

JAN APPEL HERMANN GORTER HEINRICH LAUFENBERG
LUDWIG MEYER ANTON PANNEKEOK FRANZ PFEMFERT
OTTO RÜHLE BERNHARD REICHENBACH ALEXANDER
SCHWAB FRITZ WOLFFHEIM, y los otros



Ni parlamento ni sindicatos: ¡Los Consejos obreros!

Los comunistas de izquierda en
la Revolución alemana

Textos presentados por Denis Authier y Gilles Dauvé



EDICIONES ESPARTACO INTERNACIONAL

Jan Appel – Hermann Gorter
Heinrich Laufenberg – Ludwig Meyer
Anton Pannekoek – Franz Pfemfert
Otto Rühle – Bernhard Reichenbach
Alexander Schwab – Fritz Wolffheim
y los otros

Ni parlamento ni sindicatos:

¡Los Consejos obreros!

**Los comunistas de izquierda en
la Revolución alemana (1918-1922)**

Textos presentados por Denis Authier y Gilles Dauvé

Ediciones Espartaco Internacional

2004

Título original:

Ni parlement ni syndicats: les Conseils ouvriers!

Traductor y editor:

Emilio Madrid Expósito

Foto de portada y contraportada:

De la edición francesa

Primera edición en español:

Mayo de 2004

Ediciones Espartaco Internacional

I.S.B.N.: 84-609-1052-0

Depósito legal: SE-2196-2004

Impresión: Publidisa

Otras obras de Denis Authier:

“Los comienzos del movimiento obrero ruso”, en Trotsky, *Informe de la delegación siberiana*, Ediciones Espartaco Internacional, 2002.

La Izquierda comunista en Alemania 1918-21, (con G. Dauvé*) (Edición en español, ZERO, 1978, agotada)

Otras obras de Gilles Dauvé:

El “renegado Kautsky” y su discípulo Lenin, en Trotsky, *Informe de la delegación siberiana*,* Ediciones Espartaco Internacional, 2002.

Declive y resurgimiento de la perspectiva comunista (con François Martin), Ediciones Espartaco Internacional, 2003.

La Izquierda comunista en Alemania 1918-21, (con Denis Authier)*. (Edición en español, ZERO, 1978, agotada)

*con el seudónimo de Jean Barrot.

Nota del traductor

Esta traducción española está hecha a partir de la versión francesa realizada por Denis Authier, en unos casos, y Jean-Pierre Laffitte, en otros, del original alemán. A la edición francesa se han añadido “Informe del KAPD sobre el III Congreso de la Internacional Comunista (31 de julio de 1921)” y la “Resolución de la conferencia de la fracción Comunista abstencionista del Partido Socialista Italiano (Florencia, 8-9 de mayo de 1920)”. Asimismo, Gilles Dauvé ha desarrollado algo su “Epílogo” y algunas biografías, y la bibliografía tampoco es igual a la edición francesa. Sólo queda decir al lector en español que es un placer poner a su disposición esta selección de escritos que, salidos de la cabeza y el corazón de sus protagonistas y manifestados en sus actos, son una expresión del alto grado de conciencia alcanzado por el proletariado como clase revolucionaria que ha de derrocar al capital. No lo consiguió en esta ocasión. Pero habrá otras. Y lo conseguirá.

SIGLAS DE LAS ORGANIZACIONES

- AAU: *Allgemeine Arbeiter Union* (unión general obrera).
- AAUD: *Allgemeine Arbeiter Union Deutschlands* (Unión general obrera de Alemania).
- AAU-E: *Allgemeine Arbeiter Union-Einheitsorganisation* (Unión general obrera–Organización unitaria).
- FAUD: *Freie Arbeiter Union Deutschlands* (Unión libre obrera de Alemania).
- IC: Internacional comunista.
- IKD: *Internationale Kommunisten Deutschlands* (organización que sucedió a los ISD en 1918).
- ISD: *Internationale Sozialisten Deutschlands* (Socialistas internacionales de Alemania, agrupa a los “radicales de izquierda” opuestos a la dirección socialista en 1916-1918).
- KAI: *Kommunistische Arbeiter Internationale* (Internacional comunista obrera).
- KAPD: *Kommunistische Arbeiter Partei Deutschlands* (Partido comunista obrero de Alemania).
- KPD: *Kommunistische Partei Deutschlands* (nombre del PC desde noviembre a diciembre de 1920 y después de agosto de 1921).
- KPD-S: *Spartacusbund* (nombre del PC incluyendo la referencia al espartaquismo, abandonada después de noviembre de 1920).
- SAP: *Sozialistische Arbeiter Partei* (Partido socialista obrero, salido de una escisión de izquierda del SPD en 1931).
- SDAP: *Sociaal-democratische Arbeiders Partij* (Partido obrero social-demócrata, en Holanda).
- SDP: *Sociaal-democratische Partij* (Partido social-demócrata, nacido de una escisión de izquierda del SDAP en 1909).
- SPD: *Sozialdemokratische Partei Deutschlands* (Partido social-demócrata de Alemania).
- USDP: *Unabhängige Sozialdemokratische Partei Deutschlands* (Partido socialista independiente de Alemania, nacido en 1917 tras la exclusión, por el SPD, de su izquierda: los espartaquistas forman parte de él, pero no los “Radicales de izquierda” del Norte de Alemania).
- VKPD: *Vereinigte Kommunistische Partei Deutschlands* (Partido comunista unificado de Alemania, nombre del KPD después que se le haya adherido el grueso del USDP en diciembre de 1919).

ÍNDICE

<i>Presentación: El movimiento comunista en Alemania, de 1918 a 1922</i>	7
Heinrich Laufenberg: La revolución en Hamburgo	39
Fritz Wolffheim: ¿Organizaciones de empresa o sindicatos?	75
Programa del KAPD	93
Otto Rühle: La revolución no es un asunto de partido	113
Franz Pfemfert: <i>La enfermedad infantil... y la III Internacional</i>	125
Otto Rühle: Moscú y nosotros	143
Otto Rühle: Informe sobre Moscú	151
Anton Pannekoek: <i>Apéndice a Revolución mundial y táctica del comunismo</i>	165
Programa de la AAUD	175
Hermann Gorter: Las lecciones de las Jornadas de marzo . 199	
El KAPD en el III Congreso de la IC	213
Sobre la situación económica mundial	217
Sobre la táctica de la Internacional.....	227
Sobre la cuestión sindical	247
Sobre la táctica del partido comunista ruso	263
Mociones presentadas a votación	269
Informe del KAPD sobre el III Congreso de la Internacional Comunista (31 de julio de 1921) 277	
Líneas de orientación para la AAU-E	295
Líneas directrices de la KAI	299

Resolución de la conferencia de la fracción Comunista abstencionista del Partido Socialista italiano (Florenxia, 8-9 de mayo de 1920).....	307
<i>Epílogo: La revolución obrera y más allá</i>	315
Algunas obras utilizadas por los autores	333
La Izquierda alemana: Biografías.....	335

EL MOVIMIENTO COMUNISTA EN ALEMANIA de 1918 a 1922

“Aniquilar la totalidad del aparato de Estado burgués, con su ejército capitalista dirigido por oficiales burgueses y feudales, con su policía, sus carceleros y sus jueces, con sus curas y sus burócratas, he ahí la primera tarea de la revolución proletaria.” Este programa de acción del Partido comunista obrero de Alemania (KAPD), publicado en 1920, había sido tratado, al igual que todos los autores de esta recopilación, de “izquierdista” por Lenin en su célebre folleto *La enfermedad infantil del comunismo*. Sin embargo, fueron estos “izquierdistas” quienes, en los años que siguieron a la primera guerra mundial, llegaron más lejos en la búsqueda, ante todo práctica, de las vías propias de la revolución comunista, mientras que el movimiento proletario ruso se veía constreñido, dado su aislamiento, a no poder *superar* el estadio de *la revolución burguesa*, tal como había sido definido por el marxismo clásico. El nuevo poder, aunque se apoyaba en un partido que se reclamaba del proletariado y agrupaba en su interior a numerosos proletarios, de hecho conservaba muchos rasgos burgueses que, ya omnipresentes en la ideología leninista, no podían dejar de volver al primer plano con el fracaso de la extensión de la revolución fuera de Rusia, es decir, ante todo en Alemania¹.

¹ Ver Trotsky, *Informe de la delegación siberiana*, así como nuestra presentación al mismo, en Ediciones Espartaco Internacional.

Por “izquierda alemana”, “comunistas de izquierda” o, también, “de consejos”, conviene entender un movimiento social profundo y total (incluyendo ideas y organizaciones) y no un cártel de organizaciones políticas, y menos aún una ideología petrificada, el “consejismo”, que será desarrollada después por diversos grupos “de ultra izquierda”, pero sin vínculo con un movimiento social real. Lo que aquí pretendemos es rehabilitar la fuerza social revolucionaria que produjo, como expresión todavía inadecuada, los textos teóricos y políticos que presentamos aquí.

Expresión inadecuada, porque cincuenta años de reformismo y de parlamentarismo socialdemócrata habían hecho olvidar el núcleo del pensamiento de Marx, es decir, el comunismo como superación de la oposición entre el capital y el proletariado. El movimiento salido de la guerra no había tenido tiempo de recuperar y actualizar la expresión consciente de la meta final comunista, tal como había sido formulada por Marx en contacto con los movimientos proletarios del siglo XIX. Sólo pudo limitarse a la afirmación y al análisis de las *formas de organización* que tomaba naturalmente el movimiento proletario de aquellos años, centrado en las grandes fábricas, forma típica de la economía capitalista, que se mantendrá a todo lo largo del siglo XX.

Estas formas eran esencialmente los *consejos obreros* y, en general, todas las formas de organización en empresas. La revolución era percibida esencialmente como la gestión de la economía por estas organizaciones. La realidad de la empresa, como forma de producción específicamente capitalista, no era puesta en tela de juicio. Menos aún se trataba de pensar en *la abolición de la economía*, la crítica de la economía política por las armas. La autogestión por los consejos obreros es el capital visto desde el punto de vista del obrero, es decir, desde el punto de vista del ciclo del capital productivo (teniendo tendencia, tanto el capitalista como el gestor asalariado del capital, a verlo desde el punto de vista del ciclo del capital-dinero o del capital-mercancía); no es la abolición del capital mismo.

Sin embargo, mientras se apoyó en un movimiento real, la izquierda alemana no estaba alienada por el fetichismo de estas formas; los obreros revolucionarios y las organizaciones de la izquierda comunista (KAPD; AAU) destruían tanto los consejos obreros contrarrevolucionarios como los sindicatos cuando era necesario y posible.

No obstante, la ultra izquierda alemana no vio que las formas de organización del movimiento obrero son pasajeras, específicas de un momento dado de la historia y que pueden muy bien ser abandonadas después por otras estructuras más adaptadas a la evolución de los tiempos... Tampoco expresó de modo preciso el contenido mismo del movimiento comunista (la destrucción simultánea del capital en tanto que relación social, y del proletariado en tanto que clase). Al comportarse así suministró la materia para una nueva ideología, *consejista* y *autogestionaria*, que convierte los consejos en un fetiche y se basa, de un modo general, en la espontaneidad obrera, naturalmente antiburocrática, por poco que se la deje expresarse...

El movimiento revolucionario, anunciado por una serie de rupturas en la socialdemocracia alemana, así como por algunas oleadas de grandes huelgas salvajes a comienzos del siglo XX, resurge durante la guerra de 1914-18 y culmina durante el período que va desde noviembre de 1918 a mayo de 1919. A continuación, conocerá dos nuevas llamaradas, más virulentas, en marzo-abril de 1920 (la insurrección del Ruhr) y en marzo de 1921 (la Acción de marzo). 1923, año que trotskistas, estalinistas y otros epígonos del leninismo están de acuerdo en considerar como el de la revolución fallida, sólo vio de hecho el aplastamiento absoluto del proletariado alemán, tanto económico (por medio de la inflación fantástica) como militar.

La oposición de izquierda en las socialdemocracias alemana y holandesa durante la guerra.

El SPD (Partido socialdemócrata) y los sindicatos apoyan la política de “unión sagrada”, que se traduce especialmente

en la prohibición de todas las huelgas. Sin embargo, tras un período de abatimiento que sigue a la declaración de guerra, a finales de 1915 y comienzos de 1916 estallan motines del hambre en numerosas ciudades. Este movimiento desemboca en una importante oleada de huelgas semi-políticas, semi-económicas en 1917 y otra, más amplia todavía, a comienzos de 1918 (con más de un millón de obreros en huelga simultáneamente). Estas huelgas son reprimidas militarmente, tomando el ejército en sus manos la dirección de numerosas fábricas.

Al encontrarse con la oposición de los sindicatos, los huelguistas crean nuevas organizaciones que agrupan a todos los obreros de la empresa y no la minoría sindical (que representa ante todo a los obreros cualificados); al frente de ellas son puestos “delegados revolucionarios” (*obleute*). Este movimiento tenía su equivalente en Inglaterra, aunque de menor importancia, con los *shop-stewards*. Estos “hombres de confianza” son generalmente antiguos delegados sindicales de primer grado; siguen siendo sindicalistas contra las direcciones sindicales que, afirman, han “traicionado”. En esta primera fase, aún confusa, estas organizaciones – respecto de las cuales hay que observar que también rompen con la organización tradicional por oficios – son las más radicales.

Al mismo tiempo aparecen los consejos (*räte*) obreros o de empresa, portadores entonces, como los hombres de confianza, de consignas reformistas y democráticas, los cuales toman el relevo de los sindicatos que han abandonado esta función. Los primeros consejos conocidos aparecen cuando la huelga de 1917. En enero de 1918 se forma el primer Consejo obrero del Gran Berlín, compuesto por delegados de las diversas empresas y construido “sobre el modelo” del *Soviet* de Petrogrado (como decían sus mismos miembros). Esta referencia al modelo ruso jugará un papel notable durante la revolución “democrática” de noviembre de 1918.

En el plano estrictamente político, las cosas evolucionan así. El 4 de agosto de 1914 todos los diputados del Reichstag habían votado los créditos de guerra. A continuación, Karl

Liebknecht, en diciembre de 1914 y después Otto Rühle* en marzo de 1915, romperán con la disciplina de voto del grupo socialista al oponerse a los presupuestos militares. A finales de 1915 se les une una veintena de otros diputados, los cuales formarán más tarde el núcleo del USPD (Partido social-demócrata independiente de Alemania). Éste es fundado efectivamente en abril de 1917 y agrupa importantes secciones del SPD que habían abandonado ya, de modo autónomo, este partido. El USPD – es decir, 120.000 miembros reivindicados, contra 170.000 que siguen en el SPD – contradice la política de guerra de la dirección del SPD pero se atiene a las concepciones socialdemócratas clásicas. Es el equivalente del centro de la SFIO – los Cachin, Frossard y otros “social-patriotas” pasados oportunamente al “social-pacifismo” – que fundará el PCF en 1920, aunque con una base obrera militante.

En 1915 se forma el grupo *Die Internationale*, por el nombre de su revista, que edita clandestinamente (un solo número durante la guerra), a falta de poder publicar en los periódicos oficiales del SPD. En sus filas, Karl Liebknecht, Rosa Luxemburgo*, Franz Mehring, Wilhelm Pieck, Paul Levi*, Ernst Meyer, etc. En 1916 cambia su nombre por el de grupo Spartacus, participando en diversas huelgas (en especial, es elegido un Consejo obrero espartaquista en una fábrica de Berlín en 1917) y organizando manifestaciones contra la guerra. En el transcurso de una de ellas, Liebknecht es detenido y carga con cuatro años de presidio. Es el más popular de los oponentes socialdemócratas.

Pero esta actitud muy activista corre pareja con una incapacidad para volver a poner fundamentalmente en tela de juicio las prácticas pasadas del movimiento obrero. Spartacus (y ante todo, Luxemburgo, que es su principal expresión literaria) juega un papel especialmente nefasto intentando frenar el reagrupamiento de la izquierda fuera del SPD (mientras que este partido pierde, de 1914 a 1917, el 80% de sus efectivos, estima-

* Los nombres que, al aparecer por primera vez, están marcados con un asterisco, van acompañados de reseñas biográficas en las páginas finales del libro.

dos en un millón de miembros en 1914) y llamando a la “reconquista de la organización por las masas”. Esta incapacidad se ve más agravada por la adhesión, como grupo autónomo, al USPD, en el que permanecerá hasta la revolución de noviembre de 1918.

Sin duda, existe una importante oposición de izquierda entre los espartaquistas (esto se reveló en el congreso de fundación del KPD al final de 1918); pero sigue estando subyugada por el prestigio de Luxemburgo. Esta actitud indecisa les vale encontrarse con los mencheviques, Trotsky y Souvarine (representante de la izquierda socialista francesa) durante las conferencias internacionales de Zimmerwald y Kienthal.

En septiembre de 1915, las corrientes hostiles a la Unión sagrada de la II Internacional se reúnen, en efecto, en Zimmerwald. Bolcheviques y *Linksradikalen* (“radicales de izquierda”) alemanes forman lo que se llamará “la izquierda zimmerwaldiana”, a pesar de que representan fuerzas sociales muy diferentes, como aparecerá a continuación. Se agrupa sobre la base de la ruptura definitiva con la socialdemocracia y bajo el eslogan “Transformar la guerra imperialista entre Estados en guerra civil revolucionaria”. Para ellos, todos los demás son “centristas”. Sin que el “centrismo zimmerwaldiano”, ilustrado por Luxemburgo, Martov y Trotsky, equivalga – hay que subrayarlo – al centrismo internacional del USPD, del centro de la SFIO, o de los serratistas en Italia. Este centrismo busca su lugar en una socialdemocracia renovada, mientras que Luxemburgo y Martov tienen a la vista un desarrollo del movimiento revolucionario, pero a su manera, diferente de los comunistas de izquierda.

Los radicales alemanes están presentes en algunas ciudades: Bremen, Brunswick, Berlín, Hamburgo. Después de la conferencia de Zimmerwald, los grupos de las tres primeras ciudades constituyen el ISD (*Internationalen Sozialisten Deutschlands*); quedando el grupo de Hamburgo en relación muy estrecha con ellos. Aunque ligados directamente con el movimiento obrero que se desarrolla en sus regiones, estos militantes no parecen intervenir en él como los espartaquistas, prefi-

riendo desarrollar un trabajo de clarificación teórica. Este trabajo, que concierne ante todo a la guerra, la crítica de la socialdemocracia en sus fundamentos y sus métodos de acción, la búsqueda de nuevas formas de táctica, no está, sin embargo, desconectado de la realidad: constituye la formulación teórica de los movimientos espontáneos del proletariado en este período. Como se puede ver en *Arbeiterpolitik* (“Política obrera”) de Bremen, el órgano principal del grupo, las diversas tomas de posición del ISD se van profundizando poco a poco; así, esta revista señala la aparición de la gran consigna de la revolución alemana: *Heraus aus den Gewerkschaften!* (¡Salgamos de los sindicatos!), primero para criticarla, después para retomarla y cimentarla; de igual modo, publica un artículo de la “base” en el que se expresa por primera vez en Alemania la idea de la “organización unitaria” (no más separación entre partido y sindicato, sino una sola organización obrera). En este primer artículo, esta “organización unitaria” es todavía reformista, reclamando violentamente aumentos de salario, por un lado, y enviando diputados radicales al parlamento, por el otro. La “idea” será precisada a continuación cuando la realidad se dibuje más claramente y los obreros revolucionarios rechacen tanto las luchas salariales como el parlamentarismo.

El ISD y el grupo de Hamburgo discernieron, en germen, desde el comienzo del movimiento revolucionario, algunos rasgos fundamentales que después se hicieron evidentes cuando este movimiento conoció su pleno desarrollo. Sin haber hecho nada, en aquella época, para “ganar a las masas”, sin haber participado en las disputas internas de la izquierda socialdemócrata, estaban de hecho en el corazón mismo de lo que pasaba. En el momento de su fundación, en diciembre de 1918, el Partido comunista, entonces partido revolucionario – es decir, agrupamiento de los proletarios para la toma del poder – se encontró integralmente en sus posiciones, rechazando el espartaquismo y las ideas de Luxemburgo.

Los principales portavoces “izquierdistas” eran, en Berlín, Julian Borchardt (con su revista *Lichtstrahlen*, “Rayos de luces”); en Dresde, Otto Rühle; en Brunswick, Karl Radek*

(futuro diplomático bolchevique); en Bremen, Johan Knief*, Becker y Fröhlich; en Hamburgo, Heinrich Laufenberg y Fritz Wolffheim*. Todos habían experimentado, más o menos, la influencia del teórico holandés Anton Pannekoek*, colaborador antes de la guerra del órgano de la sección de Bremen del SPD (*Die Bremer Bürger Zeitung*), el primero que hizo (junto con los otros “holandeses”) la crítica revolucionaria de la socialdemocracia desde un punto de vista marxista.

Desde 1907, la oposición del SDAP (Partido socialdemócrata obrero de Holanda) había lanzado la revista *De Tribune* que, por sus críticas virulentas de la táctica parlamentaria de la mayoría del partido (dirigida por Troelstra), fue excluida en 1909. La mayoría de la izquierda holandesa (Pannekoek, Gorter*, Wijnkoop, Van Ravensteyn) formaba entonces el SDP (pero no eran más que unos cientos); *De Tribune*, con Henriette Roland-Holst principalmente, seguía siendo un grupo autónomo que no se adhirió al SDP más que en 1916, después de Zimmerwald. Una viva controversia había opuesto en 1909 a Luxemburgo y a los holandeses sobre la cuestión de la escisión, declarando Rosa que “el peor de los partidos obreros valía más que ningún partido”. En germen, se tenía ahí la oposición futura entre los espartaquistas y los “izquierdistas”. El gran período de la izquierda holandesa (dirigida entonces por Pannekoek, Gorter y Roland-Holst, pues la corriente Wijnkoop, Van Ravensteyn se pasaba al oportunismo) fue la guerra: alcanzó entonces una notoriedad internacional, esforzándose en agrupar a las minorías internacionalistas de los diferentes países en torno a su revista *Vorbote* (“El Precursor”), en la que colaboraron los bolcheviques.

La revolución “democrática” de noviembre de 1918

En el otoño de 1918 el proletariado alemán, inspirado en el ejemplo de los soviets rusos que habían concluido la paz desde el mes de marzo, soporta cada vez peor las dificultades materiales impuestas por la prosecución de la guerra, y esto, mientras la derrota de su país se siente como próxima. Para

desactivar el movimiento, el gobierno recurre el 2 de octubre a dos ministros socialistas. Pero es demasiado tarde. El amotinamiento de los marinos de Kiel actúa como un detonador: el 4 de noviembre, éstos, después de haber rehusado librar un último combate contra la flota inglesa, se hacen dueños de los navíos. Una vez llegados a Kiel, se les unen los obreros de los arsenales y, con ellos, eligen un Consejo de obreros y de marinos que toma el poder en la ciudad. Del 4 al 9 de noviembre, las antiguas estructuras del Estado alemán dinástico y burocrático son dejadas de lado: los *consejos* toman el poder en todas las ciudades; Berlín cae el último. Allí, bajo la presión de una inmensa manifestación, el SPD y el USPD constituyen un Consejo de los comisarios del pueblo, destituyen al antiguo gobierno imperial, y el ministro socialdemócrata Scheidemann proclama la República. Así, el SPD toma el poder gracias a un mar de fondo que él ha tratado de impedir a toda costa y que ningún otro grupo político, por revolucionario que sea, ha previsto ni desencadenado. Por lo demás, se apresura a vigilar el mantenimiento del orden. A este efecto, se firma un armisticio con la Entente (Francia, Inglaterra), sin condiciones, desde el 11 de noviembre.

Estos consejos, llamados de obreros y de soldados, que aparecen en todas las ciudades de Alemania, son muy numerosos, alrededor de 10.000. Agrupan a las diferentes clases de la sociedad y están copiados, como hemos visto, del modelo de la revolución rusa, prestigioso incluso para los menos revolucionarios de estos demócratas. Aparecen de modo espontáneo pero, dominados muy ampliamente por los social-demócratas derechistas, se revelan en su conjunto inofensivos hacia los partidos burgueses, excluidos momentáneamente de la escena política. Equivalen a los comités de salvación nacional, que resuelven los asuntos corrientes en el lugar de un Estado que ha naufragado pero que ellos se encargan de reflotar. Estas estructuras, que celebrarán dos congresos nacionales (diciembre de 1918, marzo de 1919) – en los que los radicales y los espartaquistas, muy poco representados, no juegan casi ningún papel – hay que distinguirlas rigurosamente de los *consejos revolucionarios obreros* en las empresas, de los que hablan el KAPD,

la AAUD y otros grupos “izquierdistas”. Por lo demás, este “consejismo” desborda ampliamente al movimiento obrero: todo el mundo se pone a formar consejos, sobre cualquier base de agrupamiento social. Así, los profesores, los bomberos, los policías...

Los consejos dominados por elementos radicales o “izquierdistas” actúan esencialmente en las grandes regiones proletarias (Bremen, Hamburgo, el Ruhr, la Alemania central). Así, en Sajonia oriental (Dresde), Rühle y los obreros revolucionarios abandonan al cabo de una semana los consejos sostenidos por el SPD y el USPD, dándose cuenta de que estas organizaciones no quieren más que administrar los asuntos corrientes antes del restablecimiento de un “Estado normal” en el que estos dos partidos accederían al poder. Su función es impedir el desarrollo natural del curso revolucionario.

Así, los actores de la “revolución democrática” se separan casi inmediatamente en dos campos. El campo capitalista – cuyo elemento más consciente de los peligros es, como debe ser, “el partido obrero más poderoso del mundo” – quiere orientar todas las energías hacia la elección de una Asamblea constituyente. Al estar el Partido socialdemócrata en el poder, el socialismo no es, pues, más que una cuestión de tiempo y llegará al cabo de una serie de reformas cada vez más amplias. En esta concepción, los obreros deben detener toda acción violenta, desordenada, ineficaz, etc., y, por el contrario, ayudar al nuevo gobierno en su tarea de reconstrucción nacional.

Un primer paso hacia este porvenir radiante es el acuerdo conocido con el célebre nombre de *Arbeitsgemeinschaft* (“comunidad de trabajo”), aprobado entre los sindicatos obreros y patronales (jornada de trabajo de 8 horas, reconocimiento de las secciones sindicales de empresa, institución de comités paritarios en las grandes empresas, etc.). Es, ciertamente, la aplicación del programa socialdemócrata, más precisamente el propuesto por el “revisionista” Bernstein.

Los elementos, minoritarios aunque bastante numerosos (se los puede estimar en más de un millón), que quieren efectivamente pasar de la revolución política democrática a la revolu-

ción social, serán tachados de irresponsables, lumpenproletarios, izquierdistas, tunantes, saqueadores, bárbaros, etc., y todos reunidos bajo el vocablo de “espartaquistas” en todas partes en que ocurra cualquier cosa, mientras que éstos no son más que un grupo revolucionario entre otros, y no el más radical.

Los revolucionarios, por su parte, en general bajo la consigna extremadamente imprecisa de “Todo el poder a los consejos”, combaten las elecciones a la Asamblea constituyente, entran en conflicto con la mayoría de los consejos y destruyen los sindicatos en muchos lugares². El dinero cogido en las cajas es repartido entre los parados (que son cerca de un millón al acabar el año); los sindicatos mismos son suplantados (no se puede decir “reemplazados”, pues es la misma práctica sindical la que es abandonada) en las zonas revolucionarias por organizaciones de empresa del tipo AAU (Unión general obrera), efectivamente revolucionarias, es decir, que rechazan el reformismo y luchan por la dictadura del proletariado, mientras que los hombres de confianza se contentan con un sindicalismo “duro”, que no deja de ser reformismo. Los “izquierdistas” militan lo más frecuentemente en las organizaciones de tipo AAU.

El congreso de fundación del Partido comunista alemán (KPD-S)

² Los sindicatos, blanco de estos ataques de una parte de la clase obrera, lanzan una campaña de reclutamiento y pasan de un millón de miembros al final de 1918 a siete millones en 1920. Hasta entonces, los sindicatos, compuestos en su mayor parte por obreros de oficio cualificados (“la aristocracia del trabajo”) tenían tendencia a cerrar la puerta a la gran masa de los obreros no cualificados (del tipo “OS”, obrero especialista), multiplicados por el desarrollo de la industria moderna en Alemania (empresas gigantes con racionalización del proceso de trabajo). El desarrollo de las organizaciones de empresa autónomas crea una situación nueva en la que los sindicatos están dispuestos a recuperar todo lo que puede serlo.

Es convocado a iniciativa del ISD (que entonces tomó el nombre de IKD) y de una parte de los espartaquistas (Luxemburgo, Levi, Jogisches eran reticentes al juzgar que no estaban maduras las condiciones). Pero la mayoría de los delegados no pertenecen a ninguna de estas organizaciones. Representan a grupos locales formados espontáneamente durante la guerra y después (comités de acción en las empresas, etc.). Esencialmente, se trata de obreros, jóvenes en muchos casos, que se han hecho directamente revolucionarios sin haber pasado por la política o la acción reformista. En absoluto “revolucionarios profesionales”, representan lo que la sociedad capitalista puede producir de más radical en su descomposición.

Pero la ausencia de madurez de estos nuevos militantes y, con ella, el peso del pasado socialdemócrata, pesan con dureza sobre este congreso: la mayoría se adhiere a una dirección compuesta por los jefes espartaquistas más prestigiosos (Luxemburgo, Liebknecht, Jogiches..., social-demócratas de izquierda, de hecho, que no quieren entablar el combate revolucionario). Se adopta casi sin discusión un programa (*¿Qué quiere Spartacus?*) redactado por Luxemburgo que niega de hecho lo que son y lo que quieren los elementos a la cabeza del movimiento, puesto que declara que Spartacus – el Partido comunista ahora – no tomará el poder más que cuando “la mayoría de la clase obrera” esté de acuerdo conscientemente con estos fines y lo exprese claramente. Visión democrático-espontaneísta que desconoce el proceso real del agrupamiento de los revolucionarios (Ver la intervención del kapedista Sachs [Schwab] en el III Congreso de la Internacional comunista sobre el problema de la táctica, p. 240-246) y los medios por los que toman el poder.

Sin embargo, la mayoría del congreso se opuso violentamente a los jefes espartaquistas cuando se pasó a cuestiones de táctica inmediatas: ante todo, las elecciones a la Constituyente. Los delegados, que querían boicotear estas elecciones, acogieron las argucias “dialécticas” de Luxemburgo, Levi y consortes a favor de un “parlamentarismo revolucionario” con ruidosas protestas. Fue Otto Rühle quien hizo el contrainforme representando la posición del conjunto del congreso.

Las elecciones a la Constituyente se celebraron después del aplastamiento de las insurrecciones de enero en Berlín y en otras zonas de Alemania. Por lo demás, en las regiones en las que la izquierda era fuerte (Berlín, Alemania central, Sajonia, Hamburgo, el Ruhr), se constató un importante abstencionismo del proletariado en las diversas elecciones (nacionales, municipales y regionales) a todo lo largo del período 1919-1921.

Tras su fracaso sobre las elecciones, Luxemburgo maniobró para que el congreso no tomase una posición análoga sobre la cuestión sindical, que se remitió a una comisión. El KPD no tomó una resolución oficial clara sobre este tema. Esto no quita que el conjunto de los miembros del partido obró a continuación por la destrucción de los sindicatos y contribuyó a la formación de las AAU, o al desarrollo de las que ya formaba parte. Por otro lado, la izquierda desarrolló en el congreso la concepción de la Organización unitaria y de la necesidad de acabar con la separación entre organizaciones “políticas” y organizaciones “económicas” del proletariado. Para ellos, el KPD (con sus 40.000 miembros en el momento de su fundación) ya no era un “partido en el sentido tradicional”.

El enfrentamiento de enero de 1919 (primer fracaso de la revolución)

El período comprendido entre enero y abril de 1919 no es más que una sucesión de insurrecciones y tomas de poder a escala local, aplastadas muy violentamente por los restos del ejército alemán que habían escapado al torbellino de la derrota y por los “cuerpos francos”, organizaciones militares de extrema derecha sostenidas bajo cuerda por el nuevo gobierno. La represión es dirigida por el Partido socialdemócrata, que obtiene en diciembre de 1918 la confianza del Congreso de los consejos y después, en enero de 1919, la del pueblo (por las elecciones a la Constituyente).

En Berlín, la insurrección de enero (del 6 al 15) es motivada por la destitución del prefecto de policía Eichhorn, del

USPD (el cual se había proclamado como tal durante los acontecimientos de noviembre). Los revolucionarios se apoderan de toda la ciudad, pero se dividen inmediatamente. El USPD, que ha formado un comité insurreccional, entabla enseguida conversaciones con el Consejo de los comisarios, que ha huido fuera de Berlín, en lugar de organizar la lucha contra él.

Al principio, Luxemburgo y la dirección comunista en su conjunto condenan la insurrección, después se unen a ella pero sin querer tomar el poder (en la línea de *¿Qué quiere Spartacus?*, como queda indicado más arriba). Liebknecht, sin que lo sepa la dirección, toma parte en el comité insurreccional del USPD, después es obligado a dimitir de él. Finalmente, la izquierda (proveniente del ISD), no obstante ser fuerte, participa de modo dirigente en las diversas acciones militares pero no se decide a actuar por sí misma y a crear lo irreparable; necesitará varios meses para darse cuenta de ello. De este modo, mientras que las discusiones van a buen paso entre los insurrectos (y que sus jefes, en su conjunto, minimizan la insurrección, queriendo reducirla a un elemento de la política tradicional), la socialdemocracia (representada por el comisario del pueblo Gustav Noske) establece metódicamente su plan de reconquista de la capital. La represión ocasiona numerosos muertos (entre ellos, Luxemburgo y Liebknecht). A pesar de todo, este aplastamiento no parecerá suficiente y se asestará un nuevo golpe al proletariado berlinés dos meses después, en los combates de marzo. Estas dos acciones causarán varios miles de muertos, nada más que en Berlín. Es decir, enseguida más muertos que durante toda la revolución rusa de 1917.

Al mismo tiempo son aplastados los poderes proletarios locales: República socialista de Brunswick, República de los consejos de Bremen, así como las huelgas insurreccionales en el Ruhr y en Alemania central. En todas partes, los socialistas, a quienes los obreros revolucionarios dejan libertad de acción, los traicionan, preparando el terreno antes de la intervención de la fuerza armada. Pero durante los combates la democracia continúa a pleno rendimiento: nuevas elecciones a los consejos con vistas al II congreso pan-alemán de estos órganos en marzo de

1919, elecciones a los parlamentos locales de los diversos Estados de que se compone el Reich alemán. Casi siempre es el SPD quien detenta la mayoría absoluta, salvo en Sajonia oriental, donde es el USPD.

Pero un solo Estado se muestra insuficiente para domar una Alemania en estado de revolución: Francia ocupa la orilla izquierda del Rin, y el gobierno de Berlín prefiere no intervenir en Baviera mientras el movimiento no esté lo bastante dominado. En 1871 Bismarck había ayudado a Thiers a masacrar a los comuneros, devolviendo las armas modernas a los soldados que acababa de vencer. En 1918 la Francia victoriosa le devuelve el favor.

En Baviera es el USPD el que toma el poder pero no para hasta que organiza elecciones en las que, por lo demás, no obtiene más que el 2'5% de los votos, el 12 de enero de 1919. A pesar de todo, el asesinato de su jefe, Kurt Eisner, el 21 de febrero, aclara las relaciones de fuerza: los consejos toman el poder y la Dieta burguesa acabada de elegir se dispersa ella sola. Pero los consejos vuelven a pasar el poder a la Dieta con un gobierno SPD-USPD. Una fracción de este último partido toma poco después, el 7 de abril, la iniciativa de proclamar la República de los consejos de Baviera, por arriba. El gobierno socialdemócrata huye a Bamberg y comienza la guerra civil.

Los consejos se radicalizan, se desembarazan del USPD: es la segunda República de los consejos en la que participa el KPD. Los obreros forman un ejército rojo, a expensas de los patronos, haciéndose pagar las jornadas dedicadas al entrenamiento. No intentan verdaderamente atacar las relaciones sociales capitalistas, contentándose con encargarse de la gestión de la sociedad tal cual está e imponer algunas reformas en su favor. Son aplastados a principios de mayo de 1919.

La aparición de nuevas organizaciones

Es a partir del fracaso de mayo cuando, al bajar la presión del proletariado, aparecen las escisiones dentro del frente

revolucionario. La primera ruptura se produce en mayo de 1919 entre los comunistas de izquierda y los anarco-sindicalistas, que trabajaban juntos en las organizaciones de empresa (agrupadas en Uniones más vastas a escala de las regiones industriales, como la Unión general de los mineros en el Ruhr). Una multitud de organizaciones se encuentran desconcertadas, privadas de “la base que les da vida”. Los anarco-sindicalistas propondrán una organización nacional basada en los principios del sindicalismo revolucionario. Esta corriente era ya bastante poderosa antes de la guerra; prohibida en agosto de 1914 por su oposición a la política de unión sagrada, reaparece en noviembre de 1918. Una conferencia nacional de la FVDG (“Unión libre de los sindicatos alemanes”) sindicalista-revolucionaria, a finales de 1918, había recomendado la acción común con los comunistas. Pero, en mayo de 1919, estos últimos son denunciados como “marxistas autoritarios” y los anarco-sindicalistas dan preferencia a su organización contra los intereses generales del movimiento. Entonces se engrosan con numerosas organizaciones aparecidas recientemente (como consecuencia de la salida o de la destrucción de los sindicatos) y fundan en diciembre de 1919 la FAUD (Unión obrera libre de Alemania). Al principio comprende todavía una oposición marxista importante; Pero ésta los abandona pues muchas otras Uniones autónomas, que rechazan por igual el sindicalismo – incluso en su forma revolucionaria – y las teorías libertarias, entablan un proceso de agrupamiento.

La AAUD (el unionismo alemán)

El fin momentáneo de las luchas da lugar, pues, a una corriente específica de la revolución alemana: el unionismo. Los comunistas de izquierda que militan en estas Uniones son su elemento motor (especialmente Wolffheim y Laufenberg y su *Kommunistische Arbeiter Zeitung* de Hamburgo – órgano central de hecho del Partido comunista en Alemania del norte). Estas uniones aplican las reglas siguientes: 1º) los obreros se

unen sobre la base de la empresa (y no sobre la de los oficios, como entre los sindicalistas clásicos, tanto reformistas como “revolucionarios”). 2º) Las organizaciones de empresa se agrupan por regiones industriales (y no por ramas de industria, según la organización del capitalismo de cártels). Estos dos criterios organizativos del unionismo (basándose en los cuales se separó del anarco-sindicalismo) pueden parecer formales; pero corresponden al contenido mismo de la acción de estas estructuras en la época en que eran un cuerpo viviente: no agrupaban a los obreros sobre la base de la lucha por los salarios, sino sobre la de la supresión del salariado (Ver el Programa de la AAU-D, p. 175 y las Líneas de orientación para la AAU-E en la página 295). Esto conllevaba el último rasgo distintivo de las AAU (*Allgemeine Arbeiter Union*): la tendencia, o incluso la voluntad inmediata, de abolir la distinción entre organización política y organización económica. Sobre la cuestión de saber si esta abolición debía ser realizada enseguida o simplemente enfocada como un fin más lejano, la AAU se escindiría en AAUD y AAU-E (Unión general obrera de Alemania-Organización unitaria), con Otto Rühle como representante principal.

Tras varias tentativas infructuosas, la AAUD es fundada finalmente en febrero de 1920. Pero su programa y sus líneas de orientación no serán adoptados más que en la conferencia de Leipzig (diciembre de 1920), mientras que la corriente de la AAU-E se ha escindido ya por el problema de las relaciones con Rusia y la III Internacional. Cada una representa unos 100.000 miembros en el momento de fundarse. Meses más tarde, la AAUD se convierte de alguna manera en la “organización económica” del KAPD, lo que le reprocha fundamentalmente la corriente AAU-E, pero es importante ver que también es el resultado de un movimiento real.

La escisión en el seno del KPD (S)

De la misma manera que la FAUD con las Uniones, la dirección derechista del KPD emprende las hostilidades contra

la izquierda después de mayo de 1919. Las corrientes políticas constituidas con anterioridad (rescatadas de la socialdemocracia, de un lado, anarco-sindicalistas, del otro) intentan recuperar el máximo de militantes salidos del movimiento, aislando y, después, liquidando el núcleo nuevo (la izquierda alemana). Aunque la izquierda comunista se haya mostrado muy mala “táctica” en las cuestiones internas de la organización, el partido comunista derechista pierde su fuerza militante. Al final no podrá subsistir como fuerza política más que enganchándose a los cientos de miles de miembros de la base proletaria del USPD, por la creación del VKPD a finales de 1920; ver más abajo).

Tras de la muerte de los jefes históricos (Luxemburgo, Liebknecht, Jogisches), la *Zentrale* del KPD es dirigida por Paul Levi, apoyado por Radek, representante de la IC. No queriendo chocar enseguida con la izquierda sobre problemas tácticos precisos, lanza la ofensiva contra los “federalistas” y por el “centralismo de las fuerzas revolucionarias”, contra el anarco-sindicalismo y por el “marxismo”. Hamburgo denuncia inmediatamente esta conducta en un artículo del KAZ titulado “Las raíces de la dictadura”. Según su autor, la Central salida de los espartaquistas se inscribe en la tradición socialdemócrata, e incluso burguesa. Lejos de la concepción según la cual el partido se confunde con el movimiento de auto-organización del proletariado que se hace revolucionario, el KPD sigue siendo una organización de profesionales de la política.

Una primera conferencia del KPD tiene lugar en agosto. Levi es puesto en minoría; a pesar de la fuerza complementaria que se ha procurado por medio de maniobras (había un representante por distrito, cualquiera que fuese la importancia numérica de éstos), la Central es batida y, además, privada del derecho a voto en los congresos. Pero la izquierda, muy ocupada en la constitución de la AAUD, no se aprovecha de ello para convocar ella misma el II Congreso del partido, dejando este género de “asuntos corrientes” en manos de la Central. Por eso Levi consigue convocar en octubre de 1919 un congreso (llamado de Heidelberg) con una representación trucada. La izquierda, cu-

yos representantes principales son entonces Laufenberg, Wolffheim, Rühle y los de Bremen, es expulsada del KPD.

La oposición del KPD

A pesar de su actitud dubitativa y aunque, en su conjunto, no se da cuenta de que ya no hay nada que hacer en el KPD, la izquierda se lleva, no obstante, la gran mayoría del partido con ella. Laufenberg y Wolffheim se pronuncian por la fundación inmediata de un segundo Partido comunista. Pero no son seguidos. Tanto menos cuanto que desarrollan al mismo tiempo una teoría, llamada “nacional-bolchevique”, según la cual la defensa nacional de Alemania contra la Entente es una tarea revolucionaria que debe dirigir el proletariado, incluso por medio de una alianza con la burguesía alemana. Pero mantienen sus posiciones sobre el unionismo, el anti-parlamentarismo y el anti-sindicalismo. Para comprender esta estrategia hay que subrayar el carácter drástico del tratado de Versalles, firmado en julio de 1919, que obligaba a Alemania a pagar más de 200 mil millones de marcos-oro como reparación de guerra. De esta manera el proletariado alemán era condenado por el capital mundial a una super-explotación inédita para asegurar la reconstrucción del capitalismo en su país y en el resto de Europa. La primera consecuencia de esta presión fue la subida y la persistencia de una inflación inédita también a escala mundial.

Al estar reducida la tendencia nacional-bolchevique a la región de Hamburgo, se hizo cargo de los asuntos de la izquierda el grupo de Bremen, que quería volver al KPD. Intentó hacer admitir delegados de la izquierda en el III congreso de este partido en febrero de 1920, en el que la Central hizo excluir toda una nueva serie de distritos por “anarco-sindicalismo”. Pero desechada por la actitud del KPD en el golpe de Kapp, en el que tuvo una actitud especialmente contrarrevolucionaria (ver más adelante), la izquierda se separó de los de Bremen y revocó esta táctica. Becker y Frohlich prefirieron, pues, quedarse en el

KPD para animar en él una tendencia de izquierda, que tomó la dirección poco antes de la acción de marzo de 1921.

El KAPD

A principios de abril de 1920, es decir, unos días después del fracasado golpe de Kapp y mientras se terminaba el aplastamiento de la insurrección del Ruhr, el grupo de la izquierda de Berlín tomó finalmente la iniciativa de convocar una conferencia de toda la oposición, en el curso de la cual se fundó el KAPD. El nuevo partido representaba los 4/5 del KPD, es decir, 40.000 miembros³.

¿Quiénes eran los kapedistas? El corresponsal en Alemania de *Il Soviet*, órgano de la izquierda abstencionista italiana (dirigida por Bordiga), Manfred Bock (ver Bibliografía) ve en la nueva formación, en comparación con el KPD de Levi, “un mejor espíritu de decisión revolucionaria y una mayor actividad en las masas animan al nuevo partido. Sus adeptos son esos obreros que soportan mal desde hace algún tiempo la debilidad

³ Por el contrario, el KPD ya no es más que un vestigio, como resalta de los informes preparados para sus III y IV Congresos. En Berlín, de 8.000 miembros, 500 optan por la Central de Levi y en Essen, 43 de 2.000. Brandler, delegado en el III Congreso, declara que en Renania-Westfalia “ya no hay absolutamente nada de partido” (al convertirse el KPD local en KAPD). En las elecciones de junio de 1920, queriendo practicar el parlamentarismo revolucionario, el KPD obtiene menos de 400.000 votos, contra 2’5 millones para el USPD, mientras que el abstencionismo proletario, globalmente débil, no es despreciable en las regiones de fuerte implantación del KAPD. El VKPD, creado al final de 1920 por la fusión del KPD (algunas decenas de miles de adherentes) y de la izquierda del USPD (400.000), no es la continuación del KPD revolucionario tal como fue fundado a finales de 1918, sino del USPD, es decir, del centrismo socialdemócrata. La continuación del KPD es el KAPD que, en tanto que organización, desaparece con el fin de la revolución.

del viejo partido comunista y su conversión al parlamentarismo que le acerca a los Independientes”⁴

La base social del KAPD era la misma que la del KPD: en su mayoría, obreros o jóvenes parados decididos a la acción insurreccional. Había asimismo intelectuales: los más conocidos eran los doctores en filosofía Schröder* y Rühle, el poeta Gorter, el periodista Reichenbach* y los artistas expresionistas agrupados en torno a la revista *Die Aktion*.

En el interior del KAPD coexisten tres tendencias: los nacional-bolcheviques (muy minoritarios, son excluidos en el II Congreso en agosto de 1920), la mayoría (dirigida por el equipo de Berlín: Schröder, Gorter, Reichenbach, Jung, Schwab*, etc.) y la tendencia de Rühle, implantada en Sajonia oriental, que quiere la disolución rápida del KAPD en la AAU. Es Rühle quien hace introducir en el programa del Partido y en el *Llamamiento al proletariado alemán* la frase: “El KAPD no es un partido en el sentido tradicional del término”.

El golpe de Kapp y la insurrección del Ruhr (marzo-abril de 1920)

Este intento de los elementos más reaccionarios de la sociedad, apoyados en los cuerpos francos que habían combatido contra la revolución rusa, para instituir un gobierno “digno” y fuerte comienza el 13 de marzo. El gobierno legal huye a Leipzig. Pero el nuevo poder es rápidamente puesto en jaque por una huelga general absoluta, sin precedentes en la historia (SPD y sindicatos habían recurrido a ella); Kapp no encontró una sola imprenta para publicar sus proclamas. Sin embargo, aunque los acontecimientos se desarrollaron en Berlín de modo pacífico, hubo numerosas batallas campales en las provincias y el golpe mismo se saldó con varios cientos de muertos.

El KPD desapruueba primero la huelga general, apareciendo por un momento todavía más a la derecha que el mismo

⁴ Artículo traducido en *Invariance*, serie I, nº 7.

SPD; después, junto con el SPD y el USPD, llama a la reanudación del trabajo, una vez el golpe hecho fracasar y la democracia burguesa salvada. Durante todo este período, aconseja permanentemente a sus simpatizantes que sigan las consignas del USPD, “que representa a las masas”. A finales de marzo, el KPD publica una declaración de “oposición leal” a un gobierno que sólo estaría formado por socialistas (SPD y USPD)⁵, en el momento en que se producen en Alemania diversas tentativas insurreccionales.

La más importante de entre ellas es la insurrección del Ruhr: Al no desolidarizarse de Kapp las divisiones militares estacionadas en esta región, los obreros toman las armas poco después del 13 de marzo y forman un Ejército rojo (100.000 hombres) que expulsa del Ruhr a todos los cuerpos armados del Estado. El movimiento va mucho más allá de la simple defensa de la democracia y llama a la “formación de ejércitos rojos para la toma del poder”. Los kapedistas y los anarquistas del Ruhr (en oposición a la dirección berlinesa de la FAUD) toman una parte preponderante en las operaciones militares. Pero el USPD y el KPD derechista, tras hacer dejado hacer, firman en nombre de los insurrectos el acuerdo de Bielefeld con el gobierno legal vuelto al poder: este acuerdo, que promete el castigo a los golpistas y medidas de nacionalización de la industria del Ruhr a condición de que los obreros depongan las armas, es rechazado por los insurrectos. Debilitado por la defección de los que continúan siguiendo al USPD, el Ejército rojo es aplastado en los primeros días de abril.

La acción de marzo de 1921

La última acción ofensiva del proletariado alemán tiene lugar en marzo de 1921, en Alemania central, especialmente en

⁵ Lenin aprueba este “compromiso a la bolchevique” en las notas anexas a *La enfermedad infantil...*, pero emite una reserva sobre la formulación: no se puede llamar socialista a un gobierno “social-traidor”.

torno a las minas de cobre de la región de Mansfeld y de las industrias químicas de Leuna, regiones que también se distinguieron cuando el levantamiento obrero de 1953. Los obreros de allí habían permanecido armados desde el golpe de Kapp un año antes. Al querer desarmarlos, el gobierno desencadena una poderosa resistencia, que se transforma en contraofensiva. La región está en estado de guerra civil durante la segunda quincena de marzo. Pero esta vez, en lugar de un ejército rojo, se asiste a la formación de diversas bandas o comandos que reúnen en total unos 4.000 hombres. Aunque inferiores en número a las tropas de la policía, consiguen rechazarlas por medio de una táctica propia de la guerra de guerrillas. Los jefes más conocidos son Max Hölz* y Karl Plättner*, pero muchos otros han permanecido en el anonimato. Hay que señalar que estos comandos, aun estando muy próximos al KAPD e incluso entregándole una parte de sus rescates, actuaban independientemente de él. Y también que esta nueva forma de la guerra civil revelaba que los revolucionarios habían llegado a ser muy minoritarios, al no seguirles los obreros de la región en su conjunto más allá de la huelga general.

La descripción de la Acción de marzo se ha vuelto muy complicada por el hecho de que el Partido comunista oficial (o VKPD después de su fusión con el ala izquierda del USPD), pasando de un legalismo extremo al peor golpismo, al querer tomar el poder a toda costa, pegó sobre las luchas de Alemania central, a pesar de que eran netamente menos poderosas que los movimientos de los años anteriores, una consigna para la insurrección al nivel de toda Alemania. Fue empujado en esta dirección por una delegación de la Internacional, dirigida por el húngaro Bela Kun, llegada en marzo a Berlín. Enviados por Zinoviev o Radek, y sin que lo supiese Lenin, estos emisarios pensaban que había que “forzar el destino de la revolución” en Alemania. Hay que recordar aquí que el poder bolchevique pasaba por una fase difícil después del invierno de 1920-21, a pesar de su victoria en la guerra civil. Tenía que hacer frente a levantamientos campesinos, a la persistencia del movimiento maknovista y, en las ciudades, a numerosas huelgas, una de las

cuales fue general en Petrogrado, poco antes de la famosa insurrección de Kronstadt a mitad de marzo. Incluso en el Partido, la dirección debía hacer frente a las críticas de la tendencia llamada Oposición obrera.

Levi desaprobó públicamente la política de los emisarios y fue excluido del Partido. Pero, poco después del fracaso de la Acción de marzo, el PC alemán y la Internacional volvieron a su posición y condenaron retrospectivamente el movimiento por aventurerismo. El VKPD volvió al trabajo exclusivamente legal. Era su segundo giro en menos de un año.

Durante estas semanas el KAPD hizo frente común con el VKPD, por primera y última vez, esperando que “las masas del VKPD se adhiriesen a las posiciones del KAPD”. Rühle, por el contrario, con la AAU-E, condenó violentamente la Acción, no queriendo ver en ella más que un intento de golpe del VKPD en relación con las luchas internas del poder ruso. Según él y otros, como el jefe del Consejo obrero de las fábricas Leuna, después del fracaso de la Acción de marzo la revolución alemana estaba perdida para mucho tiempo.

La Izquierda alemana y la III Internacional

La fracción de Levi del KPD era reticente en cuanto a la formación de la III Internacional. Como Luxemburgo durante la guerra, consideraba que la situación no estaba lo bastante madura. Los bolcheviques, por el contrario, amenazados por una coalición internacional, estaban absolutamente interesados en ello, apoyados por la izquierda del KPD, así como por el KAPD que, en su congreso de fundación, se declaró “totalmente en el terreno de la III Internacional”.

Pero ¿cuál de estos dos partidos sería admitido para representar oficialmente a Alemania? El KAPD se hizo muchas ilusiones a este respecto. Ciertamente, se habían tejido lazos entre los ISD, los holandeses y los bolcheviques en el marco de la izquierda de Zimmerwald; después en el I Congreso del Kominintern (en 1919), pero que no había congresado más que a

unos pocos partidos y no había debatido ninguna cuestión táctica. El KAPD tenía también la ventaja sobre su rival de que se pronunciaba en bloque por la fundación inmediata de una nueva Internacional. El choque fue, pues, rudo para los primeros enviados del KAPD cerca de la dirección del Komintern. Cuando llegaron a Rusia (mayo de 1920), Lenin había acabado el manuscrito de *La enfermedad infantil...* del que les leyó algunos pasajes. Por otro lado, Lenin aprobaba la política de “oposición leal” del KPD (motivo de la escisión definitiva de la izquierda con este partido)⁶.

Sin embargo, ya había habido algunos disparos de aviso no ambiguos por parte de los bolcheviques: En el Congreso de Heidelberg, Radek, principal responsable de la Internacional para Alemania, había apoyado sin reservas la línea de Levi; Lenin, en una carta fechada el 10 de octubre de 1919, había hablado de “enfermedad de crecimiento” del comunismo para condenar a los grupos que, en los distintos países de Europa, “rechazaban utilizar las vías legales”, participar en las elecciones y en el trabajo sindical (izquierdas alemana, holandesa e inglesa esencialmente)⁷.

Los militantes del KAPD vieron, no obstante, con bastante rapidez que los bolcheviques querían construir y dirigir la Internacional a su manera. No creyendo ya en la extensión rápida de la revolución fuera de Rusia, esta Internacional se convertiría *ipso facto* en un instrumento de la política exterior de su Estado y en un medio de presión sobre los gobiernos occidentales, en el marco de la política tradicional. Esto excluía a los partidos socialistas por demasiado derechistas, pero también a los partidos que se colocaban fuera del sistema parlamentario; siendo lo ideal el ganar partidos numéricamente importantes y que dispusiesen de un electorado substancial. Es decir, partidos

⁶ Ver nota precedente.

⁷ La izquierda italiana, animada por Bordiga, y que fundará el PC de Italia en 1921, no estaba entonces en oposición con los bolcheviques más que sobre la cuestión de la abstención en las elecciones. Por lo demás, Lenin la trata con más consideración que a las otras corrientes de izquierda en *La enfermedad infantil...*

socialistas centristas, como el PCF. Tal fue el análisis que hizo la izquierda alemana inmediatamente después de la publicación de *La enfermedad infantil...*⁸.

El KAPD, sin noticias de los dos primeros emisarios (Jung y Appel*) – vista la ruptura de relaciones diplomáticas entre Rusia y Alemania y la dificultad de las comunicaciones – envió a Moscú una segunda delegación para participar en el II Congreso de la IC (julio de 1920), compuesta por Otto Rühle y August Merges* - ex -“presidente” de la República socialista de Brunswick, aplastada en enero de 1919. Rühle partió primero y aprovechó para efectuar un prolongado viaje a través de Rusia (del que hará un informe meses más tarde). Lo que ve le convence de que el nuevo régimen no tiene de *soviético* más que el nombre y está dominado de hecho por la burocracia bolchevique.

Además, sus discusiones particulares con los jefes rusos de la Internacional (Radek, Zinoviev, e igualmente Lenin), le convence de que esta organización no tiene ninguna autonomía respecto del partido ruso. Las condiciones de admisión a la Internacional están ya redactadas (las famosas “21 condiciones”, obra personal de Lenin) y los dirigentes rusos las consideran como ya votadas; proponen a Merges y a Rühle la transacción siguiente: o aceptar las decisiones del congreso, o no ser admitido en la Internacional. Los dados están trucados. Rühle y Merges rompen inmediatamente y regresan, sin asistir siquiera a la primera sesión del congreso; llegan a Berlín a comienzos de julio. Su actitud es calificada de “falta muy grave” por el Comité central del KAPD⁹: era necesario, al ser el congreso centrista

⁸ Su expresión más clara se encuentra en el Apéndice aportado por Pannekoek a *Revolución mundial y táctica del comunismo*, reproducido en esta obra, p. 165.

⁹ Precisemos qué es el Comité central para el KAPD, que posee de hecho dos organismos centrales: una Comisión permanente elegida en cada congreso para asegurar los asuntos corrientes hasta el congreso siguiente; y un Comité central salido de la reunión de la Comisión permanente y de delegados regionales (uno por distrito), ellos mismos reeligidos por su distrito antes de cada reunión del Comité central.

en su mayoría, intentar constituir en él una oposición revolucionaria.

Se entabla la polémica dentro del KAPD (y de la AAUD) entre la tendencia Rühle y la tendencia mayoritaria, representada por el equipo dirigente de Berlín, apoyada por Gorter. El II Congreso del KAPD (agosto de 1920) no toma posición sobre el problema, acaparado por las acciones insurreccionales del momento y el sabotaje de las entregas de armas francesas a Polonia en incómoda posición frente al Ejército rojo. El congreso se limita a reaccionar muy violentamente a una “Carta abierta del Ejecutivo de la IC a los miembros del KAPD”, que toma partido por el KPD, conmina a los miembros del KAPD a volver a este partido y a renunciar a sus métodos “infantiles”.

Rühle es excluido del KAPD en sesión del Comité central en octubre de 1920; su distrito de Sajonia oriental y la revista *Die Aktion* de Pfemfert* se solidarizan con él; se les adhiere el distrito de Hamburgo de la AAUD, que disuelve localmente el Partido y excluye de sus filas a todos los que están contra la realización inmediata de la “organización unitaria”. Esta corriente, que proviene simultáneamente del KAPD y de la AAUD, forma la AAU-E (Unión general de los trabajadores-Organización unitaria) a finales de 1921. Es de señalar que Pannekoek, que no se adhería a ninguna organización, estaba más bien del lado de Rühle sobre este problema y sobre el de la organización unitaria.

La posición que predomina en el KAPD está bien expresada en el libro de Gorter *Carta abierta al camarada Lenin* (respuesta a *La enfermedad infantil*), escrito durante el verano de 1920. Cree que es posible la colaboración con los bolcheviques a pesar de las divergencias que hay que esclarecer e intenta, por tanto, mostrar a Lenin que está mal informado, o que su razonamiento es ilógico. En resumen, la táctica de los “compromisos a la bolchevique” era justa en el marco de la Rusia zarista donde el proletariado, al estar poco desarrollado a escala del país, debía concluir alianzas con otras clases (los “campesi-

nos”); pero es falsa en Europa occidental donde el proletariado, poderoso, debe y está condenado a luchar *sólo*.

En base a las posiciones expresadas en este folleto, la misma sesión de octubre del Comité central del KAPD decide enviar una tercera delegación a Moscú para reanudar los vínculos con la dirección de la IC (a lo que Rühle se oponía absolutamente). Está compuesta por Schröder y Rasch* (importantes dirigentes berlineses) y por Gorter mismo. Su objetivo es hacer entrar el KAPD en la IC, al menos como “partido simpatizante”, a fin de hacer propaganda en ella y, eventualmente, poner en marcha una oposición revolucionaria. Este objetivo parece alcanzado el 5 de diciembre de 1920, día en que una resolución del Ejecutivo admite al KAPD, “provisionalmente y como partido simpatizante con voz consultiva”; “provisionalmente”, pues como todas las resoluciones del Ejecutivo sobre este problema, esta última exigía que el KAPD volviese a corto plazo al KPD. Siendo siempre el objetivo de la IC recuperar a los “mejores elementos del KAPD”, extraviados en el “infantilismo”.

La delegación vuelve a Alemania y el III Congreso del KAPD (febrero de 1921) aprueba esta política. Se toma incluso la orientación hacia la reanudación de los contactos con la sección oficial de la III Internacional, el VKPD, que justamente atraviesa su primera fase ultra-izquierdista (ver más arriba). Se celebran reuniones comunes al nivel de las direcciones en Berlín, a comienzos de la Acción de marzo, llegando el KAPD incluso a creer que el VKPD se ha pasado a sus posiciones. Pero este optimismo es de corta duración.

Tras el fracaso de la Acción de marzo y las noticias de Rusia sobre las represiones de la huelga general de Petrogrado y de la insurrección de Kronstadt, el KAPD comienza una guerra sin cuartel contra su rival (ver el folleto de Gorter *El camino del Dr. Levi. El camino del VKPD*). Denuncia la “nueva versión mejorada del VKPD” al desenmascarar el oportunismo fundamental de este partido bajo las apariencias revolucionarias que puede tomar en ciertos momentos. Por otra parte, el KAPD critica en sus órganos la política interior de los bolcheviques.

A partir de entonces, está claro que no podrá quedarse en la IC más que si consigue agrupar una oposición de izquierda muy decidida. De ahí la importancia de los preparativos descritos en *El KAPD en el III Congreso mundial*: la delegación designada llega a Moscú a mediados de mayo, cuando este congreso debe tener lugar del 22 de junio al 12 de julio. Toman contacto con todas las delegaciones que llegan a Moscú y explican su punto de vista, atacando las resoluciones del II Congreso, sobre todo las “21 condiciones”. Encuentran eco entre los búlgaros, los mejicanos, en la CNT española, entre los belgas, los luxemburgueses y los “izquierdistas” ingleses – el grupo de Sylvia Pankhurst y el de Glasgow – así como entre los IWW americanos. Pero, aparte de los búlgaros (que no serán admitidos en el congreso), estas corrientes rechazan formar una oposición declarada y organizada en la IC. Los delegados del KAPD se consagran entonces esencialmente a la propaganda y redactan, sobre todas las cuestiones importantes, tesis, líneas directrices, así como una pequeña reseña histórica de su partido. Asisten a las reuniones del Comité ejecutivo que preceden al congreso, lo que les proporciona un aperitivo de éste: ninguna discusión es ya posible una vez que ha hablado un alto representante ruso. Lenin, en el transcurso de una entrevista particular, condena la Acción de marzo y les declara que es Levi quien tenía razón entonces “en cuanto al fondo”.

Con la no-admisión de la izquierda búlgara, el KAPD se encuentra solo en el congreso, si se exceptúa una defensa ambigua de Henriette Roland-Holst de la minoría del PC holandés y el apoyo indirecto que suministra a la posición del KAPD una intervención de Kollontai, hablando en nombre de la Oposición obrera rusa para criticar la política interior de los dirigentes bolcheviques. Roland-Holst declara que no se respeta el “espíritu de justicia” por el Congreso hacia el KAPD y que la III Internacional necesita una oposición de izquierda para ser algo vivo. Pero, por lo demás, defiende sin reservas la política de los bolcheviques, incluso sobre la cuestión de Kronstadt. No obstante, de vuelta en Europa, Roland-Holst hará una defensa del KAPD mucho más interesante.

Poniendo por delante sus importantes divergencias con el conjunto del Congreso, el KAPD reclama hacer sus propias actas de los debates, además de las hechas por la dirección de la IC. Se le niega esto, incluso para el punto que le concierne directamente: el de la pertenencia del KAPD a la IC. Además, se obliga a sus delegados a hacer sus intervenciones en un turno de palabra limitado; lo que les fuerza a una elocución a tirones, entrecortada por las interrupciones de los congresistas.

Sobre la cuestión del KAPD rehúsan intervenir para no “garantizar una payasada” (ver *Mociones del KAPD presentadas a votación*, pp.269 y siguientes). Pues no sólo no están autorizados a hacer un contra-informe sobre este tema, sino que esta cuestión es abordada desde los primeros días del Congreso, mientras que se tenía entendido que sería tratada al final de los debates. Los rusos les notifican un verdadero ultimátum: volver al VKPD o ser excluidos.

Los delegados del KAPD se enfrentaron en Moscú a la fuerte oposición de la inmensa mayoría de los partidos de la Internacional. Tras el fracaso de Moscú, el Comité central decide preparar la fundación de una cuarta Internacional, pero la mayoría del Partido se opone a ello, prefiriendo concentrar sus esfuerzos en la acción en Alemania misma, donde el fin del período insurreccional vuelve a poner en primer plano las luchas salariales. En marzo de 1922 el KAPD se escinde: una mayoría “pragmática” (tendencia de Berlín) se separa de una minoría muy pequeña “dogmática” (tendencia de Essen) que engloba a la mayoría de los intelectuales, entre ellos Gorter, e impulsa una Internacional comunista obrera (KAI en alemán), de efectivos muy limitados...

“Puesto que no se ha hecho ningún preparativo para la victoria de la revolución, que se ha instituido y se quiere instituir un frente único con la socialdemocracia, que no se ha constituido el partido comunista puro, como tampoco un ejército de obreros entrenados y ejercitado en las organizaciones de empresa, nacerán las más grandes disensiones y desacuerdos entre los países en plena revolución. La derrota es segura, ya sea contra los capitalistas internacionales que, aun cuando se combatan

entre sí, se unirán contra los comunistas, ya sea contra los capitalistas alemanes.”, escribía Gorter en 1923 en *La necesidad de la reunificación del Partido comunista obrero de Alemania*.¹⁰

¹⁰ Traducido en *(Dis)Continuité* nº 10, mayo de 2001. Gorter añadía: “A continuación, tras esta derrota del proletariado a causa de la táctica de la III Internacional, será la hora del KAPD. Por esta razón, porque todo esto amenaza y puede estar ya muy próximo, es indispensable la unidad de las dos tendencias.” Gorter precisa que es el único responsable de este texto, que “no proviene de una organización”.

Heinrich Laufenberg

LA REVOLUCIÓN EN HAMBURGO

(extractos)

(26 de junio de 1919)

Traducción de Denis Authier

La Gauche communiste en Allemagne...

(Los epígrafes intercalados son de Nuits rouges)

¿Se malquistará el lector con nosotros si comenzamos por una ducha de agua fría? Como sugiere el título, los “Archivos de ciencias sociales y de legislación social” a los que Laufenberg destinaba estas páginas no eran una revista militante, y en ellas no había lugar para la exaltación. Es un relato casi al día de lo que ha pasado y dejado de pasar después de noviembre de 1918 en lo que no era ni un lugar de poder simbólico, como Berlín, ni tampoco una pequeña ciudad de provincia.

Tras la rebelión de los marinos y obreros de Kiel a comienzos de mes, un Consejo toma el poder en Hamburgo apoyándose en un programa pacífico: democracia, paz, reconocimiento de los consejos. Una huelga general se transforma en asalto de los navíos de guerra, al tiempo que el puerto, la casa de los sindicatos, la estación y el cuartel son ocupados o tomados al asalto por una muchedumbre que ha tomado las armas. Pero se detiene ahí. La nueva administración y el Senado (autoridad legal de la ciudad-Estado) se legitiman mutuamente. En Hamburgo, como en el resto del país, ¿crea la revolución de noviembre una situación de “doble poder” comparable a la de Rusia entre febrero y octubre de 1917? En este país, los soviets tenían frente a sí un Estado que se deshacía, no por falta de cuerpos represivos, sino por incapacidad para resolver los dos problemas candentes: la paz y la tierra. En Alemania, la miseria es general, un régimen político se hunde, hay armas por todas partes, pero la jerarquía social aguanta. Todo va a jugarse en algunos meses. En la gran mayoría de los casos, los consejos están en manos de los socialistas de gobierno. Algunas decenas de miles de cuerpos francos, móviles mientras los obreros siguen enraizados en sus fábricas o su ciudad, y que se desplazan de un foco insurreccional a otro, aplastarán a la pequeña minoría (10.000 personas en Berlín en enero de 1919) dispuesta no sólo a tomar las armas, sino a usarlas.

Como tantos otros, el Consejo de Hamburgo se procura una legitimidad. No acomete las urgencias del momento (alimentación, producción en interés de la población, armamento, vínculos con las otras regiones) más que de un modo burgués, pero tampoco se le ocurre actuar de modo comunista tras los fracasos de Berlín (enero y marzo), de Hungría (marzo), después Baviera (abril-mayo). La preocupación de Laufenberg por evitar una guerra civil en la que el proletariado, según cree él a la luz de los acontecimientos, sólo puede ser batido, le conduce a desear una revolución... en el orden. Se tratará, pues, de superar la política por el trabajo socializador, capaz de reunir a la casi totalidad del “pueblo” contra la burguesía, y soldarlo por una

guerra revolucionaria al lado de Rusia. El extravío nacional-bolchevique encuentra aquí sus raíces.

Días después de la victoria de la insurrección de los marinos de Kiel, el movimiento revolucionario se propagó a Hamburgo, dando la señal de la revolución en la Alemania continental. En Hamburgo mismo, la lucha fue breve. Mientras la fuerza armada evacuaba el terreno, y no muy gloriosamente, se constituía un Consejo provisional de obreros y de soldados y el 7 de noviembre dirigía un comunicado a la población. Este comunicado comenzaba por proclamar que el Consejo había tomado en sus manos “la mayor parte del poder político” y que, para realizar las grandes tareas del futuro, necesitaba la unidad y la cohesión. La proclama iba seguida de toda una serie de medidas políticas, como la liberación de los presos políticos, la total libertad de palabra y de prensa, la abolición de la censura postal. Lo esencial de la proclamación era la abolición de la vieja disciplina militar y la supresión del Cuartel General cuyo poder pasaba al Consejo de los soldados. Los hombres de tropa debían ser tratados por los superiores únicamente conforme a los imperativos del servicio, su libertad personal debía ser respetada fuera del servicio: todo esto valía en adelante para todo militar como órdenes del Consejo de los soldados. Además, la propiedad privada era protegida y el avituallamiento asegurado.

Al comienzo de la revolución, una gran concurrencia de gente reunida en el Heiligengeistfeld decidió requisar el antiguo periódico de la clase obrera hamburguesa, el *Hamburger Echo*, y ponerlo al servicio de la revolución con el nuevo nombre de *Rote Fahne* (“La Bandera roja”)¹. Pero esta decisión no tuvo un efecto duradero. Apenas habían transcurrido unos días cuando volvía a aparecer el viejo periódico de modo independiente a la par que la *Rote Fahne*; del mismo modo, nada se hacía para

¹ Será también el nombre del órgano del KPD.

intentar transformar el poder político, parcialmente conquistado, en un poder total y acabar de una manera u otra con los antiguos organismos políticos. Gracias a la revolución, el Consejo de los obreros y de los soldados se había convertido ciertamente en el verdadero gobierno en Hamburgo, pero a su lado, el viejo Senado continuaba funcionando como antes.

En virtud de un acuerdo concluido entre los diversos partidos socialistas, se debía constituir un gran Consejo obrero de unos 500 miembros, representando a las empresas; como órgano ejecutivo de este gran Consejo, el Consejo provisional debía ser reemplazado por un nuevo Consejo obrero, compuesto por tres delegados del viejo partido², tres delegados de los sindicatos, tres independientes, tres radicales de izquierda y 18 representantes de las empresas. El presidium del ejecutivo, llamado simplemente "Consejo obrero", estaba formado por un representante de cada partido, un representante de los sindicatos y tres representantes de las empresas. La elección del primer presidente tuvo un carácter político. Es un representante del grupo de los radicales de izquierda, más tarde grupo comunista, el que fue elegido; este hecho y, en general, la composición política del ejecutivo refleja el papel que la fracción comunista y la fracción independiente habían jugado en la preparación y el desarrollo de los combates del 6 de noviembre.

El ejecutivo de los consejos de soldados de las unidades, el "comité de los 15", constituyó junto con el Consejo obrero un órgano consultivo común; se especificó que los soldados eran los únicos en reglamentar los asuntos puramente militares. Poco después se constituyó un "comité de los 7" como órgano de mando supremo. Las personas que componían el Consejo de los soldados cambiaron desde los primeros días. Su composición de conjunto hacía aparecer una gran mezcla de opiniones políticas. Las concepciones democrático-burguesas predominaban en él; muchos de sus miembros eran socialistas por sentimiento, pero sin ningún conocimiento de las ideas socialistas; los que tenían sólidas convicciones socialistas no eran

² El SPD.

más que una pequeña minoría; pero los problemas militares inmediatos eran la única cosa que les preocupaba a todos. A pesar de todas las diferencias de partido, el Consejo obrero tenía un terreno común en la medida en que sus miembros representaban el punto de vista de la clase obrera; los representantes del Consejo de soldados estaban desprovistos de una base común de este tipo. Por eso, mientras cada vez se imponía más el punto de vista de clase en la política del Consejo obrero, los espíritus se dividieron en el interior del Consejo de los soldados; la mayoría de ellos pasó primeramente bajo la dirección del Consejo obrero y de su dirección comunista independiente, resultado que se consiguió cuando el Consejo llegó a clarificar y a delimitar netamente su posición respecto de los antiguos poderes políticos.

Hamburgo es una ciudad-Estado. El poder político era ejercido por el Senado; el ayuntamiento (*Bürgerschaft*) constituía la asamblea legislativa, y su actividad debía tener en cuenta ciertas prerrogativas del Senado. Si el consejo de los obreros y de los soldados quería que sus decretos tuviesen fuerza de ley, tenía que desplazar al Senado; en cuanto a su poder y función legislativa, debía afirmarla de manera clara y precisa frente al ayuntamiento. Es lo que ocurrió con la proclama del 12 de noviembre. Apoyándose en el hecho consumado de la revolución que, con su nuevo reparto de poderes, había creado la base de una nueva constitución y, por ahí mismo, de una nueva situación jurídica, esta proclama comenzaba por afirmar que el Consejo de obreros y de soldados había asumido el ejercicio del poder en la región del Estado de Hamburgo y que el Senado y el ayuntamiento habían dejado de existir; la región del Estado de Hamburgo debía convertirse en el futuro en un elemento constitutivo de la república popular alemana. Posteriormente se crearían órganos legales para fijar la forma de las nuevas relaciones. La tranquilidad y el orden eran garantizados; se decidió que los funcionarios siguiesen en sus puestos y se pagasen los sueldos; una vez más, se dio la garantía de que la propiedad sería protegida contra los saqueadores.

Las discusiones que, en el interior del Consejo, precedieron a esta proclamación, fueron animadas y, en parte, encrespadas; los representantes del antiguo Partido socialdemócrata defendieron hasta el final un punto de vista diametralmente opuesto al principio contenido en la proclama. A la idea de la dominación política de la clase obrera, idea-base de la proclamación, opusieron el principio de la soberanía popular, lo cual fue expresado en una proposición dirigida al ayuntamiento por el grupo socialdemócrata precisamente. Esta proposición exigía: la introducción inmediata del sufragio universal, igual, directo y secreto para las elecciones al ayuntamiento y en los municipios del Land³, según el principio de la proporcionalidad, para todos los ciudadanos mayores; la eliminación de todos los privilegios electorales que subsistían para los notables y terratenientes; elección del Senado por el ayuntamiento para un período de tiempo determinado y sin limitarlo a ciertos grupos profesionales; finalmente, la democratización de la administración. Tras la institución del nuevo derecho electoral, se debía proceder inmediatamente a la reelección del ayuntamiento, para decidir sobre la nueva constitución y la nueva organización de la administración. Consciente y deliberadamente, el Consejo fue más allá de la propuesta del grupo socialdemócrata, a fin de expresar del modo menos ambiguo posible públicamente el desplazamiento del poder que había tenido lugar realmente. La proclamación declaraba: el Senado y el ayuntamiento ya no existen, la región del Estado de Hamburgo está llamada a ser un elemento constitutivo de la República popular alemana; pero la dirección del Consejo no dejaba de darse cuenta, y lo expresaba en los debates, que habría que crear órganos substitutivos para garantizar las funciones que el Senado y el ayuntamiento cumplían como órganos municipales; además, la última disposición sobre el mantenimiento de un Estado particular dependía de la evolución de los acontecimientos en el conjunto del Reich: interinamente, había que declarar que Hamburgo tenía calidad de Estado. En estas dos cuestiones, el Consejo actuó inmediata-

³ Estado regional: aquí, el de Hamburgo.

mente como el portavoz indiscutible de la plena soberanía de los órganos de la clase obrera; el solo hecho de llamar a los antiguos poderes a garantizar ciertas funciones bien determinadas y fundamentalmente diferentes de sus antiguas prerrogativas muestra precisamente que el nuevo poder era dueño de la situación y dominaba a las antiguas autoridades. A altas horas de la noche, la proclamación fue remitida a los periódicos para que fuese hecha pública inmediatamente por medio de carteles.

Ante todo había que estar seguros del Senado. Éste constituía la cúspide del aparato administrativo; el Consejo de obreros y de soldados tenía un interés urgente en que su actividad no fuese interrumpida, a fin de que no se produjese ninguna perturbación en la circulación monetaria y, por ahí mismo, en el pago de las asignaciones familiares, los sueldos de los funcionarios y en el acopio de los fondos necesarios para pagar a los obreros. El principio en el que se inspiró el Consejo fue no destruir el aparato administrativo sino transformarlo, de aparato burocrático que era, en un aparato popular y, por tanto, ejercer un control político sobre todos sus sectores clave. El paso al nuevo estado de cosas se hizo sin desgarros. En el curso de una sesión memorable, el Senado se adaptó sin resistencia a la situación existente, declarándose dispuesto a colaborar incluso sobre las nuevas bases. El Consejo decretó el mantenimiento de todas las autoridades y de todas las comisiones administrativas; el público debía continuar dirigiéndose a ellas como en el pasado. Una declaración contenida en la proclamación del 12 de noviembre estipulaba además que Hamburgo continuaba existiendo como Estado y como portador de derechos y deberes económicos y financieros hasta que se tomase una decisión a nivel del Reich sobre la constitución alemana. Conforme a la ley, la diputación de finanzas continuó representando al Estado de Hamburgo cara al exterior, con el único poder de contratar en su nombre obligaciones jurídicas y emitir dinero en caso de necesidad. Cuatro representantes del Consejo de obreros y de soldados entraron en el Senado, y un representante en la diputación de las finanzas, mientras que el Consejo se reservaba el derecho de veto absoluto para todas las decisiones tomadas por

el Senado. De esta manera, la posición del Consejo respecto del Senado quedó claramente determinada. Esencialmente, el papel del Senado se limitaba al de un magistrado municipal.

Paralelamente a las negociaciones con el Senado, se entablaron conversaciones con los representantes de los medios industriales burgueses, con el gremio de los artesanos y del comercio al por mayor y al por menor, así como con los bancos; estas negociaciones desembocaron en la formación de un Consejo de la economía. Los representantes de la burguesía también se acomodaron al hecho consumado. Renunciando al restablecimiento del ayuntamiento en su forma antigua, se declararon a favor de una representación municipal. En el Consejo se deliberó para saber si el parlamento de la ciudad debía estar constituido por representantes del Consejo de los obreros y de los soldados, de los consejos de empleados, de funcionarios, de docentes y otras profesiones o si provisionalmente debía instituirse como representación de la ciudad la antigua municipalidad. Mientras que los representantes del viejo partido defendían totalmente los antiguos poderes de la municipalidad y querían incluso que fuese convocada rápidamente con poderes constituyentes, el representante de la fracción independiente, aun mostrándose de acuerdo con la convocatoria de la municipalidad, se opuso a que se fijase una fecha para las próximas elecciones en un futuro cercano, al no poder prever nadie con certeza lo que ocurriría en las próximas semanas. Por el contrario, el representante de los radicales de izquierda propuso proceder con la municipalidad como se había hecho con el Senado. Temiendo dificultades internacionales, por el momento era imposible eliminar la antigua municipalidad y poner en su lugar el gran Consejo obrero; pero el Consejo, por su poder revolucionario, podía convocar provisionalmente la vieja municipalidad, asignándole únicamente las funciones de una representación municipal. Convenía después establecer al principio de la proclamación que todas las elecciones a los diversos órganos representativos del Estado de Hamburgo debían hacerse en lo sucesivo según el principio del sufragio universal, igual, directo y secreto. Sin embargo, en todos los casos el Consejo debía decretar lo más rápidamente

posible nuevas elecciones. Por el momento, tenía el poder de dar al parlamento de la ciudad un carácter determinado, delimitar con precisión sus derechos y deberes, y tomar medidas para impedir que el poder político volviese a caer en manos del Senado y de la municipalidad. El Consejo de obreros y soldados aprobó esta orientación, aun poniéndose del lado del representante de la fracción independiente en cuanto a la fijación de la fecha para nuevas elecciones. Renunció a fijar un plazo determinado y únicamente consintió en precisar que las nuevas elecciones deberían ser organizadas lo más rápidamente posible. Sin perjuicio del ejercicio de su poder político, el Consejo se reservó también el derecho de veto absoluto a las decisiones que tomase la municipalidad. [...]

Entre las primeras medidas tomadas por el Consejo se encuentra, muy en primer lugar, la satisfacción de las reivindicaciones económicas fundamentales de la política obrera. En su segunda reunión, el Consejo decretó la jornada de ocho horas; en la hipótesis de un cierre patronal, se había previsto claramente la eventualidad de reabrir a la fuerza las fábricas y otros lugares de trabajo. El comunicado publicado a este respecto proclamaba que, por la semana transcurrida, debía pagarse íntegramente el salario en vigor hasta entonces, incluso los días en que no se había trabajado. La duración del trabajo debía ser en adelante de ocho horas por día y, para los sectores en que esto no era posible, como el abastecimiento y los transportes, no debía superar las cuarenta y ocho horas por semana. El nuevo salario debía ser como mínimo igual al que se pagaba antes por una jornada de trabajo de duración media. En lo concerniente al salario a destajo, el trabajo por pieza debía ser aumentado de modo que alcanzase el nivel del antiguo salario por horas; sin embargo, el trabajo a destajo debía ser eliminado lo más rápida y completamente posible. En los casos en que todavía fuesen necesarias las horas extras, debían ser pagadas con un complemento establecido al efecto. Estas instrucciones debían ser observadas rigurosamente y ejecutadas sin retraso. Se previno sanciones severas para cualquier infracción y se decidió que,

llegado el caso, la empresa recalcitrante pasara a manos del Consejo de obreros y soldados.

Esta proclamación no fue aplicada de manera totalmente homogénea: la cuestión del salario a destajo fue confiada a los sindicatos, mientras que la comisión de la política social debía ocuparse de las reclamaciones; el centro de gravedad, que al principio se encontraba en la comisión, se desplazó a los sindicatos. Por otro lado, las decisiones concernientes a los salarios, a saber, que el trabajo, con la jornada reducida, debía ser retribuido “al menos” como antes, y que el trabajo a destajo debía ser eliminado “lo más rápida y completamente posible”, tuvieron naturalmente un efecto estimulante para el fomento de la producción de las semanas siguientes; después, ciertas formulaciones de la proclamación se hicieron más incisivas para regular la situación de las empresas en que la reducción del trabajo no había sido aplicada inmediatamente en toda su amplitud; pero esta circunstancia no cambió nada a la vigencia del movimiento mismo. Este primer decreto siguió siendo determinante para las acciones de la clase obrera.

Desde el comienzo de su actividad, el Consejo tomó también en consideración el problema de los parados. Pues el número de éstos se elevó pronto a más de 70.000 y el de los ocupados a tiempo parcial se acercaba rápidamente a los cien mil. Antes de la revolución, el Senado y la municipalidad habían decidido ya la creación de una oficina del trabajo cuya función debía ser servir de agencia de colocación, orientar a los soldados que regresaban a sus casas y asistir a los parados; se había previsto una asignación de 6 marcos para un matrimonio sin hijos, 1'5 marcos para cada hijo (hasta tres) y 4 marcos para las personas no casadas; el conjunto de estas dietas debía costar unos tres millones de marcos semanales al Estado de Hamburgo. Pero al no estar todavía en funcionamiento la oficina del trabajo, y al ser desbordado el Consejo por los nuevos problemas que surgían en todos los dominios, este asunto quedó en suspenso hasta mediados de diciembre. Estos retrasos acarrearón toda una serie de manifestaciones de los parados; pero el Consejo consiguió arreglar el asunto de modo satisfactorio.

Propuso a los parados poner en marcha una comisión permanente elegida por ellos mismos y, en la medida de lo posible, que representase todos los oficios y todas las ramas industriales; esta comisión debía permanecer en contacto con el Consejo y enviar representantes tanto a la oficina del trabajo como a las distintas oficinas de colocación, con la misión de controlarlas. Se propuso a los parados que comiesen, tanto al mediodía como por la noche, a precios muy reducidos, en las cantinas militares, a cuya administración se les invitaba a participar; por otro lado, el Consejo decretó un aumento de las tarifas de las asignaciones, de 1 marco para las personas solas y de 2 para las casadas. El Senado y la oficina del trabajo intentaron reducir el alcance de estas medidas, pero el veto del Consejo hizo fracasar su intento. Sólo más tarde se decidió que la asignación total percibida por una familia por semana no debía pasar de 7'5 marcos.

La actividad del Consejo, especialmente en materia económica, impulsaba la formación de nuevos consejos. Todas las categorías de funcionarios crearon, evidentemente, sus consejos: consejos de maestros, de agentes de policía, de bomberos, consejos de empresa de los ferroviarios, etc., lo mismo que consejos de empleados de la índole más diversa. Estos consejos proclamaban alternativamente su exigencia de ser representados en el Consejo de obreros y de soldados; el Consejo no satisfizo esta pretensión, pues el número de los miembros del ejecutivo y la representación de los partidos y de las empresas había sido fijado ya; pero se estableció un contacto directo y permanente entre los diversos consejos y las respectivas comisiones del gran Consejo y, ante todo, con la sección de la política social. [...]

El consejo afirma su poder

La clase obrera de la zona aprovechó la revolución para elevar su nivel de vida, aproximándolo en la medida de lo posible al de antes de la guerra; esto caía de su peso. Apoyándose en la proclamación de que hemos hablado, que decretaba la jornada de trabajo de ocho horas y la eliminación lo más rápida posi-

ble del trabajo a destajo, los astilleros, la rama de industria en que este tipo de trabajo estaba más desarrollado, consiguieron prácticamente suprimirlo a pesar de todos los esfuerzos de los patronos para volver a introducirlo. Para obligar a que se pagasen efectivamente los salarios de los días de manifestaciones, el Consejo ordenó incluso el cierre de una empresa, la detención de su propietario y la confiscación de su cuenta bancaria. El Consejo intervino en muchas ocasiones a favor de los marinos para que se estableciesen salarios más elevados que los fijados recientemente por el sindicato de los marinos y los armadores. En la huelga de los fontaneros presionó a la corporación e hizo reconocer las reivindicaciones de los obreros. En una palabra, apoyó los movimientos por los salarios con toda su influencia política y moral. En el transcurso de las negociaciones con la sección de la política social, se recordó a los armadores que ellos habían utilizado hasta entonces el poder político para su beneficio económico, y se les dijo lacónicamente que la clase obrera hacía lo mismo de aquí en adelante; que en las relaciones laborales aplicaba sus propios principios jurídicos sin preocuparse por saber, al actuar así, si la gran patronal – que jamás se había preocupado por los sentimientos jurídicos de los trabajadores – casualmente veía en ello una injusticia. Gracias a estos movimientos, las relaciones de la clase obrera con la patronal se modificaron radicalmente. La sección de la política social sobrepasó los medios vigentes hasta entonces en la lucha contra la patronal, es decir, la huelga y la negociación entre una y otra organización, y en su lugar empleó el método totalmente nuevo del procedimiento jurídico ante el Consejo, órgano del poder político del conjunto de la clase obrera, organizada y no organizada. El Consejo no estaba, desde luego, en situación de ejercer una dictadura como es debido, no se trataba más que de un poder que se apoyaba en un aparato de Estado burgués; sin embargo, eliminó en gran medida y en las posiciones políticamente decisivas los antiguos órganos de lucha y negociación para hacer de ellos órganos de una política de consejos. En una fase posterior, durante la huelga de los tranvías y del metro que duró una semana, apareció claramente incluso a los ojos de la opi-

nión pública, la importancia que podía tener el empleo enérgico del poder político para la satisfacción de las reivindicaciones de la clase obrera; pero el Consejo no podía ni poner fin rápidamente a esta calamidad pública, ni satisfacer los deseos de los trabajadores en una medida que les contentase, ni librar al público de una nueva y fuerte subida de las tarifas.

El ejercicio de la policía era una de las tareas más importantes del Consejo. Se reutilizó a los hombres de tropa que se encontraban en los cuarteles y se formaron con ellos compañías de guardias del orden público; se trasladó a los que no eran apropiados para estas funciones a las compañías ya existentes (compañías de guarnición, de trabajo o de formación). Además de la gratuidad de la comida y las exenciones militares, ganaban 3 marcos diarios, el equivalente a lo que ganaban antes los hombres empleados en la policía. Su número no debía superar los 24.000. Al principio, la situación atravesó una fase crítica: las tropas de la policía arrestaron en el ayuntamiento, con todos los requisitos, a la comisión de la policía y de la seguridad porque estaban hartos de esperar la regularización de su empleo y la satisfacción de sus reivindicaciones. Pero el Consejo logró dominar la situación jubilandamente a cierto número de policías. Por otro lado, el Consejo no toleró los reclutamientos para los cuerpos francos. En el mismo sentido, decretó la disolución de la *Jugendwehr*⁴. [...]

El ejercicio del derecho de soberanía por el Consejo fue indiscutible. En sustitución del Senado, indultó a un asesino condenado a muerte y conmutó su condena a cadena perpetua. Como representante del Estado, daba la bienvenida a las tropas que volvían a sus hogares, mientras que el Senado sólo intervenía en segundo lugar, como representante de la ciudad. Decretó que en las ocasiones solemnes los edificios públicos debían lucir los colores de la revolución y de Hamburgo, pero no la antigua bandera del Reich. En muchas ocasiones hizo uso del derecho de veto contra las decisiones del Senado y del ayuntamiento. Como el que ejerce el poder político, envió sus repre-

⁴ Organización paramilitar de jóvenes.

sentantes a la Conferencia de los Estados convocada por el gobierno del Reich para la segunda mitad de noviembre. Hay que observar, no obstante, que la deliberación acerca del envío de esta delegación vio ya manifestarse con más fuerza de lo habitual las contradicciones que debían acabar por enterrar su poder político.

Era de prever que esta conferencia de los Estados discutiría también sobre la Asamblea constituyente; por eso fue necesario expresarse sobre la posición que los representantes hamburgueses deberían tomar con relación a este problema. Los socialistas de derecha rechazaban un gobierno de consejos y exigían la convocatoria de la Constituyente lo más rápido posible. Los partidarios del USPD estaban de acuerdo con ellos en principio, al tiempo que deseaban que la convocatoria de la Constituyente fuese aplazada al máximo para que todos los soldados que aún no habían vuelto a casa pudiesen participar, para informar mejor a las mujeres y para garantizar antes los logros de la revolución por la puesta en marcha de la socialización. Uno de sus oradores estaba incluso convencido de que el gobierno de los consejos tenía los días contados y que el compromiso concluido en interés de la revolución entre las tres fracciones dejaría de existir a buen seguro en el caso de que una de estas fracciones se pronunciase en contra de la Constituyente. Por el contrario, el representante del ala comunista subrayó que el poder político había caído en manos de la clase obrera sin que ésta, dada la situación, pudiera ejercer una dictadura: estaba impedida para ello por el simple hecho de que la revolución había sido llevada a cabo gracias a la ayuda esencial del ejército, en el cual los elementos burgueses habían tenido, si no un papel dirigente, al menos una acción determinante.

Una única solución se ofrecía a los que querían continuar la revolución *dentro del orden* y, no obstante, garantizar el poder político de la clase obrera, y que querían atajar la profundización de las oposiciones de clase, o incluso la guerra civil, pues el peligro se presentaba tanto a derecha como a izquierda. Por la izquierda, en la medida en que, con el intento evitar un orden nuevo socialista y restaurar el orden capitalista, crecía la

influencia de los elementos sindicalistas y anarquistas y, por ahí mismo, el peligro de insurrecciones. Por la derecha, porque la restauración del capitalismo debía ir acompañada por el rearme de la burguesía. Para evitar estas dos eventualidades y la guerra civil que sería su consecuencia inevitable, por un lado había que mantener sólidamente y en toda su amplitud el poder político de la clase obrera para asegurar la socialización, y del otro, garantizar a la burguesía la posibilidad de influir, según su importancia numérica, en el curso y en la forma de la socialización. La convocatoria de la Constituyente significaba fundamentalmente la puesta en tela de juicio del poder político de la clase obrera y desembocaría en el restablecimiento del poder político de la burguesía, si la clase obrera no iba al combate electoral constituida en clase y unida. Por lo tanto, los que estaban ligados al poder político de la clase obrera no debían recoger la consigna de la Constituyente lanzada por la burguesía. Sin embargo, al lado del órgano del poder de la clase obrera – un Comité central de los consejos – era posible instituir un parlamento elegido por sufragio universal que, bajo el control del gobierno obrero, y gozando de poderes estrictamente delimitados, asegurase a la burguesía cierto margen de maniobra y le permitiese hacer valer sus intereses durante el proceso de socialización. Esta argumentación, que también fue expuesta en la conferencia de los Estados, aunque este lugar no ofreció ocasión de exponerla en detalle, apenas encontró eco en el Consejo. Por el contrario, las concepciones de partido se oponían las unas a las otras sobre una cuestión que no atañía sólo al simple antagonismo entre la clase obrera y la burguesía, sino que era la cuestión del poder para la clase obrera misma; para las antiguas organizaciones, teniendo en cuenta su aparato y su estructura, la lucha por la dirección de la clase se reducía a la cuestión de la posición a tomar frente a la persona del jefe.

De este modo, el curso que tomaban las cosas en el Reich debía ejercer, de rebote, una acción desgraciada sobre la posición política del Consejo de Hamburgo. Las dos fracciones de la izquierda defendían concepciones diametralmente opuestas en lo referente a las bases político-jurídicas de la realización

del orden nuevo en el Reich. Sobre la cuestión de la Asamblea nacional, adoptaron posiciones esencialmente opuestas. Los numerosos comunistas del Consejo fracasaron en su intento de mantener el Consejo, y especialmente su izquierda, en una línea política común. Así se explica que las fracciones de izquierda, muy influyentes en el Consejo de los soldados, se hayan visto condenadas a la impotencia en todo lo concerniente precisamente a la cuestión principal de la política exterior de Hamburgo (o, como muchos decían, de la política interior del Reich); la tendencia burguesa subterránea del Consejo de los soldados pudo, pues, imponerse en esta cuestión, lo que a su vez tuvo como consecuencia privar a la política exterior del Consejo de aquello que en gran medida constituía su fuerza en Hamburgo mismo. Pero, por otro lado, el dominio político exclusivo de la clase obrera se afirmó en la conglomeración de las cuatro ciudades (Hamburgo, Altona, Ottensen, Wandsbeck) con más fuerza que en cualquier otra parte, y mucho más que en el gobierno del Reich que desde el principio se había atenido a la coalición con la burguesía. Si el Reich no le seguía, si la revolución comenzaba a retroceder en Alemania en lugar de avanzar, se echarían en falta las condiciones para una política de consejos. Es lo que sucedió. Pronto, más precisamente después del I Congreso de los consejos, se entabló una lucha encarnizada entre las diversas fracciones por el poder en el Consejo y por las bases de este poder. En Hamburgo, como en el resto del Reich, la dirección socialista derechista hizo girar la rueda hacia atrás a sabiendas.

Mientras que la política del Consejo tendía a someter la administración burguesa a un control cada vez más estricto y a integrarse en ella orgánicamente como cabeza dirigente, el antiguo partido, en contradicción con esta política, nombró cuatro senadores en Altona; los sindicatos partieron con brusquedad al asalto contra la composición del Consejo: se exigió con mucha insistencia su reelección inmediata, lo cual debía poner en tela de juicio las conquistas conseguidas hasta entonces, y tenía como fin declarado anular la política del Consejo y desembocar en una orientación completamente nueva; este ataque es tanto más digno de subrayarse cuanto que se produjo en la primera

reunión de la municipalidad. Desde esta primera sesión, el comité director de la municipalidad debía presentar una proposición apoyada por todas las fracciones que, al tiempo que instituía en Hamburgo un derecho electoral conforme con el decreto del Consejo, añadía que el proyecto de ley electoral debería ser elaborado conjuntamente por la municipalidad y el Senado.

La maniobra tendía a restituir al Senado y al ayuntamiento sus antiguas prerrogativas y, por ahí mismo, su antiguo poder político. El representante del Senado reconoció que en el fondo se trataba de plantear la cuestión del poder, y juzgó inoportuno el momento para abordarla. Pero el antiguo partido se embarcó en el asunto cuidándose, es cierto, de aportar una ligera enmienda a la proposición, la cual, aun eliminando al ayuntamiento como factor político, sólo habría dado con más certeza este papel al Senado. La lucha acabó rápidamente con una clara derrota de la municipalidad (y la soberanía del Consejo apareció por ello con más fuerza) cuando su presidente, con el mandato del Consejo, declaró en esta primera sesión substancialmente: como consecuencia de la revolución, el poder político ha pasado al Consejo de obreros y de soldados; el Senado y el ayuntamiento, en tanto que organismos políticos, son eliminados y no continúan existiendo más que como órganos administrativos y municipales, y el Consejo considera evidente que el ayuntamiento tiene que reconocer, al igual que ya ha hecho el Senado, la nueva repartición de competencias.

El SPD vuelve a levantar cabeza

Entretanto, el Consejo de los soldados había sufrido a su vez modificaciones esenciales. Para asegurarse la igualdad con el Consejo obrero, había hecho pasar, por su propia iniciativa, el número de sus miembros de 15 a 30; los representantes del antiguo partido y de los sindicatos supieron explotar hábilmente esta transformación y su consecuencia, una mayor actividad de los elementos burgueses, para asentarse sólidamente en el Consejo de los soldados y convertirlo en un bastión en sus

manos. El nuevo estado de cosas se evidenció claramente al tratar la cuestión del ejército popular. Según los términos de las líneas de orientación propuestas por la comisión delegada por el Consejo para resolver esta cuestión, el ejército debía estar constituido por partidarios convencidos de los tres grupos socialistas; sin perjuicio de las convicciones políticas de cada uno de sus miembros, no debía convertirse en un instrumento en manos de una fracción socialista y de su política. Como organización era independiente de los servicios de seguridad a los que, no obstante, debía completar en casos particulares; sus miembros debían guardar sus armas en casa y, por principio, tenían que mantenerse ejerciendo una actividad civil. El ejército estaba subordinado al gobierno central, pero el gobierno territorial se reservaba, en lo tocante al mando, todos los derechos necesarios para la realización de la tarea propia del ejército: asegurar la revolución. La oposición de los representantes del antiguo partido y de la dirección del Consejo de soldados impidió la adopción de esta resolución; ambos actuaron de tal forma que el proyecto fue remitido al Consejo de los soldados para su redacción definitiva. Visto el estado de cosas que ya se había creado, esto equivalía a suprimir el ejército popular para Hamburgo; es lo que expresaron públicamente en una protesta el ala comunista del Consejo y los representantes del USPD.

Esa era la situación cuando se celebró en Berlín el I Congreso de los Consejos de obreros y de soldados⁵. Fue imposible hacer de la delegación hamburguesa un grupo unido que representase al Consejo; una parte de los representantes del Consejo de los soldados, así como los representantes del antiguo partido, se separaron del resto de los delegados. Como en el congreso no había una fracción comunista y el ala radical del Consejo no quería vincularse a ninguno de los otros dos grupos socialistas, y dado que el reglamento adoptado por la asamblea obligaba indirectamente a la organización en fracciones, formó una fracción autónoma de obreros y soldados revolucionarios unificados que, de modo prometedor, se elevó a 24 miembros.

⁵ Del 16 al 20 de diciembre de 1918.

La propuesta presentada al congreso por el ala comunista, de acuerdo con la política del Consejo de Hamburgo, declaraba: “El proletariado revolucionario, en unión con el ejército revolucionario, ha derrocado los viejos poderes. Al haber triunfado el levantamiento, el poder supremo ha caído en manos de los consejos de obreros y de soldados. Como representante de los consejos obreros y de soldados de toda Alemania, el congreso toma el poder político y garantiza su ejercicio. Como expresión de la soberanía del Reich tiene derecho, frente a cualquier ejecutivo, de controlar, nombrar y destituir. El congreso exige la dimisión inmediata de los miembros burgueses del gobierno. Elige una comisión encargada de presentarle propuestas en lo referente a la substitución de los miembros dimisionarios del gobierno.” Visto su contenido, esta proposición fue examinada el último día, cuando el congreso se había comprometido ya adoptando la famosa propuesta de Lüdemann⁶, de naturaleza completamente distinta; en un momento en que, por tanto, la propuesta de Hamburgo se había hecho ya caduca.

Frente a las tendencias antagónicas que se abrían paso dentro mismo del Consejo, la dirección de éste dio la consigna de la unión del conjunto de la clase obrera, para la consolidación y el desarrollo de la revolución y de sus conquistas. En esta ocasión, un intento golpista emprendido contra el Consejo por varios de sus antiguos miembros y por la oficina de prensa, en unión con redactores, círculos financieros y politicastos burgueses, vino a confirmar el sentido de la dirección del Consejo. Varios redactores del *Echo* también estaban al corriente de esta acción; y lo confirmaron por escrito en el curso de su interrogatorio. Los golpistas querían arrestar a 14 miembros del Consejo en sus casas y guardarlos como rehenes para hacerlos fusilar en el caso de una contra-acción revolucionaria, según afirmaba una octavilla. Sobre la base de una declaración establecida con antelación por el Consejo, se exigió y se decretó, en el transcurso de

⁶ Resolución por la que el Congreso de los Consejos traspasa todos los poderes al “Consejo de los comisarios del pueblo” (el cual, a pesar de lo rimbombante de su nombre, designa sólo al gobierno) y exige que los ministros burgueses no sean substituidos, sino sólo controlados.

asambleas convocadas a este efecto, que para contrarrestar el agrupamiento de fuerzas reaccionarias, la policía debía estar constituida únicamente por partidarios convencidos de la revolución y que todos los depósitos de armas y de municiones debían ser puestos en manos de tropas absolutamente seguras; por otra parte, el comité de los 7 del Consejo supremo de los soldados⁷, que ostentaba el poder de mando, no debía estar compuesto más que por revolucionarios a toda prueba. Además se prohibió lucir los galones y llevar los uniformes de oficiales; se exigió el desarme de todos los oficiales y se hizo a los consejos de soldados responsables de las unidades. Los oficiales no podían ser más que miembros de los consejos en el caso en que fuesen elegidos por la mayoría de su formación y fuesen conocidos por su afecto a la revolución; estas resoluciones, modificadas y puestas a punto ulteriormente, son conocidas como los “7 puntos” de Hamburgo. Para preparar el terreno para la unidad política de la clase obrera, dar a conocer la política del Consejo a la opinión pública y consolidar las primeras medidas tomadas por la revolución, el *Hamburger Echo* debía ser puesto al servicio de la política del Consejo. Cuando las unidades de Hamburgo ampliaron la decisión referente a los grados de oficiales a todos los grados, se produjo inmediatamente una reacción, especialmente por parte de los grados inferiores.

La consigna de la unidad fomentaba en la clase obrera la conciencia de la solidaridad; su sentido más profundo era, en efecto, impedir que los obreros se armasen y disparasen los unos contra los otros, en cualesquiera circunstancias y por cualesquiera fines. La consigna correspondió totalmente a este objetivo. También tuvo como efecto empujar a izquierda a los partidarios del antiguo partido y de la socialdemocracia independiente; si, por el contrario, no se materializaba en los hechos, esta consigna debía contribuir a hacer saltar el ensamblaje heteróclito del USPD, constituido por dos alas antagónicas. De un modo más general, las negociaciones entonces en

⁷ Organismo restringido aparecido los primeros días que se suponía que ejercía el poder real.

curso con el fin de constituir una organización única en Hamburgo no podían sino preparar el futuro, al tiempo que la dirección del movimiento hacía aparecer claramente que los principios sobre los que debía operarse la fusión de las organizaciones iban totalmente en el sentido del ala comunista. La revolución llevada a cabo había creado un nuevo terreno; de ahí podía resultar la unión de las masas revolucionarias. Es en la revolución donde la política, la táctica y la organización de la clase obrera deberían de acabar de consolidarse. La revolución le había ajustado las cuentas al programa de Würzburg⁸. El punto de partida debía ser el programa de Erfurt, con su principio de la socialización de los medios de producción y de la lucha de clase; aun sin olvidar que había sido superado en muchos aspectos. Al no corresponder ya el antiguo aparato organizativo al estado de la evolución social y a las necesidades políticas y tácticas de la clase obrera, era necesario un nuevo programa y una nueva organización que estuviesen adaptados a las condiciones de la revolución y proporcionasen garantías que permitiesen a la voluntad de los miembros organizados no sólo imponerse en lo sucesivo ante la dirección, sino que determinasen efectivamente la política y la táctica del movimiento.

Pero este éxito de la consigna de unión – éxito considerable, a pesar de todo – reforzó las oposiciones entre los dirigentes, sobre todo después del I congreso de los consejos, cuando comenzaron los ataques contra el poder de mando de los consejos de soldados, y los representantes del gobierno de Berlín y de los sindicatos comenzaron a mostrar claramente su aversión hacia los consejos obreros, suscitando dudas, más que justificadas, sobre la seriedad de sus intenciones en cuanto a la puesta en marcha de la socialización. Cuando, a continuación, se agravó bruscamente la situación en Berlín, los hombres de confianza revolucionarios de las empresas hamburguesas llamaron a una huelga de solidaridad que se transformó en manifestación contra la dirección socialista derechista y sindical. Exigie-

⁸ El Congreso de Würzburg se había celebrado en octubre de 1917, tras la escisión de los Independientes (USPD).

ron, para comenzar, la socialización de las grandes empresas, la garantía de la jornada de 8 horas, salarios suficientes, la desaparición completa del trabajo a destajo y la eliminación de los precios especulativos. Una delegación enviada al Consejo anunció que los huelguistas habían ocupado la sede de los sindicatos y habían comenzado a cerrar las oficinas; exigía que el Consejo hiciese suyas estas medidas y garantizase su aplicación. Para asegurar la integridad del edificio y de la propiedad, el presidente del Consejo, en presencia de una parte de los miembros – dada la rapidez con la que había que actuar, era imposible reunir el número de miembros requerido para una sesión – declaró que, mientras tanto, accedía a los deseos y haría tomar las medidas necesarias. Las oficinas del sindicato fueron cerradas, pues, como primera medida y el Consejo se encargó de asegurar su integridad. Pero esta decisión fue seguida en el Consejo por debates muy violentos. El ala derecha protestó cuanto pudo, mientras que el Comité de los 7 decidió hacer desalojar la sede de los sindicatos por tres compañías; pero, al considerar las consecuencias muy graves que podría tener la intervención de las tropas, no osó poner en práctica esta amenaza.

A pesar de la forma violenta que tuvo la discusión en el Consejo, el debate desembocó enseguida en la cuestión de principio de la relación entre sistema de consejos y sindicatos. Los socialistas de derecha, que se aferraban a los antiguos poderes y a los antiguos derechos de las organizaciones, vieron cómo se les replicaba que la revolución no estaba acabada y que su acción fundamental residía en la edificación del sistema de los consejos; éste, siendo en primer lugar una organización de las empresas, a las que somete al control de la clase obrera, es además una nueva idea de organización del conjunto de la economía y de la sociedad; al mismo tiempo que es la culminación de la organización de la clase obrera, tanto desde el punto de vista económico como político, que encarna la unidad de la clase y representa el medio para ejercer su poder; que, por otro lado, contraviniendo el antiguo orden social, es igualmente incompatible con las antiguas formas de organización políticas y

económicas que la clase obrera se dio en su lucha contra la sociedad capitalista, sobre la base de esta sociedad; que el sistema de los consejos, tanto en sus principios como en su práctica, supera por ahí mismo al aparato político y sindical del período prerrevolucionario; que la manifestación que se desarrolla hoy y que tiende a aportar esta conciencia a las masas es el comienzo de una nueva era de la lucha, igualmente en Hamburgo, y que, a este respecto, conviene no dejarse inducir a error por fenómenos secundarios. El Consejo adoptó finalmente una resolución que exigía la dimisión del gobierno Ebert-Scheidemann-Noske dada la ambigüedad de su política, exhortaba a la edificación del sistema de los consejos en todas las empresas y hacía del Consejo la instancia decisiva en todos los asuntos industriales. Se ordenó la creación de un tribunal revolucionario para traducir en hechos la última parte del decreto. El Consejo, como se decía a continuación, era la instancia suprema de la clase obrera hamburguesa y las organizaciones sindicales debían subordinarse a él. Los casos particulares resultantes de estos principios debían ser regulados por una comisión cuya composición debía ser fijada ulteriormente.

Como la misma tarde comenzaban a producirse excesos ante el *Hamburger Echo* – las habitaciones de la planta baja estaban ya completamente destrozadas – el presidente del Consejo, que acudió al lugar para calmar a la muchedumbre, decidió el cierre del edificio y prohibió provisionalmente la aparición del periódico, con el fin de impedir nuevos incidentes, tanto más cuanto que un gran número de provocadores a todas luces se habían mezclado con la muchedumbre. Por razones de equidad, la medida, que más tarde fue aprobada por el Consejo, se hizo extensiva al segundo órgano socialista local, el periódico de la fracción socialista independiente. De inmediato se reunió una comisión para examinar las condiciones en las que podría reaparecer el *Echo*. Decidió que la medida proyectada con ocasión del intento golpista y aprobada en las asambleas populares debía ser ejecutada ya y que había que convertir el periódico en un órgano del Consejo, con una redacción paritaria. El periódico del Partido socialdemócrata independiente también debía

dejar de aparecer, algo evidente en opinión de la comisión; de este modo, se había realizado la unidad en el dominio de la prensa, y se había garantizado por ahí mismo la cohesión de la organización política. Sin embargo, antes incluso de que se ejecutase la medida, el presidente del Consejo fue detenido por los hombres de la seguridad que, con amenazas, lo sacaron por la fuerza del ayuntamiento y lo hicieron prisionero. Al mismo tiempo, el Consejo de los soldados ocupaba por la fuerza el *Echo* para protegerlo contra la aplicación del decreto.

Después de estos acontecimientos, el viejo partido organizó una manifestación que se desarrolló el 11 de enero de 1919. La ejecución de una decisión del Consejo había sido impedida por la fuerza armada, en interés de un solo partido. Pero, tras unas horas de detención, el presidente tuvo que ser liberado a petición del Consejo. Si no se quería que la dictadura del Consejo de soldados sobre el Consejo obrero fuese proclamada abiertamente y se convirtiese en una práctica permanente, sólo había una solución: suprimir el Consejo obrero existente y proceder a su reelección sobre bases que garantizasen una composición mejor (para los socialistas de derecha). El Consejo obrero debía ser constreñido, pues, a dimitir. Una multitud concentrada ante el ayuntamiento (los grandes almacenes habían cerrado sus puertas y sus empleados incluso habían sido invitados en algunos sitios a participar en la manifestación) presentó a aquel una delegación para preguntar si el Consejo obrero estaba dispuesto a dimitir. Se le dijo que el Consejo, por sí y ante sí, estaba dispuesto en todo momento a dimitir, pero que la dimisión misma dependía únicamente de la decisión del Gran Consejo obrero y no podía sino ser decidida por él, cualesquiera fuesen las circunstancias; que la delegación podía siempre, si quería, de acuerdo con el Consejo de soldados, emplear la violencia contra todo el Consejo obrero de la misma manera que lo había hecho contra su presidente unos días antes. Esta actitud firme fue mantenida por la mayoría opositora del Consejo obrero incluso cuando la deposición del Consejo obrero fue propuesta a la muchedumbre que esperaba fuera, y aprobada por ésta. Tras nuevas discusiones agitadas, la delegación se contentó con una

declaración en la que reconocía la necesidad del sistema de los consejos y de su edificación, cuando el ataque había sido dirigido, en el fondo, contra este sistema; por su parte, el Consejo obrero aceptaba que la cuestión de la reelección de su ejecutivo, no ya sobre la base del sistema electoral por empresas y sin partidos, sino sobre la base del sistema de la representación proporcional de los partidos políticos, fuese sometida a la aprobación del Gran Consejo obrero. Como era de prever, el Gran Consejo obrero rehusó hacerles el juego. El sistema proporcional fue otorgado a Hamburgo por el Consejo central de los Consejos precisamente poco antes de las elecciones al segundo congreso de los consejos, cuando hacía ya tiempo que el poder político de la clase obrera estaba perdido⁹.

¡Hacia atrás!

De este modo se pasó a una fase de dictadura del Consejo de los soldados. No hubo bastante con mantener entre los hombres de la policía y la tropa la idea de que el grupo de izquierda del Consejo obrero era proclive a una política golpista. Se pudo asistir a una notable serie de arrestos de supuestos espartaquistas, sin que estas personas, que no siempre eran inocentes, tuviesen la menor relación con la Liga Spartakus. El comité de los 7 decidió incluso detener al portavoz de la delegación de los obreros de los astilleros que habían reclamado el cierre de la sede de los sindicatos; esta detención se efectuó basándose en acusaciones sin fundamento: este hombre, de nacionalidad rusa, habría llamado a la insurrección armada y a la ocupación de la sede de los sindicatos; además, se le acusaba de tener documentación falsa. A petición del comité para los extranjeros, y pasando por encima de la sentencia del juez ordinario, que se había negado a que la detuviesen, una rusa, contable en el consulado de Rusia, fue detenida y expulsada a Berlín.

⁹ Se trata del Consejo central elegido por el Congreso pan-alemán de los consejos en diciembre de 1918. Un segundo congreso se reunirá en marzo de 1919.

Varios empleados del ayuntamiento fueron detenidos bajo la acusación de haber proporcionado al portavoz de la delegación de los obreros de los astilleros sus supuestos papeles falsos (que se reducían a un título de transporte que llevaba el nombre de otro). No queriendo justificar este régimen de arbitrariedad que ponía tanto celo en saltarse a la torera las opiniones de la comisión de justicia, el presidente de esta comisión y el presidente del Consejo dimitieron de su cargo, explicando su acto en una declaración pública. Como se podía prever, la oposición del Consejo votó en blanco a la hora de elegir el nuevo presidente, y fue un representante de los socialistas de derecha el elegido. El ascenso de la reacción, que se apoyaba en las unidades de guardias blancos formadas nuevamente, reforzaba en el Reich la política del gobierno, sus ordenanzas y sus decretos, que tendían a la eliminación del poder político de los consejos y hacía cada vez más difícil la continuación de la política seguida hasta entonces por el Consejo. [...]

La nueva dirección trabajó sistemáticamente para dismantelar la posición política del Consejo. Proyectó inmediatamente nuevas elecciones al ayuntamiento. El grupo comunista, en particular, lejos de oponerse a la reelección de la representación municipal, la había preconizado al comienzo de la actividad del Consejo. Pero la acción del viejo partido apuntaba mucho más allá; para él, se trataba de restablecer la municipalidad en su antigua posición y con sus antiguas prerrogativas. El Consejo, que los socialistas de derecha dominaban cada vez más gracias a las substituciones de personas en el Consejo de los soldados, decidió después de largas discusiones la reelección de la municipalidad, que debía llevar su antiguo nombre [...]; todos los que debían votar a la asamblea nacional y que, el día de las elecciones, llevasen residiendo 6 meses en Hamburgo, tenían derecho de voto. Este primer decreto fue seguido por otro que hacía de la municipalidad un órgano legislativo con poder político. Según el primer párrafo, decisivo, de esta ordenanza emitida por el Consejo sobre la reelección de la municipalidad, la tarea de esta última, además de la gestión de los asuntos ordinarios consistía en discutir y decretar una nueva constitución y las

leyes que determinarían las condiciones de eventuales modificaciones constitucionales. El Consejo rechazó una propuesta que pretendía presentar esta resolución como derivada de la proclama del 12 de noviembre de 1918; de este modo el Consejo habría tenido derecho de veto sobre las resoluciones constitucionales y habría seguido ostentado el poder hasta la entrada en vigor de la nueva constitución. Fracasó igualmente un intento para que se diesen garantías de que el Senado sería, cuando menos, reformado a tenor de las nuevas circunstancias: se arguyó que el Consejo no era competente para emitir decretos de semejante importancia y que este problema debía ser resuelto por una ley especial de la nueva municipalidad. En el fondo, estos decretos estaban de acuerdo con la actitud del gobierno del Reich, que había dejado de reconocer al Consejo como representante del poder político en Hamburgo. Cuando se necesitó nombrar una representación de Hamburgo para la nueva cámara de los Estados, el gobierno confió este nombramiento al Senado y no tuvo el menor efecto la protesta del Consejo, protesta que también suscribió, significativamente, el viejo partido; la política del gobierno del Reich, que bajo la presión de oleadas de huelgas revolucionarias, había tenido que aceptar el mantenimiento de los consejos obreros en las empresas, tendía a eliminar los consejos en todas partes donde ejerciesen el poder político, de la misma manera que anteriormente había privado a los consejos de soldados del poder de mando.

Las luchas de fracciones también facilitaban en Hamburgo el avance de las fuerzas reaccionarias. La nueva dirección ya no obstaculizaba el alistamiento de voluntarios. Las decisiones del Consejo chocaron con la resistencia abierta de las autoridades, especialmente de las autoridades policiales y de los órganos del Consejo de los soldados, y a veces incluso con la rebelión abierta de la patronal. La sección de la política social fue la que se encontró en la posición más difícil. Por un lado, la patronal ya no prestaba la menor atención a sus decretos y por el otro, rechazaba la validez de las medidas que ya había tomado, con el pretexto de los decretos promulgados por el gobierno; apoyándose en esta clase de decretos emprendió las acciones

judiciales más reaccionarias contra los mismos sindicatos. Así, el sindicato de los obreros del textil declaró el boicot a una firma y la sección de la política social se pronunció a su favor. La firma se querelló, exigiendo el levantamiento del boicot y la publicación de una declaración que desmintiese las afirmaciones lanzadas por el sindicato; acción contrarrevolucionaria que ya no se contentaba con apuntar al Consejo, sino que pasaba al ataque abierto contra los sindicatos. Al revestir este caso un significado de principio, el Consejo examinó si debía esta vez invadir las competencias del poder judicial, prohibiendo al tribunal que continuase los debates. Adoptó incluso una proposición en este sentido; además, decidió dirigir un requerimiento al gobierno de Berlín a través de una delegación. Pero el fin del Consejo estaba próximo y esta decisión no podía ya tener ningún efecto.

Especialmente en los últimos tiempos es cuando aparecieron todas las consecuencias negativas de las vacilaciones iniciales del Consejo. Repetidas veces se había proyectado crear un tribunal especial para entender en todas las cuestiones que se derivaban de la revolución y afectaban al Consejo, cuestiones para las que las leyes existentes no proporcionaban ninguna norma; pero estos proyectos no se plasmaron y las ordenanzas del Consejo jamás se habían hecho ejecutivas. Y ahora, cada vez que los patronos llevaban a los tribunales las decisiones de la sección de la política social, los tribunales proclamaban que las decisiones de la sección no tenían ningún valor jurídico formal. Y todo seguía como antes. Ciertamente, el Consejo discutió un proyecto que pretendía instituir un tribunal de la comisión de justicia; lo remitió a ulterior elaboración. No se llegó a una resolución definitiva y cuando, a pesar de todo, se constituyó un tribunal, su presidente, juez administrativo de su estado, dimitió del cargo que acababa de asumir con el pretexto de que el tribunal no entraba en el marco del código de procedimiento.

Con ocasión de los funerales de Liebknecht en Berlín, el Consejo se limitó a enviar una delegación. Ni siquiera hizo una declaración pública. Entre tanto, estalló el conflicto que

conocemos en Bremen¹⁰. El gobierno del Reich aprovechó la oportunidad para poner esta ciudad portuaria bajo su dependencia y restablecer en ella un gobierno socialista de derecha que le fuese favorable. De este modo invadió el terreno del IX Cuerpo de ejército sin avisarle, lo cual le fue reprochado vivamente; el Consejo de los soldados del IX Cuerpo respondió con la movilización, o sea, la declaración de guerra. Un paso extremadamente precipitado que se hizo sin saberlo el Consejo obrero y que acarrearía las más peligrosas consecuencias si no había detrás de esta declaración una fuerza correspondiente, y peor aún si el IX Cuerpo se mostraba completamente incapaz de llevar a cabo operaciones militares. Ahora bien, este era el caso precisamente; el Consejo de los soldados de Hamburgo rehusó, primero en secreto y después públicamente, obedecer al mando general. La única manera de evitar la catástrofe que la derrota habría traído era que los obreros de la zona urbana interviniesen en bloque, tomasen las contra-medidas necesarias y asegurasen su éxito. El Gran Consejo obrero de Hamburgo adoptó una resolución que exigía el armamento de la clase obrera en las siguientes 48 horas. A pesar de la brevedad del plazo otorgado, fue necesario esperar de las autoridades militares la puesta en práctica de esta decisión; en efecto, la regulación de la cuestión del ejército popular les había sido confiada a ellas desde hacía varias semanas. El Consejo obrero exigía además que se asegurasen las vías de acceso, que se requisasen los almacenes de víveres del puerto franco y se apoyase a Bremen por todos los medios militares. Pues el ataque contra Bremen no era sólo una consecuencia lógica del ataque de los militares contra una conquista fundamental de la revolución, a saber, el ejercicio del poder de mando por los consejos de soldados; no sólo iba en ello la supresión de los 7 puntos de Hamburgo, puestos ya duramente a prueba en los combates de Berlín y que fueron enterados definitivamente con la caída de Bremen; la amenaza principal era la de la destrucción completa de los restos revolu-

¹⁰ Bremen es una de las pocas ciudades en que los revolucionarios conquistaron el poder a principios de 1919. El Estado lo recuperó entre el 2 y el 4 de febrero.

cionarios del antiguo ejército y la toma total, por parte del antiguo Estado Mayor, del nuevo aparato en formación.

El resultado de todo esto es que el éxito político y militar de la acción daría más provecho a los militares que al gobierno del Reich. En cuanto a sus posibles consecuencias, sólo reforzarían este efecto. El gobierno seguía estando suspendido en el aire mientras no fuese dueño de la costa. Pero si lograba establecerse en ella, era el bando militar el que ganaba una posición de fuerza a partir de la cual un día podría tender la mano a las tropas inglesas de la Entente, y esto, incluso en el marco de una lucha contra el gobierno. La intención del ala izquierda del Consejo era mantener lejos de la costa al gobierno y a sus tropas, y esto era perfectamente realizable. Dada la fuerza de las tropas de Bremen y de los obreros armados que se encontraban en sólidas posiciones defensivas, habrían sido suficientes un millar de hombres para impedir provisionalmente la entrada de la división Gerstenberg en Bremen. Hamburgo tenía bastantes armas y municiones. El tiempo ganado se podía aprovechar para armar al conjunto de los obreros de las regiones que bordean el Mar del Norte. El gobierno jamás se habría dejado arrastrar a una lucha por el puerto de Hamburgo y por los medios de subsistencia y los depósitos de material allí almacenados. En cualquier caso, la consigna de unidad surtió todo su efecto en estos momentos de peligro común. Ni siquiera la dirección de los socialistas de derecha pudo sustraerse a ella; se vio obligada a participar en las manifestaciones públicas contra Noske y a hacerse a la idea de la posibilidad de una defensa armada. Más allá de estas medidas, el ala comunista proyectaba la conjunción con las regiones industriales del Elba a fin de formar una cadena ininterrumpida con los obreros revolucionarios de Sajonia y de Alemania central. Era necesario aprovechar la ocasión para intervenir en el curso de los acontecimientos en Alemania y orientarlo directamente en el sentido de la revolución. Si el plan triunfaba, el gobierno, y con él la Asamblea nacional, estaban perdidos, si tenemos en cuenta las huelgas que semanas más tarde estallaron en Alemania central.

El fracaso de esta política se debió, en última instancia, a las ásperas luchas de fracciones; se produjo un acercamiento considerable entre los trabajadores mismos, y el empuje general a izquierda obligó a la dirección socialista de derecha a desligrarse para siempre de la política militarista del gobierno. Pero esta lucha de fracciones es la que alimentó la resistencia del Consejo de los soldados de Hamburgo, y de su dirección, contra las decisiones del mando del Cuerpo de ejército. Reflejos vivos de fuerzas personales. Los “puntos de Hamburgo” fueron enterrados definitivamente, y precisamente por los mismos que los utilizaron en otro tiempo como trampolín para encontrarse poco después alumbrados por los rayos del favor gubernamental, cosa que entonces estaba totalmente a la orden del día.

Los acontecimientos reflejaron el destino del Consejo. Su acción ulterior no es ya sino el coletazo de la muerte, una agonía penosa, apartada de la cual se mantuvo la representación comunista. Estas convulsiones de la muerte fueron sentidas directamente por la clase obrera, con la extinción total de la sección de la política social. Su actividad fue severamente reprobada, incluso en el Consejo, bajo pretexto de que sus decretos invadían el derecho del Reich, cosa que, sin embargo, había hecho siempre desde el principio; como, según los argumentos de los socialistas de derecha, la revolución no había hecho más que sustituir al soberano por el Consejo, cuyas prerrogativas tenían sus límites fijados en las leyes del Reich, había que intentar cimentar la revolución en el derecho burgués, lo que sólo era posible efectivamente reconociendo todos los tribunales del gobierno del Reich. Se acabó por tomar en consideración el recurso al expediente que consistía en proveer los decretos de la comisión de una cláusula que los declaraba ejecutorios. Este asunto fue confiado a la deliberación de la comisión de justicia, la cual se descargó de él enseguida, contentándose con entablar una demanda para hacer que se declarasen jurídicamente válidas las sentencias emitidas por la sección de la política social. Una vez más, se confirmó una vieja experiencia: las fórmulas jurídicas son una bagatela para el que tiene el poder político. Una vez perdido el poder, las

perdido el poder, las fórmulas jurídicas no pueden ni vencer ni eliminar las resistencias de la realidad efectiva. [...]

Sólo puede socializar el que tiene el poder político. Pues para socializar es necesario, obligatoriamente, entrar en conflicto con la vieja burocracia y transformarla desde los cimientos, hay que destruir radicalmente el capitalismo como principio económico y como clase social, se necesita que la totalidad del poder social pase a otras manos, hace falta una organización completamente nueva del derecho de propiedad, de la producción y de la distribución. Y en este poderoso y gigantesco proceso de derrocamiento de todas las relaciones sociales, los consejos constituyen el instrumento revolucionario (es decir, que revoluciona efectivamente) de la clase obrera. ¿Quién podría imaginarse que, arrinconando los consejos en el área de la economía, habría encontrado la solución a las dificultades que representan las tareas políticas más candentes de la época actual y, para el futuro, la cuestión social más profunda de nuestra civilización? [...]

El sistema de los consejos, nuevo principio de organización y administración de la sociedad, opone a la idea del distrito político, base de la sociedad de la economía privada y, por tanto, también de la sociedad capitalista, la idea de la unión de los trabajadores productivos sobre la base de la producción y de los lugares de producción. De la misma manera que las épocas de la organización tribal tienen sus propias formaciones de grupos, de la misma manera que las épocas de la organización de la economía privada encuentran formas de organización radicalmente diferentes, de igual modo la economía socialista elabora formas nuevas y específicas de relaciones y de asociaciones humanas. A la consanguinidad de la organización tribal sucede, como principio de la economía y de la sociedad humanas, la idea no menos simple del mismo lugar de residencia, del distrito político territorial. Este principio, que ha dominado la civilización durante siglos, es relevado desde ahora por el principio del trabajo. La idea de la comunidad política y su encarnación suprema en la democracia y el parlamento es reemplazada por el principio organizativo y administrativo de los consejos que, aun

estando vinculado a ella, la contradice totalmente. Esto no significa que una organización social que ha tardado siglos en constituirse y llegar a su forma última, capitalista-burguesa, pueda ser transpuesta de la noche a la mañana a bases nuevas. Durante todo un período, los dos principios sociales se verán obligados sin duda a hacer compromisos, a coexistir el uno junto al otro. Lo decisivo por ahora no es la eliminación absoluta, la destrucción de lo antiguo, sino la cuestión de saber cuál de los dos principios debe dominar la sociedad y hacerse valer contra el otro. Hasta ahora, la cohesión nacional se apoyaba en una coerción venida de arriba. El nuevo sistema organizará la nación de abajo arriba. Es la garantía de que sabrá imponerse sobre el antiguo, que ninguna potencia extranjera podrá obstaculizar o aplastar, que, siendo válido igualmente para todas las zonas y latitudes, pertrechado con la seguridad de su invencibilidad intrínseca, lleva consigo una potencia de expansión ilimitada, el orden socialista del mundo.

Fritz Wolffheim

**¿ORGANIZACIONES DE EMPRESA
O SINDICATOS?**

(16 de agosto de 1919)

Traducción de Denis Authier
La Gauche communiste en Allemagne...

Este texto fue presentado en una reunión del KPD hamburgués meses antes del giro nacionalista que emprendió el autor en compañía de su amigo Laufenberg. Pero, tanto el uno como el otro, no verán ninguna contradicción entre los textos que escriben en los comienzos de la Revolución y los que seguirán. Hamburgo es en 1919 uno de los lugares que teorizan y popularizan más el unionismo, idea de una superación necesaria, y en vía de realización, de la separación entre economía y política, a través de la absorción del partido y del sindicato en la unión obrera. Fritz Wolffheim había pasado varios años en los *Industrial Workers of the World* (IWW) de California, cuyo objetivo de *one Big Union* no era un sindicato único, sino la reunión de todos los trabajadores en una sola organización. Para Wolffheim, el tipo de organización tradicional, central sindical adosada a un partido socialista, ha fracasado, mientras que la mayoría de los comunistas de la época, y no sólo los bolcheviques, quieren reconstruir este esquema, renovarlo, para que, esta vez, sirva como herramienta revolucionaria.

Para él, el consejo está llamado a organizar no sólo a los obreros de fábrica sino a todos los trabajadores, al pueblo trabajador unido. “Los consejos de fábrica se convierten en el elemento de la agrupación nacional, de la organización nacional, de la fusión nacional, porque son el elemento de base, la célula original del socialismo”, escribe en el “*Periódico comunista obrero*” de Hamburgo, en junio de 1919¹.

Wolffheim no sobrepasa la revolución únicamente política - que sólo afecta a la composición de la clase dirigente- más que haciéndola descansar en la producción, en la economía. Porque hace que la sociedad se fundamente en el trabajo - pero el trabajo de todos - piensa que es deseable y posible instaurar una comunidad en la que los proletarios, agregándoles los campesinos y los pequeños burgueses, formarán juntos un pueblo trabajador, allí donde el obrerismo se queda en el marco de una comunidad encerrada sobre sí misma.

Los “nacional-bolcheviques” no hacían más que teorizar hasta el extremo la separación de la humanidad en naciones, acerca de las cuales todo indicaba en aquella época que todavía durarían un buen tiempo, a pesar de los sueños esporádicos sobre una República universal. La diferencia con los nacionalistas es que éstos creen en una confrontación inevitable entre las naciones, mientras que los *inter-*

¹ Citado en Philippe Bourrinet, *La Gauche hollandaise...*, CCI, pp. 114-115.

nacionalistas, en su acercamiento posible, por la unión pacífica. El principal reproche que se hace a la nación es el ser “burguesa” y estar manipulada por la clase dominante para desviar a los obreros del socialismo. Muy raras eran y siguen siendo, casi un siglo más tarde, las críticas a la nación y al nacionalismo en cuanto tales; siendo criticado este último sólo en su variante “ultra-nacionalista”. Después de Luxemburgo², Pannekoek precisamente se ocupó de ello³. La deriva de Wolffheim y Laufenberg no es más que la punta bien visible de una tendencia profunda de la que, por lo visto, estamos lejos de haber salido. Al alcanzar las dimensiones de un continente, el nacionalismo europeo se opone necesariamente a otros rivales y, por tanto, lleva en sí la guerra “como la nube lleva la tormenta”...

² *La cuestión nacional y la autonomía*, El Viejo Topo, 1998.

³ “Lutte de classe et nation” (1912), reproducido en J. Strasser & A. Pannekoek, *Nation et lutte de classe*, 10/18, 1977.

La revolución alemana que, en sus formas políticas, se terminó el 9 de noviembre del año pasado, completando la destrucción del imperialismo alemán operado por la guerra, ha significado la demolición de todo el Imperio alemán. [...] El Imperio alemán era desde 1871 un Estado de clase burgués dirigido por príncipes y nobles hacendados. La esencia de todo Estado consiste en organizar al pueblo dentro de sus límites. Todo Estado burgués significa la agrupación de sus habitantes en una nación. Una nación es la organización del pueblo bajo la dirección de la burguesía. La instauración de la nación significa que la burguesía se ha organizado en clase dominante y vigila para que las masas dominadas queden totalmente aisladas o bien se organicen de tal modo que no puedan poner en peligro la dominación de la burguesía. Mientras un Estado burgués esté firmemente asentado sobre medios de poder políticos, la clase dominante tiene en sus manos la fuerza para impedir que el proletariado se organice de un modo revolucionario. Si el proletariado quiere organizarse debe, en primer lugar, situarse en el terreno de este Estado y unirse en el marco que este Estado le conceda de buena gana como forma de organización. Todo proletariado, cuando emprende su lucha de clase, se ve reducido, frente a la burguesía, a jugar un papel en el que se le niega el derecho a organizarse. Por eso la lucha del proletariado comienza por batallas para conseguir el derecho a organizarse en general. Por esta razón, en un Estado militar policiaco burocrático, como el Imperio alemán desde 1871, la lucha proletaria comienza con formas políticas. Sólo la lucha política puede crear la base que permite al proletariado procurarse en general una organización económica. Mediante la lucha política intenta asimismo ampliar el espacio en el que la burguesía le concede libertad de movimiento, dentro del marco de las organizaciones económicas que crea.

Esta es la razón por la cual, antes de la revolución, tanto el movimiento político como el sindical eran reformistas en su esencia, aun cuando ambos se vinculaban a las tradiciones revolucionarias de 1848. El movimiento obrero era reformista porque se colocaba en el terreno del Estado de clase, porque consideraba como su principal objetivo el intentar influir a las capas dominantes a partir de un órgano del Estado de clase, a saber, el parlamento. Era reformista en sus luchas sindicales porque no organizaba a la clase obrera para destruir a la burguesía, para abolir el principio de la empresa, sino con el único objetivo de negociar con los patronos, lo que supone que debían continuar existiendo, e intentar por ahí mismo arrancar salarios y condiciones de trabajo más favorables para ciertas capas de la clase obrera. El partido y los sindicatos podían, sin duda, encontrarse en el terreno de la lucha de clases, pero era sólo una lucha en el marco del Estado existente. Incluso en las acciones de lucha, en las huelgas, para los sindicatos no se trataba de destruir a la burguesía, sino únicamente de obligar a determinados grupos a que reconociesen las reivindicaciones económicas de ciertas capas de la clase obrera. Estas reivindicaciones eran presentadas de tal manera que su reconocimiento era posible desde el principio, reivindicaciones cuyo reconocimiento no ponía en tela de juicio en ningún caso el progreso continuo del capital. Y no debemos perder esto de vista si queremos aclarar esta cuestión: ¿puede la forma sindical de antes de la revolución ser todavía, tras la realización de una revolución política, la que corresponde a las necesidades del proletariado alemán?

La revolución política, al destruir el poder de los junkers y de los príncipes, poder que estaba a disposición de la burguesía, ha destruido de raíz todo poder que pudiese oponerse al del proletariado. Entonces el proletariado tuvo que plantearse la cuestión: ¿qué forma de Estado hay que organizar? El Estado que nazca, ¿debe ser capitalista o proletario? El Estado capitalista precedente se había derrumbado con la revolución; ya no había Estado; el proletariado tuvo entonces en sus manos el poder de decidir qué forma de Estado debía sustituir a la antigua, que se había hundido. El proletariado no se ha dado cuenta

claramente de este hecho; no estaba habituado a reflexionar sobre lo que es un Estado. Se había acostumbrado al proletariado a que se contentase con amontonar cada cinco años una hermosa montaña de papeletas de voto que, a continuación, servían de trampolín a los supuestos representantes del proletariado para trepar a los parlamentos. En las organizaciones económicas, se había habituado o constreñido al proletariado a que dejase todas las decisiones en manos de un pequeño grupo de jefes y se contentase con pagar cotizaciones más o menos elevadas para que este puñado de jefes gozase también de una existencia estable. Esas eran en esencia las funciones del proletariado en Alemania, y la única otra utilidad que podían tener las organizaciones políticas y económicas era la de servir, dentro del partido y los sindicatos, para transmitir y fijar en la cabeza de los obreros la domesticación espiritual para la que ya habían preparado dignamente al pueblo alemán las escuelas y los cuarteles, con el fin de que no se dejase llevar por ideas revolucionarias. Al ser ya en sí mismo algo revolucionario el simple hecho de interesarse por la naturaleza del Estado, se ha hecho todo lo posible para que el proletariado alemán se rompa la cabeza en cuestiones como saber si tal o cual impuesto indirecto es más o menos provechoso para los junkers, pero se han guardado bien de profundizar en el problema de en qué consiste el poder de la burguesía, o el de la forma del poder que el proletariado debía procurarse si un día ha de encontrarse en la situación de organizarse él mismo en Estado. De la conquista del poder de Estado hablaban todos los partidarios de Kautsky, pero no perdían el sueño pensando en cómo llevarla a cabo y menos aún deseaban que el proletariado se ocupase de ello. Cuando después, hace casi dos años, un proletariado que no era tan culto como el proletariado alemán, es decir, los obreros rusos, resolvió la cuestión de los medios de la conquista del poder, y de la base sobre la que se organiza después el poder político, todos los kautskistas se precipitaron para rogar encarecidamente al pueblo alemán, y por amor de Dios, que no imitase las “atrocidades” que en Rusia habían ocasionado la destrucción de la burguesía como clase.

El proletariado alemán estaba acostumbrado a seguir a sus jefes. Todo el mundo no le parecía más que un gran patio de cuartel, y nadie se sorprendió más del éxito de la revolución alemana que los mismos proletarios alemanes. Pues si no hubiese sido así, no habrían perdido, bajo los efectos de la sorpresa, la lengua y la facultad de pensar, y se habrían planteado, al menos un momento, la cuestión de qué había que hacer para conservar el poder conquistado. Esta cuestión habría atañido a la esencia del Estado. Lasalle, que actuaba en una época en la que todavía no había bonzos en el movimiento obrero alemán, resolvió la cuestión. “El Estado, decía, es la concentración de todos los elementos de poder reales presentes en un pueblo¹”. La reunión de las ametralladoras y la prensa, el dominio de los bancos, el dominio de los medios de producción, la concentración de todas las organizaciones militares y económicas, he ahí el Estado. La clase que domina el Estado es la que, dentro del conjunto del pueblo, ha reunido en sus manos los elementos de poder más poderosos.

El poder de mando de los generales residía en que tenían bajo su control todas las armas pesadas y los hombres que las llevaban. Cuando este estado de cosas quedó modificado, cuando los obreros y los soldados reunieron en sus manos todos los elementos del poder al tiempo que las otras clases ya no tenían ninguno, sólo habría sido necesario organizar este poder y añadirle el dominio sobre la prensa para tener realizado el Estado proletario. Durante las jornadas revolucionarias, los órganos de este Estado proletario se habían desarrollado de modo totalmente espontáneo entre las masas. Las organizaciones militares estaban destruidas, los tribunales y la policía paralizados, y lo mismo la administración burocrática del Estado. Para escapar al caos, para poner orden en las relaciones económicas, se habían formado en toda Alemania los consejos de obreros y de soldados como una cosa que caía totalmente de su peso; en los primeros días, todo el poder estaba en sus manos. La reunión de todos los consejos de obreros y de soldados, su

¹ No se trata de una cita textual.

consolidación en las masas del pueblo trabajador, en las minas, en las empresas y en el campo: esta organización habría sido el Estado. En el marco de esta organización, los proletarios, que estaban en posesión de las armas, se habrían procurado enseguida una organización militar: el ejército rojo. Los proletarios no llegaron a la conclusión de que era necesario anclar firmemente el poder, reorganizarlo sobre bases nuevas. Cuando pensaban en organizaciones, tenían los esquemas de sus viejas organizaciones, los partidos socialdemócratas, los sindicatos, que habían nacido con el Estado de clase, habían crecido con él y que no tenían ni la posibilidad ni la voluntad de asentar el poder proletario, organizar el proletariado en Estado; pues estos partidos y estos sindicatos no sólo habían nacido en unión orgánica con el Estado de clase burgués, sino que se habían convertido en uno de sus elementos constitutivos esenciales; cuando todas las organizaciones del Estado burgués se tambalearon, cuando todo se hundió, ellos siguieron en pie y se convirtieron en la espina dorsal de un nuevo Estado burgués en formación. De este modo se ha llegado al punto en que el proletariado de Alemania es vencido por los proletarios alemanes; los proletarios alemanes, por medio de sus partidos, de sus sindicatos, de sus jefes, han dejado hacer; el viejo imperio alemán, apenas expulsado de su Reichstag, ha resucitado bajo el nombre de Asamblea nacional. Así, las cúspides de la burocracia de partido y de la burocracia sindical se han convertido en las cúspides de este Estado. Y de este modo, en el Estado reconstruido bajo esta forma, se ha terminado por desarmar a los proletarios y entregar sus armas a los guardias blancos.

Que el proletariado haya podido sufrir semejante catástrofe se debe, en parte, a que no estaba preparado en absoluto para llevar a cabo una revolución, en general. Pero aparte de esta circunstancia hay otra, y que juega un papel muy grande. Se había estado habituado a no ver en una revolución más que un brusco cambio político, y se había creído que una vez operada esta transformación, todo lo demás no era más que una cuestión de tiempo, que una vez destruidas las viejas formas políticas, se pasaría tranquilamente a la sociedad socialista, y que a

partir de este momento el proletariado no tendría ya necesidad de luchar en primera persona. Y, una vez más, son el partido socialdemócrata y los sindicatos quienes han alimentado esta creencia en el seno del proletariado, quienes han olvidado o querido olvidar explicar al proletariado que la revolución proletaria no se agota en transformaciones de la forma política, sino que la revolución proletaria es esencialmente una revolución económica, una revolución que tiene como tarea transformar de arriba abajo toda la economía, toda la forma de la economía. La revolución política se ha realizado en la insurrección, en la calle; pero la revolución económica no podía hacerlo, no podía llevarse a cabo en acciones armadas; debía realizarse allí donde el proceso económico hunde sus raíces, en las empresas. Cuando se trata de dar bases totalmente nuevas a la economía de un país, entonces hay que ir directamente a las raíces; no basta con aclarar vagas formas de manifestación contingentes de la economía existente. Estas raíces son las empresas, y por esto la lucha revolucionaria económica de los obreros comienza en las empresas mismas. Y si la lucha revolucionaria de los obreros comienza en las empresas y se realiza en las empresas, si el fin de esta lucha es poner las empresas mismas al servicio del proletariado, entonces el proletariado no puede organizarse para esta lucha más que sobre la base de la organización de empresa.

Los viejos sindicatos se fundaron en una época en la que el proletariado no se encontraba enzarzado en una revolución económica. El capitalismo estaba aún extendiéndose y asumía formas superiores; Alemania se encontraba todavía en una fase de ascenso industrial capitalista. En aquella época, cuando los sindicatos comenzaban a unir, en el interior del conjunto del pueblo, a los proletarios, el capitalismo estaba aún disperso. Todavía había muchos patronos en competencia unos con otros; no se trataba entonces de destruir la burguesía como clase, pues aún estaba constituyéndose en clase. Entonces sólo se trataba de conseguir mejores salarios y condiciones de trabajo para ciertas capas de la clase obrera. Y se puede decir que, en aquella época, la vieja forma sindical correspondía aún a las necesidades de los proletarios. Amplias capas de las masas tra-

bajadoras estaban constituidas aún por los trabajadores de oficios y por todas partes dominaban la mediana y pequeña empresa, siendo una excepción la gran empresa. Así, los sindicatos reunían a los obreros según su oficio, y hacían del lugar de residencia del obrero, y no de la empresa, la base de su pertenencia al sindicato. Todas las cuestiones de la lucha sindical eran tratadas por las instancias o por las asambleas de los miembros, pero no allí donde los obreros se encontraban toda la jornada unos junto a otros: en las empresas.

El resultado de esta forma de organización ha sido ya, antes de la guerra, la imposibilidad para los obreros de medir sus fuerzas con el capitalismo en huelgas de masas. Pues los viejos sindicatos, que habían dispersado las masas en grupos profesionales, no tenían la huelga de masas en su programa. Su consecuencia fue que, en la gran huelga de los astilleros en 1913, los obreros se llevaron la peor parte, pues su forma de organización no correspondía a las necesidades que hacían necesaria una organización de masas. Las viejas organizaciones sindicales eran organizaciones de jefes, en las cuales el centro de gravedad de la acción sindical se encontraba en el lado de los jefes que negociaban, y no en el lado de las masas; pues los jefes no querían que las masas condujeran ellas mismas las acciones. Para ellos, la huelga era un medio de acción de última instancia, para casos extremos, no el arma natural en que se convierte en una época revolucionaria. Pues cuando ya no puede ser una cuestión que se limita a mejorar las condiciones de trabajo, porque el capitalismo mismo ha llegado a su final, porque la sociedad capitalista ya no puede de ninguna manera mejorar las condiciones de trabajo; cuando se trata de destruir la economía capitalista, la única manera de actuar que permite alcanzar este resultado es una serie ininterrumpida de huelgas de masas revolucionarias cada vez más extendidas, que alcancen las ramas industriales unas tras otras, sacudiendo la economía de todo el país y obligando finalmente a la clase capitalista a confesar su bancarrota. La bancarrota es hoy un hecho; pero la clase capitalista no puede renunciar a los intentos de reponerse, ni confesar su incapacidad; no puede hacerlo, pues equivaldría a

suicidarse. Sólo lo hace si el proletariado le obliga a ello. El medio de hacerlo es la huelga revolucionaria.

Esta huelga, que puede estallar por simples reivindicaciones económicas, tiene también un efecto político por el simple hecho de que afecta a grandes masas y amenaza la existencia de la economía en su conjunto al repercutir en otras ramas económicas. Esto ha sido demostrado suficientemente en la huelga de los mineros. La falta de carbón obligó a los ferrocarriles a reducir su servicio de viajeros, y se paralizaron los transportes de mercancías. Que los mineros fuesen conscientes de ello o no, el hecho mismo de ir masivamente a la huelga ha desembocado en consecuencias políticas. Y es el segundo elemento el que permite explicar por qué los viejos sindicatos no están en condiciones de conducir la lucha de la clase obrera en épocas revolucionarias. Los sindicatos están organizados para llevar a cabo luchas económicas parciales, y los viejos partidos socialdemócratas para las luchas políticas parlamentarias. Una lucha que sea revolucionaria, a la vez política y económica, sólo las masas pueden realizarla. Sólo pueden llevarla a cabo en organizaciones que crean con el único fin de dirigir estas luchas. Allí donde han estallado ya estas luchas, donde se ha hecho patente a los ojos de los obreros la incapacidad de las viejas organizaciones, se ha constituido ya la nueva forma. Los obreros de las minas se unieron por cuencas mineras, y dentro de estas cuencas por territorios, y en cada distrito minero se unieron en una Unión que agrupaba a todos los obreros que trabajan en la empresa. Al igual que los mineros que han llegado a esta forma nueva, los obreros de los astilleros han acabado ellos también por ponerse a discutir esta forma de organización. En los astilleros se unen por Organizaciones de empresa también, y agrupan estas Organizaciones de empresa en una *Unión* unitaria de los astilleros. Junto a ésta, existe ya la Liga de los pescadores; la organización de empresa de los ferrocarriles alemanes está asimismo en curso de discusión en todo el país. Los

ferroviarios apenas han ingresado en los sindicatos libres² cuando ya están creando un nuevo sindicato revolucionario sobre la base de las Organizaciones de empresa. En Halle, al igual que en Berlín y Hamburgo, y de modo independiente unos de otros, los ferroviarios han elaborado las formas mediante las cuales se proponen agruparse en una organización unitaria, basada en la Organización de empresa. Todos estos preparativos están muy avanzados; si no es la huelga actual, la próxima que se pierda obligará a los ferroviarios a dar la espalda a los viejos sindicatos y encontrar la forma de una organización que les permita desplegar libremente sus fuerzas en la lucha, sin ser frenados por su burocracia centralizada, que está tan íntimamente ligada al Estado que representa los intereses del poder del Estado alemán. En la Alta Silesia también existe una asociación de todas las personas empleadas en la marina fluvial; por las informaciones que tengo, se están haciendo intentos para crear una organización unitaria similar en Hamburgo.

Las resistencias son grandes todavía, los obreros se aferran aún a sus sindicatos por la fuerza de la costumbre. Pero una época revolucionaria exige decisiones revolucionarias, y quien quiera hacer del sentimentalismo la base de su acción, podrá salir victorioso de tres revoluciones políticas pero la falta de una organización económica le conducirá a la derrota, exactamente igual que le ha ocurrido al proletariado alemán que, tras la primera revolución política alemana, ha vuelto a perder casi todo lo que había conquistado. El proletariado alemán, que quiere conquistar el poder en el Estado para organizar la economía socialista, no puede organizarla si antes no se ha organizado él mismo para esta economía. Si el socialismo ha de ser algo más que un estereotipo burocrático en el que una burocracia centralizada, que sustituye a los patronos locales, dirige el proceso económico y domina a las masas, que es lo que se intenta hacer hoy, entonces es necesario que el proletariado se organice contra la burocracia centralizada para convertirse él

² Hasta 1919 la central sindical socialista alemana llevaba el nombre de "sindicatos libres". Antes de 1918 los ferroviarios, como empleados del Estado, no tenían derecho de coalición.

mismo en el conductor del proceso productivo. Es ahí donde está la diferencia, y esa es la razón por la que los sindicatos odian las Organizaciones de empresa.

Un trust, una sociedad financiera americana se disuelve hoy para reaparecer mañana bajo nuevas formas. Para ella es un procedimiento completamente natural cuando se encuentra con dificultades que complican su actividad productiva. Pero los sindicatos, después de una revolución, no pueden disolverse para organizarse sobre una base nueva. Tienen que mantener la vieja centralización, la vieja burocracia, y si tienen que organizar a los guardias blancos es sólo para cortar de raíz los gérmenes de la Organización de empresa. He ahí adónde hemos llegado. Hoy, cuando la clase obrera tiene bastante fortaleza organizativa para llevar a cabo, con una dirección racional, el proceso revolucionario, la burocracia sindical, de acuerdo con los guardias blancos, combate a los que quieren crear los sindicatos revolucionarios. Si un sindicato se disolviese y al día siguiente ya estuviese recogiendo nuevas adhesiones en las empresas, organizando así la nueva forma, ¿qué significado tendría este hecho? Para las masas, significaría que tendrían una forma que les permitiría desplegar libremente sus fuerzas. Pero para los jefes esto significaría que son superfluos; y como esto no le conviene a la burocracia, se desata contra las Organizaciones de empresa.

Como se sabe, tenemos los consejos de fábrica y se los va a legalizar en el marco del nuevo Estado de clase burgués. Lo cual dará a los consejos algunos derechos y, sobre todo, deberes. Su deber principal consiste en cuidar, junto con los patronos, de elevar la productividad de la empresa. Lo que no puede ser tarea de consejos de empresa *revolucionarios*. Mientras exista el Estado de clase, mientras el proletariado luche, los consejos de empresa deben ser órganos de la lucha revolucionaria. Deben representar los intereses de los obreros de una manera completamente unilateral, y que la empresa se vaya cien veces al garete, pues el proletariado no tiene interés en garantizar la rentabilidad en este orden económico. El proletariado no tiene hoy absolutamente ningún interés en restablecer la eco-

nomía capitalista; le interesa que ésta se hunda. Pues cada paso adelante hacia el restablecimiento es un paso hacia atrás para el proletariado. Todo aumento de la rentabilidad de una empresa, cualquiera que sea, no hace más que apretar más fuertemente la cadena que, después de la revolución política, atará de nuevo las manos del proletariado. Pero si los consejos de empresa no deben ser órganos que tiendan a garantizar la explotación capitalista, sino órganos del proletariado revolucionario en lucha, entonces no se necesita que sean controlados por los sindicatos contrarrevolucionarios, órganos del Estado de clase, sino por los obreros mismos, en las empresas. Los obreros no deben tolerar ninguna ingerencia en los consejos de empresa, venga de donde venga y, en particular, de parte de los sindicatos. Por esta razón también el proletariado necesita Organizaciones de empresa. Los proletarios de la empresa no estarán en condiciones de controlar todo lo que sucede en la empresa más que si están unidos en una sola organización. Mientras no exista esta forma de organización, los proletarios están dispersos. Esta compartimentación en partidos y sindicatos debe ser superada, pues, y esto no puede hacerse más que si se crea una nueva forma de unidad, una forma de unidad en la cual todos los trabajadores puedan debatir los unos con los otros, cualesquiera que sean sus oficios y partidos. Esto sólo es posible en la Organización de empresa. Si los trabajadores de una empresa tienen que trabajar juntos, sin tener que preocuparse por saber a qué tendencia pertenecen, serán muy capaces de debatir unos con otros y discutir ellos mismos sus asuntos en la empresa.

La única condición a exigir para entrar en la Organización debería ser, además del abandono de los sindicatos, una declaración en la que cada cual reconoce que se atiene por principio al punto de vista de la lucha de clases revolucionaria del proletariado, que es de la opinión que no puede haber paz entre patronos y proletarios mientras exista el Estado de clase. Semejante declaración es absolutamente suficiente. Permite mantener alejados a todos los elementos que antes eran calificados de “amarillos”, y unificar a todos los obreros revolucionarios en una acción unitaria contra el empresario individual y el patrona-

to como clase (incluso cuando sus opiniones de partido difiriesen en muchos puntos sobre lo que no tiene importancia para la actividad en la empresa).

No es una casualidad que en Alemania, precisamente ahora que de la revolución política se ha pasado a la revolución económica, comience a manifestarse en la realidad esta forma de organización. En otros países en los que no existen los obstáculos puestos por la policía, en los que ya existía la democracia capitalista tal como hoy existe en Alemania, los obreros estaban acostumbrados desde hace tiempo a organizarse según estos puntos de vista. En América, los *Industrial Workers of the World*³ encontraron esta forma de organización desde hace años, y desde hace años aplican los métodos que a nosotros nos parecen hoy nuevos. Los “Obreros industriales del mundo” comenzaron a atraer las grandes masas a sus principios en el momento en que quedó claro que las oposiciones sociales habían alcanzado una profundidad tal que ya no se podía dar tregua en la lucha contra los trusts y que había que destruir la economía capitalista misma; de igual manera, en Alemania se impondrá la idea de la Unión general obrera (AAU) cuando los obreros comprendan que ser revolucionario no quiere decir pronunciar o escuchar discursos revolucionarios, sino convertir las ideas revolucionarias en acción revolucionaria, cuando comprendan que, a pesar de que las condiciones económicas sean favorables, jamás podrán llevar a término la revolución económica sin una acción revolucionaria.

Esta acción revolucionaria hoy significa esto: los proletarios deben darse cuenta claramente de que se trata de romper con las viejas formas sindicales caducas, que en otros tiempos han prestado un servicio pero que hoy son un elemento contra-

³ Antes de 1914, los IWW eran más que un poderoso sindicato: un verdadero movimiento social que agrupaba a cientos de miles de obreros, especialmente inmigrados de fecha reciente poco cualificados, rechazados por los sindicatos de oficio archi-conservadores de la *American Federation of Labor*. La represión subsiguiente a 1917 les asesta un golpe fatal. Ver Larry Portis, *IWW et Syndicalisme-révolutionnaire aux Etats-Unis*, Spartacus.

rrevolucionario, y que lo importante es reunir todas las fuerzas en las organizaciones revolucionarias que pueden dirigir la lucha revolucionaria y después serán capaces de hacerse cargo de la industria. ¿Quién debe hacerse cargo de la industria? ¿Es necesario que sean las instancias sindicales? ¿O bien quieren hacerlo los obreros? Y si lo quieren estos, deben crear la forma de organización capaz de convertirlos en dueños de la producción. Esta forma es la constitución de consejos y su primer grado son los consejos de empresa, pero sólo si hunden sus raíces en la Organización de empresa. Si no es así, no son más que una falsificación de la idea de los consejos. En este caso no estarán ahí para dirigir la lucha revolucionaria del proletariado sino para desviar a los proletarios de los métodos a adoptar.

El que tenga la firme voluntad de afianzar el poder en manos del proletariado, debe tener asimismo las ideas claras sobre el camino a seguir. Para aquellos que consideren que la lucha se acaba, políticamente, con la dictadura del proletariado y económicamente, con el paso de la producción a manos del proletariado, para todos ellos no puede haber más que una consigna: *Abandono de los sindicatos. Constitución de la Organización de empresa.*

**PROGRAMA DEL
PARTIDO COMUNISTA OBRERO
DE ALEMANIA**

(mayo de 1920)

Traducción de Denis Authier
La Gauche allemande. Textes...

Desde comienzos de 1919, la dirección del KPD (S), especialmente Paul Levi, está determinada a eliminar a los izquierdistas, o sea, “la gran mayoría de los militantes”, según Broué. Maniobra de tal manera que en su congreso de Heidelberg, en octubre, el joven PC se amputa una gran parte de su cuerpo. A finales de 1919 el KPD equivale a su dirección más los militantes de Bremen (unos 8.000) que, tras dudar, se han quedado en el partido. Los *ex-Bremerlinke* tienen la ilusión de mantener o empujar el partido a izquierda. Por lo demás, Heidelberg se basa parcialmente en un malentendido: en él, una débil mayoría se pronuncia por la acción parlamentaria y sindical, pero durante meses los dirigentes deberán acomodarse a las tentaciones izquierdistas (rechazo de las elecciones y del regreso a los sindicatos) por parte de lo que les queda de base.

Lenin y Radek, representante de los bolcheviques en Alemania (que, desde la prisión donde pasará casi un año, despliega una intensa actividad), se oponen a la expulsión de la izquierda. Por supuesto, no por condescendencia hacia sus posiciones, ni por repugnancia ante las prácticas poco democráticas de Levi. Sino porque esta marcha forzada les parece prematura: valía más continuar la discusión, decía Lenin. Cuando se den las condiciones para el partido de masas que deseaban, tanto en Alemania como en otras partes, los bolcheviques ya no tendrán esta preocupación. Pero el libro de Lenin contra el izquierdismo no aparecerá hasta mayo-junio de 1920.

La constitución de los excluidos en un nuevo partido se ve acelerada por el putsch de Kapp (marzo de 1920), golpe de Estado reaccionario quebrantado por una poderosa huelga general que, en el Ruhr, toma la forma de una inmensa insurrección obrera, formándose un Ejército rojo al que aplastan a principios de abril las tropas gubernamentales mandadas por el socialista Severing. A las críticas anteriores de la izquierda contra la dirección del KPD (S) se añade ahora la de no haber apoyado el auto-armamento de los obreros y su intento insurreccional, y no haber ofrecido más perspectiva que la del fin del putsch, es decir, el restablecimiento de la democracia.

El congreso de fundación del KAPD (4-5 de abril de 1920), no es el nacimiento de un partido *bis*, sino la auto-organización de los proletarios radicales (de hecho, poco numerosos: 38.000) que crean al fin su propio órgano autónomo. El ambiente es especialmente “caluroso”, los participantes tienen la impresión de vivir un momento histórico: dejar el PC espartaquista es romper definitivamente con la socialdemocracia.

El funcionamiento “democrático” (interacción entre las instancias dirigentes y la base gracias a un mecanismo bastante complejo) tiene vigor mientras dura el auge revolucionario y los kapedistas se entienden sobre lo que deben hacer. El período viviente del partido será corto. El KAPD nace como reacción a la derrota del Ejército rojo en el Ruhr a principios de abril. De este modo, el proletariado radical no creará sus organizaciones sino en el momento en que la partida está casi jugada. Pronto, los estatutos complicados servirán como armas en las luchas de tendencias.

El II Congreso del KAPD excluye a Wolffheim y Laufenberg. Los militantes hamburgueses que les habían seguido un tiempo son readmitidos en el partido, pero individualmente. Los congresistas adoptan un programa a pesar de las fuertes divergencias que subsisten entre ellos. Pues unos, como Rühle o Pfemfert, creen definitivamente caducada la coexistencia partido-unión. Otros quieren todavía un partido, no para encuadrar o mandar la clase, sino para impulsar en él la creación de uniones, jugando un papel de estimulante. Es esta segunda tendencia la que dirige el KAPD, al cual intenta dar un papel de explorador, en el doble sentido de la palabra: marchar adelante y mostrar la vía. La práctica parecerá a veces vanguardismo. Si se adelanta demasiado a los demás, sucede que el explorador se pierde él mismo (ver más adelante sobre la Acción de marzo de 1921).

Gorter será uno de los principales artífices de esta política. Pannekoek, no implicado directamente en la actividad del partido, considera vano todo intento de forzar las cosas. Ya antes de 1914 distinguía entre las organizaciones (él pensaba en los partidos socialistas, pero esto vale igual para los PC aparecidos después), y “el espíritu de organización” que adquieren los proletarios en un proceso revolucionario y que ningún voluntarismo suplanta jamás.

Fue en el torbellino de la revolución y de la contrarrevolución cuando se llevó a cabo la fundación del Partido comunista obrero de Alemania. Pero el nacimiento del nuevo partido no data de la Pascua de 1920, momento en el que el agrupamiento de la “oposición”, que sólo estaba unida hasta entonces por contactos vagos, encontró su conclusión organizativa. La hora del nacimiento del KAPD coincide con la fase de desarrollo del KPD (Liga Spartacus), en el transcurso de la cual una camarilla de jefes irresponsables, colocando sus intereses personales por encima de los intereses de la revolución proletaria, emprendió la imposición de su concepción personal de la “muerte” de la revolución alemana a la mayoría del partido. Éste se levantó entonces enérgicamente contra esta concepción *personalmente interesada*. El KAPD nació cuando esta camarilla, basándose en esta concepción personal que había elaborado, quiso transformar la táctica del partido, hasta entonces revolucionaria, en una táctica reformista. Esta actitud traidora de los Levi, Posner y compañía justifica una vez más el reconocimiento del hecho que la eliminación radical de toda política de jefes debe constituir la primera condición del progreso impetuoso de la revolución proletaria en Alemania. En realidad es *la raíz de las oposiciones* lo que se ha manifestado entre nosotros y la Liga Spartacus, oposiciones de tal profundidad que el abismo que nos separa de la Liga (KPD) es más grande que la oposición que existe entre los Levi, los Pieck, los Thalheimer, etc., por un lado, y los Hilferding, los Crispian, los Stampfer, los Legien, del otro¹. La idea de que hay que hacer de la *voluntad revolucionaria de las masas el factor preponderante* en las tomas de posición tácticas de una organización realmente prole-

¹ Respectivamente, dirigentes del KPD, dirigentes socialistas y sindicalistas.

taria es la idea propulsora de la construcción organizativa de nuestro partido. Expresar *la autonomía de sus miembros* en todas las circunstancias es el principio básico de un partido proletario, que no es un partido en el sentido tradicional.

Por tanto, es evidente para nosotros que el programa del partido que transmitimos aquí a nuestras organizaciones y que ha sido redactado por la comisión del programa por mandato del congreso, debe quedarse en proyecto de programa hasta que el próximo congreso ordinario se declare de acuerdo con la presente versión². Por lo demás, apenas son probables propuestas de enmiendas concernientes a las tomas de posición fundamentales y tácticas del partido, por cuanto el programa no hace más que formular fielmente, en un marco más amplio, el contenido de la declaración programática adoptada *por unanimidad* en el congreso del partido. Pero eventuales enmiendas formales no cambiarán nada del espíritu revolucionario que anima cada línea del programa. El reconocimiento marxista de *la necesidad histórica de la dictadura del proletariado* sigue siendo una guía inmutable para nosotros; inquebrantable sigue siendo nuestra voluntad de conducir el combate por el socialismo en el espíritu de la *lucha de clase internacional*. Bajo esta bandera, la victoria de la revolución proletaria está asegurada.

La crisis económica mundial, nacida de la guerra mundial, con sus efectos económicos y sociales monstruosos, y cuya imagen de conjunto produce la impresión aterradora de un único campo de ruinas de dimensiones colosales, no significa más que una cosa: el crepúsculo de los dioses del orden mundial burgués-capitalista ha comenzado. Hoy no se trata de una de las crisis económicas periódicas propias del modo de producción capitalista; es la crisis del capitalismo mismo: sacudidas convulsivas del conjunto del organismo social, estallido formidable de antagonismos de clase de una agudeza jamás vista, miseria general para amplias capas populares, todo esto es una advertencia fatídica a la sociedad burguesa. Cada vez se ve más claro

² Se llevará a cabo en el II Congreso del KAPD (llamado “Primer congreso ordinario”) en agosto de 1920.

que la oposición entre explotadores y explotados, que se acrecienta más cada día que pasa; que la contradicción entre capital y trabajo, de la que toman conciencia cada día más incluso las capas del proletariado hasta ahora indiferentes, no puede ser resuelta. El capitalismo ha experimentado su fracaso definitivo, él mismo se ha reducido históricamente a la nada en la guerra de pillaje imperialista, ha creado un caos cuya prolongación insoportable coloca al proletariado ante la alternativa histórica: recaída en la barbarie o construcción de un mundo socialista.

De todos los pueblos de la tierra, sólo el proletariado ruso ha conseguido hasta ahora, en combates gigantescos, derrocar la dominación de su clase capitalista y apoderarse del poder político. En una resistencia heroica, ha rechazado el ataque concentrado del ejército de mercenarios organizado por el capital internacional y se ve confrontado ahora a una tarea que supera al entendimiento por su dificultad: reconstruir sobre una base socialista la economía totalmente destruida por la guerra mundial y la guerra civil que le ha seguido durante más de dos años. El destino de la república de los consejos rusos depende del desarrollo de la revolución proletaria en Alemania. Después de la victoria de la revolución alemana nos encontraremos en presencia de un bloque económico socialista que, a través del intercambio recíproco de los productos de la industria y de la agricultura, estará en condiciones de establecer un modo de producción verdaderamente socialista, al no estar ya obligado a hacer concesiones económicas y, por tanto, políticas, al capital mundial. Si el proletariado alemán no cumple a muy breve plazo su tarea histórica, el desarrollo de la revolución mundial será puesto en tela de juicio durante años, si no es durante decenas de años. De hecho, Alemania es hoy la llave de la revolución mundial. La revolución en los países “vencedores” de la Entente no puede ponerse en movimiento más que cuando se haya levantado la gran barrera en Europa central. Las condiciones económicas de la revolución proletaria son lógicamente mucho más favorables en Alemania que en los países “vencedores” de Europa occidental. La economía alemana, saqueada despiadadamente tras la firma de la *paz de Versalles*, ha hecho madurar

una pauperización que empuja a breve plazo a la solución violenta de una situación catastrófica. Además, la paz de los bandidos de Versalles no sólo desemboca en una carga más allá de toda medida sobre el modo de producción capitalista en Alemania, sino que pone al proletariado unos grilletes que no puede soportar: su aspecto más peligroso es que mina los fundamentos económicos de la futura economía socialista en Alemania y, por tanto, también en este sentido pone en tela de juicio el desarrollo de la revolución mundial.

Solamente un impetuoso empuje hacia adelante de la revolución proletaria alemana puede sacarnos de este dilema. La situación económica y política en Alemania está más que madura para el estallido de la revolución proletaria. En este estadio de la evolución histórica en que el proceso de descomposición del capitalismo no puede ser ocultado artificialmente más que por un espectáculo de posiciones de fuerzas aparentes, todo debe tender a ayudar al proletariado a que adquiera la *conciencia* de que sólo necesita una intervención enérgica para usar eficazmente el poder que ya tiene efectivamente. En una época de la lucha de clase revolucionaria como ésta, en que ha comenzado la última fase de la lucha entre el capital y el trabajo y en que el combate decisivo mismo está ya en marcha, no puede tratarse de un compromiso con el enemigo mortal sino de un *combate hasta el aniquilamiento*. Especialmente hay que atacar las instituciones que intentan tender un puente por encima de los antagonismos de clase y que se orientan así hacia una especie de “comunidad de trabajo” política y económica entre explotadores y explotados.

En el momento en que están dadas las condiciones *objetivas* para el estallido de la revolución proletaria, sin que la crisis permanente conozca una agravación definitiva, o bien en el momento en que se produce una agravación catastrófica, sin que sea concebida y explotada hasta sus últimas consecuencias por el proletariado, debe haber razones de naturaleza *subjetiva* que frenan el progreso acelerado de la revolución. Dicho de otro modo: la ideología del proletariado se encuentra todavía parcialmente prisionera de representaciones burguesas o pequeño-

burguesas. La psicología del proletariado alemán, en su aspecto presente, no muestra sino demasiado claramente las huellas de la esclavitud militarista secular, además de los signos característicos de una falta de conciencia de sí mismo; es el producto natural de la idiotez parlamentaria de la vieja social-democracia y del USPD, por un lado y, por el otro, del absolutismo de la burocracia sindical. Los elementos subjetivos juegan un papel decisivo en la revolución alemana. El problema de la revolución alemana es el problema del *desarrollo de la conciencia de sí mismo del proletariado alemán*.

Al reconocer esta situación, así como la necesidad de acelerar el ritmo del desarrollo de la revolución en el mundo, fiel asimismo al espíritu de la III Internacional, el KAPD combate por la reivindicación máxima de la abolición inmediata de la democracia burguesa y por la dictadura de la clase obrera. Rechaza el principio - en la constitución democrática - doblemente absurdo e insostenible en el período actual, según el cual hay que conceder también a la clase capitalista explotadora derechos políticos y que pueda disponer en exclusiva de los medios de producción.

Conforme a sus puntos de vista maximalistas, el KAPD rechaza igualmente todos los métodos de lucha reformistas y oportunistas, en los cuales no ve más que una manera de esquivar las luchas serias y decisivas contra la clase burguesa. No quiere esquivar estas luchas; por el contrario, las provoca. En un Estado que muestra todos los síntomas del período de decadencia del capitalismo, la participación en el parlamentarismo pertenece también a los métodos reformistas y oportunistas. Exhortar, en un período tal, al proletariado a que participe en las elecciones al parlamento, significa despertar y alimentar en él la ilusión peligrosa de que la crisis podría ser superada por medios parlamentarios; es aplicar un medio utilizado otras veces por la burguesía en su lucha de clase, cuando estamos en una situación en la que únicamente los medios proletarios de lucha de clase, aplicados de modo resuelto y sin contemplaciones, pueden tener una eficacia decisiva. La participación en el parlamentarismo burgués, en plena progresión de la revolución proletaria, no

significa, a fin de cuentas, nada más que *el sabotaje de la idea de los consejos*.

La idea de los consejos en el período de la lucha proletaria por el poder político está en el centro del proceso revolucionario. El eco más o menos fuerte que la idea de los consejos suscita en la conciencia de las masas es el termómetro que permite medir el desarrollo de la revolución social. La lucha por el reconocimiento de consejos de empresa revolucionarios y de consejos obreros políticos en el marco de una situación revolucionaria determinada nace lógicamente de la lucha por la dictadura del proletariado contra la dictadura del capitalismo. Esta lucha revolucionaria, cuyo eje político específico está constituido por la idea de los consejos, se orienta, bajo la presión de la necesidad histórica, contra la totalidad del orden social burgués y, por tanto, también contra su forma política, el parlamentarismo burgués. ¿Sistema de consejos o parlamentarismo? Es una cuestión de importancia histórica. ¿Edificación de un mundo comunista-proletario, o naufragio en el pantano de la anarquía capitalista-burguesa? En una situación tan totalmente revolucionaria como la situación actual en Alemania, la participación en el parlamentarismo significa, pues, no sólo sabotear la idea de los consejos, sino también, por añadidura, galvanizar el mundo capitalista-burgués en putrefacción y, por ahí mismo, de manera más o menos deseada, ralentizar el curso de la revolución proletaria.

Junto con el parlamentarismo burgués, los sindicatos constituyen el principal valladar contra el desarrollo ulterior de la revolución proletaria en Alemania. Es conocida su actitud durante la guerra mundial. Su influencia decisiva sobre la orientación de principio y táctica del viejo Partido social-demócrata condujo a la proclamación de la “unión sagrada” con la burguesía alemana, lo que equivalía a una declaración de guerra al proletariado internacional. Su eficacia social-traidora encontró su continuación lógica con ocasión del estallido de la revolución de noviembre de 1918 en Alemania: dieron fe de sus intenciones contrarrevolucionarias al constituir, junto con los industriales alemanes en plena crisis, una “comunidad de trabajo”

para la paz social³. Han mantenido su tendencia contrarrevolucionaria hasta hoy, durante todo el período de la revolución alemana. Es la burocracia de los sindicatos la que se ha opuesto más violentamente a la idea de los consejos, que se arraigaba cada vez más profundamente en la clase obrera alemana; es ella la que ha encontrado los medios para paralizar con éxito las tendencias políticas que apuntaban a la toma del poder por el proletariado, tendencias que eran el resultado lógico de las acciones económicas de masas. El carácter contrarrevolucionario de las organizaciones sindicales es tan notorio que numerosos patronos en Alemania no daban empleo más que a los obreros pertenecientes a una agrupación sindical. Esto revela a todo el mundo que la burocracia sindical tomará una parte activa en el mantenimiento futuro del sistema capitalista, que cruje por todas sus juntas. De este modo, los sindicatos son, junto con los cimientos burgueses, uno de los principales pilares del Estado capitalista. La historia sindical de estos últimos dieciocho meses ha demostrado ampliamente que esta formación contrarrevolucionaria no puede ser transformada desde dentro. La transformación revolucionaria de los sindicatos no es una cuestión de personas: el carácter contrarrevolucionario de estas organizaciones se encuentra en su estructura y en su sistema específico mismos. Esto conlleva la sentencia de muerte para los sindicatos; únicamente *la destrucción misma de los sindicatos* puede despejar el camino de la revolución social en Alemania. La edificación socialista necesita otra cosa distinta a estas organizaciones fósiles.

Es en las luchas de masas donde ha hecho su aparición “la Organización de empresa”. Sale a la superficie como algo que jamás ha tenido si siquiera un equivalente, pero su novedad no reside ahí. Lo nuevo es que penetra en todas partes durante la revolución, como un arma necesaria de la lucha de clase contra el viejo espíritu que hay en su base. Corresponde a la idea de los consejos; por esto no es en absoluto una simple forma o un

³ *Arbeitsgemeinschaft* (comunidad de trabajo), por el nombre del acuerdo firmado en noviembre de 1918 entre sindicatos y patronal alemanes.

nuevo juego organizativo, ni siquiera una “bella noche mística”; al nacer orgánicamente en el futuro, al constituir el futuro, es la forma de expresión de una revolución social que tiende a la sociedad sin clases. Es una organización de lucha proletaria pura. El proletariado no puede ser organizado para el derrocamiento sin piedad de la vieja sociedad si está desgarrado en oficios, fuera de su terreno de lucha; para ello es necesario que la lucha se lleve a cabo en la empresa. Es en ella donde unos están al lado de otros como compañeros de lucha, es en ella donde todos se ven forzados a ser iguales en derechos. Es en ella donde la masa es el motor de la producción y donde es empujada sin descanso a penetrar en el secreto de ésta y a dirigirla ella misma.

Es en ella donde se lleva a cabo la lucha ideológica, la transformación revolucionaria de la conciencia, en un tumulto permanente, de hombre a hombre, de masa a masa. Todo está orientado hacia el interés supremo de clase, no hacia la manía de fundar organizaciones, y el interés corporativo queda reducido a la medida que le corresponde. Una organización semejante, la espina dorsal de los consejos de empresa, se convierte en un instrumento de la lucha de clase infinitamente más flexible, un organismo con sangre siempre nueva, dada la posibilidad permanente de reelecciones, de revocaciones, etc. Dando impulso en las acciones de masas, y con ellas, la Organización de empresa deberá crear naturalmente el organismo central que corresponde a su desarrollo revolucionario. Su asunto principal será el desarrollo de la revolución y no los programas, los estatutos y los planes en sus detalles. No es una caja de resistencia o un seguro de vida, incluso si no teme hacer colectas cuando hay que apoyar huelgas, como es lógico. Propaganda ininterrumpida por el socialismo, asambleas de empresa, discusiones políticas, etc., todo esto forma parte de sus tareas; en una palabra, es la revolución en la empresa.

En líneas generales, el objetivo de la Organización de empresa es doble. El primer objetivo es destruir los sindicatos, la totalidad de sus bases y el conjunto de las ideas no proletarias que están concentradas en ellos. Sin ninguna duda, en esta lucha

la Organización de empresa hundirá como a sus enemigos encarnizados a todas las formaciones burguesas; pero también hará lo mismo con los partidarios del USPD y del KPD, tanto si estos se mueven todavía inconscientemente en los viejos esquemas de la socialdemocracia (incluso cuando adoptan un programa político diferente, en el fondo se limitan a una crítica político-moral de los “errores” de la socialdemocracia), como si se muestran abiertamente como enemigos, en la medida en que el trapicheo político, el arte de la diplomacia para mantenerse siempre “arriba” les importa más que la lucha gigantesca por lo “social” en general. Ante estas pequeñas miserias no hay que tener ningún escrúpulo. No puede haber ningún acuerdo con el USPD⁴ mientras éste no reconozca, sobre la base de la idea de los consejos, la justificación de las Organizaciones de empresa, las cuales necesitan todavía, sin duda, transformarse y son también capaces de ser transformadas. Una gran parte de las masas las reconocerá antes que el USPD como dirección política. Es una buena señal. La Organización de empresa, desencadenando huelgas de masas y transformando su orientación política, basándose cada vez en la situación política del momento, contribuirá tanto más rápidamente y con tanta más seguridad a desmascarar y a aniquilar el sindicato contrarrevolucionario.

El segundo gran objetivo de la Organización de empresa es preparar la edificación de la sociedad comunista. Puede ser miembro de la Organización de empresa todo obrero que se declare a favor de la dictadura del proletariado⁵. Además hay que rechazar resueltamente los sindicatos y estar completamente liberado de su orientación ideológica. Esta última condición deberá ser la piedra de toque para ser admitido en la Organiza-

⁴ El KPD, del que acaba de escindirse el KAPD, se adhiere regularmente a las consignas del USPD desde finales de 1919 hasta diciembre de 1920, cuando la mayoría de los miembros del USPD se fusiona con el KPD. Las siglas (KPD-KAPD-VKPD) enmascaran completamente las filiaciones políticas reales. Véase la nota 3 de la introducción.

⁵ Ver el programa de la AAUD, es decir, del conjunto de las organizaciones de empresa que la constituyen, p. 175.

ción de empresa. De esta manera se manifiesta su adhesión a la lucha de clase proletaria y a sus métodos propios; no hay que exigir la adhesión a un programa de partido más preciso. Por su naturaleza y su tendencia, la Organización de empresa sirve al comunismo y conduce a la sociedad comunista. Su núcleo será siempre expresamente comunista, su lucha empuja a todo el mundo en la misma dirección. Pero, mientras un programa de partido sirve y debe servir en su mayor parte a la actualidad (en sentido amplio, naturalmente), mientras que a los miembros del partido se le exigen serias cualidades intelectuales y un partido político como el Partido comunista obrero (KAPD), progresando hacia delante y modificándose rápidamente en ligazón con el proceso revolucionario mundial, jamás puede tener una gran importancia cuantitativa (a menos que retroceda y se corrompa), las masas revolucionarias, por el contrario, están unidas en las Organizaciones de empresas por la conciencia de su solidaridad de clase, la conciencia de pertenecer al proletariado. Es ahí donde se prepara orgánicamente la unión del proletariado, mientras que sobre la base de un programa de partido no es posible jamás. La Organización de empresa es el comienzo de la forma comunista y se convierte en el fundamento de la sociedad comunista futura. La Organización de empresa resuelve sus tareas en unión estrecha con el KAPD (Partido comunista obrero).

La organización política tiene por tarea reunir a los elementos avanzados de la clase obrera sobre la base del programa del Partido.

La relación del partido con la Organización de empresa resulta de la naturaleza de la Organización de empresa. El trabajo del KAPD en el interior de estas organizaciones será el de una propaganda infatigable. Los cuadros revolucionarios en la empresa se convierten en el arma móvil del partido. Además, es naturalmente necesario que el partido, a su vez, tome un carácter cada vez más proletario, una expresión de clase proletaria, que satisfaga la dictadura por abajo. Por ahí mismo se amplía el círculo de sus tareas, pero al mismo tiempo adquiere el más poderoso de los apoyos. Lo que hay que conseguir es que la

victoria (la toma del poder por el proletariado) acabe en la dictadura de la clase y no en la dictadura de algunos jefes de partido y de su camarilla. La Organización de empresa es su garantía.

La fase de la toma del poder político por el proletariado exige la represión más encarnizada de los movimientos capitalistas-burgueses. Esto se conseguirá por la puesta en marcha de una organización de consejos que ejerza la totalidad del poder político y económico. La Organización de empresa misma se convierte en esta fase en un elemento de la dictadura proletaria, ejercida en la empresa por el Consejo de empresa que tiene por base la Organización de empresa. Además, ésta tiene como tarea en esta fase tender a transformarse en fundamento del sistema económico de los consejos.

La Organización de empresa es una condición económica de la construcción de la comunidad (*Gemeinwesen*) comunista. La forma política de la organización comunista es el sistema de los consejos. La Organización de empresa interviene para que el poder político no sea ejercido más que por el ejecutivo de los consejos.

El KAPD lucha, pues, por la realización del programa revolucionario máximo, cuyas reivindicaciones concretas están contenidas en los puntos siguientes:

I. *Dominio político:*

1. Fusión política y económica inmediata con todos los países proletarios victoriosos (Rusia de los Soviets, etc.), en el espíritu de la lucha de clases *internacional*, con el fin de defenderse en común contra las tendencias agresivas del capital mundial.

2. Armamento de la clase obrera revolucionaria organizada políticamente, constitución de grupos de defensa militar locales (*Ortswehren*), formación de un ejército rojo; desarme de

la burguesía, de toda la policía, de todos los oficiales, de los “grupos de defensa de los habitantes” (*Einwohnerwehren*)⁶, etc.

3. Disolución de todos los parlamentos⁷ y de todos los consejos municipales.

4. Formación de consejos obreros como órganos del poder legislativo y ejecutivo. Elección de un Consejo central de los delegados de los consejos obreros de Alemania.

5. Reunión de un congreso de los consejos alemanes como instancia política constituyente suprema de la Alemania de los Consejos.

6. Entrega de la prensa a la clase obrera bajo la dirección de los consejos políticos locales.

7. Destrucción del aparato judicial burgués e instalación inmediata de tribunales revolucionarios. Toma del poder penitenciario burgués y de los servicios de seguridad por los órganos proletarios adecuados.

II. *Dominio económico, social y cultural.*

1. Anulación de las deudas de Estado y de las otras deudas públicas, anulación de los empréstitos de guerra⁸.

2. Expropiación por la república de los consejos de todos los bancos, minas, fundiciones, al igual que de las grandes empresas en la industria y el comercio.

3. Confiscación de todas las riquezas a partir de un cierto límite que debe ser fijado por el Consejo central de los consejos obreros de Alemania.

⁶ Organizaciones “fascistas” por adelantado, especie de milicias pequeño-burguesas o burguesas.

⁷ Alemania contaba con numerosos parlamentos regionales.

⁸ En aquel momento, una posición semejante implica la negativa a aplicar el tratado de Versalles. Concretamente, una ruptura del tratado de Versalles habría servido de pretexto para una reanudación de la guerra entre las potencias reaccionarias de la Entente y una Alemania convertida en revolucionaria, apoyada por la Rusia de los Soviets. El nacional-bolchevismo no se comprende fuera de estas eventualidades, que entonces tenían muchas probabilidades de realizarse.

4. Transformación de la propiedad privada de la tierra en propiedad colectiva bajo la dirección de los consejos locales y de los consejos agrarios (*Gutsräte*) competentes.

5. Toma a su cargo, por parte de la república de los consejos, de todos los transportes públicos.

6. Regulación y dirección central de la totalidad de la producción por los consejos económicos superiores, que deben ser investidos por el congreso de los consejos económicos.

7. Adaptación del conjunto de la producción a las necesidades, basándose en cálculos económicos estadísticos lo más minuciosos posible.

8. Puesta en vigor inexorable de la obligación de trabajar.

9. Garantía de la existencia individual en lo referente a la alimentación, el vestido, el alojamiento, la vejez, la enfermedad, la invalidez, etc.

10. Abolición de todas las diferencias de castas, de condecoraciones y de títulos. Igualdad jurídica y social total de los sexos.

11. Transformación radical inmediata del servicio de abastos, de la vivienda y de la sanidad en interés de la población proletaria.

12. Al mismo tiempo que el KAPD declara la guerra más resuelta al modo de producción capitalista y al Estado burgués, dirige sus ataques contra la totalidad de la ideología burguesa y se convierte en pionero de una concepción proletaria-revolucionaria del mundo. Un factor esencial de la aceleración de la revolución social reside en la transformación revolucionaria de todo el universo intelectual del proletariado. Consciente de este hecho, el KAPD apoya todas las tendencias revolucionarias en las ciencias y las artes, el carácter de las cuales corresponde al espíritu de la revolución *proletaria*.

En particular, el KAPD alienta todas las empresas seriamente revolucionarias que permiten a la *juventud* de ambos sexos expresarse por sí misma. El KAPD rechaza toda dominación de la juventud.

La lucha política constreñirá a la juventud misma a un desarrollo superior de sus fuerzas, lo cual nos da la certeza de que realizará sus grandes tareas con una claridad y una resolución totales.

En interés de la revolución, es un deber del KAPD que la juventud obtenga en su lucha todo el apoyo posible.

El KAPD es consciente asimismo que después de la conquista del poder político por el proletariado, recae en la juventud un gran campo de actividad en la construcción de la sociedad comunista: la defensa de la república de los consejos por el ejército rojo, la transformación del proceso de producción, la creación de la escuela del trabajo comunista que resuelve sus tareas creadoras en unión estrecha con la empresa.

He ahí el programa del Partido comunista obrero de Alemania. Fiel al espíritu de la Tercera Internacional, el KAPD sigue apegado a la idea de los fundadores del socialismo científico, según la cual la conquista del poder político por el proletariado significa el aniquilamiento del poder político de la burguesía. Aniquilar la totalidad del aparato de Estado con su ejército capitalista bajo la dirección de oficiales burgueses y feudales, con su policía, sus carceleros y sus jueces, con sus curas y sus burócratas, he ahí la primera tarea de la revolución proletaria. El proletariado victorioso debe, pues, estar acorazado contra los golpes de la contrarrevolución burguesa. Cuando le es impuesta por la burguesía, el proletariado debe esforzarse en aplastar la guerra civil con una violencia despiadada. El KAPD es consciente de que la lucha final entre el capital y el trabajo no puede ser liquidada dentro de las fronteras nacionales. Lo mismo que el capitalismo no se detiene ante las fronteras nacionales ni se deja contener por cualquier escrúpulo nacional en su batida a través del mundo, tampoco el proletariado debe perder de vista, bajo la hipnosis de las ideologías nacionales, la idea fundamental de la solidaridad internacional de clase. Cuanto más claramente sea concebida por el proletariado la idea de la lucha internacional de clase, más consecuente será para hacer de ella el tema básico de la política proletaria mundial, y más impetuosos y masivos serán los golpes de la revolución mundial

que romperán en pedazos el capital mundial en descomposición. Muy por encima de todas las particularidades nacionales, muy por encima de todas las fronteras y de todas las patrias, brilla para el proletariado con un resplandor eterno el faro: ¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS!

Otto Rühle

**LA REVOLUCIÓN NO ES UN
ASUNTO DE PARTIDO**

(1920)

Traducción de Denis Authier
La Gauche allemande. Textes...

Inicialmente, este artículo, aparecido en *Die Aktion* del 17 de abril de 1920, se titulaba “¿Un nuevo partido?”. Pero nosotros conservamos este título que ha llegado a ser clásico. En esta fecha, Otto Rühle pertenece todavía al KAPD, pero expresa plenamente el punto de vista de la organización unitaria: la distinción entre partido y unión se ha hecho, para él, tan caduca como la existente entre partido y sindicato. Separar, del modo que sea, los planos “político” y “económico-social”, para volver a unirlos después, significa que no se ha superado el capitalismo. Desarrollará esta tesis al año siguiente en *Los problemas fundamentales de la organización*¹.

El análisis de Rühle no tiene sentido más que en una situación histórica que los kapedistas, tanto si eran pro como anti-partido, interpretaban como prerrevolucionaria. Su inspiración en ella se hace sentir hasta en el estilo: párrafos cortos, a veces reducidos a una frase, a veces a algunas palabras; frases rápidas, palabras-gritos, los cuales revelan casi un desdén por demostrar demasiado. La acción corta el aliento, el artículo se convierte en un texto de cartel, como si autor y lector, seguros de las urgencias de la historia, no hayan de formar pronto más que uno en la calle.

La revolución no ha tenido lugar. Pannekoek parece haber sido uno de los pocos en no haber creído que el capitalismo estuviese en las últimas. Sin embargo, el futuro vaticinado por Rühle al PC alemán, partido “en el sentido tradicional”, se ha visto tristemente confirmado: presión sobre el Estado para la reanudación de las relaciones diplomáticas con Rusia, “gobiernos obreros” de Sajonia y de Turingia (1923), de hecho coaliciones gubernamentales apoyadas en una mayoría parlamentaria compuesta de partidos obreros, antes de terminar en la rivalidad con los nazis para saber quién era más fiel a la nación. Rühle tampoco se equivocaba al tratar a los sindicatos alemanes, con sus 7 millones de miembros, de “colosos con pies de barro”.

¹ Reproducido en *Invariance*, “Textes du mouvement ouvrier révolutionnaire”, nº 4, 1996.

I

El parlamentarismo apareció con la dominación de la burguesía.

Con los parlamentos aparecieron los partidos políticos.

La época burguesa encontró en los parlamentos la palestra histórica en la que tuvo sus primeros altercados con la corona y la nobleza. Se organizó políticamente y dio a la legislación una forma correspondiente a las necesidades del capitalismo. Pero el capitalismo no es algo homogéneo. Las diversas capas y los diversos grupos de intereses en el interior de la burguesía hicieron valer cada cual sus reivindicaciones de naturaleza diferente. Para llevar a buen término estas reivindicaciones nacieron los partidos, los cuales enviaban sus representantes y sus actores a los parlamentos. Por eso el parlamento se transformó en un foro, lugar de todas las luchas por el poder económico y político, por el poder legislativo primero, pero después también, en el marco del sistema parlamentario, por el poder gubernamental. Pero las luchas parlamentarias, al igual que las luchas entre los partidos, no son más que combates de palabras. Programas, polémicas periodísticas, octavillas, informes, resoluciones, discursos parlamentarios, decisiones: todo palabras. El parlamento degeneró en salón para charlatanes (cada vez más, a medida que pasaba el tiempo), pero desde el primer día los partidos no eran más que máquinas para preparar las elecciones. No es una casualidad que al principio se llamasen “uniones electorales”.

Burguesía, parlamentarismo, partidos políticos se condicionan mutua y recíprocamente. El uno es necesario al otro. Ninguno es concebible sin el otro. Marcan la fisonomía política del sistema burgués, de la época capitalista-burguesa.

II

La revolución de 1848 fue detenida desde el principio.

Pero el ideal de la era burguesa, la república democrática, fue erigido.

La burguesía, impotente y cobarde por naturaleza, no suministró ninguna fuerza, no mostró ninguna voluntad de realizar este ideal en la lucha. Cedió ante la corona y la nobleza, se contentó con el derecho a explotar económicamente a las masas y redujo el parlamentarismo a una parodia.

De ello resultó entonces para la clase obrera el deber de enviar representantes al parlamento. Estos recogieron las reivindicaciones democráticas de las manos pérdidas de la burguesía. Hicieron una propaganda enérgica de ellas. Intentaron inscribirlas en la legislación. La socialdemocracia elaboró con este fin un programa democrático mínimo. Un programa de reivindicaciones de actualidad y prácticas, adaptadas a la época burguesa. Su acción en el parlamento estaba dominada por este programa. Dominada por el afán de conseguir también para la clase obrera, y para su actividad política, las ventajas de un campo de maniobra legal, construyendo y acabando la democracia formal burguesa liberal.

Cuando Wilhelm Liebknecht propuso el absentismo¹, se trataba de un desconocimiento de la situación histórica. Si la socialdemocracia quería ser eficaz como partido político, debía entrar en el parlamento. No había ninguna otra posibilidad de actuar y hacerse valer políticamente.

Cuando los sindicalistas se apartaron del parlamentarismo y predicaron el antiparlamentarismo, ello honraba su apreciación sobre la vanidad y la corrupción creciente de la práctica parlamentaria. Pero, en la práctica, exigían de la socialdemocracia algo imposible. Exigían que se tomase una decisión que iba en contra de la necesidad histórica, que la socialdemo-

¹ Wilhelm Liebknecht, padre de Karl, había defendido antes de 1875 el abstencionismo electoral, contra la opinión de Marx y Engels.

cracia renunciase a sí misma. Ésta no podía adoptar este punto de vista. Debía ir al parlamento porque era un partido político.

III

El KPD se ha convertido también en un partido político. Un partido en el sentido histórico, como los partidos burgueses, como el SPD y el USPD.

Los jefes tienen la palabra en primer lugar. Hablan, prometen, seducen, mandan. Las masas, cuando comparecen, se encuentran ante el hecho consumado. Deben alinearse en formación, marcar el paso. Tienen que creer, callarse, pagar. Deben recibir las órdenes y las instrucciones y ejecutarlas.

¡Y deben votar!

Sus jefes quieren entrar en el parlamento. Hay que elegirlos, pues. Tras lo cual, limitándose las masas a una sumisión muda y a una pasividad devota, son los jefes quienes hacen alta política en el parlamento.

El KPD también se ha convertido en un partido político.

El KPD también quiere ir al parlamento.

La Central del KPD miente cuando dice a las masas que sólo quiere entrar en el parlamento para destruirlo.

Miente cuando atestigua que no quiere realizar en el parlamento ningún trabajo positivo².

No destruirá el parlamento, no quiere hacerlo, no lo quiere.

Hará un “trabajo positivo” en el parlamento, se ve constreñida a ello, y lo quiere.

¡Vive de ello!

El KPD se ha convertido en un partido parlamentario como los otros partidos. Un partido del compromiso, del oportunismo, de la crítica y del torneo oratorio.

Un partido que ha dejado de ser revolucionario.

² Alusión, en especial, a la propuesta del KPD de practicar una “oposición leal” al gobierno con ocasión del putsch de Kapp (marzo de 1920).

IV

¡Miradlo!

Vuelve al parlamento. Reconoce los sindicatos. Se inclina ante la constitución democrática³. Hace las paces con el poder reinante. Se coloca en el terreno de las relaciones de fuerza reales. Toma parte en la obra de restauración nacional y capitalista.

¿Qué le diferencia del USPD?

Critica en lugar de negar.

Practica la oposición en lugar de hacer la revolución.

Negocia en lugar de actuar⁴.

Charlatanea en vez de luchar.

Por eso deja de ser una organización revolucionaria.

Se convierte en un partido socialdemócrata. No se distingue de los Scheidemann y de los Daümig más que en los matices.

Es el avatar del USPD.

Pronto se convertirá en un partido de gobierno, con el de Scheidemann y el de Daümig⁵

¡Y esto será su final!

V

A las masas les queda un consuelo: ¡sigue habiendo una oposición!

Esta oposición rechaza todo arreglo con el campo de la contrarrevolución.

³ La Constitución llamada de Weimar.

⁴ Juego de palabras: "*Sie verhandelt, anstatt zu andelt.*"

⁵ Daümig (1869-1922): SPD, después USPD de izquierda, aprueba las "21 condiciones", preside el VKPD, al ser fundado a finales de 1920, junto con P. Levi y dimite de esta función, al igual que él, en febrero de 1921, en desacuerdo con el desplazamiento a izquierda del partido, que conducirá a la Acción de marzo. Abandona el VKPD al mismo tiempo que Levi.

¿Qué podía hacer ella? ¿Qué ha hecho?

Se ha congregado y se ha unido en una organización política.

¿Era necesario esto?

Los elementos más maduros políticamente, los más decididos y los más activos desde el punto de vista revolucionario tienen el deber de formar la falange de la revolución. No podían llevar a cabo este deber más que bajo la forma de una falange, es decir, en formación cerrada. Son la élite del proletariado revolucionario. Por el carácter cerrado de su organización, ganan en fuerza y adquieren una profundidad de juicio cada vez más grande. Se manifiestan en tanto que vanguardia del proletariado, como voluntad de acción frente a los individuos dubitativos y confusos. En el momento decisivo, constituyen el centro magnético de toda actividad. Son una organización política.

Pero no un partido político.

No un partido en el sentido tradicional.

La sigla de Partido comunista obrero (KAPD) es el último vestigio exterior - ¡pronto superfluo! – de una tradición que, con pasar simplemente la esponja, no es suficiente para borrar de una ideología política de masas, ayer todavía viva, pero hoy superada.

Pero este vestigio también será borrado.

La organización de las primeras filas comunistas de la revolución no debe ser un partido habitual, bajo pena de muerte, bajo pena de reproducir el destino que recae en el KPD.

Ha pasado la época de las fundaciones de partidos, porque ha pasado la época de los partidos políticos en general.

El KPD es el último partido. Su bancarrota es la más vergonzosa, su fin es el más despojado de dignidad y de gloria...

Pero, ¿qué sucede con la oposición?

¿Qué es de la revolución?

La revolución no es un asunto de partido. Los tres partidos socialdemócratas⁶ tienen la locura de considerar la revolu-

⁶ Rühle incluye al KPD en la socialdemocracia, con el mismo título que el SPD y el USPD.

ción como su propio asunto de partido y proclamar la victoria de la revolución como su objetivo de partido.

La revolución es el asunto político y económico de la totalidad de la clase proletaria.

Únicamente el proletariado en tanto que clase puede llevar la revolución a la victoria.

Todo lo demás es superstición, demagogia, charlatanería política.

De lo que se trata es de concebir al proletariado como clase y desencadenar su actividad para la lucha revolucionaria. Sobre la base más amplia, en el marco más vasto posible.

Por esta razón, todos los proletarios listos para el combate revolucionario, sin preocuparse de dónde provienen ni sobre qué base son reclutados, deben ser agrupados en los talleres y las empresas en organizaciones revolucionarias de empresa y unidos en el marco de la Unión general obrera (AAUD).

La Unión general obrera no es “cualquier cosa”, no es una ensalada, ni una formación casual. Es la agrupación de todos los elementos proletarios listos para una actividad revolucionaria, que se declaran a favor de la lucha de clase, del sistema de los consejos y de la dictadura.

Es el ejército revolucionario del proletariado.

Esta Unión general obrera tiene sus raíces en las empresas, y se organiza por ramas de industria, de abajo arriba, federativamente en la base y organizada en la cima por el sistema de los hombres de confianza revolucionarios. Empuja de abajo arriba, a partir de las masas obreras. Crece de acuerdo con ellas: es la carne y la sangre del proletariado; la fuerza que la empuja es la acción de las masas; su alma es el sople ardiente de la revolución.

No es una creación de jefes.

No es una construcción sutilmente arreglada.

No un partido político con palabrería parlamentaria y bonzos pagados. Tampoco un sindicato.

Es el proletariado revolucionario.

VI

¿Por tanto, qué va a hacer el KAPD?

Crearé Organizaciones revolucionarias de empresa.

Propagará la Unión general obrera.

Favoreciendo las relaciones de empresas a empresas, de ramas industriales a ramas industriales, formará los cuadros de las masas revolucionarias. Los formará para el asalto, los endu-recerá y dará fuerzas para el combate decisivo hasta que pueda ser vencida toda resistencia por parte del capitalismo que se está hundiendo.

Insuflará a las masas combatientes la confianza en su propia fuerza, garantía de toda victoria en la medida en que esta confianza los liberará de los jefes ambiciosos y traidores.

Y a partir de la Unión general obrera, arraigada en las empresas, extendiéndose por las regiones económicas, y finalmente por todo el país, se cristalizará el movimiento comunista.

El nuevo “partido” comunista, que no es ya un partido.

Pero que es, por primera vez, ¡comunista!

¡Corazón y cabeza de la revolución!

VII

Imaginémonos el proceso de un modo concreto. Hay 200 hombres en una empresa. Una parte de ellos pertenece a la AAUD y hace propaganda de ésta, primero sin éxito. Pero el primer combate, en el cual los sindicatos, naturalmente, flaquean, rompe los antiguos vínculos. Pronto 100 hombres se han pasado a la Unión. Entre ellos hay 20 comunistas, el resto sigue estando compuesto por gente del USPD, sindicalistas y de no-organizados. Al principio, el USPD inspira la mayor confianza. Su política domina la táctica de los combates que se llevan en la empresa. Sin embargo, lentamente pero con seguridad, la política del USPD se revela falsa, no revolucionaria. La confianza que los trabajadores tienen en el USPD se atenúa. La política de los comunistas se afirma. Los 20 comunistas se convierten en

50, después en 100 y más, pronto el grupo comunista domina políticamente la totalidad de la empresa, determina la táctica de la Unión, domina en los combates por el objetivo revolucionario. Así es, tanto en pequeña como en gran escala. La política comunista se implanta de empresa en empresa, de región económica en región económica. Se realiza, gana el mando, se convierte en el cuerpo, la cabeza y la idea directriz.

A partir de las células de los grupos comunistas en las empresas, a partir de los sectores de masas comunistas en las regiones económicas es como se constituye, en la edificación del sistema de los consejos, el nuevo movimiento comunista.

Por tanto: ¿una “transformación revolucionaria” de los sindicatos, una “reestructuración”? ¿Y cuánto tiempo durará este proceso? ¿Años? ¿Decenas de años? ¿Hasta 1926, por casualidad?⁷

En ningún caso.

El fin no puede ser derribar, aniquilar el coloso con pies de barro de las centrales sindicales con sus 7 millones de miembros, para reconstruirlas después bajo otra forma.

El fin es apoderarse de las palancas de mando en las empresas preponderantes en la industria, en el proceso de producción social y, por ahí mismo, tomar la decisión en el combate revolucionario. Apoderarse de la palanca que puede poner patas arriba al capitalismo en ramas y en regiones industriales enteras.

Es ahí donde la disponibilidad resuelta a la acción de una organización única puede, llegado el caso, ganar en eficacia sobre toda una huelga general.

Es ahí donde el David de la empresa abate al Goliat de la burocracia sindical.

⁷ Alusión a la previsión hecha por Levi anunciando una crisis económica mundial para 1926: habría que esperar, pues, hasta esta fecha para llevar a cabo una acción revolucionaria.

VIII

El KPD ha dejado de ser la encarnación del movimiento comunista en Alemania.

¡Ya puede reclamarse ruidosamente de Marx, de Lenin, de Radek! No es más que el último miembro del frente único de la contrarrevolución.

Pronto se presentará en buena armonía con el SPD y el USPD, en el marco de un frente único por un gobierno obrero “puramente socialista”.

Su garantía de una “oposición leal” hacia los partidos asesinos que han traicionado a los obreros es una etapa de aquel.

Renunciar a exterminar de modo revolucionario a los Ebert y a los Kautsky (ver *Die Rote Fahne* del 21 de marzo de 1920)⁸, es ya aliarse tácitamente con ellos.

Ebert-Kautsky-Levi.

El último estadio del capitalismo en su final.

El último “recurso político” de la burguesía alemana.

El fin.

El fin de los partidos también, de la política de partido, de la superchería de los partidos, de la traición de los partidos.

Es el nuevo comienzo del movimiento comunista.

El Partido comunista obrero.

Las Organizaciones de empresa revolucionarias, agrupadas en la Unión general obrera.

Los Consejos revolucionarios.

El congreso de los Consejos revolucionarios.

El gobierno de los Consejos revolucionarios.

La dictadura comunista de los consejos.

⁸ Órgano del KPD. Ebert, canciller en 1918, después primer presidente de la República, es uno de los responsables emblemáticos de la participación socialista en el aplastamiento de la revolución.

Franz Pfemfert

LA ENFERMEDAD INFANTIL...
Y LA III INTERNACIONAL

(7 de agosto de 1920)

Traducción de Jean-Pierre Laffitte.
(Dis)Continuité.

En abril de 1920, en el momento en que Lenin acaba su *Enfermedad infantil del comunismo, el izquierdismo*, desconoce todavía la fundación del KAPD, la cual reforzará su convicción de liquidar una tendencia política que le parece una denegación de realidad. Para no cortarse de las masas, hay que ir allá donde se encuentran. Tal es el eje alrededor del cual giran todos los argumentos del libro de Lenin, que es una teoría de la maniobra: aprovechemos la desunión del enemigo, desenmascaremos a los jefes del Partido Laborista ante los ojos de su base proponiéndoles lo que no podrán hacer, revolvamos contra la democracia burguesa el lugar que nos concede...

Por la pluma de Gorter, que redacta su *Carta abierta al camarada Lenin* en julio, el KAPD intenta todavía el diálogo. Contrariamente a Rusia, recalca Gorter, en los países de vieja burguesía y de tradiciones democráticas arraigadas, ningún método hará del parlamento un arma, y no hay que arrancar la máscara a una socialdemocracia y a unos sindicatos que no “traicionan”, sino que cumplen una función precisa.

La *Respuesta a Lenin* quiere probar a los bolcheviques que se equivocan al empujar en todas partes a los comunistas a que los imiten. Gorter razona como si el KAPD tuviese conciencia más clara de los verdaderos intereses de la Internacional y del Estado ruso que Lenin, Trotsky o Zinoviev. Hasta mediados, e incluso finales de 1920, los comunistas de izquierda alemanes no se consideran una oposición frontal a los bolcheviques; por el contrario, es la dirección espartaquista la que les parece infiel a los principios que juzgan comunes a los bolcheviques y a ellos mismos. Pfemfert argumenta siguiendo una línea sensiblemente distinta pues, como Rühle, rechaza todo papel positivo de un partido. Sin embargo, al igual que Gorter pero más explícitamente todavía, razona como si una situación revolucionaria estuviese madurando y no esperase más que la consigna adecuada lanzada por una minoría resuelta y en el lugar adecuado: la empresa, “célula reproductora de la nueva sociedad”.

La estabilización política, que se asienta cada vez más netamente después de 1920, quita su alcance práctico a “la auto-iniciativa” predicada por Gorter y Pfemfert. Para no citar más que un ejemplo, contrariamente a las esperanzas de los partidarios del boicot a las elecciones, la abstención tiene poca amplitud. En este período, ¡oh cuán confuso y turbado!, las masas no le hacen ascos a las urnas, especialmente para elegir la Constituyente que decidirá el régimen político que ha de suceder al Imperio (26 de enero de 1919). Se vota mu-

cho: dos veces y media más de votantes que en 1912, entrando en la cabina electoral por primera vez dos tercios de los electores.

La *Respuesta a Lenin* de Gorter quedará sin refutación pública. Deberá esperar diez años para ver su primera edición francesa, por los Grupos obreros comunistas (de los que formaba parte André Prudhommeaux), y treinta y nueve años más la segunda.

I

La III Internacional debe ser la unión del proletariado revolucionario de todos los países que lucha contra la dictadura del capitalismo, contra el Estado burgués, por el poder de la humanidad laboriosa, por el comunismo. Al haber nacido en un país en el que los trabajadores se han apoderado ya con gran esfuerzo de este poder, ha ayudado a la III Internacional a ganarse las simpatías del proletariado mundial. El entusiasmo por esta nueva asociación mundial de los explotados es idéntico al entusiasmo por la Rusia soviética, por el combate heroico incomparable del proletariado ruso. Pero la nueva estructura de la III Internacional no ha tenido todavía tiempo ni ocasión de conseguir, como organización, resultados morales.

La III Internacional puede ser y será una fuerza moral si representa la expresión de la voluntad del proletariado mundial revolucionario, y entonces será indestructible e irremplazable como Internacional de la clase proletaria combatiente. Pero la III Internacional sería imposible y una frase huera si quisiese ser el instrumento de propaganda de un solo partido o de algunos partidos.

Si la III Internacional es la unión del proletariado revolucionario mundial, éste tendrá entonces el sentimiento de no formar más que una sola cosa con ella, y no importa si le está o no formalmente adherido. Pero si la III Internacional se presenta como el instrumento del poder central de un país dado, entonces llevará consigo el germen de la muerte y *obstaculizará la revolución mundial*.

La revolución es un asunto del proletariado como *clase*; la revolución social no es un asunto de *partido*.

Debo ser todavía más claro:

La Rusia soviética perecerá sin la ayuda de *todos* los combatientes revolucionarios. Todos los obreros que tienen realmente conciencia de clase (¡y los sindicalistas, por ejemplo, son también parte, sin reservas!) están listos a ayudarla activamente. La III Internacional actuaría de modo criminal, contrarrevolucionario si, ¡en interés de un partido!, hiciese algo capaz de apagar el fuego sagrado de la solidaridad fraternal que abrasa el corazón de todos los proletarios por la Rusia soviética (¡y no todavía por la III Internacional como organización en sí!)

¿Es esto tan difícil de comprender? ¿Es una estupidez, camarada Lenin, si os grito: no somos nosotros los que tenemos necesidad por el momento de la Internacional, sino la III Internacional la que tiene necesidad de *nosotros*?

II

Lenin piensa hoy que es una estupidez. En su escrito *La enfermedad infantil del comunismo, el izquierdismo*, que acaba de lanzar contra el proletariado revolucionario, Lenin considera que la III Internacional debe atenerse al estatuto del Partido comunista de Rusia (bolchevique) y que el proletariado revolucionario de todos los países debe estar sometido a la autoridad de la “III Internacional” y, por tanto, a la táctica de los bolcheviques. Los bolcheviques deberían determinar las armas que el proletariado combatiente del resto del mundo debería utilizar. Y sólo los proletarios que obedeciesen sin reservas serían elegidos para pertenecer a la asociación mundial. En los principios del II Congreso de la III Internacional, Lenin ha formulado esto de manera todavía más clara: no sólo ha dado instrucciones generales, sino todos los detalles de la *táctica*, de la *organización*, y ha prescrito incluso el *nombre* que deberían llevar los partidos en todos los países. Y el colmo:

“Todas las decisiones de los congresos de la Internacional comunista, así como las del Comité ejecutivo, son obligatorias para todos los partidos afiliados a la Internacional comunista.”

Incluso si es un método, ¡es una locura!

En un país tan pequeño como Alemania, hemos experimentado repetidamente, la última vez en marzo de 1920, que una táctica que se traduce en victorias, por ejemplo, en el Ruhr, era imposible en otras regiones; que la huelga general de los obreros industriales en Alemania central ha sido una broma para el Vogtland donde, desde noviembre de 1918, el proletariado está condenado al paro. ¿Y Moscú debería ser el gran cuartel general para nosotros y para todos los países?

Lo que nos empuja hacia la III Internacional es el objetivo común de la revolución mundial: la dictadura del proletariado, el comunismo. La III Internacional debe mantenerse al lado de los proletarios combatientes de todos los países indicándoles las diferentes situaciones y clases de guerra civil revolucionaria. Los combatientes serían asnos y no combatientes si se desentendiesen de examinar las armas con las que los camaradas luchan aquí y allá. Pero los combatientes serían borregos si se dejasen arrastrar por caminos que han reconocido desde hace mucho tiempo como impracticables para ellos y que, por consiguiente, han abandonado.

El ataque de Lenin contra nosotros es, en su tendencia y en sus detalles, simplemente monstruoso. Su escrito es superficial. No conforme a los hechos. Injusto. Duro sólo en las expresiones. Del rigor del pensador Lenin, que se manifiesta de ordinario en las polémicas especialmente, ni huella.

¿Qué quiere Lenin? Quiere decir al Partido comunista obrero de Alemania (KAPD) y al proletariado revolucionario de todos los demás países, que son imbéciles, idiotas y, peor aún, que no se pliegan dócilmente a la sabiduría de los bonzos, puesto que no se dejan llevar de manera extremadamente centralizada por Moscú (por intermedio de Radek y Levi). Cuando la vanguardia revolucionaria de Alemania rechaza la participación en los parlamentos burgueses, cuando esta vanguardia comienza a demoler los organismos sindicales reaccionarios, cuando vuelve la espalda a los partidos políticos de jefes, de acuerdo con la consigna: *La liberación de los trabajadores sólo puede ser obra de los trabajadores mismos*, ¿entonces esta vanguardia se compone de imbéciles, entonces comete “infantilismos iz-

quierdistas”, entonces no tendrá precisamente derecho a entrar en la III Internacional (es la consecuencia del folleto)! Sólo cuando los obreros del KAPD vuelvan, como pecadores arrepentidos, a la Liga Espartaco, la única que trae la salvación, podrán integrarse en la III Internacional. Así pues: ¡Volved al parlamentarismo! ¡Entrad en los sindicatos de Legien! ¡Entrad en el KPD, ese partido de jefes en la agonía!, ¡He ahí lo que grita Lenin al proletariado alemán consciente!

Ya lo he dicho: ¡un libro monstruoso! He ahí que recurre también a la futilidad de los argumentos que Lenin desempolva de los años 1880 para persuadir a los izquierdistas alemanes de que él emplea contra ellos con razón las comillas¹. Todas las explicaciones a propósito del centralismo y del parlamentarismo están al nivel del USPD. Y lo que Lenin escribe a favor del trabajo en los sindicatos es tan asombrosamente oportunista que los bonzos sindicales no han tenido nada más urgente que hacer sino ¡reproducirlo y difundirlo enseguida en octavillas!

La polémica que Lenin dirige contra el KAPD es escandalosamente superficial, imperdonablemente chapucera. Por ejemplo, en un pasaje se dice:

“Los ‘izquierdistas’ de Alemania, como sabemos, consideraban desde el mes de enero de 1919 que el parlamento había ‘caducado políticamente’, contrariamente a la opinión de esos jefes políticos eminentes que eran Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht. Está claro que los ‘izquierdistas’ se han equivocado. Este solo hecho destruye de golpe y radicalmente la tesis según la cual el parlamentarismo habría ‘caducado políticamente’.”

¡He ahí lo que escribe el lógico Lenin! ¿En qué, por favor, ha quedado “claro” que nos hemos equivocado? ¿Quizá en el hecho de que en la Asamblea nacional constituyente Levi y

¹ Se trata, sin duda, de la oposición antiparlamentaria en el SPD, sobre todo en Berlín, la cual, no obstante, no se organizó hasta 1889-92 en torno al grupo llamado de los “Jóvenes”. Tendencias análogas se manifiestan por la misma época en Dinamarca, Suecia, Inglaterra (William Morris), Holanda (D. Nieuwenhuis). Es entonces también cuando se hace definitiva la separación “marxismo”/ “anarquismo”.

Zetkin no estaban al lado de las gentes de Crispien?² ¿Quizá en el hecho de que este dúo comunista tiene ahora asiento en el Reichstag? ¿Cómo puede Lenin, de modo desconsiderado, sin aportar ni sombra de prueba, escribir que nuestro “error” está claro y añadir la afirmación: “Este solo hecho destruye la tesis, etc”? ¡Monstruoso! Monstruosa también la manera como Lenin responde afirmativamente a la pregunta: ¿Hay que participar en los parlamentos burgueses?:

“La crítica más violenta, implacable, intransigente, debe ser dirigida no contra el parlamentarismo o la acción parlamentaria, sino contra los jefes que no saben – y, más aún, contra los que no quieren – sacar partido de las elecciones al parlamento y de la tribuna parlamentaria como revolucionarios, como comunistas.”

¡Es Lenin el que escribe esto! ¡Lenin quiere súbitamente “sacar partido de la democracia”, método al que él ajustó las cuentas como “reivindicación de renegados” (en *El Estado y la revolución*, en *El renegado Kautsky...*, en *Democracia burguesa y dictadura proletaria*)!

El proletariado revolucionario de Alemania se ha alejado del “parlamentarismo venal y corrompido de la sociedad burguesa”, del “sistema de la ilusión y del engaño”. Este proletariado ha reconocido plenamente la consigna de combate: “¡Todo el poder a los consejos!” Ha tenido que comprender que no se puede “sacar partido” del parlamento burgués. Ha reconocido los sindicatos como instituciones que conllevan necesariamente una *comunidad de trabajo* entre explotadores y explotados, y por ahí mismo sabotean la lucha de clase, y poco importa que sus miembros critiquen esto o aquello. El proletariado revolucionario de Alemania ha tenido que expiar con montañas de cadáveres de obreros el hecho de haberse remitido a los jefes. La Central de mala reputación de la Liga Espartaco ha aniquila-

² Clara Zetkin (1857-1933), miembro de la izquierda del SPD, después espartaquista, apoya a Levi.

Crispien (1875-1946) pasa del SPD a la derecha del USPD. Asiste al II Congreso de la IC, pero se opone a la entrada en la Internacional, y volverá después al SPD.

do esta última ilusión. El proletariado está harto de todo esto, *¡definitivamente!*

¿Y llega ahora Lenin e intenta hacer olvidar las lecciones amargas de la revolución alemana y sus propias lecciones? ¿Intenta hacer olvidar que Marx enseñó que no son las *personas* las responsables? ¿Que es el *parlamentarismo* lo que hay que combatir y *no el individuo parlamentario!*

He aquí que ya han pasado algunos meses en el transcurso de los cuales los “comunistas” han tomado asiento en el Reichstag. ¡Léanse las actas parlamentarias de las sesiones, puesto que Levi-Zetkin “han sacado partido” de esta tribuna “como revolucionarios, como comunistas” (por lo demás, una verborrea periodística falta de sentido)! Usted ha leído las actas, camarada Lenin. ¿Dónde está su “crítica más violenta, más implacable, más intransigente”? ¿Ha quedado usted satisfecho de ellas, pues?...

Es fácil de demostrar; el KAPD ha sacado partido más eficazmente de la “lucha electoral”, en el sentido de una agitación revolucionaria, y ha podido sacar partido más eficazmente que los comunistas parlamentarios precisamente porque no tenía “candidatos” que corriesen tras el ganado electoral. El KAPD ha desenmascarado el timo parlamentario y ha llevado las ideas de los consejos hasta los pueblos más remotos. Pero los caza-mandatos han confirmado, durante los pocos meses de su actividad en el parlamento, que teníamos razón para ser anti-parlamentarios. Camarada Lenin, ¿jamás se os ha ocurrido la idea leninista de que en un país con 40 años de payasada parlamentaria de la socialdemocracia (¡la cual quería igualmente al principio “sacar partido” de esta tribuna únicamente para la propaganda!), es un acto totalmente reaccionario ir al parlamento? ¿No comprende usted que un país de cretinismo parlamentario no puede estigmatizar el parlamentarismo *más que por el boicot?* ¡No existe estigmatización más violenta, ninguna que penetre más profundamente en la conciencia de los obreros! Un parlamento desenmascarado por el boicot efectuado por proletarios nunca podrá engañar y embaucar a los proletarios. Pero un discurso “programático” correcto, que Clara Zetkin defiende

con la aprobación de los periódicos burgueses y socialdemócratas, y a partir del cual la prensa rehabilita lo que le conviene, ¡un discurso semejante engendra consideración por el parlamento burgués! Si los patronos del USP no hubiesen ido a la Asamblea nacional constituyente, el desarrollo de la conciencia de los proletarios alemanes habría progresado ya mucho hoy.

III

Lenin es favorable a “la centralización más estricta” y a “una disciplina de hierro”. Quiere que la III Internacional lo proclame y que eche a un lado a todos los que, como el KAPD, se oponen de manera crítica a la omnipotencia de los jefes.

Lenin desea una autoridad militar de partido en todos los países.

¡Las instrucciones del *primer* Congreso de la III Internacional tenían un tenor algo diferente! En estas instrucciones, contra los Independientes en cuanto combatientes nada seguros, se recomendaba:

“separar del ‘Centro’ los elementos revolucionarios, cosa que no se puede conseguir más que por la crítica despiadada y comprometiendo a los jefes del ‘Centro’.”

Y además se decía:

“Por otro lado, es necesario formar un bloque con esos elementos del movimiento obrero revolucionario que, aunque no hayan pertenecido antes al partido socialista, se colocan ahora totalmente en el terreno de la dictadura proletaria bajo la forma soviética, es decir, en primer lugar con los elementos sindicalistas del movimiento obrero.”

Pero ahora ya no se trata de eso. Por el contrario, la consigna es: ¡*Abajo los sindicalistas!* ¡Abajo los “idiotas” que no se someten a los bonzos! El Comité ejecutivo manda, y sus órdenes son ley.

Lenin ha creído que podía citar a Carlos Liebknecht contra los “izquierdistas”. Yo cito a Carlos Liebknecht *contra Lenin*:

“El círculo vicioso en el que se mueven las grandes organizaciones centralizadas, dotadas de funcionarios que cobran sueldos fijos y bien pagados relativamente a su nivel social, es que no sólo crean, en esta burocracia profesional, una capa directamente hostil a los intereses revolucionarios del proletariado, sino que también invisten del poder a un jefe y, muy fácilmente, un tirano, entre los que tienen un violento interés en oponerse a una política revolucionaria del proletariado, mientras que la independencia, la voluntad, la iniciativa, la acción autónoma intelectual y moral de las masas son reprimidas o eliminadas completamente. Los parlamentarios asalariados pertenecen igualmente a esta burocracia.

Contra este mal no hay, en el plano organizativo, más que un remedio: supresión de la burocracia asalariada o bien su exclusión de todas las decisiones, y limitación de su actividad a un trabajo de asistencia técnica. Prohibición de la reelección de todos los funcionarios después de un cierto período, medida por medio de la cual se aumentará al mismo tiempo el número de proletarios expertos en técnica de organización; posibilidad de pedir en todo momento la revocación durante el período de mandato; limitación de la competencia de las instancias; descentralización; consulta a todos los adherentes en las cuestiones importantes (veto o iniciativa). En la elección de los funcionarios se deberá conceder la mayor importancia a las pruebas que han dado de su determinación y de su disponibilidad en la acción revolucionaria, de su espíritu revolucionario de lucha, de su espíritu de sacrificio sin reservas en el compromiso activo de su existencia. La educación de las masas y de cada individuo en la autonomía intelectual y moral, en la incredulidad respecto de la autoridad, en la resuelta iniciativa propia, en la libre disponibilidad y capacidad para la acción, constituye, de modo general, la única base de garantía para el desarrollo de un movimiento obrero llegado a la altura de sus tareas históricas, tanto como la condición esencial de la extirpación de los peligros burocráticos.

Hay que rechazar toda forma de organización que obstaculice la educación en un espíritu revolucionario internacional, la capacidad autónoma de acción y la iniciativa de las masas revolucionarias... Ningún obstáculo a la libre iniciativa. La tarea educativa más urgente precisamente en Alemania, país de la obediencia pasiva y ciega de masas, es favorecer esta iniciativa entre las masas; y esta cuestión debe ser resuelta aun cuando nos exponamos al peligro de que, momentáneamente, toda la “disciplina” y todas las “sólidas organizaciones” sean enviadas al diablo (!). Hay que darle al individuo un margen

mucho mayor que el que le ha atribuido hasta el presente la tradición en Alemania. No hay que conceder la menor importancia a la profesión de fe en las palabras. Todos los elementos radicales dispersos se fusionarán en un conjunto determinado según las leyes inmanentes del internacionalismo si se practica la intransigencia hacia todos los oportunistas y la tolerancia frente a todos los esfuerzos de un espíritu revolucionario de lucha en fermentación.”

IV

Yo sé que Lenin no se ha convertido en un “renegado” ni en un socialdemócrata, aun cuando *La enfermedad infantil...* tiene un efecto puramente socialdemócrata (los jefes alemanes hablaban así casi literalmente en 1878). Pero, ¿cómo explica la publicación de este escrito que va contra la revolución mundial?

Los monárquicos tienen la costumbre, para disculpar las estupideces (o los crímenes) de sus monarcas, de alegar siempre que sus majestades han sido “mal informadas”. Los revolucionarios *no* pueden (no tienen derecho a) hacer valer semejante excusa. Por supuesto, sabemos bien que Karl Radek y la Liga Espartaco, para desviar a Lenin de las causas de su fracaso político, le han aportado *voluntariamente* mentiras sobre la situación y sobre el proletariado revolucionario en Alemania. La carta insolente que Karl Radek ha dirigido a los miembros del KAPD muestra de qué manera han sido presentadas las cosas al camarada Lenin. ¡Pero esto no disculpa a Lenin en ningún caso! De todos modos, es inútil la disculpa pues el hecho de que Lenin, con su estúpido folleto, haya complicado el combate del proletariado revolucionario en Alemania, tampoco queda suprimido por eso mismo.

Es cierto que se ha mentido desvergonzadamente a Lenin en lo concerniente a los asuntos de la Liga Espartaco y del KAPD pero, a pesar de todo, él tendría que haberse dicho que es un error grave identificar la situación alemana con la situación rusa. Lenin era perfectamente capaz, a pesar de Radek, de ver la diferencia entre los sindicatos alemanes, que *siempre* han llevado una existencia contrarrevolucionaria, y los sindicatos

rusos. Lenin sabía muy bien que los revolucionarios rusos no tenían que luchar contra el cretinismo parlamentario porque el parlamento no tenía ni tradición ni crédito entre el proletariado ruso. ¡Lenin sabía (o debía saber) que en Alemania los jefes del partido y de los sindicatos *llegaron necesariamente* al 4 de agosto de 1914 “sacando partido” del parlamento! Que el carácter autoritario y militar del partido, acompañado de la obediencia ciega, ha amordazado durante decenios las fuerzas revolucionarias en el movimiento obrero alemán. Lenin tendría que haber considerado todo esto antes de empezar a luchar contra los “izquierdistas”. El sentido de responsabilidad habría impedido después a Lenin escribir este panfleto imperdonable.

V

Para convencer al proletariado mundial de que, en *La enfermedad infantil...*, despeja el camino justo de la revolución para *todos* los países, Lenin le presenta el camino que han seguido los bolcheviques y que ha conducido a la victoria, porque era (y es) el camino *justo*.

Lenin se encuentra aquí también en una posición completamente insostenible. Cuando menciona la victoria de los bolcheviques como una prueba de que su partido habría trabajado “de manera justa” durante los quince años de su existencia, ¡delira! ¡*La victoria de los bolcheviques en noviembre de 1917 no fue una victoria únicamente de la fuerza revolucionaria del partido!* ¡*Los bolcheviques llegaron al poder, a la victoria, gracias a la consigna burguesa-pacifista de: “¡Paz!”!* ¡Solamente esta consigna venció a los nacional-mencheviques, y permitió a los bolcheviques asegurarse el ejército!

Por tanto, no es la victoria en sí misma la que puede convencernos de que los bolcheviques trabajaron “de manera justa” en el sentido de la firmeza de los principios. ¡Es más bien el hecho de que saben defender esta victoria ahora, después de casi tres años!

Pero- y es una cuestión que plantean los “izquierdistas” - ¿han manejado siempre los bolcheviques su dictadura de partido durante esos años de la manera que Lenin exige, en *La enfermedad infantil...*, por parte del proletariado revolucionario de Alemania? O bien la situación de los bolcheviques es tal que no necesitan tener en cuenta la “condición” de Lenin, quien reclama del partido revolucionario “que sea capaz de *ligarse, acercarse* y, si se quiere, *fundirse* hasta cierto punto con *la masa más amplia* de los trabajadores, en primer lugar con la proletaria, pero *también* la masa de trabajadores *no proletaria*” (*La enfermedad infantil...*).

Hasta el presente, los bolcheviques no han podido poner en práctica, y no han puesto en práctica, más que una sola cosa: la estricta disciplina militar de partido, la dictadura “de hierro” del centralismo de partido. ¿Han sabido “ligarse, acercarse y, si se quiere, fundirse hasta cierto punto” con la “masa más amplia” de que habla Lenin?

VI

La táctica empleada por los camaradas rusos es asunto suyo. Nosotros hemos protestado, y hemos tenido que tratar al Sr. Kautsky de contrarrevolucionario, cuando se ha permitido deshonorar la táctica de los bolcheviques. Debemos remitirnos a los camaradas rusos en lo tocante a la elección de sus armas. Pero sabemos una cosa: *en Alemania, una dictadura de partido es imposible*; en Alemania, sólo la dictadura *de clase*, la dictadura de los consejos obreros revolucionarios, *puede* vencer (¡y vencerá!), y (lo más importante) *defenderá* su victoria.

Ahora yo podría escribir, siguiendo la receta de Lenin en *La enfermedad infantil...*: “está claro”, y después cambiar de asunto. Pero no necesitamos eludirlo.

El proletariado alemán está organizado en diferentes partidos políticos que son partidos de jefes con un carácter fuertemente autoritario. Los sindicatos reaccionarios, entregados a la burocracia sindical por la naturaleza estrictamente centraliza-

da de su estructura, están por la “democracia”, por la recuperación del mundo capitalista, sin el cual no pueden vivir. Una dictadura *de partido* en esta Alemania significa: obreros contra obreros. (¡La época de Noske³ comenzó como la dictadura de partido del SPD!). Una dictadura de partido del KPD-Liga Espartaco (¡y Lenin no ve otra!) debería imponerse *contra* los obreros del USPD, los obreros del SPD, los sindicatos, los sindicalistas, la Organización de empresa, y contra la burguesía. Carlos Liebknecht *jamás* aspiró a semejante dictadura *de partido* con la Liga Espartaco, como lo ha demostrado el conjunto de su trabajo revolucionario (y como lo muestran los pasajes que he citado en este artículo).

Es incontestable que todos los obreros (¡comprendidos los obreros manejados a su antojo por Legien y Scheidemann!⁴) deben ser protagonistas del nuevo orden comunista, a condición de que sus desgarramientos internos no hagan imposible la represión de la burguesía. ¿Esperaremos el juicio final, hasta que todos los proletarios, o sólo unos millones de entre ellos, estén reunidos en el KPD (el cual no se compone hoy más que de un puñado de empleados y de un pequeño número de gentes de buena fe)? ¿Será quizá la III Internacional el medio de presión que constreñirá a los obreros revolucionarios a que entren en el KPD (como se han imaginado Karl Radek y el Señor Levi)? ¿Podrá ignorar el egoísmo de los jefes el hecho que, ya hoy, la *mayoría* de los obreros de industria y del proletariado del campo está *maduro* y en disposición de ser conquistado para una dictadura *de clase*?

Nos hace falta una consigna para el *agrupamiento* del proletariado alemán. Nosotros la tenemos: “¡Todo el poder a los consejos obreros!”. Necesitamos un lugar de alistamiento donde

³ Noske (1868-1946), SPD, ministro de la guerra en diciembre de 1918, organiza la colaboración entre socialistas y cuerpos francos. Arquitecto y símbolo de la represión sangrienta.

⁴ Legien (1861-1920) dirige los sindicatos socialistas.

Scheidemann (1865-1939), socialista de gobierno, ministro en noviembre de 1918, canciller de la República en 1919, es uno de los artífices, junto con Noske y Ebert, de la represión anti-espartaquista.

todos los obreros que tengan una conciencia de clase puedan reunirse sin ser molestados por los bonzos de partido. Nosotros tenemos ese lugar: *es la empresa*. La empresa, la célula reproductora de la nueva comunidad, es también la base del alistamiento. Para la realización victoriosa de la revolución proletaria en Alemania, no necesitamos de bonzos, sino de proletarios conscientes. ¡Que actualmente se llamen sindicalistas o independientes, tienen en común con nosotros el objetivo de destruir el Estado capitalista y realizar la comunidad humana comunista y, por tanto, forman parte de nosotros, y nosotros nos “ligaremos, acercaremos y fundiremos” con ellos en las Organizaciones de empresa revolucionarias!

El Partido comunista obrero no es, por tanto, un partido en el mal sentido del término, ¡puesto que él no es su propio fin! Hace propaganda por la dictadura en el sentido del término, ¡puesto que él *no es su propio fin*! Hace propaganda por la dictadura del proletariado, el comunismo. Forma los combatientes en las Organizaciones de empresa en las cuales son acumuladas las fuerzas que suprimirán la sociedad capitalista, establecerán el poder de los consejos y permitirán la construcción de la nueva economía comunista. Las Organizaciones de empresa se asocian en la Unión. Las Organizaciones de empresa sabrán garantizar la dominación del proletariado como *clase* contra todas las maquinaciones de los jefes, contra todos los traidores. *Sólo el poder de clase* provee un amplio y sólido fundamento (¡como lo muestra el capitalismo!).

El Partido comunista obrero de Alemania ha tenido que soportar *La enfermedad infantil...* de Lenin, la maldición de Radek, las calumnias de la Liga Espartaco y de todos los partidos de jefes, porque lucha por la dominación de clase del proletariado, porque comparte las concepciones de Carlos Liebknecht a propósito del centralismo. El KAPD sobrevivirá muy bien a *La enfermedad infantil...* y a toda otra cosa. Y, que lo comprenda o no Karl Radek, que Lenin escriba o no un folleto contra nosotros (y contra él mismo): la revolución proletaria tomará en Alemania caminos distintos que en Rusia. Cuando Lenin nos trata de “imbéciles” no es a nosotros sino a él mismo

a quien compromete, pues en esta situación somos nosotros los *leninistas*. Lo sabemos: incluso si congresos nacionales o internacionales prescriben a la revolución mundial itinerarios tan particulares, ¡ella seguirá, no obstante, el curso que la historia le impone! Incluso si el II Congreso de la III Internacional intenta pronunciar un juicio de condena contra el KAPD en provecho de un partido de jefes, los comunistas revolucionarios de Alemania sabrán soportar esto fácilmente y no lloriquearán como los bonzos del USP. ¡Nosotros formamos parte de la III Internacional, pues la III Internacional no es Moscú, no es Lenin, no es Radek, ella es el proletariado mundial en lucha por su liberación!

(Die Aktion)

Otto Rühle

MOSCÚ Y NOSOTROS

(18 de septiembre de 1920)

Traducción de Jean-Pierre Laffitte
(Dis)Continuité.

Creando a los rusos mal informados, o desinformados por Radek, el KAPD envía a Moscú una delegación cuyo viaje resulta movidito. Jan Appel y Franz Jung deben desviar un barco hacia Murmansk y después atravesar una Rusia en guerra y en revolución. Jung ha dejado su relato en *El escarabajo-torpedo*.

Estos camaradas de partido eran compañeros de viaje bastante dispares. El obrero militante, y que lo ha seguido siendo toda su vida; el bohemio convertido durante algunos años en “revolucionario profesional” en uno de los pocos partidos revolucionarios de la historia. Jung deja de su compañero un retrato distanciado poco halagador... para el autor del retrato. Sin embargo, sus destinos no son tan opuestos. Uno y otro conocerán la prisión, llevarán existencias marginales, durante varios años, bajo nombres fingidos.

A su llegada a Moscú a comienzos de mayo, es a ellos a quienes Lenin da la primicia de su *Enfermedad infantil*. Al tomar la ofensiva contra la izquierda, la IC comienza a dejar la ambigüedad. El 2 de junio, una Carta abierta de su Comité ejecutivo – que tardará semanas en llegar a sus destinatarios – conmina al KAPD a renunciar a sus posiciones y a entablar un proceso de fusión con el KPD. Jung ha contado cómo tuvo que restablecer la verdad contra las acusaciones, dirigidas contra los izquierdistas, de haber minado la insurrección del Ruhr meses atrás.

Durante este tiempo, sin noticias de sus delegados, el KAPD envía Rühle a Rusia – curiosa elección de un “anti-partido” notorio para negociar con los bolcheviques.

I

La *Primera* Internacional era la Internacional del *despertar*.

Su papel era el de llamar al proletariado mundial a despertarse; era el de dar la gran consigna del socialismo.

Su tarea era propia *del dominio de la propaganda*.

La *Segunda* Internacional era la Internacional de la *organización*.

Su papel era el de reunir, formar, preparar para la revolución las masas que se habían despertado a la conciencia de clase.

Su tarea era propia *del dominio de la organización*.

La *Tercera* Internacional es la Internacional de la *revolución*. Su papel consiste en poner en marcha las masas y desencadenar su actividad revolucionaria; consiste en realizar la revolución mundial e instaurar la dictadura proletaria.

Su tarea es una tarea *revolucionaria*. La *Cuarta* Internacional será la Internacional del *comunismo*.

Su papel es instaurar la nueva economía, organizar la nueva sociedad, realizar el socialismo. Es dismantelar la dictadura, disolver el Estado, dar nacimiento a la sociedad sin dominación, ¡finalmente libre!

Su tarea es *la realización de la idea comunista*.

II

La III Internacional se califica como Internacional comunista. Quiere ser más de lo que puede. Es la Internacional revolucionaria, ni más ni menos. En esto se sitúa en la posición más alta hasta ahora en la escala graduada de las Internacionales

y realiza la tarea más elevada que debe cumplir y que es posible cumplir hoy.

Se la podría llamar la Internacional *rusa*. Su creación procedía de Rusia. Tiene su sede en Rusia. Está dominada por Rusia. Su espíritu es un condensado perfecto del espíritu de la revolución rusa, del Partido comunista ruso.

Por esta razón precisamente no puede ser ya la Internacional comunista. Lo que atrae las miradas del mundo sobre Rusia – miradas de espanto o de admiración – no es todavía el comunismo.

Es la revolución, es la lucha de clase del proletariado contra la burguesía, llevada con una resolución, un heroísmo y una perseverancia formidables, es la dictadura.

Rusia está todavía lejos, a leguas, del comunismo. Rusia, el *primer* país que ha llegado a la revolución y que la ha llevado victoriosamente hasta el final, será el *último* país que llegará al comunismo.

¡No y no, la III Internacional *no es* una Internacional comunista!

III

Los bolcheviques han llegado al poder en Rusia no tanto gracias al combate revolucionario por la idea socialista como por un golpe *pacifista*.

Han prometido la paz al pueblo.

Y la *tierra* – la propiedad privada – a los campesinos.

De este modo es como han tenido el conjunto del pueblo detrás de ellos.

Y el golpe ha triunfado.

Han saltado toda una época, el período del desarrollo del capitalismo.

Por un fabuloso salto peligroso, han entrado en el socialismo saliendo del feudalismo, cuyo hundimiento, que había comenzado en 1905, la guerra ha acelerado y acabado. Se figu-

raban al menos que la toma del poder político por los socialistas bastaría para abrir una época socialista.

Lo que debe crecer y madurar lentamente como producto de un desarrollo *orgánico*, ellos creían poder colmarlo de una manera *voluntarista*.

Revolución y socialismo eran para ellos, en primer lugar, un asunto *político*. ¿Cómo podían marxistas tan excelentes olvidar que aquellos son, sobre todo, un asunto *económico*?

La producción capitalista más madura, la técnica más desarrollada, la clase obrera más educada, el rendimiento productivo más elevado son condiciones previas – por no citar más que esas – *sine qua non* de la economía socialista y, por ahí mismo, del socialismo en general.

¿Dónde se han encontrado estas condiciones previas en Rusia?

La extensión rápida de la revolución mundial podrá colmar esta *falta*. Los bolcheviques han hecho todo lo posible por provocarla. *Pero hasta el presente no ha tenido lugar.*

De esta manera ha nacido un *vacío*.

Un socialismo político sin fundamento económico.

Una construcción teórica. Un reglamento burocrático. Una colección de decretos que sólo existen sobre el papel. Una frase que anima la agitación. Y una *decepción espantosa*.

El comunismo ruso *está suspendido en el aire*. Y así permanecerá hasta que la revolución mundial haya creado las condiciones de su realización en los países más desarrollados en el sentido capitalista, los más maduros para el socialismo.

IV

La avalancha revolucionaria está en movimiento. Se desata sobre Alemania. Pronto habrá alcanzado otros países.

En cada país encuentra relaciones económicas *distintas*. *Distinta* estructura social. *Distintas* tradiciones. En cada país, el grado de desarrollo político del proletariado es *diferente; dife-*

rente su relación con la burguesía, con los campesinos; *diferente* en esto también su método de lucha de clases.

En cada país, la revolución toma su *propia fisonomía*. Crea sus *propias formas*. Desarrolla sus *propias leyes*.

Aunque se despliega como un asunto internacional, la revolución es, en primer lugar, un asunto que concierne a *cada* país, a *cada* pueblo en sí.

Por muy preciosas que sean las experiencias revolucionarias de Rusia para el proletariado de un país, por muy agradecido que esté por los consejos de su hermano y el apoyo de su vecino, la revolución misma es *su* asunto; debe ser autónomo en sus combates, libre en sus resoluciones, y no influenciado y estorbado en la evaluación y explotación de la situación revolucionaria.

¡La revolución *rusa* no es la revolución *alemana*, no es la revolución mundial!

V

En Moscú se es de *otra* opinión.

Allí se tiene el *esquema revolucionario standard*.

La revolución rusa se ha desarrollado supuestamente según este esquema.

Los bolcheviques han librado sus combates según este esquema.

Por consiguiente, la revolución debe desarrollarse también en el resto del mundo según este esquema.

Por consiguiente, los partidos de los demás países deben también librar sus combates según este esquema.

Nada más fácil y simple que esto.

En tal sitio tenemos una revolución..., tenemos un partido revolucionario..., ¿qué hay que hacer?

Sacamos del bolsillo el esquema revolucionario standard (marca Lenin), lo aplicamos... ¡hurra! Esto funciona... y ¡crac! ¡La revolución ha triunfado!

Y ¿a qué se parece este prodigioso esquema standard?

“La revolución es *asunto de partido*. El Estado es *asunto de partido*. La dictadura es *asunto de partido*. El socialismo es *asunto de partido*”.

Y además: “El partido es la *disciplina*. El partido es la *disciplina de hierro*. El partido es el *poder de los jefes*. El partido es el *centralismo más riguroso*. El partido es el *militarismo*. El partido es el *militarismo de hierro, absoluto, el más riguroso*.”

Traducido concretamente, este esquema quiere decir:

Arriba los jefes, abajo las masas.

Arriba: la autoridad, el burocratismo, el culto a la personalidad. La dictadura de los jefes. El poder del cuartel general.

Abajo: la obediencia ciega. La subordinación. El ¡firmes!

Un aparato de bonzos multiplicado.

Una Central del KPD al superlativo.

VI

No es posible aplicar por segunda vez en Alemania el sistema Ludendorff¹, aunque tomase el uniforme bolchevique.

El método ruso de la revolución y del socialismo *no es aceptable* para Alemania, para el proletariado alemán.

Lo rechazamos. Absolutamente. Categóricamente. Sería un desastre.

Más que esto, sería un crimen.

Llevaría la revolución a su perdición.

Por esta razón no queremos, y no podemos, tener nada en común con una Internacional que acaba por imponer, incluso por la fuerza, el método ruso al proletariado mundial.

¹ El general Ludendorff, pilar del estado mayor durante la guerra, teorizará *La guerra total* en una obra famosa, es decir, la movilización militarizada de todos los recursos de un país. La fórmula de un “sistema Ludendorff” bolchevique apunta a una centralización burocrática de la sociedad dirigida por un partido único obrero.

Debemos conservar una libertad y una autonomía completas.

El proletariado alemán hará su revolución alemana, como el proletariado ruso ha hecho su revolución rusa.

Ha llegado más tarde a la revolución.

Debe luchar más difícilmente.

Pero llegará al comunismo más pronto y de manera más segura².

² Para Rühle, Alemania está industrialmente por delante de los otros países de Europa continental, con más razón, respecto de Rusia. La perspectiva marxiana del paso desde el precapitalismo al socialismo, a través de estructuras como el mir ruso, pero en el marco de una revolución general en Europa, es entonces casi totalmente desconocida, así como los textos en que se expresa. Por ejemplo, las cartas de Marx a Vera Zasulich (1881) no serán publicadas hasta 1926 (Ver *Oevres*, Gallimard, Pléiade, t. II, 1968, pp. 1556-73).

En otro artículo, Rühle precisa que “tuvimos otros dos encuentros con Lenin, de aproximadamente dos horas cada uno, que mostraron que no conocía – a decir de él – en absoluto nuestros folletos programáticos, y nuestro periódico sólo por algunos ejemplares sueltos. Creemos que le dibujamos un cuadro bastante completo y verídico de nuestras concepciones. Como nosotros, ve en la cuestión sindical una de las más decisivas para Europa occidental”.

Rühle cuenta así la conclusión de Lenin: “Por el momento, me quedo con el método de la formación de células en los sindicatos. Para saber si la vía de la AAU, la del desarrollo diferente del partido, de la clase, de la masa en Europa occidental será - quizá - la más justa, hay que esperar.” (“Delegación en Rusia”, aparecido en *Proletarier*, diciembre de 1920-enero de 1921, traducido en *(Dis)Continuité* n° 15, 2001)

Otto Rühle

INFORME SOBRE MOSCÚ

(2 de octubre de 1920)

Traducción de Jean-Pierre Laffitte
(Dis)Continuité

En Moscú, a Rühle se le une August Merges, antiguo presidente del Consejo de Brunswick. Las discusiones con los rusos comienzan a mediados de julio. Para los jefes de la Internacional, el buen método de formación de un partido comunista es el que se pondrá en práctica seis meses más tarde en Francia, cuando el grueso de la SFIO se escindiría para fundar el PCF, llevándose consigo el centro, es decir, aquellos que no se han opuesto a la guerra más que cuando ésta se ha hundido, no aportando a la Revolución rusa sino una adhesión formal, y no deseando, en el fondo, más que remozar “la vieja casa” socialista. Y el mal método es el del PC de Italia, fundado en Liorna por una ruptura con el centro. Forzada a constatar que en Alemania, al menos por el momento, los proletarios revolucionarios se encuentran sobre todo en el KAPD, la IC le conmina a que se disuelva en un KPD(S) que carece de carne. En espera de ello, está dispuesta a hacerle un lugar al KAPD y concederle voz consultiva si acepta la línea de la Internacional, especialmente las 21 condiciones, las cuales implican actividad parlamentaria y “trabajo sindical”.

Este Informe de Rühle da su versión de los acontecimientos que le condujeron a abandonar precipitadamente Moscú (ver *supra*) antes incluso del comienzo de los debates. Sea o no una ocasión perdida, esta marcha lo suspende todo. A su regreso, el KAPD se divide: en su II Congreso (en agosto) no se pronuncia, pero la mayoría persiste en pensar que es posible una discusión. Rühle es excluido los días 30-31 de octubre, afirmando algunos miembros del partido, por otro lado, que él jamás se había adherido formalmente.

El KAPD decide entonces el envío de una tercera delegación a Moscú.

I

He viajado ilegalmente a Rusia. El asunto fue difícil y peligroso; pero lo conseguí. El 16 de junio ponía pie en suelo ruso; el 19 estaba en Moscú.

La salida de Alemania se hizo con precipitación. El KAPD había enviado en abril, por invitación de Moscú, dos camaradas como negociadores al Ejecutivo, para discutir de la adhesión a la III Internacional. Entonces corrió el rumor de que los dos camaradas habían sido detenidos en Estonia en el viaje de regreso. Se trataba, pues, de reanudar inmediatamente las negociaciones y llevarlas a buen término y, si fuese posible, redactar también un acta para el KAPD antes del Congreso. Todo esto deprisa y corriendo pues el Congreso debía comenzar el 15 de junio.

Llegado a Rusia, constaté con gran alegría que la noticia de la detención de nuestros camaradas era falsa. Habían regresado por Murmansk y se encontraban ya en Noruega camino de Alemania. Me enteré además de que el Congreso no iba a comenzar el 15 de junio, sino el 15 de julio.

Las otras constataciones eran menos agradables. Mi primera conversación con Radek fue una verdadera explicación. Durante horas. A veces, muy violenta. Cada frase de Radek era una frase sacada del *Rote Fahne*. Cada argumento, un argumento espartaquista. Radek es, de hecho, el jefe y el patrón del KPD. Levi y consortes son sus periquitos dóciles. No tienen opinión propia y están pagados por Moscú.

Le rogué a Radek que me entregase en mano la *Carta abierta...* dirigida al KAPD. Me lo prometió, pero no mantuvo su palabra. Se lo recordé aún varias veces y se lo hice recordar por otros, pero no la conseguí. Cuando oí decir más tarde que

los dos camaradas que habían trabajado como negociadores tampoco habían recibido la *Carta abierta...* más que en el último momento antes de regresar, me pareció más claro el comportamiento de Radek, desde el punto de vista psicológico. Él, el más marrullero de los marrulleros y el más cínico de los cínicos, sentía, no obstante, algo como vergüenza, teniendo en cuenta las mentiras pérfidas y las desvergüenzas de que rebosaba simplemente la *Carta abierta...* de suerte que temía, por así decir, tener que hacer frente y responder, mirando a los ojos, a aquellos a los que había insultado y difamado.

Los métodos a los que me he visto sometido en Moscú provocaron en mí la repugnancia más violenta. Mirase donde mirase, maniobras políticas entre bastidores que se apoyaban en la baladronada para disimular el fondo oportunista por medio de duras resoluciones revolucionarias. Me habría gustado levantarme e irme. Sin embargo, decidí quedarme hasta que llegase el segundo delegado, el camarada Merges (Brauschweig).

Empleé el tiempo en realizar estudios.

En primer lugar exploré Moscú, la mayor parte del tiempo sin acompañante oficial, a fin de ver también lo que no estaba destinado a visita por las autoridades. Después hice un gran periplo en coche hasta Kachira, y un viaje a Nijni Novgorod, Kazan, Simbirsk, Samara, Saratov, Tambov, Toula, etc.; así pude conocer las localidades más importantes de la Rusia central. Esto provocó en mí una multitud de impresiones más penosas que regocijantes. Rusia sufre, en todos sus miembros, de todas las enfermedades. ¡Cómo podría ser de otro modo! Se podrían relatar muchas cosas, pero el ejemplo de los Crispien y Dittmann¹ no me incita a imitarlos. Pues, ¿a quién serviría?

¹ Crispien: ver nota 2, p. 133. Dittmann (1874-1954), USPD de derecha, ministro durante algunas semanas en noviembre-diciembre de 1918, vuelve al SPD en 1922.

La posición de Rühle expresa una cosa muy distinta al desprecio de un europeo “avanzado” por la Rusia “atrasada”. Así, escribe en *Delegación en Rusia* (ver nota 2, p. 150): “Y lo decisivo, la extirpación del capitalismo, se hace verdaderamente visible también exteriormente, como en la falta de tiendas y almacenes, pero se expresa claramente

Sólo a los adversarios del comunismo. Pero todos estos defectos e inconvenientes no constituyen ningún argumento contra el comunismo. Como mucho, contra el método y la táctica aplicados por Rusia para realizar el comunismo. Pero, sobre eso, hay que explicarse con los camaradas rusos de otra manera.

II

La táctica rusa es la táctica de la organización autoritaria. El principio del centralismo, que es su fundamento, ha sido desarrollado por los bolcheviques con tal perseverancia y, finalmente, llevado por ellos hasta tal extremo, que ha conducido al ultra-centralismo. Los bolcheviques no han hecho esto por arrogancia o por deseo de experimentar. Se han visto obligados a ello por la revolución. Cuando los defensores alemanes de la organización en partido se indignan hoy y se santiguan a propó-

muy en primer lugar como algo global por el cambio completo (de los espíritus), por la dirección que el pensamiento y el sentimiento comienzan a tomar, y que es diametralmente opuesto al del capitalismo. Debemos confesar que todas las singularidades que esperábamos, según las descripciones precedentes, a saber, la imposibilidad de imaginar con exactitud una gran ciudad sin almacenes y sin escaparates, pero también esas lobregueces y esas etapas de transición, así como la propaganda con los retratos de Lenin, los restos de mercado negro con sus precios ridículos (una manzana cuesta entre 150 y 160 rublos), debemos confesar, pues, que todo esto, considerado desde el centro de lo global, se pierde en la insignificancia y la normalidad. Si no hemos ido a Rusia sin temor, hemos vuelto conmocionados por la fuerza y el fragor de la lucha que continúa adelante hacia el comunismo (...).

Cuando nuestro tren atravesó la frontera y entró en el país de los proletarios, hemos saludado, en medio de los soldados del Ejército rojo, la bandera roja cantando *la Internacional*. Creemos que no hemos comprometido la revolución y toda la economía marxista cuando un exceso de sentimiento nos sumergió. Creemos que la revolución proletaria es y debe ser el quehacer del hombre en su totalidad, que la idea del internacionalismo social proletario, el ideal de la sociedad sin clases, debe ser más que una teoría muerta.”

sito de los fenómenos dictatoriales y terroristas en Rusia, hablan de ello a sus anchas. Si se encontrasen en el lugar del gobierno soviético, deberían actuar exactamente de esa manera.

El centralismo es el principio de organización de la época burguesa-capitalista. Con él, se puede edificar el Estado burgués y la economía capitalista. Pero no el Estado proletario y la economía socialista. Estos requieren el sistema de los consejos.

Para el KAPD, contrariamente a Moscú, la revolución no es un asunto de partido, el partido no es una organización autoritaria que funciona de arriba abajo, el jefe no es un superior militar, la masa no es un ejército condenado a la obediencia ciega, la dictadura no es el despotismo de una camarilla de jefes, el comunismo no es el trampolín para el advenimiento de una nueva burguesía soviética. Para el KAPD, la revolución es asunto de toda la clase proletaria, en cuyo interior el partido comunista no constituye más que la vanguardia más madura y más resuelta. Para la elevación y el desarrollo de las masas hasta la madurez política de esta vanguardia, el KAPD no cuenta con la tutela de los jefes, la formación en la disciplina y la reglamentación. Por el contrario, estos métodos producen en un proletariado avanzado como el alemán exactamente el resultado opuesto. Ahogan la iniciativa, paralizan la actividad revolucionaria, perjudican la combatividad, disminuyen el sentido de la responsabilidad. Ahora bien, aquí se trata de provocar la iniciativa de las masas, liberarlas de la autoridad, desarrollar la conciencia de sí mismas, educarlas para la actividad autónoma y así acrecentar su interés por la revolución. Cada combatiente debe saber y sentir por qué fin lucha, por qué razón lucha, por quién lucha. Cada cual debe convertirse, en su conciencia, en un campeón activo de la lucha revolucionaria y en un miembro creativo de la edificación comunista. Pero la libertad que se necesita para esto no se adquirirá jamás en el sistema de coerción del centralismo, en las cadenas del poder burocrático-militar, bajo la presión de una dictadura de jefes y de sus inevitables manifestaciones concomitantes: arbitrariedad, culto a la personalidad, autoridad, corrupción, violencia. Y, por tanto: transforma-

ción de la noción de partido en una noción federativa de comunidad en el *sentido del espíritu de los consejos*. Y, por tanto: sustitución de la coerción extrema por la disponibilidad y la docilidad íntimas. Y, por tanto: elevación del comunismo, lejos de la verborrea demagógica de la frase abstracta, a la altura de una experiencia vivida del ser humano en su totalidad, experiencia que alcanza y llena lo que hay de más íntimo.

El KAPD ha llegado a esta manera de ver, por el simple conocimiento de esta circunstancia: Es muy fácil imaginar que cada país y cada pueblo, dado que tienen una economía, una estructura social, una tradición, una madurez del proletariado particulares, es decir, condiciones y modalidades revolucionarias particulares, deben tener igualmente leyes, métodos, ritmos de evolución y formas de manifestaciones revolucionarias propias. Rusia no es Alemania, la política rusa no es la política alemana, la revolución rusa no es la revolución alemana. Y por consiguiente, la táctica de la revolución rusa no puede ser tampoco la de la revolución alemana. Lenin podría demostrar cien veces que la táctica de los bolcheviques ha sido confirmada brillantemente en la revolución rusa; no por ello se convierte en, y mucho dista de, la táctica justa de la revolución alemana. Todo intento de imponernos por la fuerza esta táctica provocará la resistencia más firme por nuestra parte.

Moscú pone en acción este intento terrorista. Quiere erigir su principio en principio de la revolución mundial. El KPD es su agente. Trabaja por delegación rusa y según el esquema ruso. Es el gramófono de Moscú. Como el KAPD no juega este papel de eunuco sino que, por el contrario, tiene su opinión propia, es perseguido con un odio mortal. No hay más que leer las injurias ultrajantes, las calumnias y las sospechas envenenadas con las que se nos combate, sin tener en cuenta la situación revolucionaria en que nos colocamos, y el efecto que esta práctica enojosa provocará en nuestros adversarios burgueses. El Dr. Levi y Heckert nos enviarán todas las basuras que Radek y Zinoviev pongan en sus manos. Para esto se les paga. Pero como, a pesar de todo, el KAPD no se ha dejado someter, será condenado por el Congreso de la III Internacional a que se

avenga a la ley autoritaria de Moscú. Todo esto estaba preparado a la perfección. La guillotina estaba levantada. Radek comprobaba sonriendo a gusto el filo del cuchillo. Y la corte suprema comenzaba ya a celebrar sesión. Debía ser una gran escena. Así se lo había imaginado el Ejecutivo. Demasiado bonito para ser cierto.

III

Cuando regresé del Volga, el camarada Merges había llegado a Moscú.

Una sesión del Ejecutivo de la III Internacional tenía lugar el mismo día. No fuimos invitados a ella. En nuestra ausencia, se deliberó sobre la moción Ernst Meyer (KPD), que pretendía negarnos la admisión en el Congreso. Se rechazó la moción. Después, se fue a buscarnos para participar en la sesión y se fue tan bueno que se nos concedió voz consultiva en el Congreso.

En esta sesión tuvimos un bosquejo de las tesis que debían ser presentadas al Congreso. Habían sido pensadas como el fundamento de las resoluciones del Congreso, a propósito del cual Radek, a su manera jactanciosa, me había dicho ya antes que lo tenía en el bolsillo. “¡En el bolsillo!”

¿No eran las tesis viejas conocidas? En efecto. Reconocimos en ellas las tesis de Heidelberg, que nadie ignoraba. Sólo estaban aderezadas de modo algo más estilizado, maquilladas de modo algo más teórico, reforzadas un poco más en lo centralista-dictatorial. De tesis de la política espartaquista de escisión, se habían convertido en las tesis de la política de poder ruso y debían convertirse ahora en las tesis de la tiranización internacional según el método ruso.

Sacrificamos una noche a su estudio y a la mañana siguiente supimos lo que teníamos que hacer.

Fuimos a ver a Radek y le planteamos la cuestión de saber si la exclusión de Laufenberg, Wolffheim y Rühle, reclamada en su *Carta abierta...* (que todavía no se nos había puesto

en las manos), era un ultimátum y si el Ejecutivo persistía en la realización de esta exigencia antes de que el KAPD fuese admitido en la III Internacional. Radek intentó toda clase de escapatorias, pero nosotros le exigimos una respuesta clara y neta. Radek explicó entonces: el Ejecutivo estaría satisfecho si el KAPD prometía desembarazarse – más tarde, cuando la ocasión se prestase – de Laufenberg y de Wolffheim. Ya no se trataba de mi exclusión. Esta flexibilidad notable en las exigencias que se habían emitido en un tono de profunda convicción como condición *sine qua non*, nos desconcertó. Entonces pedimos saber cuál de las exigencias del Ejecutivo era definitiva para la entrada del KAPD en la III Internacional. Radek explicó: ustedes deben declarar, en nombre de su partido, antes del comienzo del Congreso, que el KAPD desea someterse a todas las resoluciones, y entonces ustedes obtendrán voz deliberativa en el Congreso; entonces nada se opondrá a su entrada en la III Internacional.

Si hemos comprendido bien: declarar solemnemente desde el principio que queremos someternos a las resoluciones del Congreso que no conocíamos en absoluto todavía... ¿Era una broma de Radek?

No, iba en serio.

¿Y si el Congreso proponía la disolución del KAPD?...

Bromas aparte, tenía la intención de hacerlo.

¡De este modo Radek era desenmascarado!

¿Qué había, pues, en las tesis?

¡Helo aquí!: 1º) Los comunistas se comprometen a crear una organización de hierro estrictamente centralizada, militar y dictatorial. 2º) Los comunistas se comprometen a participar en las elecciones legislativas e ir al parlamento con el fin de realizar en él una nueva clase de trabajo parlamentario. 3º) Los comunistas se comprometen a permanecer en los sindicatos con el fin de ayudar a la revolución a llegar a la victoria en estas instituciones, que hay que transformar de modo revolucionario.

Estas tres exigencias las conocíamos desde Heidelberg. Pero continuemos: 4º) Todo partido perteneciente a la III Internacional debe llamarse Partido comunista, y 5º) No puede haber

más que un solo Partido comunista en cada país... y, por consiguiente, el KAPD debe renunciar a toda autonomía ulterior y disolverse en el KPD.

Y bromas aparte: el Congreso debía pronunciar realmente la sentencia de muerte del KAPD y nosotros, los delegados del KAPD, ¿debíamos al mismo tiempo obtener voz deliberativa, es decir, que debíamos estar autorizados a prestar nuestro concurso a esta sentencia de condena a muerte, a condición de haber declarado antes que el KAPD deseaba someterse sin resistencia al juicio pronunciado!

¿Puede encontrarse una comedia política más grosera?
¿O una perfidia más grande?

Nos reímos en las narices de Radek y le preguntamos si no estaba loco.

Un partido que se ha separado del KPD sobre la base de las tesis de Heidelberg, que se ha constituido sobre nuevos fundamentos, que ha creado una nueva estructura organizativa, que se ha dado una nueva orientación táctica y, teóricamente, un nuevo programa, que se mantiene vigorosamente sobre sus pies, que concentra en él todas las fuerzas actuantes de la revolución alemana y que tiene muchos más adherentes que el KPD, un tal partido rehúsa, e incluso debe rehusar entrar una vez más en una discusión a propósito de la cuestión de su derecho a la existencia. Del mismo modo que un niño no puede entrar de nuevo en el cuerpo de su madre, de igual manera el KAPD no volverá al KPD; discutir de esto aunque no fuese más que una palabra, es un escándalo, es una ineptitud, es infantilismo político.

Dejamos, pues, a Radek con la cuerda del verdugo que se proponía echar al cuello del KAPD y emprendimos nuestro camino. No teníamos ganas de rompernos la cabeza inútilmente en esa atmósfera de superchería y de fullería políticas, de puestas en escena diplomáticas y de maniobras oportunistas, de grosería moral y de trapacería fríamente sonriente.

Nosotros no teníamos, en nuestro fuero interno, nada, absolutamente nada que buscar en este Congreso que se celebraba tan lejos, a tanta distancia, del comunismo.

Por lo cual declaramos: “Renunciamos, agradeciéndoos la oferta, a participar en el Congreso. Hemos decidido regresar a casa para recomendar al KAPD una actitud de expectativa hasta que nazca una Internacional verdaderamente revolucionaria a la cual pueda adherirse. ¡Adiós!”

IV

Nuestra decisión tuvo un efecto sorprendente.

Si hasta entonces habíamos sido tratados como niños que se han echado a perder, cuyas fechorías sólo causan a sus pobres padres preocupaciones y contrariedades y a los que se larga de vez en cuando una buena bofetada, se comenzó a mudar de parecer. El palo agitado de modo amenazante desapareció detrás del espejo y se sacó la zanahoria del cajón. Se intentó engatusarnos con palabras fraternales que deberían ser de uso entre comunistas y con la apariencia de la buena voluntad con vistas a un acuerdo efectivo. Radek mismo guardó las formas. Discutió de manera objetiva y se explayó en numerosas injurias al KPD, al que designó como “una banda de corrompidos y de cobardes” a quienes sacudiría el polvo y metería el canguelo en el cuerpo. Tuvimos entrevistas bastante largas y vivas con él, con Zinoviev, Bujarin y, en el último momento, también una discusión decisiva con Lenin. El gran respeto y la gran admiración que teníamos por él, y que aún se han hecho más grandes por esta discusión, no nos impidieron decirle lo que pensábamos de modo totalmente alemán. Le explicamos que habíamos sentido como un escándalo y un crimen hacia la revolución alemana el que, en una época en que habría que escribir cientos de folletos contra el oportunismo, él encuentra tiempo y se siente obligado a redactar, precisamente contra el KAPD – el partido activo y el más consecuente de la revolución alemana – un folleto que es utilizado ahora, al igual que sus otros escritos recientes, como un arsenal de armas por toda la contrarrevolución, no para corregir nuestra supuesta falsa táctica en interés de la revolución, sino para matar, gracias a argumentos y citas de

Lenin, toda actividad enérgica de las masas. Le demostramos que está totalmente mal informado sobre la situación alemana y que sus argumentos a favor de la utilización revolucionaria del parlamento y de los sindicatos sólo se prestan a risa entre los obreros alemanes. Finalmente, no le hemos dejado la menor duda de que el KAPD, al igual que rehúsa toda ayuda material de Moscú, no tolerará, con total firmeza, ninguna injerencia de Moscú en su política.

Estas conversaciones nos dejaron el sentimiento de que los camaradas rusos comenzaban a comprender qué error había sido tirar demasiado de la cuerda. Pues, a fin de cuentas, la Internacional, es decir, en primer lugar Rusia, tiene más necesidad del KAPD que, inversamente, el KAPD de la Internacional. Por eso, nuestra decisión les resultó muy desagradable y buscaron un compromiso. Cuando ya estábamos en Petrogrado de regreso a casa, el Ejecutivo nos hizo llegar una nueva invitación para el Congreso, acompañada del compromiso de acordar al KAPD voz deliberativa para este Congreso (aunque no había cumplido ni prometido cumplir una sola de las condiciones draconianas de la *Carta abierta...*). ¡Un cebo demasiado grosero! En el fondo, era completamente indiferente para el KAPD asistir a su ejecución proyectada en Moscú, con voz consultiva o deliberativa. Por tanto, les dimos las gracias una vez más y reemprendimos el viaje a Alemania.

El desarrollo del Congreso ha justificado nuestra táctica. Las resoluciones tomadas sobre las cuestiones que contaban para nosotros: estructura del partido, parlamentarismo, política sindical, dieron prueba del oportunismo más completo. Son resoluciones que están en la misma línea del ala derecha del USPD, resoluciones que violentan incluso las concepciones de Daümig, Curt Geyer, Koenen, etc., en las cuestiones del parlamento y del sindicato. Pero, ¿debe o puede el KAPD colocarse en el mismo terreno que el USPD en el marco de las resoluciones de este Congreso? Basta responder a esta pregunta afirmativamente e imaginar sus consecuencias para medir toda la monstruosidad y la absoluta imposibilidad para el KAPD de una adhesión a esta III Internacional.

Con esto no decimos que nos hemos querido oponer a una unificación organizativa de los obreros comunistas y a una asociación internacional del proletariado revolucionario. ¡En absoluto! Únicamente creemos que la pertenencia a una Internacional verdaderamente revolucionaria no está determinada por resoluciones de congreso sobre el papel y el favor de las instancias. Se determina por sí misma por la voluntad de lucha y la actividad revolucionaria de las masas en la hora decisiva. Es producto del proceso de purificación y de maduración de la revolución, que elimina todo lo que es parcial o erróneo y no deja curso libre más que a lo que es verdadero y completo. El KAPD puede encarar con confianza este momento decisivo pues se mostrará a la altura de la misión histórica que le aguarda.

Al despedirme de Lenin, le dije: “Espero que el próximo congreso de la III Internacional pueda celebrarse en Alemania. Entonces os habremos aportado la prueba concreta de que teníamos razón. Entonces será necesario que corrijaís vuestro punto de vista.” A lo que Lenin replicó sonriendo: “Si es así, seremos los últimos en oponernos a una corrección.”

¡Que sea así! ¡Así será!

(Die Aktion)

Anton Pannekoek

APÉNDICE a

REVOLUCIÓN MUNDIAL

Y TÁCTICA DEL COMUNISMO

(abril de 1920)

Traducción de J.-P. Laffitte
Invariance

Como la *Respuesta a Lenin* de Gorter, este apéndice fue re-dactado después del II Congreso de la IC en el que Rühle había rehusado tomar parte. Sin embargo, las dos cuestiones cruciales suscitadas por la izquierda alemana fueron debatidas, pero en su ausencia.

La minoría abstencionista comprende los italianos, daneses, suizos, belgas, entre ellos Van Overstraeten, y algunos ingleses. Es Bordiga quien presenta el informe, mostrando que es imposible el uso revolucionario del parlamento, al menos en el período presente¹. En la cuestión sindical, el problema, planteado especialmente por John Red, concierne a la posibilidad o la inutilidad de actuar en sindicatos tan abiertamente antirrevolucionarios como la AFL americana. Pero las críticas de izquierda, más numerosas y precisas de lo que la versión oficial quiere admitir, no convergen en una oposición homogénea, y ni siquiera intentan constituirla.

Pannekoek escribía en 1916 en *Vorbote*: “Nos encontramos en medio de una catástrofe del movimiento obrero como no ha conocido otra igual en su historia (...) un hundimiento (...) de todo el sistema que estaba encarnado por la socialdemocracia y el movimiento sindical.”²

Cuatro años más tarde, en *Revolución mundial y táctica del comunismo*, una de las afirmaciones más sintéticas de lo que la época producía de radicalmente diferente, Pannekoek describe lo que le parece la solución de esta “catástrofe”. Es a este texto esencial al que él juzga necesario añadir, tras la lectura de *La enfermedad infantil...*, el análisis que reproducimos aquí.

Pannekoek, uno de los más lúcidos en apreciar los apremios que pesaban sobre el poder proletario en Rusia a falta de una revolución en Europa, concluirá veinte años más tarde que “el miedo a la revolución ha dado más energía a la burguesía que esperanza al proletariado” (*Por qué han fracasado los movimientos revolucionarios del pasado*, 1940).

¹ *La cuestión parlamentaria en la Internacional comunista* (Ed. Programme).

² *Vorbote* n° 1, enero de 1916. Reproducido en *(Dis)Continuité* n° 3, 1998.

Los razonamientos precedentes (en *Revolución mundial...*) fueron escritos en abril y enviados mientras yo me encontraba de viaje hacia Rusia, a fin de que pudiesen servir, si fuese posible, de material para las decisiones tácticas del Comité ejecutivo y del Congreso. Mientras tanto, la situación ha cambiado de tal manera allí que el Comité ejecutivo en Moscú y los camaradas dirigentes en Rusia se han colocado totalmente del lado del oportunismo, de modo que han dado a esta tendencia la preponderancia en el segundo Congreso de la Internacional comunista. Esta táctica hizo su aparición primeramente en Alemania, por la voluntad de Radek de imponer a los comunistas alemanes, por todos los medios intelectuales y materiales de que disponía gracias a la dirección del KPD, su táctica del parlamentarismo y del apoyo a los sindicatos centralizados, táctica que dividió y debilitó el movimiento comunista. Después que Radek ha sido nombrado secretario del Comité ejecutivo, esta política se ha convertido en la política de todo el Comité ejecutivo. Los intentos, hasta entonces vanos, de hacer que los Independientes alemanes se adhiriesen a Moscú, se prosiguieron con insistencia; por el contrario, los comunistas antiparlamentarios del KAPD que, como nadie puede dudar, pertenecen muy naturalmente a la IC, fueron tratados con frialdad; se ha dicho que, supuestamente, se habían opuesto a la III Internacional en todas las cuestiones importantes y que no podrían ser tolerados en ella más que bajo condiciones especiales. El Buró de Ámsterdam, que aquélla había admitido y tratado como su equivalente, ha sido disuelto¹. Se discutió de adhesión con los delegados del

¹ El Buró de Ámsterdam no funcionará más que unos meses. Supuesto centro de acción para Europa, fracasa bajo la doble presión de su propia debilidad y de la hostilidad de los bolcheviques. Los comunistas de izquierda ejercen en él cierta influencia, como muestra la conferen-

centro del PS francés. Lenin explicó a los comunistas ingleses que no sólo debían participar en las elecciones parlamentarias, sino que asimismo debían adherirse al Labour Party – ese agrupamiento político de la mayoría de los dirigentes sindicales reaccionarios – que pertenece a la Segunda Internacional. En todas estas tomas de posición, lo que aparece es la aspiración de los camaradas dirigentes rusos a establecer una alianza con las grandes organizaciones obreras de Europa occidental que no son aún comunistas. Mientras que los comunistas de izquierda ponen en obra una política destinada a hacer las masas obreras más conscientes y más revolucionarias por la lucha de principios más encarnizada contra las tendencias burguesas, social-patriotas e irresolutas, y contra sus representantes, la dirección de la Internacional intenta conseguir que se adhieran masivamente a Moscú, sin que para ello necesiten invertir completamente sus concepciones fundamentales.

Lo que resalta del folleto de Lenin que acaba de salir, *La enfermedad infantil del comunismo, el izquierdismo*, es exactamente lo contrario de lo que los bolcheviques rusos, en otros tiempos maestros de la táctica de izquierda por sus acciones, han aconsejado a los comunistas de izquierda de Europa occidental. Su importancia no reside en su contenido, sino en la persona de su autor. En efecto, sus argumentos no proponen prácticamente nada nuevo; en su mayoría son los mismos que ya han sido utilizados también por otros; pero lo singular es que

cia cuya iniciativa toma en febrero de 1920, mal organizada y sin futuro, pero que no deja de ser una especie de pequeño congreso europeo. Entre los participantes, la inglesa Sylvia Pankhurst, el belga Van Overstraeten (entonces animadores de la izquierda comunista en sus países), Pannekoek, Gorter, uno de Bremen entonces antiparlamentario y el americano Fraina. La conferencia adopta posiciones próximas a la izquierda: rechazo del sindicalismo y de la penetración en organizaciones como el *Labour Party*. En abril, el Buró saluda el nacimiento del KAPD. La IC lo disuelve en mayo. Es prueba de un esfuerzo de clarificación y de cooperación por encima de las fronteras, pero también de la incapacidad de los revolucionarios para crear un centro autónomo del de Moscú.

son utilizados hoy por Lenin. Por lo cual no se trata de combatirlos – sus defectos descansan en su mayoría en el hecho de que se ponen en el mismo plano las condiciones, los partidos, las organizaciones, la práctica parlamentaria, etc., de Europa occidental y los de Rusia – o bien, oponerles otros argumentos, sino de comprender que aparecen aquí como emanación de una política determinada.

Se puede observar fácilmente el fundamento de esta política en las necesidades de la República de los Soviets. Mientras que los esfuerzos de guerra paralizaban el desarrollo vigoroso de la producción, los levantamientos reaccionarios de Kolchak y Denikin han destruido las bases de la siderurgia rusa. Para su reconstrucción económica, Rusia tiene necesidad urgente de máquinas, locomotoras, herramientas, que únicamente le puede entregar la industria que ha quedado intacta en los países capitalistas. Para esto, necesita relaciones comerciales pacíficas con el resto del mundo, y más precisamente, con los países de la Entente, los cuales, a su vez, dependen de las materias primas y de los productos alimenticios de Rusia si quieren impedir el hundimiento de su capitalismo. La República soviética rusa debe, pues – obligada como está por la lentitud del desarrollo revolucionario en Europa occidental – buscar un *modus vivendi* con el mundo capitalista, ceder una parte de sus riquezas naturales para poder comprar, y renunciar a animar directamente la revolución en otros países. No hay nada que objetar a este acuerdo, que es reconocido como una necesidad por los dos bandos; pero no sería sorprendente si este sentimiento de necesidad y el comienzo de la puesta en práctica de un acuerdo con el mundo burgués, fuesen el origen de una predisposición intelectual a la moderación en las maneras de ver.

LA III Internacional, en tanto que unión de los partidos comunistas que prepara la revolución proletaria en todos los países, debería permanecer al margen de la política de gobierno de la República rusa y llevar a cabo sus misiones de modo totalmente independiente de ésta. Pero, en la realidad, esta separación no existe. Al igual que el PC constituye la columna vertebral de la República soviética, el Comité ejecutivo, por la

persona de sus miembros, está unido del modo más estrecho a los órganos de dirección de la República de los Soviets y constituye así un instrumento gracias al cual estos órganos dirigentes intervienen en la política europea occidental. Es, pues, comprensible que la táctica de la III Internacional [...] esté influenciada no sólo por las necesidades de la propaganda comunista en estos países, sino asimismo por las necesidades políticas de la Rusia de los Soviets.

Así, pues, las potencias mundiales enemigas, las del capital y del trabajo, Inglaterra y Rusia, tienen necesidad las dos de descargar pacíficamente mercancías para reconstruir su economía². Pero estas necesidades directamente económicas no son la única cosa que determina su política; también está la profunda contradicción económica entre burguesía y proletariado, la cuestión del futuro que se manifiesta en el hecho de que potentes grupos capitalistas intentan impedir todo acuerdo, sobre la base de su hostilidad de principio efectiva. El gobierno soviético sabe que no puede contar con la comprensión de Lloyd George y con la necesidad de paz de Inglaterra; pues, por un lado, son consecuencia inevitable de la fuerza invencible del Ejército rojo y, por otro, de la presión que los trabajadores y marinos ingleses ejercen sobre su gobierno. Sabe que la amenaza del proletariado de la Entente representa una de sus armas más importantes para paralizar los gobiernos imperialistas y para obligarlos a negociaciones. Por esta razón debe fortalecer lo más posible esta arma. Lo que necesita para esto no es un partido comunista de izquierda que prepare una revolución radical con vistas al futuro, sino una gran fuerza proletaria organizada que intervenga a favor de Rusia, y que su propio gobierno tenga que tener en cuenta. En lo inmediato, necesita masas más importantes, incluso si no son enteramente comunistas. Si las gana para sí, entonces su adhesión a Moscú será una señal para el capital mundial de que la guerra a ultranza contra Rusia ya no

² En los años 1920, por motivos económicos y diplomáticos, Inglaterra se acercará a Rusia.

es posible y que, por consiguiente, la paz y las relaciones comerciales son ineluctables.

Por esta razón se debe defender en Moscú una táctica comunista para Europa occidental que no esté demasiado vivamente en contradicción con las concepciones y los métodos tradicionales de las grandes masas obreras organizadas que son determinantes. De la misma manera, se debería intentar lo más rápidamente posible sustituir en Alemania el gobierno de Ebert, que se ha dejado utilizar como un instrumento de la Entente contra Rusia, por un gobierno orientado hacia el Este; y sólo porque el PC, en cuanto tal, era demasiado débil, se podía utilizar a los Independientes. Una revolución en Alemania habría reforzado enormemente la posición de la Rusia soviética frente a la Entente. Sin embargo, semejante revolución, en su desarrollo más amplio, podría llegar a ser incómoda para la política de paz y de acuerdo con la Entente, dado que una revolución proletaria radical equivaldría a romper el tratado de Versalles y reanudar la guerra; los comunistas de Hamburgo tenían la intención de prepararse activamente de antemano para esta guerra. Tras esto, Rusia sería arrastrada también a la guerra y, aunque su potencia exterior se acrecentaría por ello, su reconstrucción económica y la eliminación de su miseria serían aplazadas para un futuro más lejano. Es posible prevenir estas consecuencias, pero a condición de que la revolución alemana sea contenida dentro de ciertos límites, de suerte que pueda aumentar en gran medida la potencia de los gobiernos obreros coligados contra el capital de la Entente, pero sin que esto les vaya a obligar a entablar de modo imperioso una guerra inmediata. Para esto sería necesario, no la táctica de izquierda del KAPD, sino un gobierno de los Independientes, del KPD y de los sindicatos, bajo la forma de una organización de consejos según el modelo ruso.

Pero esta política tiene perspectivas todavía más amplias que la simple obtención de una posición más favorable para negociaciones inmediatas con la Entente. Su objetivo es la revolución mundial: pero es evidente que el carácter particular de esta política debe corresponder también a una concepción particular de la revolución mundial. La revolución, que actual-

mente avanza por el mundo, que pronto cubrirá Europa central y después Europa occidental, es impulsada por el hundimiento económico del capitalismo; si el capital no logra provocar un progreso de la producción, las masas deberán recurrir a la revolución si no quieren perecer sin hacer nada. Pero, al tiempo que necesitan hacer la revolución, las grandes masas se encuentran todavía en la dependencia intelectual de las antiguas concepciones, de las antiguas organizaciones y de los antiguos jefes, y son estos los que primero se adueñarán de su fuerza. Por esto hay que distinguir entre la revolución ostensible, que destruye el poder de la burguesía y hace imposible el capitalismo, y la revolución comunista, que se realiza durante un largo proceso, que transforma las masas en su fuero interno y en la que la clase obrera, liberándose de todas sus cadenas, toma firmemente en sus manos la construcción del comunismo. Es deber del comunismo discernir las fuerzas y las tendencias que quieren parar la revolución a medio camino, indicar a las masas la vía de esta revolución y, llevando a cabo la lucha más encarnizada por sus objetivos lejanos, por su plena potencia, despertar en este proletariado la fuerza que le permitirá llevar la revolución más lejos. No puede hacer esto más que si libra desde ahora este combate contra las tendencias de los jefes, tendencias que frenan el proceso, y contra el poder de los jefes. El oportunismo quiere asociarse con ellos y participar en el nuevo poder; cree poder conducirlos por la vía del comunismo, pero de hecho son ellos los que lo ponen en peligro. Al declarar que esta táctica es la táctica comunista oficial, la III Internacional pone el sello de la “revolución comunista” a la toma del poder por las organizaciones que han llegado a él y a sus jefes, consolida el poder de estos jefes y hace más difícil la continuación de la revolución.

Desde el punto de vista de la conservación de la Rusia soviética, esta concepción de la meta de la revolución mundial es, sin ninguna duda, inatacable. Si en los otros países de Europa surge un sistema político similar al que existe en Rusia (poder de una burocracia obrera que se sustenta sobre la base de un sistema de consejos), entonces la potencia del imperialismo mundial será vencida y derrocada, al menos en Europa. Rusia,

rodeada de repúblicas obreras ligadas a ella por la amistad, podrá poner tranquilamente en marcha, sin temor a guerras de agresión reaccionarias, la edificación económica del comunismo. Se comprende, pues, que lo que nosotros consideramos como una forma de transición temporal, insuficiente, que hay que combatir con todas nuestras fuerzas, es para Moscú la realización de la revolución proletaria, el objetivo de la política comunista.

De ello se deducen igualmente consideraciones críticas que se pueden emitir, desde el punto de vista del comunismo, contra esta política. Éstas críticas se basan, muy en primer lugar, en el efecto intelectual retroactivo que esta política tiene sobre Rusia misma. Si la capa dominante en Rusia fraterniza con la burocracia obrera europea occidental – que está corrompida por su situación, por su oposición a las masas, por su asimilación al mundo burgués – y si se apropia de su espíritu, se puede perder la fuerza que Rusia debe continuar ejerciendo en el camino del comunismo; si se apoya en el campesinado propietario de sus tierras contra los obreros, no sería imposible una desviación del desarrollo hacia formas agrarias burguesas y, como consecuencia, un estancamiento de la revolución mundial. Estas críticas se basan, además, en el hecho de que este mismo sistema político que, para Rusia, nació como forma de transición práctica hacia la realización del comunismo – y que no podía cristalizar en una burocracia sino en ciertas condiciones – significa desde el principio, en Europa occidental, un obstáculo reaccionario para la revolución. Ya hemos subrayado que un tal “gobierno obrero” no podrá desencadenar las fuerzas necesarias a la construcción del comunismo. Después de esta revolución, las masas burguesas y pequeño-burguesas (incluidos los campesinos) representarán todavía una fuerza enorme, en una proporción diferente a la de Rusia después de la revolución de Octubre. La ausencia de esta construcción, pues, sacará la reacción adelante con bastante facilidad, mientras que, al mismo tiempo, las masas proletarias deberían hacer nuevos esfuerzos para desembarazarse de este sistema.

Pero uno puede preguntarse si esta política de una revolución mundial desabrida puede alcanzar su objetivo y si, más bien al revés, y como toda política oportunista, no reforzará a la burguesía. En efecto, jamás se hace avanzar la revolución cuando en lugar de impulsar adelante la oposición más radical por medio de una lucha despiadada, se la asocia al avance con la más moderada, con miras a repartirse el poder; la fuerza ofensiva global de las masas se debilita así de tal manera que esto frena y hace difícil el hundimiento del sistema dominante.

Las verdaderas fuerzas de la revolución están en un lugar distinto al de la táctica de los partidos y de la política de los gobiernos. A pesar de todas las negociaciones, no puede haber paz real entre los mundos imperialista y comunista: mientras Krasin negociaba en Londres, los ejércitos rojos aplastaban al ejército polaco y alcanzaban las fronteras de Alemania y de Hungría. De este modo, la guerra se desplaza hacia Europa central; y las contradicciones de clase que se han intensificado en ella hasta hacerse insoportables, el completo hundimiento económico interior, que hacen inevitable la revolución, la miseria de las masas, la rabia de la reacción armada, todo esto va a hacer que se encienda la guerra civil en estos países. Pero si las masas se ponen en movimiento en esta zona, su revolución no se dejará acantonar en los límites que les prescribe la política oportunista de sus jefes prudentes; deberá ser más radical y profunda que en Rusia, pues habrá que vencer resistencias mucho más poderosas. Ante las fuerzas desencadenadas y caóticas de la naturaleza, que brotarán de las profundidades de los tres pueblos arruinados y que darán un nuevo impulso a la revolución mundial, las conclusiones del Congreso de Moscú no tienen más que una importancia secundaria.

PROGRAMA DE LA AAUD

adoptado en la

III Conferencia nacional de Leipzig

(12-14 de diciembre de 1920)

Traducción de Denis Authier
La Gauche allemande. Textes...

La abundancia de siglas, las relaciones embrolladas con el sindicalismo revolucionario, no deben hacer creer que la AAUD no ha sido más que un grupo más. Ésta se inscribe en una tendencia que se remonta a comienzos del siglo, a las huelgas de masas en que se mezclaban lo “político” y lo “económico”, a las grandes huelgas de Alemania del norte en 1913, a veces antisindicales, y que hicieron surgir comités autónomos. Paralelamente, nace la idea de una organización unitaria, la primera formulación de la cual aparecería en el *Arbeiterpolitik* de Bremen. Los periódicos comunistas de izquierda, especialmente el de Wolffheim y Laufenberg, no cesan de exponer su urgencia.

En abril-mayo de 1919, la primera Unión importante, la Unión general de los mineros, está formada por no-afiliados y la casi totalidad de los afiliados a los sindicatos, antes de ser desmantelada por la policía. Los miembros de éstos se unirán a los sindicalistas revolucionarios (los cuales van con retraso respecto del movimiento) o a la AAUD; otros volverán al sindicato. La Unión de los trabajadores del Puerto y de los Astilleros de Hamburgo, constituida en agosto de 1919, combina la defensa de los intereses inmediatos y las perspectivas políticas: armamento de los obreros, crítica de la dirección espartaquista del KPD, solidaridad activa con la Revolución rusa. La AAU del Ruhr se constituye en la misma fecha sobre bases cercanas.

El congreso fundador de la AAUD tiene lugar en febrero de 1920. Los primeros portavoces del unionismo, acaparados ya por su nacional-bolchevismo (muy minoritario en la AAUD), se quedan al margen. Un primer debate atraviesa el congreso: ¿hay que abandonar lo más pronto posible la forma-partido (es la posición de Roche, de Hamburgo), o mantenerla al menos provisionalmente (posición de Schröder y de la dirección del futuro KAPD)?

Una tentación del KAPD será tratar a las Uniones como su base obrera. Pannekoek critica la práctica que hace de ellas “grupos de fábrica” y no “grupos obreros”. Puesto que el futuro, dice, está en el soviet de barrio y de ciudad, en el consejo que engloba y supera la empresa, ¿para qué sirve una unión que no es más que el partido ampliado?¹ Crítica justificada, pero lo esencial sigue siendo que, en su origen, la AAUD no era el apéndice del KAPD. En el invierno de 1920-21 la AAUD sola reúne unos 150.000 miembros (mientras que el KAPD contaba unos 40.000). Es la Unión más activa. Publica regularmente una decena de semanarios y sus numerosos folletos alcanzan

¹ “Carta al KAPD”, citada en *La Gauche hollandaise...*

a veces tiradas de 120.000 ejemplares. Se vaciará de la casi totalidad de sus adherentes después de 1923.

1. La AAUD lucha por la unión del proletariado en tanto que clase.

2. Su fin es la sociedad sin clases, su etapa próxima la dictadura del proletariado, es decir, la voluntad del proletariado determinando ella sola todas las organizaciones políticas y económicas de la sociedad, gracias a la organización de los consejos.

3. La realización progresiva de la idea de los consejos es el camino que toma el desarrollo de la conciencia de sí mismo de la clase proletaria. Los dictadores, hablando con propiedad, son los delegados de los consejos; estos delegados tienen que ejecutar las decisiones de los consejos. Los consejos¹ pueden ser revocados en cualquier momento por la base que otorga los mandatos. No hay lugar para los llamados “jefes” sino como consejeros.

4. La AAUD rechaza todo método de combate reformista y oportunista.

5. La AAUD está contra toda participación en el parlamentarismo, pues esto significa el sabotaje de la idea de los consejos.

6. De igual modo, la AAUD rechaza toda participación en los consejos de empresa legales como una colaboración de clase peligrosa con la patronal.

7. La AAUD está contra el sindicalismo en la medida en que este último está contra la idea de los consejos.

8. Pero, en especial, la AAUD se opone lo más violentamente posible a los sindicatos porque estos son el valladar principal contra la continuación de la revolución proletaria en

¹ Consejo designa entonces un comité elegido. El conjunto del personal de la empresa reunido para acciones revolucionarias forma lo que se llama organización de empresa.

Alemania. Son el valladar principal que se opone a la unificación del proletariado en tanto que clase.

9. La organización unitaria es el fin de la AAUD. Todos sus esfuerzos estarán orientados a alcanzar este fin. Sin reconocer la justificación de la existencia de los partidos políticos (pues la evolución histórica empuja a su disolución), la AAUD no lucha contra la organización política del KAPD, cuyos fines y métodos de combate son comunes a los de la AAUD, y se esfuerza en progresar con él en el combate revolucionario.

10. La tarea de la AAUD es la revolución en la empresa. Se toma en serio la formación política y económica de los obreros.

11. En la fase de la conquista del poder político, la Organización de empresa misma se convierte en un eslabón de la dictadura proletaria ejercida en la empresa por los consejos de empresa, que se levantan sobre la Organización de empresa. La Organización de empresa interviene para que el poder político sea ejercido siempre por el ejecutivo de los consejos exclusivamente.

(Extracto de *“La Unión general obrera-Organización revolucionaria de empresa”*,
Editado por el distrito económico del
Gran Berlín, 1921, p. 48).

Extractos de las

LÍNEAS DE ORIENTACIÓN DE LA AAUD

(diciembre de 1920)

¿Qué es la organización?

Organizar significa arreglar y dar forma a algo. Los partidos, los sindicatos, el ejército, la Iglesia, el Estado, la Sociedad de las naciones, son organizaciones.

En el fondo, ¿qué es una organización? ¿Han existido siempre bajo su forma actual? Todo el mundo sabe que no es así. Entre los nómadas, eran diferentes a las de la Edad Media, siglos más tarde, con las corporaciones de oficios y los siervos feudales. La Alemania desmembrada en docenas de principados, ducados, ciudades libres, etc., tenía una organización diferente a la que ha tenido después el Reich alemán. Esto no se debe al azar. Las formas externas de una época no son un simple envoltorio que se puede poner o quitar a voluntad. Así, lo que hay frente a nosotros, en nuestros días, en un trust o en la gran ciudad, al igual que en la organización de la oficina de declaraciones de domicilio o en la comisión para los pobres de una circunscripción, está tan ligado a la *situación general* como lo está la copa de un árbol a su tronco y raíces. Forman un todo. Por tanto, la organización es un edificio determinado que tiene bases precisas. Lo mismo que la piel se modifica, poniéndose tersa o arrugándose según el estado general del cuerpo, un cambio de la base conlleva un cambio de la organización. Las relaciones de producción y las relaciones económicas constituyen la

base de las relaciones sociales de los hombres; de ellas depende la manera como los hombres producen lo que necesitan. El capitalismo es la forma de la producción moderna. Por tanto, la organización actual es inseparable de la existencia misma del capitalismo, es su resultado. Naturalmente, como el capitalismo, está sujeta a cambios: funciona, crece, envejece, muere y renace sin cesar. Un *proceso* histórico, revolucionario, se desarrolla. Para nacer, una organización nueva debe erradicar, a través de un devenir frecuentemente muy doloroso, los sobresaltos aún posibles y las convulsiones de la antigua. El modo como los combatientes captan esta génesis juega naturalmente un papel decisivo en este proceso. Se puede hacer saltar tanto más fácilmente el antiguo y hacer sitio al nuevo si se sabe dónde hay que colocar el explosivo.

La vieja organización

El Estado

El *Estado de clase moderno* representa la expresión provisionalmente más acabada y fuerte de la organización del sistema capitalista. ¿Alcanzará, o no, su fin principal, a saber, el sindicato económico mundial y la Sociedad de las naciones? Esto depende del combate, de la resistencia, de la victoria del proletariado mundial y de las etapas franqueadas por este último.

Para el proletariado, el Estado capitalista es el representante de la clase dominante. Protege la economía privada y la propiedad privada. Es el verdugo de los explotados. Su jurisdicción es una justicia de clase. Su organización y su administración (trust, sindicatos, burocracia, militarismo, parlamentarismo, educación gracias a los manuales escolares, etc.) cohíben y reprimen al proletariado. Permiten a un número restringido de “garantizados”, apoyados por sus siervos intelectuales, *gobernar* a una inmensa mayoría de *súbditos*. Reducen a los proletarios a ser accesorios de la máquina. Arriba: jefes bendecidos por

los dioses e intocables, después los administradores que dependen enteramente de ellos y, abajo del todo, las masas desposeídas de derechos a las que se arrojan migajas o a las que se pone una brida: esto depende de la facilidad con la que se cree poder calmar la “bestia”.

Los partidos

El parlamento es un eslabón de la organización, una de las formas de expresión del Estado capitalista. El *parlamentarismo* es una de las formas de actividad más típicas del mundo capitalista, es decir, un mundo de explotados y explotadores, un mundo de desigualdad político-económica, un mundo de lucha de clases. El parlamentarismo no designa solamente las ocupaciones a las que se entrega el parlamento “oficial”, que hoy no es más que una oficina del capitalismo, una fachada *tras la cual se hace el trabajo real*, una válvula de seguridad del capitalismo, sino que el parlamentarismo es sobre todo un símbolo del capitalismo. Es la expresión del ser, de la estructura, de la constitución de base del capital, de su táctica y de sus métodos en el período actual.

La formación de los partidos políticos está ligada al parlamentarismo. Tanto y de tal suerte que los partidos tienen exactamente el carácter de la organización capitalista y están contruidos, por tanto, según el principio siguiente: jefe y masas; al estar el jefe por encima de la masa, la organización va de arriba abajo. El jefe manda, la masa obedece. Arriba, un líder o un grupo de gobernantes; abajo, un ejército de gobernados, algunos zorros y millones de asnos. Es el principio según el cual, donde va Vicente, va la gente. La masa es *el objeto* de la política, es un objeto que los “jefes” manipulan según sus necesidades. El instrumento de un tal partido es la táctica, más precisamente, *la táctica de los empresarios capitalistas*, una pura estafa. El jefe es el empresario, el partido su *propiedad*. El empresario vecino es su competidor. La táctica, los medios y los métodos cada vez más refinados de la experiencia de los nego-

cios capitalistas permiten tener éxito. No se retrocede ante nada. Ser un hombre de partido significa: hacer valer la estrechez de espíritu, la frase de charlatán, ahogar lo que es humano en el hombre.

El desarrollo desigual del capitalismo en los diferentes países, la competencia entre las naciones, incluso en tanto que comunidades de raza y de cultura, y, desde la segunda mitad del siglo XIX, el combate *organizado*, defensivo y ofensivo, cada vez más confirmado, de la clase proletaria oprimida, impiden por el momento al capitalismo, en tanto que sistema político-económico, alcanzar su última posibilidad de expresión, a saber: la dominación central del mundo gracias a un sindicato económico mundial capitalista¹. Esta época, la segunda mitad del siglo XIX, en la que el proletariado ha tomado conciencia de sí mismo como clase al comprender el proceso capitalista y en la que, inversamente, la conciencia instintiva ha conducido a esta comprensión, es decir, a la comprensión de la necesidad de la *lucha de clase*, de la *solidaridad* proletaria, de la *afinidad* internacional que tiene por fin la *sociedad sin clases*, esta época es aquella en que nació el comunismo moderno.

Pero como el capitalismo no estaba todavía agotado y el proletariado no formaba aún una masa *consciente* de pertenecer a la misma clase, y ambos continuaban desarrollándose según un solo y mismo proceso, es evidente que no podía nacer de buenas a primeras, y especialmente antes de la victoria política de la clase hasta entonces oprimida, una organización *proletaria*

¹ Antes y después de 1914, los revolucionarios debatían sobre el advenimiento de un Estado capitalista mundial único. La mayoría llegaban a la conclusión (a nuestro entender, con razón) de que era imposible: la competencia, incluso monopolística, es el alma del capital. Llevada a las dimensiones de un solo país, esta hipótesis de un “superimperialismo” evolucionará hacia la tesis de un “capitalismo de Estado”, desarrollada por Bruno Rizzi (*L'URSS, collectivisme bureaucratique*, 1ª parte, 1939; Champ Libre, 1976), y por algunos elementos de la izquierda alemana, o, después de 1945, por la revista *Socialisme ou Barbarie*. Sobre este grupo, ver el libro muy documentado de Ph. Gottraux en Payot, Lausanne, 1998.

que tuviese – al contrario de la organización capitalista – ante todo un carácter de clase proletario y que pudiese llegar a utilizar los métodos de lucha proletarios que de ello se derivan. Se hicieron intentos a este propósito, de lo que se encuentran huellas en el enfrentamiento entre Marx y Bakunin. Pero estos intentos fueron naturalmente débiles, o no desembocaron en nada, o fueron deformados. La conciencia de clase proletaria se desarrolló muy lentamente (el *número* bruto de los miembros de las organizaciones socialistas no es significativo) y la característica del *período transitorio* que va desde esta época a la actual es la afluencia de una multitud de explotados a la reserva de los partidos y sindicatos socialdemócratas. La lucha de estas organizaciones, la ser llevada en el terreno mismo del capitalismo, no exigía evidentemente “predicar” un fin, sino indicar la vía a seguir y el modo de utilizar en su provecho todos los bastiones burgueses. La lucha de los sindicatos por aumentos de salario, la lucha parlamentaria, fueron una necesidad política en una época en que una consigna tal como el libre derecho al voto podía despertar y provocar las energías revolucionarias. Pero en el transcurso de este combate, el objetivo siguiente, que era “el desarrollo de la conciencia de clase proletaria”, se perdió completamente de vista. El punto de vista según el cual “la emancipación de la clase obrera sería obra de los trabajadores mismos”, y que hacía del *desarrollo de la conciencia de clase de los trabajadores* la tarea principal que no se podía olvidar un instante, fue dejado de lado cada vez más. Cuanto más tiempo transcurría, más adoptaban las organizaciones socialistas el carácter y los métodos de las organizaciones capitalistas. Se convirtieron en “organizaciones de jefes”, propiedades en manos de los que movían los hilos todavía bajo el encanto de las concepciones capitalistas burguesas. Se convirtieron en *finés en sí mismos*.

La “dirección” de la *lucha de clase* se encontraba en manos de algunos individuos que estaban *desligados de las necesidades del proletariado*. Fue la victoria del parlamentarismo, de ello se derivó necesariamente la parálisis de la activi-

dad revolucionaria de las masas. La lucha de clases, la revolución, se convirtieron en asunto de un *grupo patronal director*.

Esta evolución no ha terminado todavía. Los partidos “socialistas”, o más bien, la gentuza de los partidos, no alcanzaron su despliegue más repugnante más que a partir de la revolución de 1918. Desde este punto de vista, la vieja socialdemocracia está ligada en línea recta al “Partido comunista unificado” (VKPD) y la abyección no hace más que crecer a medida que nos acercamos al VKPD.

Los sindicatos

Más netamente aún que los partidos, los sindicatos se han convertido en organizaciones de naturaleza perfectamente capitalista. Nacidos en la época de la pequeña guerra contra una patronal que no estaba todavía agrupada fuertemente en cártels, eran originalmente la forma adecuada del combate proletario contra las tendencias pauperizadoras del capitalismo.

“Dado que disminuía la influencia del capitalismo y hacía posible la existencia de la clase proletaria, el movimiento sindical jugó su papel en el capitalismo y se convirtió incluso en un engranaje de la sociedad capitalista. De la misma manera que el parlamentarismo encarna el poder de los dirigentes sobre las masas en el plano espiritual, el movimiento sindical lo encarna en el plano material. Con el desarrollo del capitalismo, y más aún con el imperialismo, los sindicatos se han transformado cada vez más en organizaciones gigantescas que presentan la misma tendencia a la elefantiasis que en otros tiempos el organismo estatal burgués. En su seno se ha creado una clase de funcionarios, una burocracia, que dispone de todo el poder de la organización: el dinero, la prensa, el nombramiento del personal subalterno. Sus miembros, originalmente al servicio de la comunidad, se han convertido en sus dueños, identificándose ellos mismos con la organización. Los sindicatos se parecen igualmente al Estado y a su burocracia en que, a pesar de un régimen democrático, los afiliados no tienen ningún medio de imponer

su voluntad a los dirigentes. (...) La organización se convierte en algo extraño a los afiliados, una potencia exterior contra la que ciertamente pueden rebelarse pero que, aunque emanante de ellos, les es superior y, por tanto, tiene la misma característica que el Estado” (Pannekoek)².

A fin de cuentas, los sindicatos forman una organización burocrática al margen del mundo de la economía privada a la cual, sin embargo, están ligados los dirigentes, verdaderos empleados permanentes, para lo mejor y para lo peor. Al depender su existencia de la de los sindicatos, se encuentran fatalmente bajo la presión de las circunstancias; y su poder de decisión se encuentra por ello agravada y ralentizada, incluso en el mejor de los casos.

Los sindicatos están organizados por oficios. Cada vez se han desviado más de la rigurosa e implacable idea de la lucha de clases para contentarse con reclamar mejores condiciones de salario y de trabajo para las diferentes ramas profesionales. Han separado al trabajador del parado, al trabajador instruido del que no lo estaba, al joven del viejo, al hombre de la mujer. La patronal, agrupada en trusts cada vez más poderosos, los puso a la defensiva, a pesar de que han degenerado en el *reformismo* más pronunciado. Han evitado, en lo posible, las huelgas importantes. La huelga general, huelga de masas, fue denigrada preventivamente en tanto que absurdidad general. En efecto, ésta aniquilaría también los sindicatos y la existencia de la burocracia dirigente.

La organización de los consejos en tanto que organización proletaria

El declive del período capitalista conlleva el de sus formas de organización. La descripción del partido y del sindicato nos ha mostrado claramente que su forma de organización es, o ha llegado a ser, de tipo capitalista. Estas formas de orga-

² Cita de *Revolución mundial y táctica del comunismo*.

nización descansan *económicamente* en la economía de ganancia y tienden a una forma elaborada de la economía privada: el capitalismo de Estado. De ellas se derivan, desde el punto de vista ideológico (es decir, en tanto que reflejo espiritual del fundamento económico), el culto a la personalidad, al “dirigente”, a la autoridad, al acrecentamiento del individualismo y del egoísmo.

La formación y el crecimiento de la clase proletaria conllevan naturalmente formas de organización y de expresión que le son conformes. Esto no se produce evidentemente más que cuando los proletarios tienen perfectamente *conciencia* de formar una clase cuyos intereses propios son opuestos a los del capitalismo. Estas formas no se crean de un día para otro y no son perfectamente puras *a priori*; se desarrollan gracias al progreso de la comprensión intelectual y al aflujo de masas cada vez más importantes. *No alcanzarán* completamente su *madurez* más que si existe la base proletaria, por tanto, después de la desaparición de la economía privada y de la economía de ganancia, reemplazada por una *economía comunitaria proletaria adaptada a las necesidades*.

Es fácil comprender que habrá una organización diferente de la organización capitalista cuando el proletariado se haya convertido en una sociedad, un conjunto colectivo propietario de todos los medios de producción (minas, fábricas, etc.), de todo lo que hasta entonces era la “*propiedad*”, cuando todo pertenezca a todos en común. Pero antes de llegar a ello, el proletariado crea – y esto, tanto mejor cuanto más consciente es de formar una clase – formas de expresión, *órganos*, en los cuales se encarna la conciencia *de clase*, la conciencia social, la conciencia de ser solidarios unos con otros. Cuando esta forma de organización se convierte en proceso revolucionario, entonces es llamada *organización de los consejos*.

Se desarrolla a través de una lucha ininterrumpida contra las formas capitalistas. Las perturba, las rompe, las hace estallar. En esta nueva organización, dirigentes y masas tendrán relaciones diferentes. La corriente no irá de arriba abajo, sino

primero de abajo arriba. A continuación, se podrá asistir a la interpenetración viviente del conjunto unido.

La organización de los consejos será enemigo mortal de todo burocratismo, de todo parlamentarismo, de toda unión con el capital. Se apoyará totalmente en la masa consciente de formar una clase.

Por tanto, la organización de los consejos permitirá, pues - mientras se luche por ella - la liberación del yugo capitalista, y en particular, del yugo de la esfera ideológica burguesa. En su devenir se encarna *la evolución progresiva de la conciencia de sí mismo* del proletariado, la voluntad de transplantar a la realidad la conciencia de clase de los proletarios y de darle una expresión real. La intensidad de la lucha a favor de esta organización de los consejos permite medir con exactitud hasta qué grado el proletariado se concibe a sí mismo como clase y hasta dónde está decidido a imponerse.

Es igualmente evidente que los consejos obreros no son una palabra vacía sino que son completamente la expresión de la nueva organización proletaria. Ocurre que al evolucionar, auténticos consejos se corrompen y cristalizan en una nueva burocracia. Será necesario, pues, combatirlos tan vigorosamente como a las organizaciones capitalistas. Pero la evolución no se detendrá y el proletariado no parará hasta que haya dado a la nueva organización- el sistema de los consejos – su expresión históricamente realizable en la sociedad sin clases, más allá de la “dictadura del proletariado”.

La Organización de empresa

La Organización de empresa es preliminar a la formación de la organización proletaria específica u organización en consejos. Semejante organización ya ha sido bosquejada en varias ocasiones. Pero únicamente la *revolución* ha marcado claramente con su sello a estas Organizaciones de empresa que entonces han podido ser consideradas como los hijos reales de la conciencia de clase proletaria más lúcida. Han nacido porque

eran necesarias, porque eran el arma de clase del combate de los trabajadores. No pudiendo y no queriendo serlo las viejas organizaciones, especialmente los sindicatos.

Las Organizaciones de empresa no son, pues, artificiales. Tampoco son producto de la confusión. En ellas la conciencia de clase del proletariado brota con toda su fuerza a causa de las relaciones económicas y de la comprensión clara de las condiciones específicas. Son nuevos *organismos* que crecen partiendo de abajo, se extienden, rompen lo que es antiguo, lo destruyen, lo desarraigan y convierten en realidades la vida y el pensamiento *sociales*.

Nadie podrá negar que vivimos en una época en que el mundo capitalista está en las últimas. La producción comunista es la única salida posible. En este momento es cuando hay que encontrar la vía por la que la revolución puede realizarse con más rapidez y seguridad. No es suficiente simplemente con tomar el poder político (los proletarios lo tuvieron en 1918), sino que hay que *conservarlo*. El trabajo más urgente de los proletarios – que todavía están grandemente impregnados de ideología capitalista – es descubrir, ante la fuerza del capital en Europa occidental, ante la potencia de su organización: Estado, militarismo, parlamentarismo, administración, burocracia, educación, jerarquía, cuáles son las posibilidades de destruir definitivamente estas formas antiguas. Pero no se construye contentándose con destruir. El que se contenta con criticar, con negar, sin ser capaz de hacer propuestas positivas, queda finalmente pegado al mundo burgués. Los intelectuales de la burguesía también hacen una crítica de las más acerbas de su mundo. Pero desprecio, burla, irrisión de sí mismo no permiten por sí solos aumentar la conciencia de clase proletaria. La lucha contra el centralismo y la obediencia ciega, contra los dirigentes y los bonzos sindicales, no se llevará con éxito, es decir, no permitirá a *la revolución proletaria* progresar si se contenta uno con combatirlos a muerte y hacerlos añicos; es necesario que crezcan formas puramente proletarias (preludio a la organización de los consejos) y que *desarraiguen* a aquellos. Las Organizaciones de empresa son la expresión de esta exigencia.

Si los trabajadores quieren su liberación definitiva en tanto que *clase* y no sólo ventajas para algunas camarillas y capas sociales, *es necesario* que creen formas que sean totalmente obra de su propia clase y no productos de algunos “dirigentes”. Deben llegar a formas en las que pensamiento y acción autónomas no sean solamente palabras, sino una *realidad*. Tales formas, salidas de su ser más profundo, es decir, nacidas de su voluntad de clase proletaria, estarán en oposición total con toda forma más o menos dependiente del capitalismo. Si no pueden ser absolutamente “puras” porque vivimos en un período de transición, su *orientación* debe ser absoluta y continuamente *clara*: deben tener por corolario la *solidaridad* proletaria, que por eso mismo se convierte en una *exigencia* imperiosa.

Las Organizaciones de empresa son ante todo *organizaciones de lucha de clase*.

Agrupadas en la AAUD (Unión general obrera), no son *ni un partido político ni un sindicato*. Estas dos palabras están incluidas en la significación que han tenido hasta ahora, es decir, organismos tales como todos podemos ver lo que son en los partidos y los sindicatos actuales.

En el interior de ellas el proletariado comienza a organizarse conscientemente para el derrocamiento completo de la vieja sociedad y para su unificación en tanto que clase. En las Organizaciones de empresa las grandes masas serán unidas por la conciencia de su solidaridad de clase, de su solidaridad de clase *proletaria*: es aquí donde se prepara orgánicamente (es decir, en tanto que proceso natural, de acuerdo con las circunstancias) la unificación del proletariado. La Organización de empresa es el comienzo del devenir comunista y, como espina dorsal de los consejos de empresa, se convertirá en el fundamento de la sociedad comunista futura, de la sociedad sin clases. Sociedad sin clases significa economía comunitaria y formas de expresiones sociales totales. Significa la unificación total de la *base económica*.

Al principio, cada uno recibirá tanto como sea posible. Más tarde, según sus necesidades. Cada cual deberá trabajar cuanto sea necesario en un momento dado.

La formación de tales Organizaciones de empresa en tanto que organizaciones de lucha de clase sólo puede nacer a partir de la empresa. Allí, cada uno es el hermano de clase del otro, allí todos están obligados a ser iguales, a tener los mismos derechos. Allí, la masa se encuentra en el mecanismo motor de la producción, lucha sin parar para conocerlo y para dirigirlo. Allí, tiene lugar el combate espiritual, la transformación revolucionaria de la conciencia, en una corriente incesante de hombre a hombre, de masa a masa. Todo está orientado hacia el interés supremo de clase y no hacia la manía de formar organizaciones. El interés profesional es reducido a la medida que le corresponde. En un grado más elevado, la Organización de empresa se convertirá en un instrumento de lucha de clase en perpetuo movimiento, un organismo que hervirá siempre con sangre nueva gracias a la posibilidad permanente de nuevas elecciones, revocaciones, etc.³.

Agrupamiento de las Organizaciones de empresa en la AAUD

Las Organizaciones de empresa, profusión de unidades vivientes, se agrupan en la Unión general obrera (AAUD). Este agrupamiento no es la amalgama arbitraria de organismos diferentes, separados y existentes cada uno por sí mismo, sino que responde a una necesidad interna. Como la idea de los consejos se desarrolla en tanto que expresión de la voluntad de clase de los proletarios, las diferentes Organizaciones de empresa deben necesariamente crecer conjuntamente. En efecto, nacidas en parcelas, sólo encuentran su acabamiento en la gran corriente de la evolución general que conduce a la forma de organización proletaria. Al igual que los arroyos acaban por formar un río, aquéllas se agruparán necesariamente. Un tal agrupamiento, conforme a la idea de los consejos, parte de la base, es necesario y querido por la clase proletaria. Luchar en tanto que clase explotada *une*, crea y da forma al *vínculo* social, la solidaridad

³ Este pasaje recoge el programa del KAPD.

proletaria, la *solidaridad de clase*, que no se expresa en palabras sino en hechos.

En tanto que organización de conjunto, en tanto que comienzo de la organización de los consejos, la AAUD nunca es, naturalmente, nada acabado. Sin cesar, nuevas Organizaciones de empresa afluyen a ella y más de una vez la suciedad y el fango se propagarán allí, en lugar del agua clara. Es un proceso natural. Se verá obligada sin cesar a luchar por su pureza.

Centralismo y federalismo

El combate que la AAUD tiene que llevar es la lucha de clase en su forma más pura. Ya lleva a cabo una parte de este combate al constituirse ella misma según la idea proletaria de los consejos, en oposición a las formas de organización capitalistas. De todos modos, en el proceso de producción intenta sin cesar llevar a la realidad esta idea de manera cada vez más clara y pura. Su sola existencia es ya una amenaza para todas las fuerzas capitalistas. Da ejemplo del desarrollo y de la cristalización progresiva de la conciencia de clase proletaria y fuerza, por tanto, al conjunto del proletariado a una toma de posición. El desarrollo de la organización en esta dirección rechazará cada vez más a segundo plano la lucha entre lo que se llama el *centralismo* y el *federalismo*. Desde el punto de vista de la AAUD, la polémica en torno a estos dos principios, estas dos formas de organización, se convertirá en una disputa de palabras huecas. Evidentemente, hay que comprender estos términos según el significado que han tenido hasta el presente y no darles ningún sentido nuevo.

Entendemos por *centralismo* la forma que, por la voluntad de algunos, tiene embridadas las masas y las esclaviza. Para la AAUD, se trata del demonio que debe ser exterminado. Es antisocial.

El *federalismo* es su antagonista, pero su antagonista sobre la base del mismo sistema económico. Es la soberanía, la testarudez obstinada del individuo (o de la empresa, o de la

región, o de la nación) tomado en sí mismo. Es igualmente anti-social y se lo debe combatir otro tanto.

Estas dos formas se desarrollaron progresivamente en los siglos pasados. El federalismo venció en la Edad Media, el centralismo durante el período del capitalismo avanzado.

La simpatía por el federalismo descansa simplemente en el hecho de que, al ver en él la negación del centralismo, se supone que aportará la liberación y el paraíso. Este deseo de federalismo conduce a una caricatura de *autonomía* (derecho de autodeterminación). Se cree actuar de modo social y proletario cuando se atribuye a cada región, a cada lugar (se debería hacerlo igualmente para cada persona) la autonomía en todos los dominios. De hecho, no se hace más que abolir el imperio para sustituirlo por una cantidad de pequeños principados. Por todas partes surgen reyezuelos (funcionarios) que gobiernan, por su parte, de modo “centralizado” una fracción de los adherentes como si fuese su propiedad: de ello resulta un desmembramiento y una ruina general.

El centralismo y el federalismo son, ambos, dos formas de expresión *burguesas*. Siendo el centralismo más de carácter gran-burgués y el federalismo más pequeño-burgués. Ambos son anti-proletarios y obstaculizan la pureza de la lucha de clase. El proletariado sabe que no podrá vencer al capital más que si se une en formación cerrada. Cuanto más avance la formación del sistema de los consejos, más ganará la unión del proletariado en intensidad y en extensión. En esta unión, con su control por abajo, con su desencadenamiento de todas las potencialidades y de todas las fuerzas proletarias, con sus vínculos estrechos que ligan los jefes a la masa, todo conflicto será absorbido pues en esta unión, el desarrollo de la conciencia de clase, el desarrollo de la afinidad social absoluta se hacen realidad. Primero en los espíritus, más tarde, en la economía comunitaria.

Se comprenderá fácilmente que todo esto está aún deviniendo y que el camino que debe recorrer la AAUD antes de alcanzar esta meta es todavía largo, que todavía se cometerán muchos errores (en especial, intrusiones de ciertos organismos o responsables; lo cual se comprenderá fácilmente a causa del

desorden debido al enmarañamiento de las tareas subalternas); esto dará a los “centralistas” y a los “federalistas”, que en su mayoría son buenos combatientes, pero con las ideas confusas, ocasión continuamente renovada para levantarse contra la dictadura o para exigir más dictadura. Pero esto no debe impedir seguir el camino correcto; lo cual quiere decir que el proletariado, en tanto que clase *internacional*, busca y encuentra, al construir el sistema de los consejos, su unión cada vez más estrecha, unión que realiza para vencer definitivamente al capitalismo y su espíritu, unión que desembocará en su conclusión más tarde, en la sociedad sin clases.

Masas y dirigentes

La disposición misma de la AAUD, tal como aparece claramente en los estatutos de la organización, engendra entre *masas y dirigentes* relaciones diferentes de las de organizaciones de tipo capitalista. Si los proletarios son, en estas últimas, juguete de toda clase de politicastos, en la AAUD se convertirán cada vez más en los dueños de su destino, del destino de su clase. La teoría según la cual la emancipación real de la clase laboriosa no puede ser más que obra de los trabajadores mismos, se convierte en una fuerza material.

El concepto de “masa” adquiere un significado distinto al que tiene en el sistema capitalista. En el espíritu de los partidarios de la economía privada, masa es siempre sinónimo de cadáver, de objeto que se maneja a su antojo. Es considerada como “propiedad” de ciertos hombres, instancias y camarillas. *En el pensamiento proletario, por el contrario, la masa no es un montón incoherente de egoístas confusos, sino que la masa es el proletariado en la medida en que su conciencia de clase le permite unirse indisolublemente al pensamiento y a la voluntad sociales.*

Una tal masa no puede nacer sino en una actividad propia creciente y organizándose sin cesar, primero en el combate contra el capital, construyendo su propia organización; más

tarde, por su constante colaboración en el proceso de producción.

Lo que acabamos de decir expresa ya lo que el punto de vista proletario entiende por “dirigente”. Este último debe estar en estrecha relación con esta masa consciente de ser una clase. Representará y organizará la vida y el pensamiento de esta masa y, por su parte, le comunicará su entusiasmo. Debe combatir no como lo hace un empresario por su propiedad, por su pueblo, por su nación, sino en tanto que parte integrante de la gran masa social proletaria que siente, piensa y quiere, y que existe en el mundo entero. No debe luchar diciéndose: “Yo quiero hacer del movimiento proletario *mi* movimiento, la revolución es *mi* asunto, es a *mí* a quien hay que seguir”; todo esto corresponde al capitalismo privado, es ideología burguesa.

Mientras deba luchar, la AAUD no rechazará, pues, *a priori* a los dirigentes, lo que equivaldría a rechazar toda inteligencia, toda capacidad, toda voluntad firme. Ya no sería una organización socialista sino una prisión militar y burguesa en la que, en una nivelación fatal, el ser humano sería confundido con el producto de una máquina. Sería asimismo utópico, pues la lucha no hace más que comenzar. Por el contrario, ésta cargará a los dirigentes proletarios con la mayor responsabilidad. La única exigencia de la organización y del sistema será que todo responsable esté sometido al *control* más estricto. La organización de los consejos va en este *sentido*. Lleva a cabo un combate sin piedad contra la dictadura única, contra las camarillas y las instancias organizadas que se han separado de las condiciones y de las necesidades de la masa proletaria y que utilizan los métodos de los logreros capitalistas. Se levanta con la mayor violencia contra los *intelectuales*, es decir, contra esas personas que utilizan su formación superior para hacer del proletariado un juguete de sus propias ideas y de sus propios intereses.

La AAUD y la dictadura del proletariado

Desde el punto de vista interno y externo, la AAUD es irremediablemente antagonista de la burguesía capitalista. Se encuentra, pues, naturalmente en el terreno de la “*dictadura del proletariado*”. Su objetivo ulterior será combatir por su realización. Una tal dictadura significa que *en la lucha por la sociedad comunista y sin clases no hay ninguna clase de compromiso entre explotadores y explotados, entre capital y trabajo. Para llevarla bien a cabo, es absolutamente necesario que el proletariado tenga todo el poder de decisión sobre todas las instituciones políticas y económicas de la sociedad, gracias a la organización de los consejos.*

La dictadura durará mientras no hayan desaparecido los antiguos poderes. La AAUD estigmatiza cuanto puede la impostura de la democracia burguesa, que supone *a priori* la desigualdad económica.

Es inútil explicar la naturaleza de tal democracia (papeleta de voto) a los proletarios que han tenido que soportar sus efectos indelebles desde agosto de 1914. Toda democracia de este género es una dictadura de los poseedores. En un momento en que se dan todas las premisas para que el proletariado se apodere del poder, es decir, en que la supervivencia del capitalismo no es posible más que por el acrecentamiento jamás visto de la explotación, haciendo morir a millones y millones de proletarios, los explotados, en número cada vez mayor, emprenderán una *lucha revolucionaria* contra la “democracia” y no tendrán descanso hasta que el capital yazca a sus pies. No hay que esperar una abdicación voluntaria, o no será más que aparente (como en Hungría, por ejemplo). Una vez el proletariado llegado a clase dominante y mientras se edifique el comunismo, habrá que utilizar todas las fuerzas para abatir todo movimiento contrarrevolucionario; habrá que utilizar la *violencia*. Si no, sería un suicidio. La dictadura del proletariado es inconciliable con la libertad de la burguesía. Negarlo sería o bien incompreensión, cháchara de cura, utopía, o bien defensa directa o indirecta de la contrarrevolución.

Pero la profesión de fe evidente de la AAUD a favor de la “dictadura del proletariado” consiste igualmente en el rechazo fundamental de toda clase de *colaboración* con el capital. Es la profesión de fe a favor de la lucha proletaria con la ayuda de sus métodos propios.

La política, o dicho de otro modo, la lucha de una tal organización, tiene *a priori* un carácter de clase *proletario*. Esto significa ante todo el rechazo de toda forma de parlamentarismo *cualquiera que sea*. Conviene incluso decir, inversamente, que todo parlamentarismo conduce al sabotaje de la revolución proletaria en la medida en que existen tales Organizaciones de empresa.

Además, *el combate de la AAUD es totalmente internacional*. El proletariado, en tanto que *clase*, está determinado en sus actividades sólo por su carácter de unidad internacional. El punto de vista del internacionalismo está en primer lugar. La AAUD tiene como meta *la economía comunitaria internacional* y, finalmente, *la humanidad como sociedad sin clases*. La forma de su combate está naturalmente ligada hasta cierto punto a las condiciones del país en el que lucha. Se esforzará desde el principio en crear incesantemente vínculos entre los consejos revolucionarios de los diferentes países y consolidarlos.

Hermann Gorter

LAS LECCIONES
DE LAS “JORNADAS DE MARZO”

Última carta a Lenin

(primavera de 1921)

Traducción de Denis Authier
La Gauche communiste en Allemagne...

La Acción de marzo de 1921, último episodio ofensivo de la revolución alemana, tiene como foco las regiones del centro del país, en estado de semi-insurrección desde hace meses, incluso años, marcada por huelgas con ocupación, y grupos que viven fuera de la ley, de los cuales los más conocidos son los de Plättner y, sobre todo, de Max Hölz, el Robín de los Bosques proletario (ambos miembros entonces del KAPD). Para el gobierno, el desafío está en desarmar los núcleos radicales. Su decisión de hacer ocupar de nuevo la región de Mansfeld por la policía militarizada exacerba todos los conflictos: huelgas violentas, operaciones de comando, atentados, incluso en Berlín, comienzo del levantamiento armado.

El KPD echa una mano, animado por los enviados de la IC, entre ellos Bela Kun, resueltos a explotar los disturbios para forzar la situación e intentar una toma del poder. En efecto, dos tácticas coexisten y coexistirán largo tiempo a la cabeza del Estado ruso y de la Internacional bolchevizada, después estalinizada. O bien alentar partidos comunistas de masas, capaces de forzar a su gobierno a entenderse con Rusia (el *modus vivendi* percibido claramente por Pannekoek). O bien aprovechar ocasiones favorables para llevar al poder gobiernos llamados obreros (con participación o predominio del PC) que se aliarán con la URSS. En el primer caso, la alianza rusa es cosa de gobiernos burgueses; en el segundo, de gobiernos “obrerros”. Evidentemente, con el tiempo, la primera táctica le ganará por la mano a la segunda, que apenas se la verá ya más que en la España del *Frente Popular*. En la Alemania de 1921, todo esto se combina con lo que queda de energía revolucionaria en el KPD, cuyos dirigentes (y *a fortiori* los militantes de base) no son todavía peones de Moscú.

Pero esta energía no basta. En marzo de 1921, a pesar de los cientos de miles de huelguistas en todo el país, la minoría radical se aísla de la mayoría obrera, que prefiere continuar trabajando o se mantiene al margen. Berlín se agita poco. En Hamburgo, huelguistas y no-huelguistas se enfrentan. Los huelguistas de la Leuna, complejo químico y la fábrica más grande de la región, se atrincheran en la fábrica bajo la dirección de un comité de acción (dos miembros del KPD, dos del KAPD). El grupo de Hölz opera en los alrededores, pero sin vínculo con los ocupantes.

No vamos a contar la cronología de los acontecimientos, que acabarán con varias decenas de muertos, miles de despidos y pesadas condenas.

KPD y KAPD habrán intentado generalizar un movimiento social real (y, en parte, armado) pero circunscrito, que debía poco a su

iniciativa y escapaba a su control. En los dos partidos, esta línea se apoyaba en la creencia subyacente de un capitalismo con el agua al cuello, incapaz de ofrecer nada más que miseria, que desembocaría indefectiblemente en una revuelta, que sólo necesitará transformarse en revolución. El KAPD, al mantener también un papel de vanguardia, de minoría actuante o estimulante (incluso con atentados que se suponían iban a despertar a la masa...), acababa comportándose, a su vez, como un “partido tradicional”.

Paul Levi denuncia entonces públicamente “el mayor golpe bakuninista de la historia” y, por tanto, el aventurerismo de su partido... que lo expulsa. La IC reconocerá más tarde lo bien fundamentado de la crítica de Levi, aun aprobando su exclusión por indisciplina. Golpe duro para Lenin, que durante mucho tiempo había encontrado en Levi al político razonable y eficaz que necesitaba.

Del lado de los comunistas de izquierda, Rühle ataca el golpismo del KAPD (del que ya no es miembro), que juzga típico del substitutismo al que conduce toda política de partido: la Acción de Marzo es “una locura y un crimen” cuya responsabilidad total recae en el PC oficial, pero el KAPD ha cometido el gran error de asociarse a él. Pfemfert, muy crítico también, es expulsado en abril. La mayoría del KAPD ataca a la vez a Levi y el golpismo de la dirección del KPD, pero niega que el movimiento profundo que lo ha hecho posible se haya limitado a un golpe y ve en él, por el contrario, “la primera ofensiva consciente de los proletarios alemanes”. Sabemos, pero solamente hoy, que era la última.

En el III Congreso de la Internacional, los delegados kapedistas defenderán incondicionalmente la Acción de Marzo como un movimiento proletario. De este modo, y al igual que Gorter en el texto que sigue, se pondrán en contradicción con su base, especialmente con P. Utzelmann, presidente del Consejo obrero de la fábrica Leuna. Los kapedistas de esta empresa eran opuestos al intento de injertar una insurrección en la rebelión de Alemania central, juzgándola demasiado débil para esto. Reprochan a los dirigentes de su partido el haberse dejado embarcar en una aventura que quizá servía a los intereses del KPD, pero no los suyos ni los de los obreros. El análisis de Utzelmann está próximo al de Rühle sobre esta materia.

En esta “última” carta a Lenin, escrita antes del congreso, Gorter espera aún de la IC que modifique su orientación. Ciertos hechos parecen darle la razón: en el lance, el KPD pierde 200.000 adherentes, o sea, la mitad de sus efectivos. El optimismo de Gorter se

explica en parte, sin duda, así. Pero este último asalto revolucionario será todavía más dañino para el KAPD.

Estimado camarada Lenin:

Cuando nos separamos en noviembre de 1920, sus últimas palabras fueron, a propósito de nuestras ideas tan divergentes sobre la táctica revolucionaria en Europa occidental, que ni su opinión ni la mía habían sido probadas suficientemente, que pronto la experiencia mostraría quién de nosotros dos tenía razón.

En esto, estábamos completamente de acuerdo.

En el presente, la realidad se ha manifestado y estamos más enriquecidos con la experiencia. Usted me permitirá, sin duda, mostrarle, desde mi punto de vista, las lecciones que hemos de sacar de aquella.

Usted se acuerda que en el Congreso de Moscú, usted mismo, el Comité ejecutivo y la III Internacional se habían declarado a favor del parlamentarismo, del entrismo en los sindicatos obreros y de la participación en los consejos industriales legales en Alemania, único país de Europa donde hubo revolución.

El Partido comunista obrero de Alemania (KAPD) y los marxistas holandeses respondieron que su táctica conduciría a un debilitamiento extremo de la revolución, al caos en el proletariado, al desconcierto entre los comunistas y, por consiguiente, a las peores derrotas. Por el contrario, el antiparlamentarismo, la organización por fábricas, las uniones obreras y sus comités de acción revolucionaria, desembocarían en Alemania y en Europa occidental en el fortalecimiento de la revolución y, finalmente, en la unificación del proletariado.

Usted quería – y con usted, el Comité ejecutivo y la III Internacional – reunir las masas bajo su dirección política y sindical sin preguntarse si eran verdaderamente comunistas. Es

lo que ustedes han hecho en Tours, en Florencia, en Halle¹. El fin de ustedes era dar a estas masas otros jefes.

Nosotros queríamos destruir las viejas organizaciones y construir otras nuevas, de abajo arriba, animadas de una mentalidad nueva. Queríamos agrupar verdaderos comunistas.

Ustedes querían, en Europa occidental, importar la táctica de Rusia, donde el capitalismo era débil y donde ustedes tenían a los campesinos como aliados.

Nosotros nos dábamos cuenta de que el proletariado en Europa occidental estaba solo contra un capitalismo gigantesco, que disponía del crédito y de las materias primas. Que, por tanto, nos hacía falta nuestra propia táctica, diferente de la de ustedes.

Ustedes querían la dictadura del partido, es decir, de algunos jefes. Nosotros queríamos una dictadura de clase.

Ustedes llevaban una política de jefes. Y nosotros una política de clase. En el fondo, su política es aún la de la II Internacional. Ustedes no han cambiado más que la fachada, los nombres, las consignas. Esencialmente, ustedes pertenecen aún (en el terreno europeo-occidental, si no en el terreno ruso) a la vieja escuela anterior a la revolución.

Las jornadas de marzo del proletariado alemán en 1921 han mostrado quién de nosotros tenía razón, usted, camarada Lenin, con el Comité ejecutivo y la III Internacional, o el KAPD con los marxistas holandeses que lo han apoyado. Las Jornadas de marzo han dado la respuesta y han probado que los izquierdistas tenían razón.

En Alemania había dos partidos, cada uno con su propia táctica, participando ambos en el movimiento. El Partido comunista de Alemania seguía la táctica de ustedes, el Partido obrero de Alemania seguía la suya, que es la nuestra. Y ¿cuáles han sido los resultados? ¿Cómo se han portado en la acción? (Pues, ¿no es necesario siempre, especialmente en el

¹ En Francia, en Italia y en Alemania respectivamente, estos congresos tenían por fin incorporar a la IC el grueso de los adherentes socialistas, “centristas” incluidos, en realidad, sobre todo centristas.

caso presente, que la táctica, el principio, la teoría, encuentren su justificación en la acción?)

El Partido comunista, por una acción parlamentaria que expresaba sólo la decepción de las masas ante el capitalismo en bancarota, había desviado al proletariado de la acción revolucionaria. Había atraído a cientos de miles de no-comunistas, convirtiéndose en un partido de masas. Por la táctica del entrismo se había constituido en sostén de los sindicatos, y por la participación en los consejos industriales legales había traicionado a los revolucionarios y castrado la revolución. El Partido comunista de Alemania, en todo esto, no había hecho más que seguir vuestro Consejo, camarada Lenin, vuestra táctica, la del Comité ejecutivo y de la III Internacional. Y cuando a continuación de esto hubo caído cada vez más en la inactividad (por ejemplo, durante la ofensiva sobre Varsovia), cuando a fuerza de simulacro de acción y de publicidad ruidosa, hubo desembocado en el reformismo, sustrayéndose constantemente a la lucha a la que los capitalistas querían constreñir a los obreros (ejemplo: la huelga de los electricistas de Hamburgo, en las fábricas Ambi y Leuna, etc.), en fin, cuando al encontrarse la revolución alemana en la pendiente del retroceso y del debilitamiento, los mejores elementos del KPD comenzaron a reclamar cada vez más ardientemente ser llevados a la acción, entonces, de pronto, el Partido comunista de Alemania se decidió a una gran tentativa para la conquista del poder político.

He aquí en qué consistió esto: antes de la provocación de Hörsing² y de la *Sipo*, el KPD decidió una acción artificial, gradual, de arriba abajo, sin impulso espontáneo de las grandes masas; dicho de otra manera, adoptó la táctica golpista.

El Comité ejecutivo y sus representantes en Alemania habían insistido ya mucho tiempo antes para que el Partido comunista, comprometiéndose a fondo, demostrase que era un partido verdaderamente revolucionario. ¡Como si lo esencial de

² Hörsing, *Oberpräsident* de la provincia de Sajonia, tomó la iniciativa de hacer intervenir la *Sipo* (policía militarizada) para poner fin a la insurrección latente en Alemania central, desencadenando así la “Acción de marzo”.

una táctica revolucionaria consistiese sólo en comprometerse a fondo!... Por el contrario, cuando en lugar de afianzar la fuerza revolucionaria del proletariado, un partido mina esta misma fuerza por el apoyo que presta al parlamento y a los sindicatos, y después de tales preparativos (!) se decide de repente a la acción, lanzándose a la cabeza de este mismo proletariado que acaba de debilitar así, no puede tratarse en todo esto más que de un golpe, es decir, de una acción decretada de arriba abajo, que no tiene su fuente en las masas mismas y, por consiguiente, condenada al fracaso. Y este intento de golpe no es revolucionario de ningún modo; es oportunista con el mismo título que el parlamentarismo o la táctica de los “núcleos”.

Esta táctica golpista es el reverso inevitable del parlamentarismo y del entrismo, del reclutamiento de elementos no comunistas, de la táctica de jefe que substituye a la de masa o de clase. Semejante política, débil, podrida por dentro, debe conducir fatalmente a golpes.

¿De qué manera habría podido el KPD, corrompido por el parlamentarismo, debilitado interiormente por el peso muerto de los no-comunistas, arrastrado por seis tendencias como mínimo, puesto al servicio de una táctica de jefes contraria a la de la masa, llevar a cabo una acción revolucionaria?

¿Dónde habría podido encontrar el KPD la fuerza que necesitaba frente a un enemigo tan formidable como la reacción alemana armada hasta los dientes? ¿Frente al capitalismo financiero y comercial que forma un bloque con todas las clases contra el comunismo?

Cuando, por parte del gobierno, llegó la provocación de Hörsing, cuando se hizo necesaria una resistencia general y tenaz y las masas mismas comenzaron a sublevarse en Alemania central, el KPD, por su debilidad interna, no era capaz de ningún combate efectivo. Fue la debacle. La mitad, al menos, de los miembros permaneció inerte, en otras partes se combatieron mutuamente. La reacción venció sin dificultad.

Cuando la derrota estuvo consumada, Levi, vuestro antiguo protegido y abanderado, el hombre que, con Radek, con usted, con el Comité ejecutivo, tiene la más grave responsabili-

dad por la introducción en Alemania y en Europa occidental de esta táctica debilitante, de esta táctica golpista, Levi, atacó por detrás a los miembros combatientes del KPD, a aquellos que, a pesar de su táctica equivocada, se habían mostrado como el elemento más revolucionario. Mientras miles de ellos eran citados ante los tribunales, él los denunció, él y sus jefes. Y no sólo él es, por su táctica, responsable conjunto del golpe, sino también de los efectos terribles de la represión. Y es a él a quien se unieron Daümig, Geyer, Clara Zetkin, y con ellos – hecho muy significativo – toda la fracción parlamentaria del partido.

Así el Partido comunista alemán ha recibido un golpe terrible. El proletariado de Europa occidental, la revolución rusa y la revolución mundial, han sido alcanzados con él. El KPD como único partido comunista de *masas* de Europa occidental, probablemente se reduzca a la nada. Probablemente también sea su fin como partido revolucionario.

Este partido, camarada, ha sido construido según sus principios, en un país en que las condiciones económicas llevan a la revolución. Y, al primer golpe que da, se hunde. Mientras sus combatientes más valientes mueren, se los fusila, llenan las prisiones, son atacados por la espalda por una parte de sus jefes. He ahí el ejemplo que han dado el KPD y vuestra táctica.

Veamos ahora el otro ejemplo y la otra táctica.

El KAPD, que no quiere parlamentarismo, que no quiere tampoco los antiguos sindicatos, sino organizaciones de fábrica, jamás tendrá necesidad de la táctica golpista, que es siempre consecuencia de la debilidad interna. Ahora bien, el KAPD no sufrirá de debilidad interior porque no admite como miembros más que a comunistas, porque para él es la calidad la que cuenta, porque no tiene una política de jefes sino una política de clase, porque no quiere una dictadura de partido sino una dictadura de clase. He ahí por qué, en sus filas, no puede ser cuestión de golpe. En el caso que nos ocupa, el KAPD no ha seguido la táctica golpista. Su táctica está basada en que un partido o la dirección de un partido no pueden tomar la decisión de una revolución o de una gran acción insurreccional, sino que es la situación, es decir, la voluntad de combate de las masas, la

que debe decidir. La táctica del KAPD quiere fortalecer al proletariado desarrollando su conciencia, y hacer más grande su fuerza revolucionaria constituyendo organizaciones eficaces de combate. Ahora bien, esto no puede llevarse a cabo más que en el combate mismo, no rehuendo jamás el combate impuesto por el enemigo o surgido espontáneamente de las masas.

Es así como ha actuado siempre el KAPD, contrariamente a los partidos socialdemócrata, independiente y comunista. Tanto durante el golpe de Kapp, la huelga de los electricistas, la ofensiva rusa en Polonia, las numerosas huelgas en toda Alemania como durante las Jornadas de marzo. Con esta táctica verdaderamente revolucionaria, no puede tratarse de acciones emprendidas arbitrariamente.

En las Jornadas de marzo, el KAPD no ha empezado la lucha más que después del ataque del gobierno.

Y ahora, ¿quiere usted comparar, en la acción y después de la acción, al KAPD y al KPD? El Partido comunista obrero se mostró de tal manera firme en su discreción y en su táctica, que en la acción no hubo desacuerdo y aun después de la derrota, reinó la unidad más completa en la asamblea de delegados. Su fuerza se encontró acrecentada, a pesar de la derrota, así como la de la Unión obrera (AAUD).

He ahí el balance de vuestra táctica, la de la III Internacional, y de la táctica del KAPD.

Camarada Lenin, no es por pedantería que quiero considerar estos problemas aún más a fondo. Pues de ellos depende la táctica de la revolución en Europa occidental, de la revolución mundial. Consideremos, pues, más de cerca los detalles de táctica, de la vuestra, y de la de los izquierdistas.

Usted quería el parlamentarismo. Usted quería jugar un papel en el teatro tras los pasillos del cual se oculta el nuevo Estado alemán de Stinnes y del *Orgesch*³, el teatro en el que

³ Stinnes (1870-1924), uno de los industriales más poderosos del Ruhr, juega también un papel político de primer orden al animar la oposición a las reparaciones impuestas a Alemania por el tratado de Versalles.

nada tiene poder verdadero. Por estos métodos, los obreros han sido desviados de los verdaderos problemas de la revolución, han sido reunidas (por las elecciones) masas con las que no se podía contar y una parte de las cuales debía faltar en el momento decisivo. Por estos métodos, la corrupción interior era inevitable.

Nosotros éramos antiparlamentarios. Nosotros no queríamos de ningún modo la lucha ficticia, sino la lucha real. Por eso el KAPD permaneció unánime e inquebrantable.

Ustedes querían consejos industriales legales. Ustedes los han preconizado a los obreros, ustedes les han impuesto que los reconozcan como órganos de la revolución. ¿Qué papel han jugado en las Jornadas de marzo?...Han abandonado la acción revolucionaria y la han traicionado.

Nosotros queríamos comités de acción revolucionarios. Y mientras los consejos industriales permanecían inactivos durante las Jornadas de marzo y traicionaban, los comités de acción revolucionarios surgieron espontáneamente de las masas y empujaron el movimiento adelante.

Ustedes querían actuar en los sindicatos por medio de núcleos comunistas. ¿Qué han realizado? ¿Han empujado adelante los sindicatos? No se ha visto nada de lo que han hecho. No han hecho nada. Frecuentemente, incluso, se han puesto del lado de la burocracia sindical.

Nosotros queríamos la organización por fábrica y la reunión de estas organizaciones en la Unión general obrera (AAUD). Porque la lucha revolucionaria no puede ser llevada más que en el terreno industrial y sobre la base industrial. Y ¿qué nos han probado las Jornadas de marzo? Se ha combatido en las industrias y por industria. Son las organizaciones de fábrica las que han combatido. Son ellas y no los sindicatos de oficio las que han constituido efectivamente los puntos de apoyo de la revolución. Las Jornadas de marzo han suministrado,

El *Orgesch* ("*Organización Escherich*", por el nombre de su fundador) es un grupo reaccionario terrorista especializado en el asesinato político.

pues, la prueba de que para la revolución, la organización de fábrica es indispensable.

A pesar del heroísmo de gran número de combatientes, el KPD ha paralizado la revolución por su táctica (que es la vuestra), por su parlamentarismo, por su entrismo y sus consejos industriales legales.

El KAPD, la Unión general obrera y las organizaciones de fábrica se han mostrado al mundo entero como los jefes de la revolución alemana, es decir, en Europa occidental y en el mundo entero.

Ustedes querían la organización, ustedes tienen el caos.

Ustedes querían la unidad, ustedes tienen la escisión.

Ustedes querían jefes, ustedes tienen traidores.

Ustedes querían masas, ustedes tienen sectas.

(Pues es necesario que añada aún esta observación: usted, camarada Lenin, ustedes, Zinoviev y Radek y tantos otros en la III Internacional, ustedes han dicho que la táctica del KAPD no serviría más que para producir sectas.)

Veamos qué es lo que hay.

Vuestro KPD tiene, según se dice, 500.000 miembros. Pero él mismo precisa (en su congreso), y todo el mundo lo sabe, que la mayor parte no son comunistas. Supongamos, no obstante, que la mitad sea comunista. Entonces, por medio de vuestra táctica y la de la III Internacional, de 9 millones de sindicados en Alemania, ustedes han agrupado 250.000 comunistas.

Y ¿cuántos comunistas hay en la Unión obrera (AAUD), que ha sido establecida según los principios del KAPD? En cifras redondas, 250.000. Evaluada en cifras, nuestra táctica ha logrado, pues, tanto como la vuestra.

Pero ni siquiera es en relación con el número como nuestra táctica ha probado su superioridad. Hay esta diferencia: primero, el KPD y los núcleos han sido creados con los innumerables millones de marcos gastados en periódicos, organización y propaganda; el KAPD y la AAUD no han costado un pfening. En segundo lugar, el KPD y sus núcleos han estallado en las manos, mientras que el KAPD y la Unión son sólidos y en

pleno desarrollo. El KPD y sus núcleos están carcomidos por traiciones internas. El KAPD y la AAUD crecen en la solidez y la unidad.

La realidad nos ha procurado, pues, los elementos de la experiencia siguientes: como han mostrado claramente las Jornadas de marzo del proletariado alemán, como esperamos que reconocerá la Internacional entera, vuestra táctica, la del Comité ejecutivo y del Comintern, lleva al hundimiento y a la derrota, mientras que la del ala izquierda es generadora de unidad y de fuerza.

El III Congreso de la Internacional deberá, pues, modificar su táctica.

Camarada Lenin, reconocemos la justeza de vuestra táctica en Rusia, y personalmente yo quisiera decirles que el juicio de la historia, por cuanto yo veo, considerando en su conjunto vuestra conducta de revolucionario, dirá que siempre ha sido grande, y la mejor posible. A mi entender usted es, después de Marx y Engels, nuestro guía más eminente. Lo que no impide, sin embargo, que usted se equivoque en lo concerniente a la táctica en Europa occidental.

Y ahora nos dirigimos al proletariado alemán, diciéndole: “Si ustedes se dan cuenta verdaderamente, con la cabeza y el corazón, de que es el ala izquierda quien tiene razón, si ustedes están listos a luchar según su método, entonces abandonen el KPD y todos los antiguos partidos parlamentarios, abandonen los sindicatos y únense a la Unión general obrera y al Partido comunista obrero.”

Y hacemos un llamamiento a todo el proletariado de Europa occidental y del mundo para que adopte nuestra táctica.

EL KAPD EN EL III CONGRESO DE LA IC*

(22 de junio – 12 de julio de 1921)

Traducción de Denis Authier
La Gauche allemande. Textes...

**Protokolle des Dritten Kongresses der Kommunistischen Internationale*, pp. 97-106. Reeditado por Feltrinelli, Milán. (Sólo las actas en alemán de los congresos del Comintern contienen las intervenciones del KAPD y, de modo general, la integridad de las intervenciones).

La tercera misión enviada, al más alto nivel, por el KAPD, comprende a su principal teórico (Gorter) y a su jefe político (Schröder), así como a Rasch. En Moscú, en noviembre de 1920, tras espinosas discusiones, el KAPD es admitido en la IC con voz consultiva y a título provisional, puesto que se espera de él que vuelva al PC oficial. Además, el partido dispone de un representante permanente en el Comité ejecutivo (Goldstein*, y después Reichenbach) y recibe una ayuda de 8 millones de marcos. En febrero de 1921 el III Congreso del KAPD aprueba la adhesión, contando, a falta de convencer a los rusos, con al menos animar una oposición de izquierda en la Internacional. Por eso envía una delegación al III Congreso mundial (22 de junio-12 de julio de 1921), el único en el que participó el KAPD, el único, pues, en el que hará oír su voz una oposición representativa y coherente (Bordiga no divergía, o no creía divergir de la línea mayoritaria en la IC más que en la cuestión parlamentaria). Los delegados son Appel (seudónimo, Hempel), Schwab (Sachs), Reichenbach (Seeman), Meyer* (Bergmann) y una mujer, Käte Friedländer, que no tomará la palabra.

Si el congreso fundador de la IC en 1919 tiene, sobre todo, valor de símbolo, y si el segundo congreso en 1920 es testigo de una convergencia internacional, el tercero, que generalmente pasa por el de la consolidación, coincide de hecho con un agotamiento del ímpetu revolucionario, como lo prueba el triste destino reservado a las intervenciones de los kapedistas.

Por lo demás, los delegados del KAPD no presentan sus posiciones fundamentales *directamente*, sino sólo a través de las cuestiones “a la orden del día”. En efecto, el congreso no debate ni sobre la naturaleza del sindicalismo (sólo de sus posibles usos) ni sobre la participación en las elecciones (discutida y arreglada el año anterior, en buena democracia obrera, se podría decir). El parlamentarismo, incluso en una asamblea revolucionaria, o supuestamente tal, es también esto: el respeto de la forma condiciona el fondo.

Los bolcheviques eran ciertamente expertos en el arte de manejar una asamblea. Pero ésta no se habría dejado manejar si hubiese habido en Occidente un proletariado dinámico. La Acción de marzo acababa de mostrar lo que había. El mismo mes, Kronstadt aporta (o consume) otra derrota. Los insurrectos no eran, evidentemente, agentes manipulados o voluntarios de la contrarrevolución, ni promotores de una segunda revolución que no tenían fuerza para emprender. Su movimiento, como las huelgas y motines de Petrogrado en el mismo momento, expresaban simplemente la resistencia de proletarios explo-

tados por un poder salido del proletariado pero que ya no tenía de proletario más que el nombre.

Por la voz de Gorter y, después, de Schwab en el Congreso, el KAPD acepta primero la versión mentirosa propagada por los bolcheviques, que sólo rechazan los anarquistas desde el principio (Gorter tiene la fastidiosa y duradera propensión a ver la contrarrevolución asomar la nariz desde el momento en que aparece un campesino). Después, el KAPD cambiará de actitud, forzado a admitir que los rebeldes se habían constituido en *consejos* comparables a los de Rusia y Alemania en 1917 y 1918, y que formulaban reivindicaciones alimenticias y democráticas como antes y después millones de explotados en el mundo¹.

En el Congreso, la Oposición obrera es la única (con el KAPD) que hace oír una disonancia real. Pero este acontecimiento, “cargado de consecuencias lejanas”, no es más que la expresión muy deformada de los proletarios de base, y por ella pasa la rivalidad de una burocracia (sindical) contra otra (de partido). Por lo demás, sus representantes han aprobado la represión de Kronstadt. Sin embargo, Alexandra Kollontai articula una crítica severa de la dirección bolchevique, y teme incluso un “retorno” puro y simple al capitalismo. Appel recoge una parte de esta exposición en su intervención sobre la cuestión rusa.

Kollontai entrega a los kapedistas un ejemplar de su folleto *La Oposición obrera*, pero días más tarde pedirá que se lo devuelvan pues la dirección rusa no quiere que se conozca en Europa. Pero el texto había partido ya para Berlín, donde el KAPD lo publicará²

¹ Sobre la evolución del KAPD en relación con Kronstadt, ver *La Gauche hollandaise...* pp. 132-3.

² *L'Opposition ouvrière*, Le Seuil, 1974. Edición en español, *La Oposición obrera*, Editorial Anagrama, 1976 (agotado).

DISCUSIÓN A PROPÓSITO DEL INFORME DE TROTSKY SOBRE LA SITUACIÓN ECONÓMICA MUNDIAL

ALEXANDER SCHWAB: Los razonamientos que debo hacer no conciernen sólo al discurso de ayer del camarada Trotsky; conciernen otro tanto, si no más, a las tesis que fueron presentadas por él conjuntamente con el camarada Varga¹. Según mi parecer y el de los amigos de mi partido, estas tesis no son el documento apropiado para representar la manera como la Internacional comunista considera hoy la situación económica mundial y, en conexión con ella, la situación política. Creemos que estas tesis deben ser revisadas a fondo si han de ir por el mundo con el nombre y bajo la responsabilidad de la Internacional comunista. Si el punto de partida de estas tesis se deriva, como se deberá reconocer francamente, de la necesidad de polemizar con los reconstructores de la II Internacional y de la Internacional 2 y 1/2², esto no quiere decir que recoger simplemente por cuenta propia la alternativa planteada por los reconstructores haya sido una idea efectivamente justa y polémicamente afortunada. Esta alternativa – reconstrucción del capitalismo o hundimiento del capitalismo – ha sido recogida en la

¹ Eugène Varga (1879-1964), de origen húngaro y profesor de economía, fue el experto nº 1 de la IC, suministrando, a petición, los análisis idóneos del capitalismo requeridos por la línea del día. Apartado en 1947, pierde sus funciones pero conserva la vida. Rehabilitado después

² Nombre dado burlescamente a la Unión de Viena, animada por Otto Bauer, Bernstein, Kautsky, los mencheviques rusos..., que agrupaban desde 1921 a 1923 lo que quedaba de los partidos centristas después que lo esencial de su base se haya adherido (en la mayoría de los casos, provisionalmente) a la III Internacional. Casi todos estos elementos y grupos regresarán a la socialdemocracia.

manera de plantear el problema al principio de las tesis. Ciertamente, ayer vimos en detalle cómo el camarada Trotsky se representa – y creo que todos los presentes estarán de acuerdo con él – las relaciones entre las pequeñas crisis y los pequeños períodos de expansión cíclicos y momentáneos, por un lado y, por el otro, el problema de la expansión y el declive del capitalismo, enfocado sobre grandes períodos históricos. Estaremos todos de acuerdo en que la gran curva que iba hacia arriba ahora va irresistiblemente hacia abajo y que en el interior de esta gran curva, tanto cuando subía como ahora que baja, se producen oscilaciones.

Pero lo que no ha sido expresado en estas tesis, lo que no ha encontrado en ellas una formulación plástica, es justamente el carácter fundamentalmente diferente de esta época de declive frente a la época anterior de desarrollo del capitalismo considerado en su totalidad. Las tesis, en su presentación, en su examen económico de la situación, parten en el fondo de la cuestión de la riqueza nacional (o bien de la riqueza en bienes en el mundo) y de la cuestión de la productividad. Son ciertamente puntos de vista importantes y decisivos para el bienestar de los hombres, de las masas trabajadoras. Pero para el análisis que debemos hacer, este punto de vista no es suficiente. Debe ser completado, yo diría incluso superado por el punto de vista superior de que la economía, hoy más nunca, no está enfocada a la producción sino a la ganancia, y que la producción no es más que el resultado fortuito, el medio para el fin: la ganancia. La característica de esta época decadente del capitalismo, considerada en su totalidad, haciendo abstracción de las oscilaciones particulares, es que el carácter de economía de ganancia, el carácter de lucha de clase de esta economía se reafirma a su vez de manera diez veces más acentuada que en la época de su floración; la importancia de estos caracteres vuelve a tener el nivel de la época en que el capitalismo comenzaba a edificarse. Y si se quiere expresar este hecho con fines de agitación, es decir, de modo exasperado y acentuado, pero también de manera fácilmente verificable, entonces hay que decir desde ahora que el capital se reconstruye a sí mismo, que pone a salvo su ganancia,

pero que lo hace a expensas de la productividad. El capital reconstruye su poder destruyendo la economía. Esta reedificación de la potencia del capital que es algo diferente, opuesto casi a la reconstrucción de la economía, este ascenso de la potencia del capital, sólo lo pueden pagar, naturalmente, las amplias masas de la población. Pues lo que se reconstruye es sólo el núcleo del capital, es, en definitiva, los grandes monopolios de la industria pesada y extractiva.

Son, en definitiva, los grandes monopolios de la industria pesada los que constituyen la fortaleza del capital por la simple razón de que todos los demás capitalistas, todas las otras industrias, dependen más o menos de sus entregas. Para el núcleo más duro del capital, ya no se trata hoy de producir regularmente, de hacer que el capital efectúe su rotación al ritmo lento y regular del período de producción normal, y extraer la ganancia de este proceso; lo que para ellos está en juego esencialmente es la ganancia de monopolio. Es la segunda característica de la situación económica en el período de decadencia del capitalismo. La ganancia de monopolio se ha hecho característica. Es el proletariado el que paga los costes de esta reconstrucción del núcleo duro del edificio capitalista. Sin duda, amplias capas de la burguesía también pagan los costes de esta situación; son los industriales que dependen de las entregas de materias primas, que no están articulados con los monopolios de los Stinnes, Thyssen, etc., o bien aún las industrias en que el monopolio de las materias primas no puede encontrar ninguna valorización provechosa. De este modo hay industrias que están paralizadas y otras obligadas al paro parcial. Ahora bien, incluso si el capitalista individual no puede, frecuentemente, evitar la quiebra, sin embargo sabemos que el capital en su conjunto puede siempre evitar esta suerte mientras el capitalismo subsista en sus formas fundamentales. Pero el que no puede librarse de ello es, en definitiva, el proletariado. Y si consideramos las cifras del paro actualmente en Alemania, Inglaterra y América, creo que debemos reconocer que ahora ya no se trata del ejército industrial de reserva de los primeros tiempos. El paro ha adquirido otro carácter. En la base de la expresión “ejército indus-

trial de reserva” se encontraba la idea de que las masas de parados podían ser llamadas, llegado el caso, por el capital al proceso de producción; en parte, para presionar sobre los salarios de los que trabajaban todavía. Pero, con las cifras actuales de parados, esta idea es absurda. Las masas de parados no son un ejército de reserva, son parados y destinados, en gran medida, a perecer a fuego lento, a morir de hambre, y no sólo ellos sino también su descendencia. El capital no hace padecer hambre abiertamente a las gentes, pero esto sucede en la forma enmascarada y atenuada que se ha encontrado en el subsidio de paro, en el subsidio de paro del que se había asegurado que tendría una acción destructora sobre el capital. El subsidio de paro se ha convertido hoy en un medio de enmascarar el estado real de las cosas, se ha convertido por eso en una defensa del capital.

A propósito del subsidio de paro yo quisiera señalar que las tesis dejan casi completamente de lado un punto esencial. Es el papel que juega el aparato financiero del Estado hoy, y hoy todavía más que ayer. Las finanzas del Estado cuya acción actual consiste en gran parte en crear un desvío, una serie de pasillos que hacen menos visible la expoliación de las masas obreras y, en general, de las masas populares por los señores de los monopolios. Ciertamente, puede rechazarse el pago de los impuestos, de los impuestos particulares. Al menos así era hasta ahora. Quedaría aún por examinar si las antiguas disposiciones, teóricas, sobre el rechazo del pago del impuesto siguen todavía en todos los detalles, con el predominio actual de las tendencias monopolistas. En todo caso, incluso si hay impuestos cuyo pago puede ser rechazado, sigue siendo un hecho que las finanzas públicas tienen hoy por función, en sus tres cuartas partes, llevar a cabo, a través de rodeos, de camuflajes, de tejemanejes, el pillaje de las amplias masas por el monopolio capitalista, antes que por medios más directos, más difíciles de poner en obra. Y cuando el camarada Trotsky decía que los Estados más arruinados deberían proclamar antes o después la bancarrota, y cuando en las tesis también, la perspectiva de la bancarrota del Estado es expuesta en términos muy claros, ahí hay, creo yo, un gran error. ¿Quién tendría interés en la bancarrota del Estado de los

países hundidos, de los países más débiles, cuya situación financiera es la más mala? ¿Quiénes son los deudores, quiénes son los acreedores? Hay dos grupos de acreedores. Unos son los capitalistas privados que poseen títulos del Estado, los otros son los gobiernos que quieren cobrar las indemnizaciones de guerra. Los capitalistas privados no tienen ningún interés en ninguna bancarrota, sea la que sea. Pues, como dicen asimismo las tesis, la bancarrota de Estado traería consigo una lucha por un nuevo reparto de la riqueza nacional. Los capitalistas, que poseen la mayor parte de la riqueza nacional, o que al menos la controlan, no tienen ningún interés en desencadenar esta lucha; por el contrario, tienen interés en reprimirla. Además, bajo otras formas encuentran satisfacción a sus exigencias. Por supuesto, esto no se ve en la totalidad de las cifras que están marcadas en el debe y el haber en los libros de cuentas. Y esto es un punto sobre el que yo quisiera oponerme al camarada Brand³. Éste está seguro de que todos los intereses que existen hoy, como títulos de Estado o títulos privados, no pueden ser pagados hasta el último céntimo, tal como está escrito a derecha e izquierda en los libros de cuentas. Pero lo importante no es eso. Hoy, el capitalismo ya no está en un estadio en el que debería tener en cuenta las cifras absolutas que van hasta el infinito, sino en un estadio en el que debe hacer todo lo posible para conservar el poder, aunque sólo sea de una manera relativa, mientras que los intereses inmediatos de las amplias masas ni siquiera son tenidos en cuenta.

Y si se debe ceder en las cuentas, si durante mucho tiempo todavía no se puede recibir todo y si los plazos de los créditos deben ser aplazados, todo esto no es lo importante para los capitalistas que tienen en sus manos las palancas de mando; esto es completamente igual para ellos; lo que cuenta para ellos es conseguir la victoria en la lucha de clase, es mantener la economía como lucha de clase. He ahí por qué yo pienso que si los capitalistas privados no tienen ningún interés en una bancarrota de Estado – y no tendrán interés en ello – esta bancarrota no se producirá. Pues, ¿tendrán interés en ello los ministros y los con-

³ Delegado del PC polaco.

sejeros secretos? No será este el caso. [...] Pero, nuevamente, no son los Estados – los que, vistos desde un punto de vista económico, casi no existen – no son los Estados, sino los capitalistas de los Estados acreedores los que tienen que decidir si hay que empujar o no a la bancarrota a los Estados deudores de Alemania y Austria. Pero es muy dudoso que estos capitalistas tengan interés en esto. El camarada que hablará después de mí mostrará que los capitalistas obtienen, de una manera muy distinta, satisfacción de sus exigencias.

Si he dicho que el capital, visto desde el punto de vista de la política interior, se reconstruye económicamente, es decir, salva su ganancia en un núcleo concentrado de la potencia capitalista, aún puedo añadir que el poder de Estado ya no juega el mismo papel frente al capital que antes. El camarada (Reichenbach) podrá decir más cosas sobre esta materia pues estas se muestran más claramente a escala internacional que a escala nacional.

BERNHARD REICHENBACH: Camaradas, los razonamientos del camarada (Schwab) así como la crítica que ha hecho de las tesis que debemos adoptar, han mostrado que una nueva era comienza a hacerse realidad. La cuestión, para los capitalistas, está completamente clara: nos encontramos en una crisis catastrófica de la economía mundial, cómo se logrará remediar esta crisis que nunca ha tenido un equivalente, y cómo se llegará a la estabilización y a la reconstrucción del aparato económico mundial capitalista. Al mismo tiempo, es evidente que estas nuevas realidades, la realidad de nuevas relaciones económicas tales como nunca habían existido, se han manifestado asimismo bajo una forma nueva. Está claro que el capitalismo se ha percatado totalmente de la dificultad de la tarea y de la lucha y se opone a nosotros con nuevos medios de lucha que debemos analizar correctamente a fin de poder hacer lo que Trotsky pide cuando dice casi al principio de sus tesis: “Tenemos que decidir si la situación ha hecho necesario que revisemos el programa o la táctica de la Internacional comunista.” En efecto, es un hecho desgraciadamente irrefutable que el capita-

lismo se ha vuelto a adueñar de la situación en todas partes, y no sólo a escala nacional sino también a escala internacional; y ya se encuentran completamente entremezclados lo nacional y lo internacional. El hilo de la paz de Versalles comienza a desenredarse, a reducirse a sus posibilidades realizables. ¿De qué manera se aplica a ello el capitalismo?

Sabemos con mucha exactitud que el proceso de empobrecimiento de los últimos cinco años no puede ser superado por el capitalismo más que si se hace a expensas de las masas trabajadoras. Este hecho es básico en la táctica capitalista de la reconstrucción. El capitalismo ha comprendido que todas las limitaciones nacionales, que todo chovinismo e imperialismo nacional (fenómenos que, por así decir, le son inherentes por naturaleza) debían ser relegados por el momento a segundo plano, que hay que combatir al enemigo de modo resuelto y este enemigo es el proletariado, es la parte más avanzada y la más activa del proletariado, representada por los comunistas. Naturalmente, es totalmente exacto y sigue siéndolo siempre, que la economía capitalista debe sucumbir tarde o temprano. Pero nosotros no tenemos que tomar en consideración esta verdad que cae de su peso. Esto equivaldría a decir que no hacemos sino lo mismo que hacen los Independientes y los socialistas mayoritarios. Para esto no necesitamos un congreso comunista mundial. La cuestión que tenemos que tratar de modo decidido es la siguiente: ¿Cómo rompemos el capitalismo, cómo conducimos este proceso, de qué manera debemos conducirlo para que en este proceso el proletariado conserve las riendas en sus manos? Los capitalistas han reconocido que el enemigo principal no es el competidor de al lado, sino el proletariado en su conjunto. Han reconocido que la comunidad de intereses entre los Estados capitalistas es tan grande que debe determinar la táctica de los capitalistas. La interpenetración de las economías no da lugar a dudas. En primer lugar, por el hecho de que capitales ingleses, franceses y americanos han sido invertidos en la más amplia medida en los trusts alemanes. Las cosas están ya avanzadas de tal manera que, objetiva y subjetivamente, el capitalista inglés o francés tiene interés en que la reconstrucción

capitalista de Alemania tenga éxito. Cuando se tiene un 30 ó un 25% de participación en un negocio, se tiene interés en que éste funcione. Ahora es cierto que todo proceso de concentración capitalista internacional o nacional lleva en sí el germen de su muerte en el hecho precisamente de que es el fundamento de la economía capitalista en general, en el hecho de que los intereses egoístas están en la base de toda economía privada. Pues esta concentración se basa a su vez en una confluencia de intereses privados egoístas. Que el próximo conflicto político mundial tenga lugar entre Inglaterra y América, lo consideramos, con Trotsky, como verosímil. Pero no creemos que sea la etapa inmediatamente próxima. En ningún caso creemos que se pueda prever este conflicto con una precisión matemática. En primer lugar, las cosas son de tal modo que la cuestión: ¿guerra o no guerra? depende siempre de imponderables que se hacen decisivos en el último momento, de fenómenos fortuitos que nada deja entrever por el momento. Pero ante todo, este choque no está a la orden del día por una razón muy distinta. No es todavía hacia esto hacia donde debemos dirigir nuestras miradas los comunistas. Es más bien hacia el combate que es dirigido contra el proletariado.

Lo que guía a la economía capitalista, convertida en una economía comunitaria de intereses enrevesados, es el hecho de que cada cual quiere ganar relativamente mucho. Esta presión que pesa sobre estos capitalistas, sobre estos capitalistas reunidos, busca válvulas de seguridad. Rusia forma parte de estas válvulas⁴. Y nos parece que en las tesis no se tiene esto suficientemente en cuenta. La válvula que se nos presenta más cercana es Rusia; es el problema para los Estados de Europa Occidental. El capital europeo occidental quiere llevar a cabo la reconstrucción de Rusia. Y Rusia representa, durante un cierto tiempo, la

⁴ Alusión al lanzamiento de la NEP (al comienzo de 1921), interpretada entonces por la izquierda alemana como un retorno al capitalismo (que hoy llamaríamos “de mercado”) en Rusia. La izquierda comprendió enseguida lo que verdaderamente significaba la NEP: una pausa antes del desarrollo de un “capitalismo de Estado”.

válvula bienvenida en la que se crearán los mercados necesarios al capitalismo.

Nuestra tarea consiste en investigar de qué manera comienza Rusia su reconstrucción. Rusia tiene el derecho moral de realizar la reconstrucción con la ayuda de los Estados capitalistas, aunque sólo sea porque el proletariado de Europa la ha dejado caer desde hace tres años. Se debe intentar realizar una síntesis entre Rusia, sus intereses vitales legítimos y la tarea que consiste en no perjudicar el pensamiento ni el progreso revolucionarios creando este mercado para el capital. Llegaríamos demasiado lejos si hablásemos de ello aquí, en reunión plenaria, y en este punto del orden del día. Pero es un hecho del que tenemos las pruebas, que la tendencia de los capitalistas unificados está dirigida en cualquier caso a este fin. Los grandes industriales que se han unido bajo la protección del gobierno inglés es un ejemplo de ello. Lo mismo sucede con las negociaciones entre los dirigentes capitalistas ingleses y los magnates de los trusts alemanes. El objetivo de este trabajo común está ya fijado. Este objetivo es la Rusia soviética. [...]

En resumen, las tesis de Trotsky no han conseguido su objetivo: establecer la táctica de la IC basada en un análisis claro e incisivo de la situación económica. Naturalmente, no es función de este trabajo hablar sobre la táctica, pero este informe debe dar ya una dirección aproximada. Se habría debido tomar en consideración el hecho que el capital, en su lucha contra el proletariado, ha creado nuevos órganos, por ejemplo, los Consejos de empresa o la introducción de consejeros asalariados en los consejos de administración, cosas en las que nadie pensaba hace todavía unos años. Ante estos nuevos métodos de lucha del capital, nuevas formas de organización, nuevos métodos de lucha vigorosos deben ser opuestos por el proletariado para hacer frente a este golpe que se le da.

Por esta razón proponemos no llegar aún a una conclusión sobre estas tesis en el curso de las discusiones que tendrán lugar hoy y mañana, y devolver una vez más estas tesis a la comisión. Quizá sea posible que el camarada Trotsky tome parte en esta sesión para que podamos examinar algunos comple-

mentos a su trabajo, que no queremos sólo criticar, pues constituye un material excelente sobre el conjunto de la situación económica. [...]

DISCUSIÓN A PROPÓSITO DEL INFORME DE RADEK SOBRE LA TÁCTICA DE LA INTERNACIONAL

JAN APPEL: ¡Camaradas! Después de oír el informe del camarada Radek a propósito de la táctica que debe ser aprobada por la Internacional comunista, podemos decir que aprobamos sus primeras declaraciones, especialmente en la medida en que enuncian que, considerando la situación económica mundial, podemos constatar el hundimiento del modo capitalista de producción, hundimiento del que la revolución proletaria será una consecuencia absolutamente necesaria. Pero al llegar a la cuestión: ¿cómo se realiza esta revolución proletaria? ¿cómo se organiza esta masa proletaria en lucha? entonces surgen las divergencias. Voy a intentar tratar esta materia en una breve exposición, pues se me ha concedido poco tiempo. Consideremos la época de 1917, la revolución rusa, la revolución en Alemania, en Austria, todas las luchas revolucionarias de esta época, y establecemos que la forma que tomó el proletariado en lucha fue en Rusia la de los soviets; en Alemania los llamamos consejos. Fue la formación del proletariado, fue la forma de organización de la masa. Podemos hacer la misma constatación a propósito de las pequeñas luchas revolucionarias que se manifestaron en Italia con la ocupación de las fábricas. El proletariado tiene sus consejos o, al menos, la forma de los consejos. En Inglaterra, el proletariado tenía, y ahora construye, con ocasión de las grandes huelgas de los mineros, comités de fábrica (estando la verdadera dirección revolucionaria en los *shop-stewards*). El movimiento alemán posterior a 1918, en todas las luchas revolucionarias, pequeñas o grandes, se ha dado la forma de lucha por consejos, por empresas, por lugares de trabajo. Esto es lo que vemos en la revolución. Debemos meditar este

hecho y decir: si esto es la formación del proletariado en la revolución, estamos obligados como comunistas, como gentes que quieren y deben tener la dirección en esta revolución, a examinar bajo este ángulo la organización del proletariado revolucionario. Es lo que decimos los del KAPD, y esto no ha nacido, como cree el camarada Radek, en Holanda, en el cerebro y el alambique del camarada Gorter, sino a través de las experiencias de la lucha que hemos llevado a buen fin desde 1919. Los trabajadores no somos teóricos, sólo tenemos experiencias que se derivan de nuestra lucha. Hemos llegado a desligar a los trabajadores revolucionarios, que realmente quieren luchar, de las viejas formas del movimiento obrero y a dar a su lucha un carácter en función de las nuevas formas en las que la revolución se realiza.

Esto aparecerá a plena luz si recordamos las tareas que cumplía el viejo movimiento obrero o, mejor dicho, el movimiento obrero que precedió a la época de esta irrupción de la revolución directa. Aquel tenía por tarea, por un lado, gracias a las organizaciones políticas de la clase obrera, (los partidos), enviar delegados al parlamento y a las instituciones que la burguesía y la burocracia habían dejado abiertas a la representación de la clase obrera. Era una de las tareas. Esto se aprovechó y, en aquella época, era justo. Las organizaciones económicas de la clase obrera, por su lado, tenían la tarea de mejorar la situación del proletariado en el seno del capitalismo, impulsar la lucha y negociar cuando la lucha se detenía. Debo decir todo esto rápidamente. Esas eran las tareas de las organizaciones obreras antes de la guerra. Pero llegó la revolución; otras tareas salieron a la luz. Las organizaciones obreras no podían conformarse con la lucha por aumentos de salario y quedar satisfechas; ya no pudieron plantear como su fin principal el de estar representadas en el parlamento y arrancar mejoras para la clase obrera.

Esto es reformismo. Ahora ustedes nos objetarán: “Nosotros¹ no lo queremos”. Pero nosotros replicamos: por supues-

¹ “Nosotros” designa aquí la IC. El breve espacio de tiempo concedido a las intervenciones del KAPD obliga a sus oradores a un estilo con frecuencia alusivo, a veces oscuro.

to que les creemos, ustedes no lo quieren, pero si ustedes emprenden el camino que ha seguido el viejo movimiento obrero, entonces es este camino el que les arrastrará, ustedes no podrán evitarlo y todas las tesis del mundo no podrán cambiar nada. La experiencia lo demuestra. No en balde el viejo movimiento obrero tenía sus organizaciones especiales. Pues, ¿de qué hay necesidad para estar representado en el parlamento? No se necesitan combatientes revolucionarios; se necesita estar al día en cuanto a las relaciones en este Estado; se necesitan personas que sepan negociar, parlamentarios, y no hay más que escuchar sus informes. Nada más.

¿De qué se tiene necesidad desde un punto de vista económico? Se tiene necesidad de una unión de los trabajadores. Se eligen hombres de confianza, se eligen trabajadores capaces de negociar con los patronos y con las organizaciones patronales. Son esas organizaciones las que quieren los jefes, estos existen gracias a ellas. Se reúne dinero para mantener una posible huelga. Se erigen organizaciones de apoyo, es decir, sindicatos, instrumentos de la clase obrera para un fin bien determinado: instalarse en el interior del orden capitalista. Entonces, cuando los comunistas creen que este órgano que es incapaz de conducir luchas revolucionarias y que es un instrumento inadecuado en la lucha revolucionaria, cuando creen, repito, que pueden utilizar esta dirección, estas organizaciones, conducir revoluciones con estas organizaciones de la clase obrera, se equivocan y sucumben. Permanentemente tenemos la experiencia que todas las organizaciones de trabajadores que emprenden este camino, a pesar de todos sus discursos revolucionarios, escurren el bulto en las luchas decisivas. Esa es la gran lección que debemos sacar. Consecuentemente, decimos: “El proletariado debe tener ante sus ojos la meta final.” Y esta meta es: ¡Destrucción del poder capitalista, destrucción del poder del Estado! El proletariado debe dotarse de organizaciones especialmente para este fin. El proletariado las crea él mismo. Lo vemos cuando en una empresa – en Alemania, por ejemplo – los trabajadores plantean reivindicaciones que un patrón no puede aceptar actualmente; ¿qué hace entonces la clase obrera?

Elige hombres de confianza que conoce, provenientes de sus empresas, de sus lugares de trabajo. Ya en estos pequeños comienzos debe llevar la lucha contra la voluntad de los sindicatos. Es lo que nos muestra la larga historia de las pequeñas luchas, de las pequeñas huelgas, y hasta de las grandes luchas.

Así pues, la clase obrera debe organizarse en la economía – ya lo hace – con vistas a la lucha revolucionaria. Y nosotros decimos: como comunistas, debemos reconocer este fenómeno. Debemos reconocer la falsa vía del viejo movimiento obrero. Tenemos una vía nueva, tenemos la lucha revolucionaria, y por eso debemos decir lo que ya nos ha mostrado el desarrollo de la revolución: los trabajadores deben organizarse de esta manera y nosotros, los comunistas, tenemos que tener la dirección cuando se llegue a los combates. Por eso decimos: los comunistas deben llevar al proletariado a organizarse por empresas, por lugares de trabajo, con un fin totalmente determinado: tomar en sus manos la producción, las fuerzas productivas, las fábricas, conquistar todo esto. Es ahí donde el proletariado debe organizarse, pues es por todo esto por lo que lucha. [...]

Pasemos ahora al segundo punto. La formación del proletariado, la organización del proletariado en la lucha y en las tareas, proporcionan igualmente los métodos de lucha. Los métodos deben ser revolucionarios: en el momento presente se deducen del examen de la situación económica, de la situación del adversario. El adversario toma hoy medidas de represalia, no sólo desde hoy, pero hoy de modo reforzado. Y estas medidas de represalia están encaminadas a mantener su poder: de un lado, el poder estatal; de otro, necesita que la industria, la economía, continúen reportando algo. Le es imposible poner de nuevo en marcha la totalidad de la economía nacional. Eso no puede ser. Pero le es posible consolidar una parte, un núcleo de la economía a expensas de los otros sectores. Esto se lleva a cabo ahora en todos los países del mundo. Los comunistas debemos observarlo y ver qué consecuencias tendrá esta empresa de los capitalistas bien conscientes de su fin.

Para el proletariado, esto tiene como consecuencia que una parte de sí mismo es salvaguardada en las empresas que

siguen siendo viables, en esta economía mantenida viable. Y en todos los países vemos que este núcleo, estos trusts, estos super-trusts, se unen a escala internacional. Pero si sólo una parte del proletariado es admitida y tiene la posibilidad de vivir en estas empresas concentradas, otra parte debe ser eliminada. Es la gran masa de los trabajadores que ya no encuentra lugar en el sistema actual, los que están condenados a perecer. Es la partición, es la escisión económica de la clase obrera. El trabajador con empleo, que todavía tiene la posibilidad de salir adelante, se aferra a él ansiosamente para no perderlo. El trabajador puesto fuera de la empresa es el enemigo del que aún puede vivir. Esa es la escisión que es explotada conscientemente por el capital y exacerbada por la prensa burguesa. Así se lleva a cabo hoy el restablecimiento del capitalismo. No decimos el restablecimiento permanente de la dominación del capital, sino el restablecimiento por un cierto tiempo, el restablecimiento sobre los cadáveres de los proletarios muertos de hambre. Debemos reconocerlo y de ahí se deduce igualmente nuestra táctica de combate, el método por el que debemos proceder. Los comunistas debemos actuar de manera que esta consolidación de una parte de la economía no se lleve a cabo a costa de los obreros. En caso contrario, es la derrota del proletariado. Debemos entablar el combate en todas las fases, a la menor ocasión. Debemos impedir por todos los medios posibles – y digo, con el camarada Radek, por todos los medios – que se reconstruya esta economía tal como es planificada por los capitalistas. Y para ello debemos utilizar las masas enormes, cada vez mayores, de los parados, de los proletarios hambrientos; debemos reunirlos. No los reuniremos para que puedan votar al parlamento, para que aprueben resoluciones, sino que debemos, en función de sus necesidades vitales, agruparlos, organizarlos en consejos, ponerlos en relación con los otros consejos, con los hombres de confianza de las empresas. Así creamos la organización del proletariado, la unión del proletariado en actos. Y debemos estar continuamente en lucha. Los discursos, las resoluciones y la “carta abierta”²,

² En enero de 1921 el VKPD adopta la táctica de la “Carta abierta”

como Radek ha afirmado aquí, no son plataformas a partir de las cuales se realiza la unidad del proletariado revolucionario; la plataforma es el combate constante.

El camarada Radek ha hablado de la ofensiva y de la defensiva. A comienzos del año³, hemos visto lo que pasaba en Alemania. Hemos visto cómo la democracia burguesa fue mantenida por todos los medios, por los socialdemócratas, los independientes, todos los partidos y organizaciones parlamentarias y por toda la burguesía. Era una situación larvada y el capital la necesitaba; había que hacerla estallar. Lanzamos la consigna: utilizar cada conflicto, en cada empresa, empujarlo adelante, extenderlo, en cada ocasión hacer bajar la cabeza al capitalista aislado, desarrollar los vínculos de empresa a empresa, hacer las luchas más agudas. Camaradas, hemos visto que a partir de ahí el curso de los acontecimientos tomó un giro agudo en Alemania central y se llegó a la Acción de marzo. Se llegó a los ataques de Hösing; estalló entonces la tormenta en Alemania. Nosotros decimos que era una ofensiva (tal como la concebimos) y había que lanzarla. Pero ordenar bruscamente la ofensiva sin las etapas intermedias es un disparate. Voy, pues, a refe-

dirigida públicamente a todas las organizaciones que se reclaman del movimiento obrero, partidos y sindicatos, desde las centrales sindicales reaccionarias hasta la AAUD, llamándolas a “luchar juntos contra el capitalismo” sobre una serie de puntos que se supone que son a la vez urgentes y elementales. La lógica es la siguiente: “Si estas organizaciones aceptan, es una victoria para el VKPD, que ha lanzado la iniciativa; si rehúsan, es también una victoria, pues así se desenmascaran a los ojos de las masas.” En todos los casos, se supone que el método desliga la base de las organizaciones reformistas de sus dirigentes “traidores”. Es una estricta aplicación de los principios (más bien, procedimientos) expuestos por Lenin en *La enfermedad infantil...* sobre la táctica a adoptar para “ganar las masas”, conocida un poco más tarde con el nombre de “frente único obrero” (que Bordiga y el PC de Italia critican radicalmente). Por lo demás, Lenin aprueba plenamente la “Carta abierta” en el III Congreso de la IC. Apenas dos meses después, el VKPD abandonaba provisionalmente estas maniobras en la cumbre y llamaba a la insurrección en la Acción de marzo.

³ El año 1921

rirme otra vez ampliamente a nuestra actitud el 20 de agosto del último año (1920), cuando el Ejército rojo estaba en la frontera de Prusia Oriental, ante Varsovia⁴. Esto también cuenta si se quiere hacer un juicio sobre la ofensiva y la defensiva. Nosotros, los del KAPD, en nuestro país, hemos hecho un trabajo preparatorio de varias semanas, por todos los medios, en reuniones públicas con octavillas, haciendo propaganda en las empresas, explotando el estado de ánimo nacido de la presencia del Ejército Rojo en las fronteras. Y cuando se planteó la cuestión de lo que había que hacer en el caso de que tropas y municiones procedentes de Francia atravesasen Alemania, entonces decidimos ir hasta la insurrección. Hicimos preparativos metódicamente en todos los dominios. El 20 de agosto y el anochecer anterior – sólo ahora podemos hablar de ello, pues antes muchos camaradas fueron a prisión a causa de esto – apareció en la *Rote Fahne*, la *Freiheit*⁵ y en todos los periódicos de provincia un llamamiento: *¡Proletarios de Alemania, atención! Policías y provocadores, elementos turbios quieren precipitaros en un baño de sangre*, etc. Lo reconocemos hoy abiertamente: Si jamás hemos cometido un error, es justamente ese día, error consistente en querer frenar por todos los medios la acción que debía estallar en las zonas más importantes de Alemania. Lo conseguimos en varios lugares y, ahora, se puede hacer burla del hecho que nuestros camaradas en Vilibert y en Kothen hayan proclamado la república de los consejos.

⁴ En el verano de 1920, durante la guerra ruso-polaca, cuando el Ejército rojo se acerca a Varsovia, la Entente franco-inglesa (pero sobre todo, Francia) decide hacer llegar a Polonia una ayuda importante en armas y municiones, que debían atravesar Alemania. El KAPD, la AAUD y la FAUD anarco-sindicalista elaboraron un plan de sabotaje de estos transportes, combinado con tomas del poder en ciertas regiones, con el objetivo de una insurrección general en Alemania. Antes incluso de ser ejecutados, estos proyectos fueron denunciados en la prensa del KPD y del USPD. El KAPD anuló las operaciones. No obstante, tuvieron lugar numerosos sabotajes.

⁵ Órganos centrales del KPD y del USPD respectivamente.

Sabemos que se puede hacer mofa de nosotros sobre eso. No nos molesta. Pero la tarea de los comunistas en aquel momento debía haber sido la de tomar la ofensiva. En Alemania, consideramos esto como una ofensiva; a escala internacional, no era tal, sino un simple acto de solidaridad con los combates de los hermanos rusos que fueron aplastados a causa de las entregas de material. Esas cosas también hay que decirlas si nos ocupamos de juzgar la ofensiva y la defensiva.

Vayamos ahora a las reivindicaciones parciales. Abordaré en primer lugar la cuestión de la “carta abierta”, después el control de la producción, las reivindicaciones parciales. El camarada Radek ha hablado de los aspectos diferentes que pueden tener las reivindicaciones parciales. La “carta abierta”, en Alemania, apoyada por los sindicatos, por los partidos parlamentarios, esta carta abierta será oportunista, debe serlo.

Una “Carta abierta” apoyada por las organizaciones revolucionarias tendría un carácter que Radek no encontrará en los del VKPD. ¿En qué se han convertido las reuniones de los comités de acción que se suponía debían organizar la lucha por la base, que debía acompañar a la “Carta abierta”? Nosotros la habíamos rechazado porque sabíamos con quién nos la jugábamos, porque sabíamos que esto no podría aportar nada más que trapicheos con el gobierno. Son frases. He ahí por qué la rechazamos. Estamos de acuerdo con toda puesta en marcha de lucha. Pero también se debe reflexionar sobre lo que se debe hacer. Esto no se improvisa, son las acciones preparatorias de la revolución, y hay que encontrarlas en la realidad. Se las habría tenido si se hubiese tenido organizaciones revolucionarias, si desde hace dos años la dirección de la Liga Spartacus⁶, la III Internacional, no hubiese exigido: Nada de Organizaciones de empresa, nada de Uniones obreras, sino utilización de los viejos sindicatos. Hay que ver las cosas tal como son y hay que pedir su opinión a los combatientes que llevan una lucha permanente; ellos dirán cómo están las cosas. Mostrarán cómo se puede lu-

⁶ El KPD se llamaba en su origen KPD (S), (“S” por *Spartakusbund*), a fin de subrayar la filiación con la organización de la que había salido una parte de sus miembros, y casi todos sus dirigentes.

char. Lo repito, me falta tiempo para poder explicar todo esto en detalle.

Ahora, la cuestión de las acciones parciales. Nosotros decimos que no rechazamos ninguna acción parcial. Nosotros decimos: cada acción, cada combate, al ser una acción, debe ser puesto a punto, llevado adelante. No se puede decir: rechazamos este combate, rechazamos aquel combate. El combate que nace de las necesidades económicas de la clase obrera, este combate debe ser llevado adelante por todos los medios. Precisamente en un país como Alemania, Inglaterra y todos los demás países de democracia burguesa que han sufrido durante 40 ó 50 años la democracia burguesa y sus efectos, la clase obrera debe habituarse primeramente a las luchas. Las consignas deben corresponder a las acciones parciales. Tomemos un ejemplo: en una empresa, en diferentes empresas, estalla una huelga, engloba un pequeño dominio. Ahí la consigna no puede ser: lucha por la dictadura del proletariado. Sería un absurdo. Las consignas deben estar adaptadas a las relaciones de fuerzas, a lo que se puede esperar en un lugar dado. Estas consignas también deben estar adaptadas al carácter que debe revestir la lucha de este movimiento. Admitamos que se propaga por el país un levantamiento general. Entonces las consignas no deberán decir: “Es la totalidad lo que hay en juego.”⁷

Quisiera ahora considerar de esta manera la Acción de marzo a fin de mostrar brevemente cuáles son sus efectos y enseñanzas, lo cual no ha sido mostrado aquí. Como ahora dice cada cual, la Acción de marzo no era una acción que, por sí misma, pudiese desembocar en el hundimiento del poder del capital. También nosotros lo hemos visto. Pero a pesar de todo, se debía dar la consigna: derrocamiento del gobierno. Se debía lanzar esa consigna porque en Alemania los proletarios no lle-

⁷ *Es geht aufs Ganze*: fórmula empleada frecuentemente por la prensa de la izquierda, pero que el contexto convierte aquí en absurda. No es el único absurdo de estas actas estenográficas: los delegados del KAPD, excluidos de la Internacional, no pudieron verificar el texto de intervenciones frecuentemente alteradas por el alboroto hostil de los congresistas.

van ya a cabo un combate efectivo. Además se debía lanzar esta consigna porque a escala nacional, a los proletarios ya no les queda ninguna otra cosa por hacer en Alemania. Este orden social significa el hambre para algunos millones de entre ellos, el deterioro constante de una parte cada vez mayor de la población. Consecuentemente, para la clase obrera que se encuentra en el desamparo, no queda ninguna otra cosa por hacer que no sea proponerse como fin el derrocamiento de este orden social. Es el contenido que debía tener la consigna en Alemania central. Debía ser así porque, por primera vez, se debía mostrar al proletariado cómo podía librarse de la miseria.

Quisiera escoger un ejemplo. Era en Alemania en enero de 1918⁸. La guerra, con todas sus consecuencias, pesaba sobre el proletariado. Los trabajadores de las fábricas de armas y de los astilleros navales llegaron a rebelarse por todas partes contra el hambre, la indigencia, la miseria. Y esto, por la huelga general. ¿Qué sucedió? Los proletarios en uniforme no comprendieron a los otros trabajadores. El hielo no estaba roto todavía. Pero, ¿cómo tuvo lugar esta lucha por todo el país? ¿Cómo se llevaron a cabo las persecuciones contra los trabajadores? ¿Cómo fueron perseguidos en todos los rincones? La noticia de este combate, de este movimiento de la clase obrera penetró hasta el último rincón. Todo el mundo lo supo. Y cuando las relaciones de fuerza hubieron madurado lo suficiente, cuando ya no hubo nada que salvar de la economía militar y del sedicente imperio alemán, entonces la clase obrera y los soldados hicieron lo que les habían enseñado los pioneros de enero de 1918.

Las cosas se presentan de manera similar ahora en Alemania. No tenemos medios suficientes, medios de propaganda suficientes para llevar esto a todos los rincones y escondrijos.

Las cosas se presentan de manera similar ahora en Alemania. No tenemos medios suficientes, medios de propaganda suficientes para llevar esto a todos los rincones y escondrijos. Tenemos que abandonarlo a la burguesía y a sus partida-

⁸ La mayor oleada de huelgas de la guerra (ver la introducción).

rios, y estos lo hacen de una manera distinta a nosotros. Los burgueses nos persiguen, nos tratan de asesinos, de canallas, etc., nos quieren dar caza. El proletariado, aún hoy, nos insulta de la misma manera. Pero si la situación se desarrolla y madura, entonces el proletariado seguirá la misma vía que en 1918. Es así como la revolución remonta todos los obstáculos. Por esta razón se debía lanzar la consigna y se debía combatir por el derrocamiento del poder capitalista, del orden existente. Ésa es la gran lección para el proletariado alemán, y para la Internacional, que se deriva de esta Acción de marzo. Más grande que todas las bagatelas a las que se aferran aquí.

Camaradas, es necesario aún que muestre en pocas palabras cuál debe ser la forma de organización del proletariado en lucha. Antes no había hecho más que una alusión a este respecto. El proletariado no debe ya organizarse para hacerse representar en el Estado capitalista, no debe organizarse para utilizar la democracia burguesa; el proletariado no debe organizarse más que con vistas a la revolución. Las experiencias de las revoluciones rusa, alemana y austriaca, así como las luchas particulares, deben ser recogidas por el proletariado, es así como debe organizarse. Por esta razón, decimos, los comunistas deben crear desde ahora un núcleo, un marco que pueda acoger al proletariado cuando, gracias al desarrollo general, sea llevado a combatir. Y estos marcos son las Organizaciones de empresa, que se fusionan por regiones económicas⁹. Son poco numerosas hoy (*Interrupción*: ¡Cada vez habrá menos!). Hoy, son ellas las que sostienen alto el estandarte, las que conservan el marco organizativo. Y cuando las luchas se enciendan, lo harán cada vez más, porque el proletariado se ve constreñido a agarrarse a este marco, porque no puede luchar por los sindicatos y con ellos. Debemos tener esto en cuenta.

Es así como debe disponerse la táctica de la III Internacional, entonces progresaremos. Para sostener todas estas organizaciones, para dirigir las, el proletariado tiene necesidad de un partido comunista, pero no de un partido comunista que no pue-

⁹ Se trata de las AAU.

de dirigir por medio de todos sus miembros, no de una dirección que sólo lo dirige por instrucciones. El proletariado tiene necesidad de un partido-núcleo ultra formado. Debe ser así. Cada comunista debe ser individualmente un comunista que no se puede contrarrestar – que esto sea nuestro fin – y debe poder ser un dirigente sobre el terreno. En sus relaciones, en las luchas en las que es sumergido, debe poder mantenerse firme, y lo que lo mantiene, lo que lo fija es su programa. Lo que le constriñe a actuar son las decisiones que los comunistas han tomado. Y ahí reina la más estricta disciplina. Ahí no se puede cambiar nada o bien se será excluido o sancionado. Se trata, pues, de un partido que es un núcleo, que sabe lo que quiere, que está sólidamente establecido y que ha sido probado en el combate, que ya no negocia sino que se encuentra continuamente en lucha. Un partido así no puede nacer más que cuando se ha lanzado realmente a la lucha, cuando ha roto con las viejas tradiciones del movimiento de los sindicatos y de los partidos, con los métodos reformistas de los que forma parte el movimiento sindical, con el parlamentarismo. [...]

Si se miran las cosas a escala internacional, se constata que existen las fuerzas que pueden asentar este edificio, las fuerzas con las que se pueden construir estas organizaciones revolucionarias, esta internacional revolucionaria. En Francia, en España, en Italia, y también en América, hay sindicalistas y anarquistas. Quizá se me grite: “¡Ya está, tú eres un anarquista, un sindicalista!...” Detengámonos ahí un instante. Hay que reconocerlo, desde hace años, en ese lado se encuentran los elementos más revolucionarios de la clase obrera. Sabemos que no conocían la lucha de clase, la lucha de clase organizada. Camaradas, ellos vivían demasiado pronto en la historia, su táctica era prematura en varias decenas de años de anticipación. El método del viejo movimiento en Alemania era correcto pero ahora, en el momento del hundimiento, es el método del combate directo el que se impone. Estos trabajadores, estos anarquistas y sindicalistas del mundo no tienen la experiencia de la organización, no tienen la experiencia de la cohesión de la clase obrera. Los comunistas deben ir en su ayuda y enseñarles a

llevar el combate, a reunir las fuerzas; deben aportar la forma de organización que pueda unificarlos y adaptarse a ellos. Estos elementos piden ante todo que se lleve hasta el final la ruptura con todas las tradiciones burguesas, que no se pueda regresar más a ellas. Todos los trabajadores que se han extraviado en el campo sindicalista¹⁰ o anarquista se habían ido allí a causa de la traición de los dirigentes parlamentaristas. Se trata de arrancarlos de nuevo a su situación; y, para los comunistas, sería tener miedo no ir a este terreno. Rechazar el parlamentarismo y los sindicatos no es una cuestión de principio para los comunistas, son cuestiones prácticas y hoy están a la orden del día. Si se enfocan las cosas de esta manera se constata que en América y en los países de Europa occidental se encuentran grandes organizaciones obreras que exigen el antiparlamentarismo y la ruptura con el movimiento sindical. La pregunta ahora es: ¿Qué decisión tomará el congreso? Si reemprende la línea del viejo movimiento obrero, entonces también volverá a hacer su camino. Si da resueltamente el paso para encontrarse con los elementos de izquierda, que están en Moscú hoy, reconociendo que también hay cosas buenas en ellos, entonces la revolución recibirá del III congreso de la Internacional un nuevo impulso; si toma otro camino, se atascará. Al congreso corresponde decidir. Es así como nosotros consideramos nuestra pertenencia a la III Internacional¹¹.

¹⁰ El sindicalismo revolucionario: en Alemania, la FAUD.

¹¹ Inicialmente, la cuestión de la pertenencia del KAPD a la III Internacional figuraba en los últimos puntos del orden del día del congreso, pero Zinoviev lo abordó desde su informe sobre la actividad del Ejecutivo de la IC, es decir, en el segundo punto del orden del día. (La discusión del informe de Radek sobre la táctica, en la que se sitúa la intervención de Appel, forma el tercer punto). En el debate que siguió al informe de Zinoviev, los dirigentes de la IC exigieron al KAPD que se disolviese en el VKPD y abandonase su línea propia. De este modo, la cuestión estaba arreglada de antemano, sin que el KAPD pudiese aparecer por lo que era en el transcurso de todas las discusiones. Ante esta maniobra, el KAPD rehusó intervenir sobre el problema de su pertenencia a la IC. Sólo Henriette Roland-Holst, de la minoría de izquierda del PC holandés, tomó partido por él, en términos muy am-

ALEXANDER SCHWAB: Camaradas, podría vincular mis aclaraciones al último discurso del camarada Bell, de Inglaterra, pues me parece que ha indicado nuestra concepción en un punto realmente esencial: la cuestión de la dimensión del partido. Pero volveré más tarde sobre este punto. Empezaré por la exposición que el camarada Heckert¹² hizo ayer: reconoció el fracaso del viejo KPD con ocasión del golpe de Kapp, lo cual no se puede negar. Más adelante, a propósito de agosto de 1920, sobre el fracaso del KPD, sección oficial de la III Internacional, cuando la incursión del ejército ruso sobre Varsovia, se ha deslizado rápidamente con un silencio cortés, con una delicadeza que afecta a su partido pero que, desgraciadamente, nos ha dado pocas explicaciones sobre la situación de entonces. En tercer lugar, ha reconocido la irresolución peligrosa, crítica, del partido cuando la huelga de los electricistas en Berlín¹³. Y, por lo demás, ¿de quién provenía esta irresolución que ha provocado este fracaso del partido cuando la huelga de los electricistas, esta inactividad práctica? No fue de Paul Levi. Fue, en una reunión en la que yo estaba presente, del camarada Brandler¹⁴, representante actual de la izquierda revolucionaria de la edición mejorada del VKPD bajo cuya presidencia de honor tenemos todos el placer de celebrar la sesión, algunos con voz deliberativa, otros con voz consultiva. Yo no lo he elegido. Era Brandler, a propósito del cual aún se podría decir (*Ruidos diversos*) que se figura que la revolución y la dictadura del proletariado deben

biguos: hay que tratar al KAPD con justicia y, por otro lado, la Internacional necesita una oposición. (Roland-Holst hará declaraciones más firmes en un artículo de *Kommunismus*, julio-agosto de 1921. Un extracto del mismo se da en *la Gauche allemande. Textes...*, pp. 163-164.)

¹² Delegado de la tendencia mayoritaria del VKPD.

¹³ En noviembre de 1920, el KAPD había “echado una mano” a esta huelga salvaje de los empleados de la electricidad, directamente reprimida por el gobierno.

¹⁴ Uno de los líderes de la tendencia de izquierda del VKPD, tendencia que tomó el poder en el partido durante la Acción de marzo. Después, “derechista”.

realizarse bajo la forma del sistema de los consejos en el marco de la Constitución del imperio alemán (*Ruidos diversos*).

Es lo que ha dicho en su proceso. He aquí el periódico en que se encuentra. Quizá el camarada Heckert, y con él otros del partido, reconocerá un día que esta edición mejorada del KPD ha fracasado nuevamente en esta Acción de marzo; abstracción hecha de todo lo que ya se ha dicho, el desencadenamiento de esta Acción de marzo es un punto que todavía no ha sido abordado, y esto porque el KPD no lanzó sino el viernes antes de Pascua la consigna de huelga general¹⁵. Heckert ha creído necesario excusar en todos los sentidos a su partido por haber lanzado su consigna de huelga general el viernes, cuando sabía que por medio estaría la Pascua, momento en que los obreros no se encuentran en las fábricas. No se le ha venido a la cabeza que el martes antes de Pascua, en Halle, los trabajadores del gas, del agua y de la electricidad estaban ya en huelga, sin decir palabra, para apoyar a los trabajadores de Alemania central, y que después estos trabajadores, abandonados a sí mismos, sin que la dirección del distrito de Halle, la dirección del más poderoso distrito del VKPD¹⁶, ni la dirección nacional acudiesen en su ayuda, volvieron a la fábrica para no quedarse solos en el combate. Sólo después que presionamos en todas las ciudades del país: apresúrense a declarar la huelga general antes de Pascua y poder mantenerla después de esta fecha, es, finalmente, sólo en ese momento, el viernes, cuando se llegó a la publicación de la consigna de huelga general. Digo que el camarada Heckert ha reconocido tres casos de fracaso. ¿Quizá un día reconozca el cuarto? Ahora es digno de observar que este Partido comunista de Alemania, el único partido auténtico y patentado, haya fracasado en todos los casos; y en todos los casos, por la más maravillosa de las casualidades, el KAPD, o la oposición anterior de la que ha nacido el KAPD, haya actuado correctamente. Los distritos que, el día del golpe de Kapp,

¹⁵ La Acción de marzo alcanza su apogeo a comienzos de la semana anterior a Pascua (22-27 de marzo).

¹⁶ Único distrito en el que el VKPD había conseguido más votos en las elecciones que el SPD y lo que había quedado del USPD juntos.

entraron inmediatamente en lucha, eran los distritos de la oposición; los que intentaron utilizar Agosto, intento que fracasó a causa de la resistencia de ustedes y de la del USPD, fueron nuevamente los distritos del KAPD¹⁷; los que no compartieron las vacilaciones cuando la huelga de los electricistas, sino que procuraron con todas sus fuerzas dedicarse a llevar apoyo a los trabajadores, fue una vez más el KAPD. Yo digo: o bien se trata de casualidades notables que no tienen comparación con otras, o ahí hay una causa más profunda.

ROGALSAKI: Fantasía.

ALEXANDER SCHWAB: Camarada Rogalski, yo he participado en todo esto, por tanto, no puede tratarse de una fantasía. Ahora, el hecho que se encuentra en la base de este paralelo, de estos fenómenos notables, no tiene interés sólo en el marco de Alemania, sino también en el marco de toda la Internacional; esto debe tener una gran importancia para ella. En el fondo, es simplemente el hecho que el KAPD, por su programa, por su organización, por su táctica, incluso si ésta no se ha clarificado más que lentamente y en el transcurso de un proceso difícil, es el hecho que el KAPD suministra *a priori*, en su estructura de base, la garantía de que, en tales casos, no puede, tomado en su conjunto, fallar.

Ayer, el camarada Lenin habló, de manera completamente igual a la del camarada Bell¹⁸ hoy, de las posibilidades de un pequeño partido. Para gran sorpresa nuestra, explicó que un pequeño partido también – *también*, dijo – podría muy bien encontrarse en la situación de empezar la lucha revolucionaria, mucho más, empezar la lucha revolucionaria final y decisiva y conducirla victoriosamente. Dijo: *también*; ¿qué pasa entonces con el sacrosanto principio del partido de masas, dónde ha desaparecido? Ahora que el camarada Lenin dice que un pequeño partido también puede hacerlo, si es capaz – lo cual es muy

¹⁷ Alusión a la contraofensiva del Ejército rojo (victoriosa, después derrotada) en Polonia en agosto de 1920. Ver nota 4.

¹⁸ El “camarada Bell” quizá sea Tom Bell (1882-1940), militante obrero escocés, cofundador del PC británico y uno de sus dirigentes hasta 1929.

justo – de ganar para su política a la masa e incluso a la mayoría del proletariado, la mayoría de la población trabajadora en general. Excelente. Estamos completamente de acuerdo con él e ignoramos, en la medida en que él llega a este punto, por qué se exaspera con nuestras tonterías de izquierda, sobre este punto precisamente. Si un pequeño partido también puede conseguirlo, le pedimos tenga a bien decirnos lo que piensa de lo que decimos: un pequeño partido puede conseguirlo, pero cuando un partido de masas - un partido de masas en el sentido en el que esto se ha predicado aquí como un dogma – lo intenta, entonces es muy probable que fracase. ¿Qué responderá a esta cuestión? Nosotros decimos: un partido de masas, creado según el principio: “Hagamos entrar el mayor número de gente posible. Después de esto, machacaremos sobre todo esto para que se convierta en un partido en regla desde un punto de vista revolucionario, bajo la presión y el vapuleo de la dirección”; nosotros decimos que un partido “corregido” de esta manera – como se intenta hacer ahora con el VKPD – lleva en sí, en toda su estructura, la más grande posibilidad de fracasar. Pues las masas no son sólo cifras inertes en los libros, en las listas, son trabajadores vivos, que van a sesiones, que envían delegados de grupo a las secciones locales centrales y de éstas a los distritos, haciendo valer su voluntad y su opinión. Y si en otros tiempos se ha podido construir en alguna parte del mundo un partido dirigido a la manera militar, con una porra de cabo en la mano, y que cuenta sus miembros como idiotas o números muertos¹⁹, un partido así ya no es posible en Alemania, en Francia, en Inglaterra, en Italia, en España, etc. Nosotros sabemos también, y lo decimos, que son necesarias grandes masas para la victoria de la revolución en los países avanzados industrialmente y que, naturalmente, el partido comunista debe ganar estas grandes

¹⁹ En 1904, contra el *¿Qué hacer?* de Lenin, dos marxistas evocan el riesgo de desembocar en un partido “dirigido a lo militar”: R. Luxemburgo en *Problemas de la socialdemocracia rusa*, y Trotsky en *Informe de la delegación siberiana* y después en *Nuestras tareas políticas*, aparecidos los tres en Spartacus. (El *Informe* está publicado en español por Ediciones Espartaco Internacional).

masas. Pero cuando oímos decir a continuación que lo que se recomienda es la “carta abierta” como medio ejemplar de ganarse las masas, esta “carta abierta” que hizo su aparición entre nosotros, en Alemania y que, espero, también conocen los camaradas de los demás países, la carta abierta que contiene un revoltijo de todo lo que es posible, entonces decimos que, naturalmente, en el momento de la redacción de esta “carta abierta”, es la buena voluntad lo que ha propuesto ganar las masas y hacerlas avanzar.

Es cierto que hay malas lenguas que afirman que la verdadera intención de la “carta abierta” no era otra que hacer propaganda electoral. No quiero debatir sobre esto por ahora. Pero digo que este método de la “carta abierta” es imposible y no dialéctico. Es un método por el que se quiere atraer a las masas tal cual son, no sólo compadeciéndose de su miseria y de su opresión, sino al mismo tiempo transigiendo con las ideas que tienen. Es cierto que se dice en una frase conclusiva: “Sabemos bien que esto no pega, pero exigimos, etc.” Las masas no comprenden esta contradicción, pero saben que eso no funciona. O bien, si aún están ciegas, si todavía no ven lo que es, piensan: bueno, si los comunistas mismos dicen que se debe pedir esto, es que funcionará. En una palabra, se refuerza a las masas en sus ilusiones oportunistas. Si se quiere ganar a las masas, debo decir que la última Acción de marzo, en resumidas cuentas, a pesar de todos sus errores y sus debilidades, era un método mucho mejor para hacer esto que la “carta abierta”.

Sin duda, por la “carta abierta” hemos hecho que se levanten millones de manos, pero no han sido conquistadas a la causa del comunismo. Por otro lado, durante la Acción de marzo, amplias masas se han revuelto contra los comunistas, no sólo de palabra, sino también con barras de hierro, expulsando de las fábricas a los que exhortaban a la huelga. Pero, no obstante, es así como se realiza el proceso dialéctico: primero se separan los que quieren y pueden combatir, estos pocos serán entonces ciertamente golpeados; después de un cierto tiempo, las masas que antes estaban contra la acción, aprenderán y comprenderán: “Estábamos contra este combate, pensábamos:

‘esto mejorará’; pero no ha sucedido nada así, vemos que tenían razón los que no hace mucho golpeábamos en la cabeza con barras de hierro.” En resumidas cuentas, es el verdadero método para ganar las masas. [...]

Quisiera también responder brevemente al camarada Bujarin. Ayer nos atacó muy severamente pero, hay que subrayarlo, con argumentos que no existen sino sobre el papel, citando algunas frases de un folleto del camarada Gorter²⁰ y ha creído poder abatirnos con ellas. Sin embargo, ha leído una frase muy decisiva pero la mayoría no la ha entendido. Era ésta: “¡Después que el proletariado se haya sublevado en Kronstadt contra ustedes, Partido comunista, y después que ustedes hayan tenido que decretar el estado de sitio contra el proletariado de San Petersburgo...!” Esta lógica interna en la sucesión de los acontecimientos no sólo aquí en la táctica rusa, sino también en las resistencias que se manifiestan contra ella, esta necesidad, el camarada Gorter la ha reconocido y subrayado siempre. Esta frase es la frase que se debe leer para saber que el camarada Gorter no toma partido por los insurrectos de Kronstadt, y lo mismo ocurre con el KAPD, sino para aprender lo que decimos, a saber: son las dificultades de la situación de aquí. Si el camarada Gorter es, como lo presenta Bujarin, nuestro mejor teórico, eso puede ser exacto. Pero él ha aprendido de tal manera de nuestra práctica y nosotros de él que puedo decir hoy: si Gorter se desviase en sus escritos teóricos de la línea del partido (aún no lo ha hecho), es ésta la que permanecería y no la del camarada Gorter. El camarada Bujarin, lo repito una vez más, ha operado contra nosotros con argumentos que no existen más que sobre el papel. De ninguna manera ha sacado sus argumentos de la vida de nuestro partido, ni de la del VKPD, y no puede sacar ninguno. Se puede, con ayuda de juegos de palabras como los que ayer se utilizaron contra nosotros por el camarada Bujarin, impresionar a un congreso que no conoce los hechos y no puede

²⁰ Se trata realmente de un artículo de Gorter en el *Kommunistische Arbeiter Zeitung* de Berlín (órgano del distrito de Berlín del KAPD), marzo de 1921, tratando de la huelga de Petrogrado que precede a la insurrección de Kronstadt.

conocerlos, pero no en Alemania, adonde regresaremos para hacer un informe sobre las cosas que son combatidas aquí por muchos camaradas bajo el nombre de “tonterías de izquierda”.

DISCUSIÓN DEL INFORME DE ZINOVIEV SOBRE LA CUESTIÓN SINDICAL

LUDWIG MEYER: Camaradas, ayer, en su informe, el camarada Zinoviev insistió en el hecho que la cuestión de la actitud frente a los sindicatos tiene una importancia preponderante para el desarrollo y para la progresión de la revolución. Sabemos que la conquista del poder político debe ir acompañada con la del poder económico, y, a decir verdad, no se trata sólo de la adquisición del poder político y económico; debemos prepararnos desde ahora para el hecho de que, con la conquista del poder, no hemos hecho nada si no se crean las condiciones previas para conservar y consolidar este poder. Ese es el problema al que debemos encontrar solución. En la fase transcurrida de la revolución, a escala de los diferentes Estados, ciertas regiones en ciertos países con frecuencia han llegado ya a tomar el poder; pero, en grados diversos, estas revoluciones no han logrado consolidar y reforzar este poder una vez conquistado. Y, en la mayoría de los casos, se ha hundido, como en 1918 cuando la erupción de la revolución alemana, porque no se ha conseguido afirmar el poder económico después de haber conquistado el poder político. Camaradas, hay que sondear las dimensiones de esta causa. Los comunistas deben examinar lo que hay que hacer para eliminar estos errores y encontrar el medio para que tales reveses no se reproduzcan en el futuro. En los países capitalistas altamente desarrollados, nosotros no podemos ni debemos remitirnos a las posibilidades ocasionales y hacernos la ilusión de que todo irá bien. En la medida de lo posible dentro de la sociedad capitalista, debemos intentar concretamente crear órganos que pueden surgir en el instante en que están llamados a cumplir con sus tareas. En su informe de

ayer, el camarada Heckert analizó las tareas que se habían impuesto los viejos sindicatos, y mostró cómo intentaron realizarlas dentro de la sociedad capitalista. Igualmente, el camarada Zinoviev nos ha esbozado clara y limpiamente lo que los sindicatos tienen que hacer en la revolución y de qué manera – como ya he expuesto – deben ayudar a continuación a edificar y consolidar el poder económico.

Cuando consideramos la tarea y la estructura de los sindicatos del período capitalista vemos, sobre todo en los países capitalistas altamente desarrollados, que su tarea era mejorar la vida de la clase obrera dentro de la sociedad capitalista. Esta tarea ya está caducada. A este respecto, ninguna diversidad de opiniones prevalece entre nosotros.

Sin embargo, vemos hoy que muchos sindicatos se empeñan en realizar sus viejas tareas, válidas y pertinentes en el período prerrevolucionario pero caducas (¿superadas?) allá donde se entabla el enfrentamiento directo. Estos sindicatos se han convertido en la segunda arma del Estado capitalista.

El camarada Zinoviev nos dijo ayer que, actualmente, los Estados capitalistas mantenían sometida la clase obrera no sólo por la espada, sino también por la mentira. Y este aparato, este aparato de Estado de la mentira que mantiene aún de modo duradero la clase obrera en la opresión, está constituido hoy por los viejos sindicatos.

Así, se han convertido hoy, lo vemos sobre todo en Alemania, en un instrumento directo, en un bastión del Estado capitalista.

Camaradas, se cree poder, en la hora actual, conquistar tales organizaciones, transformarlas en instrumentos de la revolución. A este respecto, la opinión del KAPD – y no únicamente la suya, como se manifiesta aquí – diverge de la de la mayoría de los partidos que han sido admitidos en la Internacional comunista. Decía yo que el KAPD no es el único en defender este punto de vista; los shop-stewards en Inglaterra, los IWW en los Estados Unidos, las organizaciones sindicalistas en Francia, España e Italia nos muestran que son del mismo parecer: con la ayuda de los sindicatos contrarrevolucionarios, emprendiendo

su conquista, no se puede poner en revolución las masas obreras; no se los puede transformar en instrumentos de la revolución. Vemos que este proceso se desarrolla y se perfecciona en Alemania de modo absolutamente claro. Los camaradas del VKPD se atenían hasta ahora al punto de vista de la conquista de los sindicatos. Ahora bien, ayer oímos decir por primera vez, en los discursos de los camaradas Zinoviev y Heckert, que hay que destruir los sindicatos, incluso si no se ha dicho explícitamente. Si se habla así de este problema, si se habla de destrucción de los sindicatos, es posible encontrar aquí posibilidades de unión entre nosotros y la mayoría. Nosotros somos fundamentalmente del parecer que hay que desprenderse de los viejos sindicatos. No porque tengamos sed de destrucción, sino porque vemos que estas organizaciones se han convertido realmente, en el peor sentido del término, en órganos del estado capitalista para reprimir la revolución. Cuando en 1918, con el hundimiento del ejército alemán, parecía llegada la hora de conquistar el poder, fueron los sindicatos alemanes, sus órganos dirigentes, los que desde el principio de la guerra hasta el final predicaron y pusieron en acción la política de ir hasta el fin, fueron los sindicatos los que, en el instante en que teníamos el poder político en nuestras manos, han vuelto a poner en pie el Estado hundido. Con la ayuda de la camarilla de los oficiales, fueron los jefes de los sindicatos, Noske y otros, quienes reunieron las tropas en desbandada de la burguesía y obstaculizaron así la revolución en Alemania.

Aún hoy están totalmente en esta posición los viejos sindicatos. Camaradas, se intenta sustituir la lucha abierta de las masas obreras por un simulacro. Así, en 1918, los trabajadores alemanes, tomando como modelo la revolución rusa, crearon consejos obreros; la idea de los consejos se afirmaba cada vez más en las masas proletarias alemanas y no se dejaba ni enterrar ni oprimir; entonces, o sea, hasta abril-mayo de 1919, los sindicatos practicaron la política de la veleta. Primero, habían combatido vivamente la idea de los consejos obreros, la habían reprimido del modo más brutal, por la fuerza de las bayonetas. Pero a continuación esta idea volvió a emerger. Fue entonces

cuando, con la ayuda de estos satélites del Estado, se creó la ley sobre los consejos que, supuestamente, debía asegurar a las masas obreras la influencia sobre la producción, el consumo, sobre todo el movimiento económico en general. En esa época, grandes masas obreras se dejaron ilusionar, creían verdaderamente que tal ley les daría influencia sobre el desarrollo ulterior. Pero poco a poco se demostró que esta ley está dispuesta tan sutilmente que significa, en el peor sentido del término, el amordazamiento de la revolución. Hoy vemos las masas obreras que se lanzaron en otros tiempos sobre este anzuelo, liberarse ahora completamente de él.

No hay que entender por ahí que todos los trabajadores han calado ya este engaño patente. Pero vemos hoy amplias capas de trabajadores revolucionarios entrar vigorosamente en lucha contra esta ley aparentemente revolucionaria, reaccionaria en realidad. Los consejos que entonces fueron elegidos y formados no son instrumentos de la revolución de las masas, sino únicamente instrumentos de la reacción, en el peor sentido de la palabra. Lo constatamos en cada lucha, pequeña o grande. Sólo un ejemplo: cuando en marzo de este año¹, en Alemania central, comenzó la lucha en las fábricas Leuna², había declinado de tal manera la fe en estos consejos que la primera acción de los 25.000 obreros de Leuna consistió en deponer el Consejo legal y, en su lugar, elegir un comité de acción revolucionario.

HECKERT: ¡Es un absurdo!

MEYER: Vamos, camarada Heckert, yo conozco mejor que tú los hechos de Leuna y sé cómo se han desarrollado. Fueron un camarada del VKPD y otro del KAPD quienes revocaron el Consejo tras un combate, y el martes por la mañana fue elegido un comité de acción revolucionario en la empresa por los trabajadores.

Ocurre igual en todas partes donde los trabajadores van al combate. Camaradas, ahora debemos examinar con cuidado si este desarrollo puede y debe continuar. Si vemos que los tra-

¹ En 1921.

² Fábricas químicas de Alemania central, entre las más modernas del mundo entonces.

bajadores no pueden tener confianza en estos consejos de fábrica creados por la ley, entonces debemos esforzarnos en agrupar a los trabajadores de otra manera, debemos darles otros consejos que, más tarde, cuando la revolución triunfe, gocen afectivamente de la confianza de las amplias masas del proletariado industrial. ¿Cómo puede producirse esto? Si es posible, o no, hacerlo dentro de los viejos sindicatos que nos han demostrado con su acción que se habían convertido en una parte, y, verdaderamente, una parte muy fuerte, del Estado capitalista. Vemos en todas partes, y no sólo en Alemania, que los sindicatos se han desarrollado en este sentido. Lo vemos en América, con los grandes sindicatos de Gompers; lo vemos muy recientemente en Inglaterra en el transcurso de las últimas semanas pasadas³; en Italia, en las grandes huelgas que fueron vencidas con la ayuda del partido socialista reaccionario. Así, vemos por todas partes los viejos sindicatos y los viejos partidos socialdemócratas tenderse la mano. Trabajan codo con codo en allanar las contradicciones de clases allá donde nosotros, en tanto que comunistas, nuestro papel [...]es hacer estallar con más agudeza las contradicciones de clases. Los viejos sindicatos, en su constitución y según su estructura, eran órganos que trabajaban dentro de la sociedad capitalista y que estaban adaptados a ella. La iniciativa, la voluntad de individuos o de fuertes minorías no podían vivir en estos sindicatos. Era imposible a fuertes minorías abrirse camino contra la voluntad de los jefes a través de las mallas finas de los estatutos y de los párrafos propios de cada federación sindical. Vemos por todas partes que se ha violentado incluso a la gran mayoría de los miembros activos organizados en los sindicatos; éstos deben aún hoy plegarse, contra su voluntad, a la dictadura de los jefes porque los jefes manejan firmemente los hilos de la organización, la totalidad de su aparato, y también su aparato financiero. Por esta razón, estas grandes masas de militantes no pueden en absoluto afirmarse en un sentido revolucionario, están condenados a la inactividad y se verán obligados de este modo a actuar contra su voluntad, por el man-

³ Huelga de los mineros en la primavera de 1921.

tenimiento de los sindicatos capitalistas actuales. Somos del parecer que es imposible transformar revolucionariamente estos sindicatos.

En varias ocasiones se han hecho ya intentos en este sentido. La más expresiva en este aspecto la vemos desarrollarse ahora en Alemania. Los camaradas del VKPD emprenden la tarea de revolucionar los sindicatos creando células en ellos, células comunistas que deben, sin embargo, acarrear de modo lógico la descomposición y la ruina de los sindicatos. Se podrá desmentirlo cuantas veces se quiera, pero en todas partes donde se ha emprendido la constitución de células, vemos que lo que se ha emprendido en realidad es la destrucción misma de estos organismos por el aparato sindical⁴. Vemos que en todas partes, por la fundación de células, no se ha roto el carácter de los sindicatos, no se ha roto el hechizo que los jefes ejercen sobre los militantes sindicales de base. Por el contrario, vemos que mientras las masas están unidas organizativamente a estos jefes, se inclinan más hacia las consignas de sus jefes sindicales contrarrevolucionarios amarillos que hacia las consignas de los partidos comunistas. En Alemania central hemos asistido a ejemplos típicos: grandes masas de miembros del VKPD no siguieron las consignas de lucha de su partido porque al mismo tiempo eran miembros de los sindicatos. Así ocurre en todas partes. Los sindicatos, decía ayer el camarada Zinoviev, deben ser órganos que deben proceder a la construcción de la sociedad que viene, deben tener, en cuanto sea posible, una gran influencia en la construcción de la sociedad comunista. Cuando consideramos el pasado de los sindicatos, las tareas que en otros tiempos se fijaron y su lucha actual por la revolución, entonces vemos lo contrario de aquello para lo que deben ser utilizados en la revolución y de aquello para lo que deben ser utilizados desde hoy. Ya durante la guerra hizo su aparición una fuerte aversión de una gran parte de los trabajadores hacia los sindicatos; más aún, desertaron de ellos en masa. Al comienzo de la revolución, en

⁴ Así, en Halle, donde los comunistas (del VKPD) habían tomado el control de los sindicatos de la ciudad, la dirección nacional liquidó la organización existente para fundar otra nueva a sus órdenes.

las primeras semanas, creímos que la cuestión sindical ya no sería la más candente. Cuando se formó la Liga Espartaco, no fue resuelta como debe serlo hoy⁵. Creímos entonces (y no fuimos los únicos en creerlo: otros, como los camaradas rusos, se habían ilusionado también sobre la marcha de la revolución) que la ola revolucionaria sería más rápida, que la marcha de la revolución en Alemania y en los demás países tendría un ritmo más rápido y que la cuestión sindical no jugaría el papel preponderante que ha jugado efectivamente en la revolución. He dicho que ya durante la revolución grandes fracciones de trabajadores se habían desligado de los sindicatos, porque la traición de los viejos sindicatos, efectiva ya antes de la guerra, apareció entonces de manera todavía más clara. De ahí viene, desde los primeros meses de la revolución, la consigna de la Liga Espartaco: *¡Salid de los sindicatos!*⁶ Esta consigna tuvo un poderoso eco, especialmente entre las masas obreras del Ruhr; allí, el engaño era tan evidente que una gran parte de los mineros la recogió y fundó sus propias organizaciones: las Organizaciones de empresa. Después, es cierto, después que los mejores jefes proletarios de la revolución, como Luxemburgo, Liebknecht, Leo Jogisches y miles y miles de anónimos del proletariado hubiesen sido abatidos. Levi y su camarilla se impusieron. Entonces se revocó esta consigna porque se temía el combate, porque se quería evitar el combate contra la reacción de la burocracia sindical. En su lugar, se recomendó entrar en los sindicatos, revolucionarlos desde dentro, conquistarlos...

En el transcurso de la revolución, se pusieron entonces a constituir células que, cuando aparecían, fueron inducidas a reconocer que los sindicatos, tomados en todos sus elementos,

⁵ La conferencia del 18 de octubre de 1918 de la Liga Espartaco, considerando secundaria la cuestión sindical, no la examinó. Lo mismo sucedió en el congreso de fundación del KPD. L. Meyer emplea la expresión “Liga Espartaco” en lugar de KPD. El KAPD opone frecuentemente “comunismo” a “espartaquismo”.

⁶ Era de hecho la consigna propia de la izquierda del KPD, pero fue recogida y aplicada a veces por la Central de este partido, incluso por Levi, hasta mayo de 1919.

no podían seguir siendo un todo sino que se expulsaba de las federaciones alemanas no sólo a los miembros de células, sino incluso secciones enteras de organización. Tenemos hoy lugares donde todos los miembros que pertenecían a estas células han sido excluidos. Mucho mejor, organizaciones enteras, sólidamente unidas, también lo fueron; lo que se ha realizado de hecho aquí es una destrucción de los sindicatos. Cuando, por un lado, la vieja burocracia sindical afirma lo que yo digo aquí, es decir, que los sindicatos son destruidos y dispersados por este género de actividad, los camaradas del VKPD afirman entonces que no es el caso, que ellos construyen células con el fin de mantener los sindicatos. Creen que se puede animar de un espíritu revolucionario a los sindicatos que se han convertido en sólidos bastiones de la reacción.

Camaradas, ya se dijo ayer que la opresión de la clase obrera se realiza gracias a la espada y al revólver, y gracias al engaño, es decir, de un lado el ejército, de otro la burocracia sindical; hemos visto igualmente – y a este respecto, no puede haber ninguna divergencia de opinión – que no se puede animar al ejército permanente de un espíritu comunista. De la misma manera que no se puede hacer del ejército permanente un instrumento de la revolución, no se puede hacer de los órganos del engaño – los sindicatos – instrumentos de la revolución. Por todas partes vemos que las cosas se desarrollan así; por todas partes la marcha se desenvuelve de esta manera, y por esto, la consigna de los comunistas no debe ser conquista de los sindicatos, sino destrucción de los sindicatos y, al mismo tiempo, construcción de nuevas organizaciones.

Camaradas, debemos reconocer y mostrar desde hoy, haciendo un esbozo riguroso, las formas de las que el proletariado tiene necesidad para conservar y fortalecer su poder después de haber conseguido la victoria. Para ello, es necesario que en todos los países altamente desarrollados de Europa occidental llevemos desde hoy, y lo más ampliamente posible, las masas de proletarios a que se proporcionen los órganos que sean capaces, después, de dirigir la producción. Heckert lo dijo aquí ayer: las células de empresa deben agruparse en organizaciones

de industria; esta meta, esbozada de modo más riguroso, está en el centro del combate que llevan a cabo las Uniones de diferentes tendencias que han nacido en el curso de la revolución en Alemania⁷.

La vieja Unión obrera de los mineros a la que me refería hace poco muestra, en toda su práctica, una naturaleza diferente a la de los órganos del período anterior. Está a matar con la reacción, con Ámsterdam, y muestra que crea los órganos que están llamados a tomar en sus manos la producción. En el momento actual, es cierto, estos órganos no son irreprochables, pero en el curso de la revolución se harán más puros y se soldarán más. En estas uniones de mineros, por ejemplo, se considera todavía a los consejos legales como instrumentos revolucionarios⁸. Pero la Organización de empresa de los mineros comprenderá que esta ley sobre los consejos de empresa significa el medio más seguro para engañarlos.

La Unión general obrera de Alemania (AAUD) que, desde su origen, trabaja en estrecha relación con el KAPD, ha explicado y reconocido que los sindicatos han tomado otro camino, que deben ser construidos de otra manera, que deben luchar y combatir con otros medios. La Unión general obrera rechaza consecuentemente los medios de lucha que fueron adoptados en otros tiempos por los sindicatos. En el punto de sus estatutos concerniente a la adhesión a la Organización de empresa, se encuentra en primer lugar como condición previa la exigencia de que sus miembros sean partidarios de la dictadura del proletariado. En estos estatutos se indica más adelante que los miembros deben rechazar la vieja arma enmohecida de la participación en las elecciones al parlamento. Crea en sus filas, a partir de su organización en la empresa, los consejos que de-

⁷ Las AAU y la FAUD (con sus diversas tendencias).

⁸ Alusión a la tendencia llamada “de Gelsenkirchen”, de la FAUD, que agrupaba a unos 100.000 obreros del Ruhr, en su mayoría mineros. Esta organización se convertirá después en el sindicato del VKPD con el nombre de Unión de los trabajadores manuales e intelectuales de Alemania. En 1924, la IC la empujará a disolverse en los sindicatos socialdemócratas.

ben ser los órganos que ejercerán el poder el día de la lucha y detrás de los cuales se mantendrán las masas proletarias. Estos consejos, camaradas, no son consejos al estilo de los consejos contrahechos que vimos nacer en Alemania a principios de 1919, después de la revolución. No son consejos legalizados por el Estado capitalista, elegidos basándose en la ley sobre los consejos de empresa y ateniéndose a ella; no son consejos que, en conformidad con esta ley, tienen que vigilar para que aumente la producción en las empresas, para que reinen la calma y el orden en la empresa, sino que son consejos que están en las masas obreras mismas, que ellos mismos trabajan en el torno y en el banco, que expresan la voluntad de los camaradas activos en la empresa. Son consejos cuyas raíces están en las masas, que les muestran el camino de la lucha. Estos consejos, estos órganos se convertirán en los órganos que realmente tendrán tras de sí las masas obreras. Es necesario crear la condición previa para que no se reproduzca una vez más la situación que vimos en Alemania en 1918 cuando las masas obreras y los soldados crearon consejos. En aquella época, el proletariado no comprendía la idea de los consejos, no sabía nada de ellos salvo algunas migajas recibidas de Rusia. Y si hoy, en este período revolucionario, no preparamos ya los consejos, si no mostramos a las masas, en la práctica, el camino que deben tomar, entonces hay peligro inminente de que el proletariado sea traicionado de nuevo en una próxima oleada revolucionaria, de que el proletariado vea otra vez que no tenemos los órganos necesarios para la consolidación de la victoria.

Por esta razón, camaradas, estamos obligados en todas partes a crear estos órganos. No es sólo en Alemania donde vemos que el desarrollo se produce así, también lo vemos en diferentes países capitalistas altamente desarrollados. En Inglaterra vemos a los “shop-stewards” llevar la lucha de manera encarnizada contra los sindicatos ingleses. Vemos que su influencia es en la hora actual débil numéricamente porque esta unión, esta organización de trabajadores no tiene que luchar solamente contra la burocracia sindical, sino al mismo tiempo contra toda la fuerza gubernamental. Pues los sindicatos de la

vieja escuela se han convertido en casi todos los países en órganos del gobierno. Gozan ampliamente de su protección. Después de las luchas en Alemania central, vemos que en las empresas gigantes los trabajadores están obligados a entrar en las viejas organizaciones sindicales; el empresario presiona sobre los sindicatos cuando éstos quieren volver a ser activos en el interior de la empresa. Vemos, pues, que las cosas se desarrollan en todas partes por este camino. Cuando los camaradas afirman que será posible conquistar estos sindicatos desde el interior, llenarlos de un espíritu comunista, es una herejía a la que no podemos ceder. Creemos, y vemos esta creencia confirmada por la práctica, que estas cosas no son posibles. Debemos crear desde hoy los órganos que puedan entablar el combate contra los bastiones que sostienen al Estado capitalista.

Camaradas, el movimiento obrero internacional, el movimiento comunista internacional, deberá tener esto a la vista principalmente. Deberá comprometerse por este camino si tiene una visión clara de las cosas y si quiere conservar el poder conquistado en los países capitalistas. Vemos que la tarea de los viejos sindicatos consiste todavía hoy en enmascarar las contradicciones que surgen, en allanarlas, en mentir a los trabajadores, en engañarlos. Tanto más tenemos la tarea de mostrar por la práctica a los trabajadores que es posible crear ahora los órganos prácticos que muestran a las masas el otro camino, que muestran lo que significa el sistema de consejos, lo que es su tarea, cómo deben ser construidos. Esto no puede hacerse dentro de los viejos sindicatos. Los sindicatos, como los enfocamos, están estructurados en Organización de empresas, donde las masas obreras se encuentran reunidas, donde forman un gran todo; allí, cada trabajador tiene el máximo de posibilidades de ser arrastrado, sobre la base del trabajo mismo, a la constitución de organizaciones de trabajadores, de tal manera que tenga interés en el desarrollo de conjunto, en el conjunto del trabajo mismo. Camaradas, esto no se puede producir si creamos sindicatos en los cuales hay una dictadura central de arriba abajo. Por el contrario, es necesario que la voluntad de las masas obreras industriales altamente desarrolladas llegue a reflejarse de abajo

arriba. Es en la empresa misma donde está la fuente de esta fuerza. Es allí, en el proceso de producción, donde debemos elevar y formar al trabajador para que él mismo se convierta en un instrumento de la revolución. En estas condiciones, el centralismo por arriba no puede ser el principio de construcción de los sindicatos; el desarrollo se debe producir al revés. Nosotros encuadramos al conjunto de los trabajadores en las Organizaciones de empresa. En las empresas, los trabajadores eligen sus consejos, sus órganos que representan sus intereses. El camarada Heckert decía ayer que nosotros, el Partido comunista obrero, rehusamos intervenir en las cuestiones de la lucha cotidiana, que siempre tenemos únicamente a la vista, de entrada, el gran objetivo. Como comunistas, nosotros tenemos la tarea, no de lanzar consignas de lucha cotidiana entre las masas obreras, que debe ser cosa de las masas mismas en las empresas. Nosotros tenemos que explicarles que la resolución de estas cuestiones no mejorará de modo duradero su situación y que en ningún caso podrá aportar la caída de la sociedad capitalista. Como comunistas, tenemos que poner siempre ante los ojos de las amplias masas el gran objetivo, el derrocamiento del capitalismo y la construcción de la sociedad comunista. Los comunistas tenemos la tarea de participar en este combate diario, marchar en cabeza de estas luchas. Así, camaradas, nosotros no rehusamos el combate diario, pero en este combate diario nos ponemos por delante de las masas, les mostramos siempre el camino, el gran objetivo del comunismo. Tal es la tarea del partido comunista, de las organizaciones comunistas, en estas **Sindicatos obreros**. que estas organizaciones económicas pueden caer fácilmente en el oportunismo. Vemos en todas partes el peligro de que no distinguan el objetivo. No lo vemos sólo en los sindicatos alemanes, sino también en los sindicatos que ya se han separado de las federaciones centrales y luchan con medios revolucionarios. Lo hemos visto en Italia cuando la ocupación de las fábricas y, en parte, entre los IWW que rechazan fundamentalmente la lucha política. Vemos por todas partes que estas organizaciones se vuelven insulsas por esta causa. Es tarea de los comunistas insuflar en estos sindica-

tos un punto de vista revolucionario, hacer que penetre en ellos el espíritu del comunismo a fin de que no caigan en la vía del oportunismo. Por eso tomamos parte en todas estas luchas; en todas partes donde se produzcan, los comunistas tienen el deber y la responsabilidad de ponerse a la cabeza del combate. Camaradas, si fundamos estas Organizaciones de empresa, ante todo no debemos olvidar reunir las en un gran todo, en un gran bloque que se constituya en una totalidad decidida. Una vez estas organizaciones unificadas a través del país por localidades y por distritos, vemos entonces la base del sistema de los consejos desarrollarse dentro de la sociedad capitalista, es posible tener en sus rasgos fundamentales el sistema de los consejos y familiarizar en la acción a la clase obrera con esta idea. Si emprendemos la lucha de esta manera, si formamos y perfeccionamos así a la clase obrera para que se convierta en el órgano de la demolición del Estado capitalista, entonces, camaradas, ya hemos creado la condición previa en la sociedad capitalista. Entonces, el día de la revolución, no nos encontraremos realmente con las manos vacías, habremos familiarizado la clase obrera con la idea que necesariamente tenemos que llevar a ella. Debemos acelerar el desarrollo de estas organizaciones, ayudarlas en su edificación y llenarlas del espíritu comunista.

SCHULZ: ¿Qué porcentaje de Dittmann⁹ se oculta en estos pensamientos?

MEYER: Yo no sé, camarada Schulz, cómo puede usted comparar esto con Dittmann. Cuando vemos las organizaciones de los diferentes países, hoy reunidas en el congreso internacional de los sindicatos rojos¹⁰, penetradas de la misma

⁹ “Schulz” designa probablemente a Wilhelm Koenen (1866-1963), pasado del USPD al VKPD, miembro del Ejecutivo de la IC y delegado en el III Congreso. Se convertirá en un cuadro estalinista. A propósito de Dittmann, ver nota 1, p. 154.

¹⁰ Creado en el momento del III Congreso, el “Profintern” pretendía ser organización sindical internacional, paralela al Comintern y ligada a él. La AAUD asistió al congreso de fundación, pero no permaneció en él, pues el Profintern, al igual que la IC, exigía el “trabajo sindical” dentro de los sindicatos reaccionarios y no rechazaba el reformismo.

idea: forzar la revolución en el mundo, llenar las masas de espíritu revolucionario, destruir la sociedad capitalista, entonces debemos encontrar los medios para agrupar la mayor cantidad de masas en una línea fundamental unitaria, y de tal manera que se deje el más amplio margen de acción a cada país, conforme a su estructura diferente. El movimiento no es idéntico en todos los países. No se constata en ellos las mismas tendencias ni las mismas posibilidades de desarrollo. Vemos que los IWW americanos se encuentran en los viejos sindicatos; quizá no puedan hacer otra cosa hoy en América; si entran en estos sindicatos, al mismo tiempo tienen una organización aparte, y es ésta el núcleo de su movimiento.¹¹

Las cosas no se presentan hoy de la misma manera en Alemania. Si los camaradas del VKPD reconociesen hoy – y, a nuestro parecer, deberían hacerlo – que la conquista de los sindicatos es un absurdo, que no se debe ir a conquistarlos, entonces habría que reconocer que se necesita comprometerse por *otros caminos*. Si tres millones, o dos millones y medio de miembros de sindicatos han decidido hoy la adhesión a Moscú, a la Internacional sindical roja, esto no significa nada para nosotros si al mismo tiempo no nos liberamos del dominio de sus jefes. Esa declaración programática, esa simpatía a favor de Moscú, no significa nada en absoluto. Si no se intenta hoy desligarlos de los viejos sindicatos, veremos a los miembros que se han decidido por Moscú – ciertamente, por medio de papeletas de voto o a mano alzada – seguir el llamamiento de sus bonzos sindicales y de sus jefes el día del combate. Es lo que vemos, camarada Heckert, en Chemnitz, donde tú vives, y si eres de otro parecer, aporta otras pruebas. Camaradas, las cosas se desarrollan rápidamente. Si opinamos que la revolución está en curso, debemos entablar la acción sin reservas. En el caso contrario, la revolución nos sorprenderá. La simple declaración de una parte de los miembros de los sindicatos a favor de la adhesión (a Moscú) no es, para nosotros, una prueba de que las

¹¹ A propósito de los IWW, ver nota 3, p. 90.

masas han sido revolucionadas por la táctica de las células. Aún se nos tienen que dar otras pruebas.

La transformación revolucionaria de los sindicatos en los países en los que se han convertido en los firmes defensores del capitalismo es hoy un absurdo. Es un mal comienzo creer que se podrá realizar esto. Los 9 a 10 millones de sindicatos alemanes podrían, si fuesen revolucionarios, si constituyesen el órgano de la revolución, tomar efectivamente el poder hoy; podrían, si los tuviésemos de nuestra parte, aprovechar la situación, cada día, a cada hora, para destruir la sociedad capitalista en Alemania, encender allí la revolución y, por ahí mismo, empujar adelante la revolución mundial. Vemos por todas partes que estos órganos fallan, y deben fallar, y por esto debemos reclamar, exigir su destrucción en interés y al servicio de la revolución. De la misma manera que se ha tenido que destruir, aplastar, los partidos políticos del período prerrevolucionario, de la misma manera se debe destruir los órganos de la organización económica, los sindicatos, antes de llegar a la victoria de la revolución.

Camaradas, si la destrucción de los sindicatos de los países capitalistas altamente desarrollados no se ha llevado lo bastante violentamente, si hoy no se pone mucho acento por nuestra parte sobre eso, es porque el principio de la revolución tomó un carácter más político que económico. En la hora actual vemos que la cuestión económica es colocada un poco más en primer plano, que la base económica de la lucha surge de modo más agudo y por eso la destrucción y la descomposición alcanzan los sindicatos. En Inglaterra y en Alemania, aunque los burócratas sindicales se hayan cubierto al menos de tantos pecados como los partidos políticos del período prerrevolucionario, vemos que la descomposición de los sindicatos no ha progresado tan rápido porque la exigencia de su destrucción no se había afirmado con tanta fuerza. Camaradas, yo no quiero afirmar con esto que las organizaciones políticas hayan cumplido con sus tareas. No quisiera que parezca eso. Pero en todas partes vemos, como decía antes, que la cuestión económica alcanza un grado más elevado, que se pone en primer plano. Los sindi-

catos de la época prerrevolucionaria no pueden resolver estas tareas de la revolución, de ahí su destrucción.

Camaradas, sobre la cuestión sindical nos encontramos en contradicción abierta con la mayoría de los camaradas aquí presentes o representados. Si hemos llegado a esta concepción, si nos aferramos fuertemente a este pensamiento, no es porque sea una idea nuestra sin ninguna base, sino porque a través de la revolución en Alemania y también en otros países – actualmente, en Inglaterra – hemos visto que debemos crear desde ahora órganos que serán llamados a tomar a su cargo la producción. Nos encontramos en este terreno: al servicio de la revolución, para su desarrollo continuo; y debemos mantenernos en ello, debemos perseverar en este punto de vista si no queremos que la revolución retroceda en estos países. A partir de la situación económica de países dados, reconocemos las cosas tal como se desarrollan; de ello sacamos nuestras conclusiones y actuaremos conforme a ellas. Si vemos la situación de modo tan preciso, si la reconocemos y nos organizamos de esta manera, podremos realmente hacer servicios revolucionarios, crear realmente los órganos que el día de la revolución serán los bastiones sobre los que podrá erigirse la dictadura del proletariado. No será de otra manera; la victoria de la revolución no estará asegurada dejando subsistir las viejas organizaciones contrarrevolucionarias e intentando su descomposición desde dentro, sino creando nuevos órganos de destrucción del capitalismo y, al mismo tiempo, de edificación del comunismo.

DISCUSIÓN DEL INFORME DE LENIN SOBRE LA TÁCTICA DEL PARTIDO COMUNISTA RUSO

JAN APPEL: Necesito primero pedir algo al camarada Radek que, al parecer, está ausente (*gritos*: está allí). Pido al camarada Radek que se ahorre sus chanzas identificándonos con los mencheviques, porque estas chanzas, cuando se repiten, con frecuencia llegan a ser ridículas.

A continuación, camaradas, el camarada Radek nos ha invitado a que respondamos a la pregunta: ¿Es correcta la política rusa para Rusia y para la Internacional? Diremos brevemente a este respecto: si la política interna del PCR es correcta, los camaradas rusos pueden juzgar por sí mismos. Nosotros siempre habíamos sido del parecer que la táctica que los camaradas rusos siguen en su país es justa. Hoy, después que la camarada Kollontai¹ ha hablado, nos enteramos de que hay que hacer más esfuerzos para elevar la iniciativa de los trabajadores, para no verse obligados a hacer tantas concesiones a los capitalistas. Si las cosas son tal como las ha descrito la camarada Kollontai, debemos decir que ahí hay una falta de la política rusa. Decimos esto porque nosotros tenemos, para Alemania y para Europa

¹ Alexandra Kollontai (1872-1952), menchevique y después bolchevique a partir de 1915, célebre por sus tomas de posición a favor de la libertad sexual, anima en 1921 la Oposición obrera. En el congreso de la IC sostiene que la “construcción económica” del socialismo en Rusia exige apelar a las “energías creadoras de las masas obreras”, no hacer concesiones peligrosas al campesinado y a la burguesía internacional, como hace la NEP, con riesgo de acarrear el “retorno” del capitalismo a Rusia. Vuelta después a la disciplina, Kollontai renunciará a un papel de oposición y escapará incluso a las purgas de los años treinta. Stalin la hará diplomática.

occidental, otra concepción de la dictadura del proletariado ejercida por su partido. Según nuestra concepción, ciertamente, la dictadura era justa en Rusia porque no hay fuerzas suficientes, fuerzas suficientemente desarrolladas dentro del proletariado y la dictadura debe ser ejercida más desde arriba. Pero cuando ahora vemos que salen a la luz esfuerzos dentro del proletariado ruso, cuando vemos que él también quiere contribuir al desarrollo, entonces hay que apoyar estos esfuerzos, hay que tener en cuenta estos impulsos de abajo arriba; se tiene así una fuerza que sostendrá mucho mejor la dictadura proletaria que el capital extranjero. Si aprovechamos lo más ampliamente posible esta fuerza, tendremos que hacer una parte menor de concesiones a los capitalistas.

En segundo lugar, hay que examinar la cuestión de saber de qué modo actúa la política rusa sobre La Internacional. En este caso decimos: en este momento, es cierto, no podemos aún ver si el camino emprendido es totalmente falso. Pero vemos que los preparativos que se han hecho son falsos, y esto es lo que hay que analizar.

La cuestión es: ¿Son los camaradas en Rusia superhombres, son hombres que puedan desligarse de las relaciones de fuerzas, o bien sus acciones están determinadas por las cosas que les rodean? Esto es lo que tenemos que examinar. Para nosotros, pues, no tiene interés criticar; pero vemos la falta, y también que se acrecentará y deberá acrecentarse. El camarada Trotsky lo dice claramente y así lo entendemos también nosotros: ganar tiempo. Todo depende de si la vanguardia consigue superar, si nosotros conseguimos superar, este estado de incertidumbre, como dice el camarada Lenin. Pues entonces llegará la ayuda de la revolución mundial o de la revolución de un país cualquiera. Y, ¿podrá esta vanguardia, este poder de Estado, sobrevivir a este estado de incertidumbre? Esa es la cuestión. Por otro lado, Trotsky responde: Nos hundimos si no tomamos este camino tan simple, es decir, el que consiste en hacer concesiones a la pequeña burguesía (lo que significa pequeño capitalismo), por un lado, y, por otro, al capitalismo extranjero (lo que significa capitalismo de Estado). Es la necesidad. ¿Quién puede

dejar de hacer una cosa, cuando sólo esta cosa es posible? Pero si se hace esto, ¿se puede al mismo tiempo seguir siendo comunista? ¿Se será tan fuerte?

Bien, yo quisiera ahora llevar las cosas a su punto esencial. ¿Podrá este Partido comunista sobrevivir haciendo esto, si esto dura un año o varios? ¿Permanecerá este Partido tal cual es hoy? ¿No habrá, por cualquier causa, gran interés en no llevar la revolución más allá? Pues esto significaría una nueva miseria. Si estalla la revolución en Alemania, quizá dure un año o más; entonces no podremos ayudar a Rusia. Debemos reflexionar sobre ello; la población entera, y con ella el partido ruso, se ha acostumbrado a la reconstrucción, a una época de reposo, de estabilidad, de seguridad. ¡Cuán evidente es esto! Esta población se levantará contra el poder de Estado dominante si vuelven los desórdenes, si cesan las relaciones comerciales, si vuelve la miseria. Así es como se presenta la cuestión. En consecuencia, está probado que hay necesidad de reposo revolucionario en amplias masas, una necesidad de reposo después de la revolución. Esto se hace ya perceptible, y más adelante tendrá una influencia sobre el Partido comunista. Éste debe tenerlo en cuenta. Yo pregunto si entonces será lo bastante fuerte.

Ahora abordo otro asunto. Sabemos que la economía se trastorna cuando tenemos entre manos la reconstrucción del capitalismo; esto acarrea en cada país una enorme corrupción, como ésa a la que asistimos hoy en Alemania. Entonces asistimos al mercado negro, que también hace estragos aquí. Hemos oído hablar también de muchas cosas, que alcanzan y golpean incluso el interior del Partido comunista, y contra las cuales son impotentes gentes de valor como Lenin y Trotsky. He ahí el gran peligro. No hay que perderlo de vista. Por eso, decimos, es de interés para la revolución rusa, para la revolución mundial y para el comunismo que este estado de incertidumbre no dure demasiado tiempo. Pronto nos bastaremos. Casi estaremos de acuerdo sobre el asunto. Veremos cómo llegar a una aceleración. A los camaradas rusos les falta comprensión de las cosas tal cual suceden en Europa occidental. Los camaradas rusos cuentan con una población como la que tienen en Rusia. Los

rusos han vivido una larga dominación zarista, son duros y sólidos, mientras que entre nosotros el proletariado está penetrado por el parlamentarismo y está completamente infestado por él. En Europa se trata de hacer otra cosa. Se trata de cortar el paso al oportunismo (*gritos*: ¡Teoría de Scheidemann...!)² ¡Es absurdo! ¡No es una teoría de Scheidemann! ¿Desde cuándo éste quiere cortar el paso al oportunismo? Se trata de cortar, a los combatientes proletarios, a los partidos comunistas, que deben luchar en primera fila, la escapatoria del oportunismo, y el oportunismo entre nosotros es la utilización de las instituciones burguesas en el dominio económico; igual vale para el intento de utilizar las cooperativas de consumo³ como medio de lucha para ayudar a Rusia, no con medios revolucionarios, sino con los medios del capitalismo, en la medida en que el proletariado dispone de ellos.

Si, camaradas, ¿qué significa esto? ¿Se actúa sobre el proletariado internacional? Cuando ustedes proponen a sus cooperativas de consumo que entren en relaciones comerciales con Rusia, ¿hacen ustedes algo por Rusia? No, nada. Las cooperativas de consumo deben, exactamente igual que cualquier otro empresario, tener en cuenta las leyes de la banca. Con ellas, incluso resultará más caro. Esto desviará del camino recto. Es el punto central. La III Internacional debe vigilar que Rusia no sea apoyada desde el exterior por medios capitalistas, sino por el proletariado, con medios revolucionarios. Ahí está el punto central. Y esto no se producirá adoptando la táctica que la III Internacional se proporciona a sí misma. Nosotros reclamamos una línea más dura (*Hilaridad*). Los camaradas pueden reírse a gusto. El camarada Lenin también se ríe, nosotros no podemos

² A propósito de Scheidemann, ver la nota 4 sobre Pfemfert, p. 140. Asimilar Appel a un personaje así muestra el argumento del absurdo, o más bien de la calumnia pura y simple, y anuncia los “métodos estalinistas” ulteriores.

³ Cooperativas obreras de consumo, creadas a finales del siglo XIX y principios del XX en muchos países de Europa, especialmente en Escandinavia, y muchas de las cuales existían aún al final del siglo XX.

decirlo mejor. Tal es nuestra honesta convicción (*Interrupción: El camarada Bujarin dirá por qué nos reímos.*)⁴. Cada cual puede reírse. Quiero indicar una vez más este punto: que en Alemania, en todos los países del mundo, como consecuencia del desarrollo prolongado de la democracia, democracia que no es revolucionaria, la clase obrera y con ella el gran Partido comunista de masas, en el que se encuentran muchos elementos oportunistas, va a emprender sin más cumplidos la vía que consiste en no utilizar el medio difícil, y va a utilizar para ayudar a Rusia el parlamentarismo, los sindicatos y otros medios. Pero esto no es una ayuda; es una desviación de la lucha. Trotsky dice ahora: salir lo más rápido posible de este estado de incertidumbre. Entonces llego al segundo punto: el peligro que hay si no se esfuerza uno, por todos los medios, en ofrecer los menos agarraderos posibles a los capitalistas extranjeros, si no se vigila atentamente y si no se deja que los proletarios controlen. El peligro está en que la Unión soviética desembocará entonces, a nuestro parecer, de modo muy distinto a como piensa Trotsky, en una situación que verá cómo el capitalismo internacional se recupera a costa del martirio del proletariado internacional. No se recuperará totalmente curado, pero justo lo bastante como para arrastrarse todavía un tiempo. La política de la III Internacional debe ser la de hacer imposible este período, este desarrollo del capitalismo. Esto puede hacerse por el sabotaje de la producción en las fábricas. Naturalmente, no hablamos de la destrucción de los medios de producción; se trata de hacer que el negocio no sea rentable para los capitalistas. Esa es la tarea de los proletarios de todo el mundo para hacer avanzar la revolución en un tiempo muy breve. Pues también es cierto que la revolución nace de la miseria de la población obrera.

Por tanto, camaradas, lo que nosotros tenemos que decir a la III Internacional es que el partido ruso debe reconocer más los peligros y expresarlos. Entonces serán menos importantes. El partido ruso debe ser consciente de que él es el fundamento

⁴ El camarada Bujarin no lo dirá: la intervención de Appel se sitúa hacia el final del congreso.

de la III Internacional y que los demás partidos no tienen absolutamente ninguna posibilidad, ni intelectual ni material, de ir contra él. Se nota en que aquí no puede levantarse ninguna opinión contra los camaradas rusos. Por tanto, éstos deben ver y reconocer que ellos mismos se ven obligados cada vez más, por el curso de las cosas – digámoslo de una vez por todas – a dirigir hacia la derecha su política de Estado ruso; tampoco son superhombres y tienen necesidad de un contrapeso, y este contrapeso debe ser una III Internacional que liquide toda táctica de compromiso, parlamentarismo y viejos sindicatos.

MOCIONES PRESENTADAS A VOTACIÓN

I¹

“Protestamos con absoluta firmeza contra el intento de meternos en el mismo saco que los Dittmann y los Serrati² utilizando algunas citas sacadas de su contexto. No ignoramos ni un momento las dificultades en que se encuentra el poder soviético a causa del retraso de la revolución mundial; pero al mismo tiempo tememos que de todas estas dificultades resulte una contradicción entre los intereses del proletariado mundial y los intereses momentáneos de la Rusia soviética – contradicción aparente o real.

En una sesión de comisión se ha declarado que no había que considerar a la III Internacional como un instrumento del poder soviético, sino que este último no era más que el bastión más fuerte de la III Internacional. También nosotros pensamos que debería ser así. Pero consideramos que cuando surgen contradicciones entre los intereses vitales del poder soviético y los de la III Internacional, es un deber explicarse sobre ello abierta y fraternalmente dentro de la Internacional.

Por lo que se refiere a la solidaridad práctica hacia la Rusia soviética, siempre hemos cumplido con nuestro deber, como caía de su peso. Por ejemplo, la celebración del aniversa-

¹ Declaración presentada como conclusión de las intervenciones del KAPD en el marco de la discusión sobre la actividad del Ejecutivo de la IC.

² Dittmann encarna el centrismo en Alemania, y Serrati en Italia. Para responder a las críticas dirigidas por el KAPD a la Internacional, los dirigentes de la IC se contentaron con amalgamarlas con las críticas hechas por los centristas.

rio de Octubre con manifestaciones, la mayor participación posible en la asistencia a los soldados del Ejército Rojo prisioneros, la preparación de una acción de solidaridad en agosto de 1920 (que fracasó por culpa del USPD y del Partido comunista). La manifestación de nuestra solidaridad con la Rusia soviética fue uno de los motivos determinantes de nuestro partido cuando decidió adherirse a la III Internacional, a pesar de sus muy graves recelos en lo que concierne a la táctica de esta organización.

Nos mantendremos en esta línea, pero en todas partes y siempre opondremos la más dura resistencia cuando constate-mos que la política de la Rusia soviética tiene por efecto una práctica reformista por parte de la III Internacional. Estamos convencidos de que un tal reformismo contradice tanto los ver-daderos intereses de la Rusia soviética misma, como los del proletariado internacional.”

II³

“1. Las 21 condiciones del II congreso serán en el futuro aún menos capaces que hasta ahora de crear una garantía cualquiera contra la putrefacción reformista.

2. Después de la creación y la admisión de grandes partidos de masas, La III Internacional necesita más que nunca de la presencia de una oposición revolucionaria puramente proletaria.

3. Una tal oposición no será eficaz más que si no es aplastada por el aparato y el electorado de un partido que quiere unificar a toda costa (y por principio) las masas tras de sí y que de este modo sólo puede ser necesariamente oportunista y reformista.

4. El Partido comunista unificado (VKPD), en particular, sigue estando hoy en cuanto a sus principios en el terreno de

³ Moción presentada con miras a la votación sobre el ultimátum dirigido por el Ejecutivo al KAPD.

Paul Levi. El ala izquierda⁴ misma es, en el mejor de los casos, prisionera de un auto-engaño fatal.

5. En conclusión, en la hora actual se forman en todos los partidos del Comintern corrientes emparentadas con el KAPD, pero no pueden continuar desarrollándose en interés de la revolución proletaria y de la Internacional más que si el KAPD puede subsistir como partido independiente dentro de la IC.

Por todas estas razones proponemos:

Que el congreso decida el *mantenimiento de la pertenencia del KAPD a la IC como organización simpatizante.*”

III⁵

“Las tesis presentadas a votación en el III Congreso son la continuación consecuente e, incluso, intensificada, de la línea fundamental del II congreso, así como de la política seguida hasta ahora por el Comité ejecutivo. Se deja a los intelectuales traidores de los oportunistas y reformistas de todos los países un campo de acción ilimitado en su trabajo de mistificación, especialmente si se ponen estas tesis en relación con las tesis sobre la situación económica mundial. Se introduce una confusión que contradice la idea misma de revolución. Se borra toda línea de demarcación clara con los Hilferding; se abandona toda relación orgánica con la realidad de la lucha de clases moderna.

La sedicente izquierda del Congreso⁶, empujada por los obreros revolucionarios que se encuentran tras ella, ha empen-

⁴ Los bastiones de la oposición de izquierda del VKPD eran Berlín y otros centros industriales. Había apoyado el curso “izquierdista” cuando la Acción de marzo, y disponía de sus propios delegados en el III Congreso.

⁵ Declaración presentada con miras a la votación sobre la táctica (votación que tuvo lugar al final del congreso).

⁶ La fórmula designa la izquierda del VKPD y, quizá también, el PC de Italia, que había criticado la táctica de la “Carta abierta”, recogien-

dido débiles tentativas para corregir las tesis tácticas. Estas tentativas han sido rechazadas con razón por la mayoría como inconsecuentes. Tampoco nosotros las hemos apoyado. Ciertamente son testimonio de una buena voluntad de elevar la actividad revolucionaria; pero no tienen en cuenta las condiciones concretas de la lucha; no atacan ni el fundamento burgués parlamentario de las 21 condiciones, ni la tendencia global de las tesis que este fundamento subtiende; por eso mismo estas tentativas se han convertido en un obstáculo para todo esclarecimiento ulterior.

La preparación de la victoria de la revolución proletaria en los países capitalistas no puede hacerse más que en las luchas mismas. Estas luchas nacen necesariamente de los ataques económicos y políticos por parte del capital. El partido comunista no puede desencadenar estas luchas; tampoco puede rehusar el combate, pues sabotearía la preparación de la victoria. A la larga, no puede conseguir la dirección de estas luchas más que si opone a todas las ilusiones de las masas la total claridad del fin y de los métodos de lucha. Sólo de este modo puede convertirse, por un proceso dialéctico, en el núcleo de cristalización de los combatientes revolucionarios que, en el curso de la lucha, obtienen la confianza de las masas.

Al oponernos, como consecuencia de esta declaración, a la adopción, bajo todas las formas posibles, de las tesis sobre la táctica, nosotros remitimos a las tesis que hemos presentado sobre el papel del partido en la revolución proletaria.”⁷

do a veces incluso expresiones del KAPD. Véase la intervención de Terracini.

⁷ Estas tesis están en *Invariance*, serie I, nº 8.

IV⁸

“La delegación del KAPD ha sometido a un nuevo examen los resultados del Congreso; tanto en lo concerniente a la decisión que debe tomar ante la exigencia imperativa de disolución del KAPD en el VKPD como en lo concerniente a nuestras relaciones con la III Internacional. Con plena conciencia de la gravedad de sus responsabilidades, la delegación llega por unanimidad a las siguientes conclusiones:

La lucha táctica contra el KAPD durante el congreso se ha llevado a cabo desde el principio bajo las formas de una lucha contra un adversario cuyos argumentos no deben ser apreciados en cuanto a su fondo, y cuya existencia como factor político debe ser aniquilada bajo pretexto de la disciplina:

A esto corresponden los hechos siguientes:

1. Se ha dado a los participantes en el congreso, desde hace varias semanas, una imagen completamente falseada del KAPD, por medio de artículos desnaturalizantes en la prensa rusa, en la “Internacional comunista” y en el periódico del Congreso. Mientras que nuestras explicaciones de fondo y nuestras rectificaciones no eran impresas.

2. La manera como ha sido dirigido el congreso ha hecho que nos hayamos visto obligados permanentemente a dar sólo una expresión fragmentaria de nuestras posiciones. Que esta táctica estaba reflexionada detenidamente resalta de modo especialmente claro en el hecho de que ni siquiera se nos ha dado la posibilidad de redactar un acta o, simplemente, un acta complementaria, sobre el asunto que nos interesa directamente, el del KAPD. Lo que nos ha obligado a negarnos a hablar para no hacernos cómplices involuntarios de una payasada.

3. Como fundamento del ultimátum que se nos ha dirigido, se ha dado a conocer a los congresistas una sedicente resolución del Comité ejecutivo. Y esto, a pesar de que el Comité ejecutivo no se ha ocupado en ninguna de sus sesiones

⁸ Declaración redactada al final del congreso, del que hace un balance desde el punto de vista del KAPD, que no fue autorizado a leerla en sesión plenaria, sino sólo en reunión del Comité ejecutivo, después de lo cual se le excluyó.

ejecutivo no se ha ocupado en ninguna de sus sesiones de este asunto, a pesar de que no nos ha escuchado y de que, con mayor motivo, no ha podido tomar una decisión sobre este problema.

4. Durante semanas, se había considerado la cuestión del KAPD como una de las últimas del orden del día y como una materia a examinar de manera autónoma; ahora bien, ni siquiera fue al menos discutida con nosotros en particular con vistas al informe del Comité ejecutivo⁹ (segundo punto del orden del día); fue arreglada por una “decisión”. Así se llegó al resultado previsto: anticiparse al juicio del Congreso antes de que hubiese riesgo de que conociese nuestras posiciones en el curso de los debates sobre las cuestiones de principio.

El aspecto formal de este comportamiento está en estrecha relación con la línea política por la que evoluciona la III Internacional bajo la influencia determinante de los camaradas rusos. El desarrollo del Congreso lo ha demostrado: ha triunfado la línea política de Paul Levi, el reconocimiento formal de la Acción de marzo se ha revelado como “libertad de revolución” (*Revolutionsfreiheit*).

El partido checoslovaco fue admitido como sección de pleno derecho, pero sin ninguna garantía real y sobre la base de promesas huecas. Se ha tratado temerosamente a su jefe oportunista Sméral¹⁰. Por lo que se refiere al Partido Socialista Italiano, que acaba de concluir un acuerdo con los fascistas¹¹, la IC se ha conducido de manera complaciente y perdiéndose en los detalles. La participación de principio en el parlamento burgués ha sido mantenida a pesar de las tristes experiencias que se han

⁹ Se trata del informe del Ejecutivo sobre la actividad de la IC. Fue durante la discusión de este informe (que ataca violentamente al KAPD) cuando se lanzó el famoso ultimátum.

¹⁰ Un proceso parecido a la fundación del PCF y a la reunificación del VKPD había desembocado en Checoslovaquia en un partido de más de 300.000 adherentes, de los que la gran mayoría de miembros no tenía de comunistas más que el nombre.

¹¹ Acuerdo por el que los partidos de izquierda y los fascistas se comprometían a renunciar mutuamente al uso de las armas. El PC de Italia denunció este acuerdo.

hecho en Alemania, Austria, Francia, etc., y a pesar de que se haya visto en acción las caricaturas de ese sedicente parlamentarismo revolucionario. Al reafirmar la política funesta del trabajo en los viejos sindicatos, la IC se ha inclinado, a pesar de todas sus frases, ante Ámsterdam¹², se ha apoyado el engaño capitalista del parlamentarismo económico. El congreso ha soportado sin rechistar hasta la idea ridícula de la transformación revolucionaria de las cooperativas de consumo.

Todo esto atestigua que se continúa por el camino emprendido en el II Congreso, que se continúa equivocándose de camino: de la revolución al reformismo, de la esfera de la lucha a la táctica de la diplomacia, a los trapicheos y al maquillaje ilusorio de las contradicciones. Todos estos ejemplos justifican la protesta contra la adopción de las tesis sobre la táctica que hemos dado para publicar en las actas.

Son hechos que hay que tener en cuenta cuando se considera la resolución exigiendo nuestra disolución en el VKPD, y se debe reconocer que este ultimátum es totalmente inadmisibles para el KAPD. Esta reunificación significaría subordinarse a la disciplina de un partido en descomposición, en el que el reformismo se ha impuesto bajo la influencia del congreso. Estaríamos amordazados por un aparato organizativo (prensa, finanzas, camarillas dirigentes) que está montado contra nosotros; toda esperanza de tener una influencia salvadora en un tal partido estaría privada de fundamento real. La actitud de la delegación se desprende por sí misma de todos estos hechos. Incluso sin orden especial por parte del partido:

La delegación rechaza por unanimidad el ultimátum que la conmina a fusionarse con el VKPD.

No declaramos la salida del KAPD de la III Internacional aunque tenemos poderes para actuar en nombre de nuestro partido. Nuestros camaradas hablarán por sí mismos. Darán su respuesta a la pretensión que se ha tenido de hacerles marchar con otros por el camino del reformismo y del oportunismo. El proletariado internacional entenderá esta respuesta.

¹² El sindicalismo de inspiración socialdemócrata.

Nuestra decisión ha sido tomada con plena conciencia de su gravedad. Somos plenamente conscientes de nuestra responsabilidad hacia los trabajadores alemanes, hacia la Rusia soviética, hacia la revolución mundial. La revolución no se dejará maniatar por una resolución de congreso. Ella vive, hace su camino; nosotros vamos con ella, nosotros seguimos nuestro camino, a su servicio.”

Delegación del KAPD.

**INFORME DEL KAPD
SOBRE EL TERCER CONGRESO
DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA¹**

(31 de julio de 1921)

¹ Traducido en *Invariance*, serie I, nº 7

La dirección del KAPD no tarda en sacar sus conclusiones sobre el congreso de Moscú: no apoyar en adelante al Estado bolchevique más que si, y cuando, favorezca la revolución, salir de la IC, fundar una internacional diferente. A este último punto se opondrán pronto muchos miembros del KAPD, especialmente una parte de su base obrera.

La descripción hecha aquí de las fuerzas mundiales sobre las que construir una nueva internacional basta, efectivamente, para ponderar la inmensidad de la tarea. Si esta KAI se apoya en una realidad innegable, especialmente en un antiparlamentarismo lleno de vida hasta en América del sur, por ejemplo, en Argentina, el conjunto no ejerce mucho peso frente a los PC, frecuentemente “de masas”, sin hablar de una socialdemocracia y de un sindicalismo reformista desacreditados a los ojos de los trabajadores radicales, pero que todavía tiene una raigambre profunda en la clase obrera, a veces superior, incluso, a la anterior a 1914. Observemos que en Rusia, el Grupo Obrero de Miasnikov, obligado a la clandestinidad, se consideraba fracción exterior del partido bolchevique, teniendo por objetivo, como dice su *Manifiesto* de 1923, el ejercer presión sobre los dirigentes de este partido.

Detrás del fracaso del KAPD para reunir los hilos de una comunidad de lucha internacional está la incapacidad de unos cientos de miles de proletarios de todo el mundo para expresar y poner en obra algo más que una serie de *rechazos* (contra el Estado, contra la democracia parlamentaria, contra los sindicatos, contra los partidos, contra la separación entre organización “económica” y “política”, etc.). Estos rechazos eran y siguen siendo condición necesaria de una revolución comunista, pero no suficiente.

En la reunión del Comité Central del KAPD del 31 de julio de 1921, un delegado al Congreso de la tercera Internacional hizo el siguiente informe. El informe completo y definitivo del KAPD será publicado en forma de folleto tras el regreso de toda la delegación.

¡Comaradas!

La delegación del KAPD llegó con anticipación a Moscú para orientarse antes del Congreso acerca de todas las cuestiones referentes a Rusia y al movimiento obrero internacional en su conjunto; para hacerse una idea real de las cosas a través del intercambio de puntos de vista con las delegaciones que llegaban; para poner en claro los ataques y las desfiguraciones de que ha sido objeto el KAPD; para exponer claramente nuestro punto de vista a los delegados en el transcurso de discusiones particulares. Todo esto hubiese sido imposible para nuestro partido dentro de la III Internacional; había que sacar el máximo provecho posible de la ocasión. De hecho, también después se continuó atacando al KAPD y deformando sus posiciones en el periódico del Congreso *Moscú* y en los periódicos gubernamentales rusos. Llegamos a Rusia a mediados de mayo con la misión de: 1º *atacar las decisiones del II Congreso de la III Internacional*; 2º *poner en pie una oposición dentro de la III Internacional, en la medida de lo posible*. La delegación no cayó en la ilusión de que podría modificar radicalmente las Líneas directrices y las Tesis del II Congreso; a pesar de todo, había que entablar resueltamente el combate contra ellas.

Sobre todo fue la segunda tarea (puesta en pie de una oposición) la que intentamos realizar. En el transcurso de *nuestras tomas de contacto con las delegaciones de Bulgaria, Méjico, España, Luxemburgo, Inglaterra, Glasgow, del Grupo Belga y de los IWW (Industrial Workers of the World)*, se confirmó

que tenemos con estos grupos un cierto número de puntos comunes. Las “*Izquierdas búlgaras*” son los que están más cerca de nosotros². Su concepción acerca de la situación en Méjico es exactamente igual que la nuestra. Las organizaciones búlgaras no son uniones puras, sino Cárteles de sindicalistas, de anarquistas, de shop-stewards. Las relaciones que estas organizaciones tienen con el partido son solamente lo que nosotros hubiésemos deseado que fuesen: es el partido el que tiene la dirección del movimiento.

Los *camaradas españoles* eran, después de los camaradas búlgaros, los que estaban más próximos a nosotros. Nos comprendían totalmente. Un único problema: la concepción de la necesidad de una organización política todavía no ha sido muy bien adoptada en España; pero está tomando cuerpo. Los

² El PC búlgaro, fundado en mayo de 1919 y contando con 25.000 miembros, entre ellos más de 2.000 obreros, excluye en abril de 1920 a una minoría fuertemente organizada y opuesta al parlamentarismo y a la alianza con el partido agrario, cuyo jefe, Stambulisky, se encuentra entonces a la cabeza del Estado (la mayoría del partido buscaba tal alianza en nombre de la unidad entre la clase obrera y los pequeños campesinos). En el verano de 1921, esta izquierda (2.000 miembros, de ellos muchos obreros) desea permanecer dentro de la Internacional; el rechazo de la IC la empuja el año siguiente a constituirse en PC Obrero de Bulgaria. Para evitar toda deriva burocrática, sus estatutos prevén un Comité Ejecutivo Central compuesto en sus $\frac{3}{4}$ partes por trabajadores, y renovado cada tres meses. Sus mil militantes se dividen pronto, como en Alemania, entre una tendencia llamada de Sofía (cercana a la tendencia “de Essen”) y una más obrerista llamada de Varna (cercana a la “de Berlín”), pero contrariamente a la escisión del KAPD, las dos corrientes coexisten dentro del mismo partido. En 1923, un golpe de Estado de derechas derroca a Stambulisky, seguido unos meses más tarde por intentos insurreccionales del PC oficial, ahogados en sangre. En 1925, un atentado organizado por el PC en la catedral de Sofía (120 muertos entre la élite del país) conlleva una segunda oleada de represión que lamina tanto al PC alineado con los rusos como al PC Obrero (del que Ganchev, uno de los jefes históricos, es asesinado, así como numerosos militantes), y diezma igualmente las filas de los anarquistas, muy activos entonces en Bulgaria.

camaradas se encuentran en el exterior del sindicalismo, camino del comunismo. La organización dispone de 1.100.000 miembros, aproximadamente el 50% de los obreros organizados de España³. Los camaradas de Luxemburgo se orientan resueltamente hacia las organizaciones de fábrica, en estrecha ligazón con el partido. En Luxemburgo hay un “buen” movimiento obrero, y los delegados nos aseguran que querían seguir en contacto con nosotros.

El *Grupo de Glasgow* está de acuerdo con nosotros teóricamente, pero su organización no está todavía suficientemente consolidada. Los *representantes de Bélgica* se han puesto totalmente de acuerdo con nuestros principios y nuestra táctica en el transcurso de los primeros intercambios de puntos de vista que tuvimos; sin embargo, añadieron que nuestros métodos de combate no eran todavía aplicables en su país⁴.

Los IWW están en oposición aguda con la III Internacional⁵. Tienen más bien un carácter sindicalista, pero han reconocido que era necesaria una organización política para dirigir la lucha de clases; tienen la intención de estudiar nuestra experiencia y sacar las enseñanzas de ella. Nos han pedido material.

³ Esta descripción de una CNT en vías de evolución hacia el comunismo de consejos tomaba los deseos por realidades. El millón de obreros mencionados en el Informe estaban muy lejos de querer y poder integrarse en la internacional lanzada por el KAPD.

⁴ Al igual que en otros países (Inglaterra, Francia), los primeros iniciadores de un agrupamiento “comunista” en Bélgica son izquierdistas, los Jóvenes Guardias Socialistas, unos sesenta de los cuales fundan en enero de 1920 los Comunistas Independientes en torno al periódico *L'Ouvrier Communiste*, hostil al parlamentarismo y partidario de los consejos. Animado por Van Overstraeten (1891-1981), este grupo participa activamente en la fundación del PC belga (noviembre de 1920) y mantiene en él su oposición a la participación en las elecciones, a la búsqueda de un partido de masas y, después, a la “bolchevización”, pseudo-radicalización impuesta por la IC a partir de 1924. Expulsado en 1929, Van Overstraeten estará después cercano a la Liga de los Comunistas Internacionalistas, antes de retirarse de toda actividad política.

⁵ Sobre los IWW, véase la nota del texto de Wolffheim, p. 90.

Además, hemos tenido entrevistas con la camarada Roland-Holst⁶, de la minoría holandesa; y con algunos miembros de la delegación austriaca, con los cuales hemos podido establecer muchos puntos de concordancia.

Después de las discusiones particulares con los delegados, tuvimos discusiones generales. Fue entonces cuando se manifestó con toda claridad que la idea de la formación de una oposición dentro de la III Internacional era una ilusión, por más que los delegados, tomados aisladamente, estuviesen más o menos de acuerdo con nosotros en el plano teórico. En cuanto esto debía llevar a representar el punto de vista opositor tajante frente a la Tercera Internacional, retrocedían espantados. Entonces intentamos crear una base opositora sobre tres cuestiones: el parlamentarismo, los sindicatos y el ultra-centralismo. Esto tampoco salió adelante. Finalmente intentamos conseguir, para toda la oposición, una actitud homogénea sobre una de estas cuestiones. La que ofrecía mayores perspectivas a este respecto era la cuestión del parlamentarismo. Pero esto fracasó igualmente. Pues todos temían ser excluidos de la III Internacional. Fue entonces cuando se nos mostró con más claridad que nunca cuánta razón habíamos tenido al separarnos de la Liga Espartaco. Si se reconocen las Tesis del II Congreso, es imposible tener, dentro de la III Internacional, una opinión distinta a la del Partido Comunista ruso.

Para nosotros, de todo esto sólo resulta una cosa: nosotros, como KAPD, estábamos solos. *Entonces tuvimos que abandonar la tarea de fundar una oposición.* Pero de ello no podíamos concluir que la representación del KAPD en el Congreso no estuviese justificada, y comportarnos algo así como Rühle en el II Congreso. Simplemente reconocimos que sólo podíamos contar con nosotros mismos y que nuestra tarea se había hecho tanto más difícil, pero también tanto más necesaria. Había que constreñir a la III Internacional a revelar claramente su oportunismo, a demostrar, por la exclusión del KAPD mis-

⁶ H. Roland-Holst (1869-1952) abandona durante unos meses el PC holandés en 1925, vuelve a él, sale de veras en 1927, sin adherirse nunca al comunismo de consejos.

mo, la imposibilidad para una organización revolucionaria independiente de permanecer dentro de la III Internacional.

Por cuanto habíamos previsto que no se nos dejaría hablar más que el menor tiempo posible, utilizamos otros medios para dar a conocer a las delegaciones los principios y los métodos de acción del KAPD. Con este fin, habíamos redactado esquemas, tesis y líneas directrices sobre todas las cuestiones importantes (ver Cuaderno nº 7 de *Proletarier* [revista teórica del KAPD] y también un informe sobre el Partido Comunista Obrero [KAPD]). Estos trabajos fueron traducidos al inglés, francés, publicados en numerosos ejemplares y remitidos a muchos delegados.

Antes de la apertura del Congreso, hubo varias reuniones del Comité Ejecutivo en las que participaron todos los miembros de nuestra delegación. Se pudo ver entonces claramente la línea que seguiría el Congreso. Cuando todavía estábamos en Alemania, habíamos podido hacer una doble hipótesis a este respecto: o bien la III Internacional podía inaugurar una nueva política, más activa, o bien hundirse todavía más en la antigua orientación. Ahora bien, *incluso las esperanzas de una reactivación de la III Internacional – esperanzas suscitadas eventualmente por el reconocimiento de la ACCIÓN DE MARZO – se revelaron ilusorias.*

Antes del Congreso, tras haber remontado dificultades increíbles, pudimos conseguir una entrevista con Lenin. *En el transcurso de esta entrevista Lenin declaró que Levi había tenido toda la razón, en cuanto al fondo, en su actitud ante la Acción de Marzo; que únicamente había transgredido la disciplina y realizado, por eso, un acto que no se podría ignorar.*

Para nosotros fue un indicio importante pues la autoridad de Lenin es determinante en el Partido Comunista ruso.

Este estado de hecho fue bien ilustrado por la actitud de los representantes rusos en las sesiones del Comité Ejecutivo. Por ejemplo, los camaradas de las Juventudes francesas y una parte del partido francés habían dirigido ataques contra la dirección del partido: ésta habría permanecido inactiva en el momento de la incorporación a filas del reemplazo de 1919. Los

luxemburgueses también formularon graves acusaciones contra el partido francés. Cuando los obreros luxemburgueses ocuparon las fábricas en marzo y el ejército francés intervino, la dirección del partido francés habría sido espectador sin hacer nada. Cuando se discutieron estas quejas, Trotsky tomó partido abiertamente por Loriot⁷ contra las Juventudes francesas y los luxemburgueses; incluso reprochó a los luxemburgueses ¡tener motivos nacionalistas! Lenin también tomó partido abiertamente por Loriot. Antes, Bela Kun, Radek y Zinoviev habían tomado partido débilmente contra Loriot. Pero después que Trotsky y Lenin hubieron hablado, cerraron el pico. Este oportunismo corrompido salió a flote asimismo sobre la cuestión del partido checoslovaco, dirigido por Sméral, derechista total⁸. Se pasó por alto, sin más, el hecho de que los derechistas socialdemócratas tenían la preponderancia en este partido, y se le hizo entrar en la Internacional. Sin embargo, se presentó una atenta resolución en la que se dirigían algunas observaciones respecto de la persona de Sméral y los derechistas. (A continuación, durante el Congreso, se quitó todo significado a la resolución omitiendo incluso lo que iba dirigido contra Sméral: la delegación checoslovaca lo había exigido y Lenin mismo intervino en este sentido). Estos ejemplos pueden ser suficientes. El Comité Ejecutivo determinó también el modo como sería dirigido el Congreso. *El buró restringido del Comité Ejecutivo hizo las propuestas y, por supuesto, nadie se aventuró a formular nada en contra.* Fue así como se constituyeron también las comisiones particulares. Enviamos representantes a las comisiones siguientes: informe del Comité Ejecutivo, situación económica

⁷ Sindicalista, internacionalista en 1914-18 y uno de los artífices activos de la fundación del PCF, cuya dirección aseguró un tiempo, F. Loriot (1870-1932) regresará al sindicalismo revolucionario de su juventud.

⁸ Ver la nota 10 del texto precedente, p. 274. Sméral (1880-1941), eminente dirigente socialista checo, patriota en 1914, adherido años más tarde a la IC, será jefe del PC hasta 1926 y después hombre de confianza de la Comintern estalinizada. En 1924, el PC checo cuenta todavía con unos 130.000 miembros.

mundial, táctica, cuestión sindical, organización, táctica del PCR. Presentamos nuestras tesis en ellas. Pero éstas no fueron presentadas al Congreso. Sólo le fueron sometidas las que emanaron del Comité Ejecutivo mismo.

En el Comité Ejecutivo, propusimos hacer actas complementarias sobre ciertas cuestiones. Se nos respondió que había que hacerlas en las comisiones. Pero las comisiones sólo se constituyeron, pero no funcionaron (excepto la comisión para la situación económica).

La primera sesión del Comité Ejecutivo se desarrolló en el Teatro Bolchoi. Era totalmente un día de recepción. Zinoviev abrió el Congreso ofreciendo un bosquejo general sobre la III Internacional. Los diferentes delegados hicieron un informe sobre la situación en su país. Se terminó la sesión con la actuación de los artistas más eminentes de Rusia. El que desencadenó más entusiasmo fue Chaliapin (el Caruso ruso). Para acabar, hizo cantar a todo el congreso una canción popular rusa. Así pues: se comienza con Zinoviev, se clausura con Chaliapin. No fue, sin embargo, sólo un día de recepción; en medio de toda esta confusión, se estableció el orden del día y se eligió el Presidium del Congreso.

Al segundo día, Trotsky hizo un informe de 3 horas y $\frac{1}{4}$ sobre la *situación económica mundial*. Entre las particularidades, destacables o no, de su exposición, el punto central acabó por aparecer claramente: *el proletariado debe tener en cuenta el hecho de que la revolución va a tardar y debe, por consiguiente, adoptar una táctica de larga preparación* por el hecho de que el capitalismo recuperará fuerzas y eliminará dificultades. Como indicio de la superficialidad del análisis de Trotsky (que no tiene en cuenta la nueva alianza internacional del capital mundial), citamos el siguiente pasaje de su exposición, en el que profetiza, con la seguridad de un calendario, el estallido de la guerra anglo-americana:

“En 1924 el tonelaje de la flota americana será, según el programa que se fija ella misma, netamente superior al de las flotas inglesa y japonesa juntas. El principio rector de Inglaterra hasta ahora era que su flota fuese más poderosa que las dos más

importantes después de ella juntas. Muchos americanos del partido demócrata gritan: en 1923, quizá incluso al final de 1922, seremos tan fuertes como Inglaterra. Pero en todo caso, el *memento mori*⁹ está escrito para Inglaterra en el calendario: si dejas pasar esta ocasión, estás perdida.

Antes de la guerra tuvimos la paz armada. Se decía: dos trenes van por los mismos raíles el uno contra el otro, chocarán. Pero no se había observado que, entre ellos, había una estación. La hora no estaba marcada en el calendario. Esta vez la tenemos sobre el papel, o en el calendario mundial de la historia. Sucederá en 1923 ó 1924. O bien Inglaterra se dice: voy a ser echada a un lado y me convertiré en una potencia de segundo orden; o bien debe apostar todas las fuerzas que ha heredado del pasado en el juego de la guerra y jugar durante un período limitado todo su destino a esta carta.”

Nuestra exposición sobre la misma cuestión no fue aceptada. Puesto que el tiempo para hablar estaba limitado a diez minutos por persona, aplicamos la táctica siguiente: la exposición sería hecha por varios camaradas repartiéndose la materia; entonces hablaron dos camaradas del KAPD. (Los discursos de los camaradas Sachs y Seeman están impresos en *Kampfruf*¹⁰ números 14 y 15.

En lo concerniente a las tesis expuestas por Trotsky sobre la situación económica mundial, nuestra delegación había hecho ya su crítica durante los trabajos de la comisión. (Esta crítica está impresa en el n° 218 de este periódico). Se le dirigieron muchas críticas, pero Trotsky continuó afirmando que estas tesis debían ser adoptadas *en principio*. Sólo podían ser objeto de correcciones de redacción. Aunque Frölich¹¹, del VKPD, se

⁹ “Recuerda que has de morir”. Esta frase era dicha ritualmente al emperador romano en el instante solemne en que accedía a la cúspide del poder y de los honores.

¹⁰ Órgano de la AAUD.

¹¹ P. Frölich (1894-1953), miembro del SPD y después del IKD, izquierdista en 1919, evoluciona a continuación hacia “la derecha”. Excluido del KPD en 1928, internado en campo de concentración por

opuso, estas tesis fueron aprobadas después en principio siguiendo la propuesta de Trotsky. En el momento de la votación sobre esta cuestión, apareció una fisura en el VKPD.

Mientras tanto, *la comisión de verificación de los mandatos* hizo su informe. La explicación de Radek sobre el problema de la admisión de los “izquierdistas” búlgaros es muy característica a este respecto: “El grupo de los sedicentes ‘izquierdistas’ búlgaros no puede dar prueba de ninguna actividad propia, y hemos considerado como totalmente fuera de lugar otorgar un premio a gentes que realizan un trabajo de desorganización dándoles voz consultiva en el Congreso.” La admisión de los “izquierdistas” búlgaros fue rechazada; por el contrario, fue el Partido Comunista de Bulgaria, de carácter puramente socialdemócrata, el que constituyó la sección oficial de la III Internacional.

Después hubo el informe del Comité Ejecutivo. Zinoviev informó sobre la actividad de la Comisión Ejecutiva durante los últimos años, defendiendo el punto de vista mantenido por el Comité Ejecutivo sobre la observancia estricta de los 21 puntos, la “Acción de Marzo” y el KAPD. Más tarde, la actitud del Comité Ejecutivo durante el año fue criticada en el hecho de que el Partido Socialista Italiano debía ser readmitido en la III Internacional si sacrificaba a Serrati. *De igual modo, los duros ataques del Ejecutivo contra Levi y consortes fueron reemplazados hábilmente por la acusación de “transgresión de la disciplina”.* *Se les trató de modo amable e incluso se llegó a continuación a un reconocimiento total del oportunismo levista.* Tras el informe, se dio lectura al *Mensaje al proletariado alemán*, ya bien conocido, a propósito del asunto Max Hölz. Este mensaje describe a Max Hölz como un valiente rebelde contra la sociedad capitalista; sus actos corresponden a su amor por el proletariado y su odio contra la burguesía, pero no son apropiados. La IC se opone al empleo que hace del terror. El KAPD protestó contra este mensaje; mostró que este mensaje se deso-

los nazis en 1933, consigue emigrar y volverá después de la guerra a la socialdemocracia.

lidarizaba de los actos de Max Hölz, que sólo constituye un insulto para él. Radek se sublevó contra esta “perturbación” diciendo, entre otras cosas, que el KAPD llegaba incluso a pelearse sobre la tumba de los que habían caído.

En ese momento comenzaron las discusiones sobre el informe del Ejecutivo. Fue la delegación del KAPD la que abrió fuego.¹²[...]

El segundo día de la discusión sobre el informe del ejecutivo se produjo el ataque bien conocido contra el KAPD. [...]

A propósito de la *táctica* fue Radek quien hizo el informe. Nosotros propusimos un informe adicional, pero sólo se concedió una hora de tiempo de palabra para toda nuestra delegación. Presentamos nuestro punto de vista (renuncia a los métodos sindicales y parlamentarios) y, en su lugar, exigimos la aplicación de los métodos de lucha del Partido Comunista Obrero y de la Unión General Obrera.

Durante un rato todavía, el VKPD defendió en la discusión la ofensiva durante la “Acción de Marzo”. *Pero enseguida apareció el fenómeno típico siguiente: después que hubo hablado Clara Zetkin y todos se alineasen junto a ella, después que Lenin y Trotsky le hubieron dado la razón y condenado a Levi sólo por infracción de la disciplina, desaparecieron las veleidades “izquierdistas” de la delegación del VKPD.* Radek reprochó a la *Rote Fahne* el haber entrado demasiado súbitamente, demasiado precipitadamente en la “Acción de Marzo”. Friedland, del VKPD, lo admitió. [...]

Lenin hizo el informe sobre la táctica del partido comunista ruso. Presentó la nueva línea del gobierno ruso en lo concerniente a la política de las concesiones, el libre comercio, etc., y la defendió. La nueva conducta de Rusia es conocida y ha sido criticada en varias ocasiones. Un camarada del KAPD intervino contra la exposición de Lenin.

¹² El Informe integra aquí sucesivamente las cuatro mociones presentadas en Moscú por el KAPD y reproducidas en este libro a continuación de las intervenciones de sus delegados, pp. 269-276. Sólo indicamos su lugar con unos corchetes.

Esto llevó a Radek a tomar la palabra. *Después de él, lo hizo la camarada Kollontai, de la Oposición Obrera rusa.* Su intervención fue un acontecimiento y se lo puede calificar como cargado de consecuencias a largo plazo. Hasta entonces, nadie se había atrevido a intervenir públicamente contra la política actual de los bolcheviques y del gobierno soviético. La camarada declaró que se veía obligada a *poner la disciplina revolucionaria por encima de la disciplina de partido. Atacó especialmente la política bolchevique “que prepara un regreso al capitalismo” y se volvió contra la actitud del gobierno soviético “que rechaza a los obreros dispuestos a construir el sistema soviético”.*

Inmediatamente, Trotsky intervino e intentó, por medio de razonamientos muy prolijos, dejar en ridículo a la camarada Kollontai. Sin embargo, no pudo quitar solidez a estos argumentos. La delegación del KAPD habló una vez más de este problema. Subrayó especialmente que todavía no nos habíamos mezclado en los asuntos internos del partido ruso, pero que ahora, después de haber conocido los argumentos de la camarada Kollontai, nos veíamos obligados a tomar una posición todavía más crítica respecto del gobierno soviético.

En ese momento, la camarada Roland-Holst, de la minoría holandesa, se creyó obligada a apoyar al PCR contra nuestros ataques, declarando que el PCR se mantenía a izquierda y siempre había estado a izquierda.

Sobre la cuestión sindical, Zinoviev y Heckert, del VKPD, hicieron su informe en medio de la más completa indiferencia del Congreso. Nuevamente, se concedió un tiempo de palabra de una hora para toda nuestra delegación. El Congreso se hizo entonces el sordo. Nuestras tesis sobre la cuestión sindical fueron remitidas a comisión, donde se rehusó tomarlas como base de discusión arguyendo que “el Congreso había rechazado, con toda su actitud, las concepciones del KAPD”. Antes de votar las tesis propuestas por el buró restringido del C.E., pedimos explicar de nuevo nuestras tesis en una corta intervención de conclusión. Se nos negó.

*Cuestión de la juventud: informe de Münzenberg*¹³.
Cuestión femenina, cuestión de Oriente: todo esto no suscitó ningún interés por parte del congreso. [...]

Habíamos decidido leer esta declaración al final del Congreso para decir públicamente nuestra opinión a todos los delegados. Pero esto no fue autorizado por el Presidium; se nos permitió tan sólo poner esta declaración en las actas.

Hemos comprendido por qué se actuaba así.

Todo el Congreso estaba en un estado de entusiasmo ciego. Los aplausos nunca tenían fin, los flases relampagueaban y las cámaras rodaban. Nuestra declaración era en ese momento una acusación, habría sido una advertencia como en otros tiempos la advertencia a Babilonia.

Pero los escenógrafos del Teatro Bolchoi no debían escapar tan bien parados. En el transcurso de *la reunión del Comité Ejecutivo* que tuvo lugar al día siguiente y en la que estuvieron presentes los representantes de todos los países, nuestra declaración fue, a pesar de todo, leída por la delegación y sin duda ha quitado a más de un representante del proletariado revolucionario la resaca que necesariamente debe suceder a la embriaguez de las resoluciones adoptadas en el jaleo y el bombo publicitario.

Aún hay que mencionar que nuestra delegación no fue admitida en la sesión del Comité Ejecutivo más que para leer su declaración, y que después tuvo que abandonar el local. Fue en

¹³ W. Münzenberg (1887-1940), internacionalista durante la guerra, es otro ejemplo de orientación “izquierdista” en algunos futuros leninistas o estalinistas. En el congreso de Heidelberg (octubre de 1919), que consuma la ruptura dentro del joven KPD, Münzenberg se opone a la participación en las elecciones sin hacer de ello, no obstante, una cuestión de principio ni abandonar el partido. Su gusto y sus dotes para la organización y la propaganda harán de él un pilar del estalinismo: hasta 1933, pondrá el capitalismo al servicio del KPD gracias al “trust Münzenberg”, verdadero imperio económico en lo que hoy se llamaría los medios, mientras jugaba un papel internacional considerable en la IC, antes de ser marginado y excluido del partido. Refugiado en Francia en 1940, es recluido, liberado y después asesinado.

su ausencia cuando el Comité Ejecutivo discutió la cuestión del KAPD y tomó una resolución que fue comunicada después a nuestra delegación. Esta resolución dice:

“A pesar de la declaración del KAPD, que representa una declaración de guerra a la Internacional Comunista, el Comité Ejecutivo recién elegido ha decidido: 1° Publicar inmediatamente una carta abierta detallada a los miembros del KAPD y exigirle una decisión en los dos próximos meses.

2° Enviar una delegación al eventual Congreso del KAPD.

3° El delegado del KAPD está autorizado, en los términos de la resolución del Congreso, a participar provisionalmente en el Ejecutivo con voz consultiva.”

Los miembros del KAPD pueden dar la respuesta que convenga a esta declaración del Comité Ejecutivo. Conocemos la manera como ha sido hecha, conocemos el texto. *El balance del Congreso es éste: la orientación de Levi ha ganado en toda la línea. Se ha renegado de la “Acción de Marzo”. La “teoría de la ofensiva revolucionaria” ha sido clasificada entre las enfermedades infantiles. El KAPD ha sido excluido de la III Internacional.*

¡Camaradas! Hemos hecho lo que hemos podido. Hemos actuado como habían exigido los miembros del partido. Nosotros hemos seguido nuestro propio camino en el III Congreso mundial, sin ningún compromiso y sin ninguna concesión a la fábrica de ilusiones que es la III Internacional.

¡El KAPD se encuentra ante tareas gigantescas. Deberá resolverlas de una manera rápida en pensamiento, en decisiones y en acción para que la revolución mundial del proletariado sea victoriosa, de modo también rápido y decisivo!

Informe presentado en la sesión del Comité Central
del 31 de julio de 1921

*Informe de la sesión del Comité Central
del KAPD (31 de julio de 1921)*

En el punto 3 del orden del día: la política del Estado ruso y la III Internacional.

La historia sigue un curso lógico de una época a otra y Rusia no puede ser una excepción. Las relaciones económicas en Rusia sólo pueden hacer que fracase el intento de los camaradas rusos de saltar el período del capitalismo. Ante todo, debe ser superado el feudalismo de la economía agrícola rusa por cuanto esta economía agrícola, por su inmensidad y la falta de una industria y un comercio desarrollados, fija los rasgos fundamentales del aspecto económico y político del país. Hay contradicciones de clases entre los campesinos rusos que aspiran a la economía capitalista privada y el proletariado ruso que se bate por la economía comunitaria proletaria. El gobierno soviético se ha convertido en el representante de la burguesía y del campesinado por la inversión de su política hacia los intereses económicos de los campesinos. Pues la política es siempre la consecuencia de la evolución económica. El gobierno soviético se encuentra desde hace ya algún tiempo en contradicción con una parte del proletariado ruso. Hoy, estas desavenencias han alcanzado un grado extraordinario: la formación de la oposición obrera en Rusia y las luchas violentas que lleva a cabo contra el gobierno soviético son una prueba característica de ello. La actitud del KAPD hacia el gobierno soviético debe modificarse tras estos acontecimientos; el KAPD ya no podrá apoyar en el futuro incondicionalmente las decisiones del gobierno soviético pues estas decisiones van dirigidas parcialmente contra el proletariado revolucionario de Rusia: la oposición obrera. El apoyo al gobierno soviético sólo está justificado en la medida en que se bata contra el enemigo común del proletariado, de los campesinos y de la pequeña burguesía rusos, a saber, la nobleza feudal. Por otro lado, el KAPD debe separarse definitivamente de la III Internacional porque ésta se ha convertido en un factor de la política del Estado ruso y, por tanto, se ve obligada a adaptarse a la transformación acaecida en el carácter del go-

bierno soviético. Después del III Congreso, la III Internacional se ha declarado abiertamente enemiga de la revolución mundial proletaria, en la medida en que el KAPD ha sido excluido de ella. Pero no se puede permanecer fuera de una Internacional comunista proletaria; el KAPD debe, a partir de ahora, echar las bases de una nueva internacional comunista obrera verdaderamente revolucionaria.

Después de los debates en los que ciertos representantes expresaron la idea de que el gobierno soviético todavía podía llegar a seguir siendo, a pesar de la inversión de su política económica, el representante del proletariado revolucionario ruso, el Comité Central expresa sus concepciones en la siguiente declaración, que fue adoptada contra los votos de Hannover y de Sajonia oriental, absteniéndose Berlín:

“1° El Comité Central piensa que el desarrollo del III Congreso mundial ha realizado *en principio la ruptura con la Internacional moscovita.*

El Comité Central, teniendo en cuenta la *necesidad de la lucha de clase internacional*, se orienta hacia la construcción de una Internacional comunista obrera para las tareas más urgentes del proletariado revolucionario mundial.

El Comité Central piensa, por otro lado, que los fundamentos, la táctica y la forma de organización de esta Internacional comunista obrera deben ser adaptados a las condiciones de la lucha de la revolución proletaria.

2° El Comité Central declara que nuestra política hacia el gobierno soviético debe estar dictada por la actitud de éste en cada momento. Si el gobierno soviético actúa como factor de lucha de la revolución proletaria, el KAPD debe apoyarlo con una solidaridad activa. Allí donde abandone este terreno y aparezca como portador de la revolución burguesa, el KAPD debe combatirlo de una manera también decidida.”

TEXTOS DE LA TENDENCIA
“ORGANIZACIÓN UNITARIA”

**LÍNEAS DE ORIENTACIÓN PARA
LA AAU-E¹**

(junio de 1921)

Traducción de Denis Authier
La Gauche allemande. Textes...

¹ Estas tesis son uno de los dos proyectos propuestos por la oposición en la AAUD. Fueron presentadas por los distritos de Sajonia oriental y de Hamburgo en la IV conferencia de la AAUD (junio de 1920), adoptadas como “líneas de orientación” definitivas por la primera conferencia autónoma de la oposición en octubre y publicadas en *Die Aktion* nº 41/21, 1921.

El unionismo era el resultado y el agente de una dinámica revolucionaria inestable, precaria en 1919, vacilante en 1920. Cuando la única acción posible vuelve a ser la reformista, la coexistencia (conflictiva, como cae de su peso) entre capital y trabajo y, por tanto, la organización sindical con sus divisiones entre oficios, entre empresas, entre trabajadores y parados, todas estas separaciones vuelven a recuperarse. Al dejar de ser el instrumento de un combate que ya no existe, la AAU se reduce al rango de un anexo de un KAPD, a su vez dividido pronto en grupúsculos.

Después de la exclusión de Rühle (octubre de 1920), el KAPD de Sajonia oriental se disuelve en la AAUD. Después, la AAUD de Hamburgo excluye a aquellos de sus miembros que quieren permanecer en el KAPD. Por doquier, una parte de los izquierdistas pasa a la organización “única”. Son especialmente virulentos respecto de la política de partido del KAPD en la Acción de marzo. El 21 de octubre siguiente, el movimiento celebra su primera conferencia autónoma y toma el nombre de AAU-Einheit (“unidad”). Puede presentarse como la continuación auténtica de la AAUD puesto que ésta se proponía como meta favorecer la organización unitaria. Cuenta con 13 distritos económicos y más de 50.000 miembros, recogiendo el grueso de los militantes que abandonan el partido. La crisis del KAPD y de las uniones que influencia contribuye a dar a la AAU-E unos efectivos de 60.000 miembros en 1922, contra 12.000 para la AAUD.

A pesar de sus fundamentos proletarios, la AAU-E, rica en tendencias y conflictos, no congregaba más que obreros. Intelectuales y artistas participaban gustosamente en sus actividades, y *Die Aktion* era de hecho su principal órgano. En 1925, Rühle la abandona, al juzgar demasiado fuerte el peso de la reacción para una acción militante que tuviese sentido. Aunque Pannekoek permanezca fuera de todo grupo después de 1920, la AAU-E puede reclamarse legítimamente, en buena medida, de sus posiciones.

Sobre el principio unitario se fundará en 1931 la KAUD (Unión comunista obrera de Alemania), reagrupando los vestigios de la izquierda comunista alemana.

1. La AAUD es la organización unitaria política y económica del proletariado revolucionario.

2. La AAUD lucha por el comunismo, la socialización de la producción de las materias primas, de los medios de producción y de las fuerzas productivas, así como de los bienes de consumo que son su producto. La AAUD quiere establecer la producción y repartición según un plan que podrá fin a la producción y repartición capitalistas actuales.

3. La meta final de la AAUD es una sociedad en la que estará abolido todo poder, pasando el camino hacia esta sociedad por la dictadura del proletariado, que es la voluntad de los obreros determinando en exclusiva la organización política y económica de la sociedad comunista gracias a la organización en consejos.

4. Las tareas más urgentes de la AAUD son: a) La destrucción de los sindicatos y de los partidos políticos, obstáculos principales para la unificación de la clase proletaria y para el desarrollo ulterior de la revolución social, la cual no puede ser ni un asunto de partido ni un asunto de sindicatos; b) La unión del proletariado revolucionario en las empresas, células de la producción, fundamento de la sociedad que viene. La forma de toda unión es la Organización de empresa; c) El desarrollo de la conciencia de sí mismo y de la solidaridad de los trabajadores; d) La preparación de todas las medidas que serán necesarias para la edificación política y económica.

5. La AAUD rechaza todos los métodos de combate reformistas y oportunistas, se opone a toda participación en el parlamentarismo y en los consejos de empresa locales; pues esta participación significa el sabotaje de la idea de los consejos.

6. La AAUD rechaza fundamentalmente todos los jefes de profesión. No puede tratarse de los sedicentes jefes más que como consejeros.

7. Todas las funciones en la AAUD son voluntarias.

8. La AAUD considera el combate de liberación del proletariado no como un asunto nacional, sino como un asunto internacional. Por esta razón la AAUD se esfuerza en alcanzar la unión del conjunto del proletariado mundial en una Internacional de los consejos.

INTERNACIONAL COMUNISTA OBRERA (KAI)

LÍNEAS DIRECTRICES DE LA KAI

(extractos)

(1922)

Traducción de Denis Authier
La Gauche allemande. Textes...

Cuando en septiembre de 1920, en *Moscú y nosotros*, Rühle piensa en una IV Internacional, la corriente política del “comunismo de los consejos” agrupa en Alemania a varios cientos de miles de personas, cifra que caerá a 20.000 en 1923 y después a unos cientos cuando Hitler llegue al poder.

La perspectiva de construir una KAI, por darle sus iniciales alemanas, está explícita en la declaración del Comité central del KAPD (julio de 1921) que levanta acta de la ruptura con Moscú, o (a los ojos de los que desapruaban esta decisión) que hace la ruptura definitiva. Gorter es uno de sus más fervientes partidarios. Pero el congreso del KAPD, en septiembre, se muestra mucho más reservado. Esta cuestión será una de las causas del estallido del KAPD y de la escisión paralela de la AAUD en dos¹.

Esquemáticamente, la tendencia llamada “de Berlín” da prioridad a la reimplantación de un partido en caída libre desde la primavera de 1921. En los disturbios de 1923, sus llamamientos a la insurrección quedarán sin eco a pesar del empobrecimiento acrecentado de la clase obrera como consecuencia de la inflación demencial, en un contexto de violencia social (y nacional) de todo género. Sin embargo, la AAUD-Berlín dirigirá una importante huelga de los pescadores del mar del Norte, pero sobre la base del “sindicalismo industrial” (es decir, que agrupa a todo un sector económico), y no ya del agrupamiento unitario de los trabajadores de toda una región, cualquiera que sea su oficio. Ha pasado el tiempo del unionismo, ha vuelto el de las luchas por categorías, aun si la combatividad y la solidaridad siguen siendo fuertes.

La tendencia llamada de Essen hace, en primer lugar, de la animación de la KAI su actividad principal. Considera vano e incluso peligroso querer radicalizar las luchas reformistas contra un capitalismo en “crisis mortal”, si no encerrar a los obreros en un terreno únicamente reivindicativo. Por eso no asigna ya a la AAUD, al menos a la que ha quedado bajo su influencia, más que un papel de propagandista revolucionaria, cuyos efectos se revelarán insignificantes. Opuesta a las luchas puramente salariales, la tendencia de Essen suscitará diversas teorías anti-dirigistas, anti-organizativas, anti-intelectualistas, y a veces incluso anti-intelectuales.

¹ Aquí no seguiremos el destino de la izquierda comunista después de 1921. Véase *La Gauche hollandaise*, capítulo V, y nuestro libro en Payot, anexo I.

La KAI celebrará algunas conferencias en las que uno de los raros grupos consistentes será el de los comunistas de izquierda búlgaros. Después de 1924 no existirá más que como idea propagada episódicamente por una oficina.

¿Qué sentido tenía la creación de una Internacional cuando se consideraba, como Gorter en 1923, no sin algunas apariencias de realidad, que “el proletariado mundial en su conjunto se ha mostrado hasta ahora hostil al comunismo”?

Este absurdo tiene su lógica, basada en la esperanza de que cuanto más ataque el capital a los proletarios (y no se privó de ello, en los años veinte, después de 1919, después de 1933, etc.), más se verán éstos llevados a levantarse contra él. Por tanto, era necesario edificar la organización que, minúscula hoy, no podrá dejar de desarrollarse mañana...

Las condiciones históricas no han permitido al KAPD ser más que un “grupo de choque”, según la fórmula de Franz Jung. Y sus intentos de compensar esta debilidad interviniendo en el ámbito internacional fueron vanos.

La Tercera Internacional¹

1. La III Internacional es una creación rusa, una creación del Partido comunista ruso. Fue creada para apoyar la revolución rusa, es decir, una revolución en parte proletaria, en parte burguesa.

2. Por el carácter doble de la revolución rusa, en la medida en que la III Internacional debía apoyar tanto la revolución rusa proletaria como la revolución rusa burguesa, por tanto, por el carácter doble de su fin también, la III Internacional se convirtió en una organización en parte proletaria, en parte capitalista.

3. En la medida en que llamaba a la revolución, a la expropiación de los capitalistas, era una organización proletaria para la supresión del capitalismo; en la medida en que conservaba el parlamentarismo, los sindicatos, la dictadura de partido y la dictadura de los jefes, era una organización burguesa, creada para mantener el capitalismo sobre el lugar y para construirlo. Pues el parlamentarismo, los sindicatos y la dictadura de partido o la dictadura de los jefes no conducen al comunismo, sino al mantenimiento del capitalismo.

4. La III Internacional fue por eso desde el principio una organización parcialmente contrarrevolucionaria.

5. En los países europeos, esta organización no condujo tampoco a la victoria, sino a la derrota del proletariado.

6. Ahora que, desde la primavera de 1921, el partido bolchevique que ejerce la dictadura en Rusia se ha pasado al capitalismo, ha obligado rápidamente a la III Internacional a regresar al capitalismo, y la III Internacional se hizo efectiva-

¹ Aparecido en el *Kommunistische Arbeiter Zeitung (Essener Richtung)*, (tendencia de Essen), 1922, nº 1.

mente, a partir del verano de 1921, completamente capitalista y burguesa. La revolución fue abandonada, ya no se aspiró más que a reformas, su fin ha devenido en la reconstrucción del capitalismo.

7. Como el capitalismo ruso debe ser reconstruido, y como este capitalismo no puede ser reconstruido sin el arreglo y la reconstrucción del capitalismo europeo, la III Internacional fue forzada a abandonar la revolución y volver al reformismo, es decir, proponerse como meta la reconstrucción del capitalismo.

8. Y para reconstruir el capitalismo, la III Internacional – al igual que el partido bolchevique ruso, ahora capitalista, anuda lazos con los gobiernos capitalistas europeos y con el capitalismo europeo para reconstruir el capitalismo ruso – ahora anuda lazos con la II Internacional, la Internacional 2 ½² para la reconstrucción del capitalismo europeo.

9. El objetivo de la II Internacional, de la Internacional 2 ½ y de la III es el de los Estados y de los gobiernos capitalistas. El frente único de estas tres internacionales es el frente único con el capitalismo.

10. Cuando el capitalismo se encuentra en una crisis mortal y ya no ve ninguna salida, el gobierno soviético y la III Internacional se proponen para salvarlo.

11. Por esta razón la III Internacional, al igual que el partido bolchevique ruso, se han convertido en organizaciones completamente contrarrevolucionarias que traicionan al proletariado. Hay que meterla en el mismo saco que la II Internacional y la Internacional 2 ½.

12. Al igual que el proletariado en todos los países es un medio en manos de los partidos socialdemócratas, burgueses y reaccionarios para mantener el capitalismo, reconstruirlo y expandirlo por el mundo, dando el gobierno y el poder a estos partidos y a sus jefes, de igual modo el proletariado es ahora, a su vez, un instrumento en manos de la III Internacional y con el mismo objetivo. Su fin no es la revolución, la liberación del

² Ver nota 2, p. 217.

proletariado, sino el poder personal en el Estado burgués y la esclavitud del proletariado.

La Internacional comunista obrera

1. En la misma medida en que la situación del conjunto del proletariado internacional, dentro del capitalismo mundial que se encuentra en su crisis mortal, exige la revolución proletaria como la realización de su tarea práctica actual, en esa misma medida faltan a esta exigencia histórica las disposiciones intelectuales y las relaciones organizativas de la clase obrera mundial. La mayoría aplastante del proletariado mundial es prisionera de los modos de pensamiento de la propiedad privada burguesa y de las formas de colaboración de clase internacional entre capitalismo y proletariado, formas que, cada una por su parte, aunque se trate de un proceso unificado, ayudan con todas sus fuerzas a todas las organizaciones existentes del proletariado; esto coloca a los proletarios revolucionarios de todos los países ante la consecuencia inevitable históricamente de fundar una nueva Internacional proletaria.

2. Esta nueva Internacional proletaria, la Internacional comunista obrera, (KAI), representa la lucha de clase proletaria pura, cuya tarea práctica es la abolición de la propiedad privada burguesa-capitalista y su transformación en propiedad común proletaria-socialista. Más allá de este objetivo, lucha fundamentalmente por la realización de la sociedad comunista.

3. Al reconocer que se dan las condiciones objetivas para el derrocamiento de la burguesía y la dominación del proletariado, pone en primer plano de su actividad el principio del desarrollo de la conciencia de clase del proletariado, es decir, que quiere llevar al proletariado a reconocer que es necesario históricamente eliminar de modo inmediato el capitalismo; por ahí mismo quiere despertar en él la voluntad efectiva de hacer la revolución proletaria.

4. La realización de tales fines exige como condición primera el carácter abiertamente anticapitalista (tanto desde el

punto de vista de la forma como del contenido) de su organización y de la dirección de toda su lucha. Su punto de referencia supremo no es el interés particular de los grupos obreros nacionales tomados aisladamente, sino el interés común del conjunto del proletariado mundial: la revolución proletaria mundial.

5. Como primer paso en el camino que lleva a su fin, se esfuerza en alcanzar la proclamación de la dictadura de clase del proletariado bajo la forma de la destrucción de las potencias estatales capitalistas y la instauración de potencias estatales proletarias (Estados de consejos). Rechaza todos los métodos de lucha reformistas y combate con las armas antiparlamentarias y antisindicales de la lucha de clase proletaria-revolucionaria por la creación de Consejos obreros revolucionarios y organizaciones revolucionarias de empresa (Uniones obreras).

6. En especial, combate las organizaciones internacionales existentes del proletariado (las Internacionales de Londres, de Viena y de Moscú) que, en tanto que cómplices de la burguesía en su esfuerzo común para reconstruir el capitalismo mundial, se esfuerzan en realizar el frente único de la burguesía y del proletariado contra la revolución proletaria mundial y representan, consecuentemente, el obstáculo más peligroso para la liberación del proletariado.

**RESOLUCIÓN DE LA CONFERENCIA DE
LA FRACCIÓN COMUNISTA
ABSTENCIONISTA
DEL PARTIDO SOCIALISTA ITALIANO**

(Florencia, 8-9 de mayo de 1920)

Traducción de Denis Authier
La Gauche communiste en Allemagne...

¿Por qué concluir una compilación consagrada a Alemania con un documento procedente de Italia? La historia oficial o, incluso, militante, clasifica a la izquierda italiana llamada “bordiguista” entre las variedades del leninismo, y asimila a Amadeo Bordiga a un defensor del “partido” más leninista todavía que Lenin. Realmente, la minoría socialista radical en Italia, viva desde antes de 1917 y, de hecho, antes de 1914, convertida después en el armazón del PC, se había formado ampliamente fuera del bolchevismo. Tantas diferencias separan a Bordiga de Lenin como de Pannekoek, y la teorización bordiguista del partido está, al menos, alejada de la de *¿Qué Hacer?*¹.

En 1919-20, la oposición de los comunistas italianos al parlamentarismo no es un punto menor, una excepción en medio de una aprobación global de la línea de la Internacional y de los bolcheviques, sino el signo de una divergencia profunda. Tanto en Italia como en Alemania, los más radicales intentaban poner en obra una revolución contra el capitalismo en sus formas modernas y democráticas. La evolución ulterior de Bordiga, su interés, después de 1945, por el contenido del comunismo, su crítica de la ciencia, sus análisis a los que hoy se calificaría de ecológicos, sus comentarios de las obras de juventud de Marx y de los *Grundrisse* en una época en que pocos se preocupaban de leerlos, aportan la confirmación de ello.

Que, al mismo tiempo, Bordiga no haya dejado de defender a Lenin y siempre se cuidara de desmarcarse de Pannekoek y de Gorter, indica sobre todo la amplitud de la derrota y de la crisis del movimiento revolucionario a comienzos de los años veinte, reforzadas por decenios de fascismo, de estalinismo, de socialdemocracia y, simplemente, de capitalismo.²

La Resolución de mayo de 1920 recuerda que el conjunto de la izquierda italiana fue más “izquierdista” de lo que Bordiga y los bordiguistas quisieron hacer creer a continuación. Aquélla muestra 1) que, antes del fundamental II congreso de la IC, la izquierda italiana

¹ Para comprenderlo es necesario también tomarse el trabajo de considerar la práctica de los unos y los otros, y leer los textos. Sin olvidar al Partido Comunista Internacional, que ha editado muchos de ellos, recordemos el esfuerzo sistemático de publicar nuevamente llevado a cabo por *Invariance*, y después por *(Dis)Continuité* (Ver nuestra bibliografía).

² Ver nuestro *Apunte sobre Pannekoek y Bordiga*, en *Declive y Resurgimiento de la Perspectiva Comunista*, Ed. Espartaco Internacional, 2003, pp. 247-256.

hacia casi, de la no-participación en las elecciones, una cuestión de principio; 2) que pretendía formar, sobre esta base, una oposición de izquierda en la Internacional; 3) que ya juzgaba a ésta marcada por el “oportunismo”; y 4) que quería llamar por su propia iniciativa (y no en el marco de un congreso del partido socialista, como ocurrió ocho meses más tarde en Liorna), y *en el plazo más breve posible*, a la fundación de un partido comunista en Italia.

Como se sabe, la situación evolucionó en un sentido muy distinto. La izquierda italiana aceptó totalmente la disciplina de la IC y jamás constituyó en ella una fracción internacional; dejó la cuestión parlamentaria de lado, como secundaria, y por disciplina también participó en las elecciones; finalmente, el partido sólo fue fundado en Liorna en enero de 1921, cuando había recaído la última oleada del movimiento obrero (verano de 1920).

Habiendo sido lanzado el anatema contra Bordiga, y su papel ocultado por los vencedores, conviene repetir que él animó y orientó el primer partido comunista en Italia. ¿Quiere esto decir que él expresaba las tendencias más profundas y subversivas de la fracción abstencionista? Lo cierto es que Bordiga y la dirección de la fracción abstencionista no ejecutaron el mandato que les había encomendado la conferencia de la fracción. Después del II congreso de la IC, la fracción confió en sus dirigentes, a falta de poder y querer producir otros. Incontestablemente, hay una tendencia a la componenda en Bordiga y en los que están a la cabeza del recién nacido PC. Semejante actitud volverá a encontrarse en 1923 cuando Bordiga renuncia a un manifiesto al partido, por la única razón de que Gramsci, aún muy minoritario, se niega a firmarlo, manifiesto en el que invitaba a entablar la discusión sobre el oportunismo de la IC y a tomar en consideración una ruptura de la disciplina.³ De igual modo, olvidará momentáneamente sus dudas sobre la naturaleza revolucionaria de esta Internacional con ocasión de su V congreso (1924) en el que, finalmente, es presentado y adoptado su programa. Al ilusionarse de modo duradero sobre el carácter revolucionario de la IC y las buenas intenciones de los rusos, Bordiga contribuyó, por estos compromisos, a impedir el libre desarrollo de la táctica revolucionaria del proletariado occidental, y así debilitar la fuerza nueva que representaba el PC de Italia, fuerza neutralizada antes de haber podido manifestarse por lo que era.

³ El proyecto de manifiesto está reproducido en *Rivista Storica del Socialismo*, noviembre-diciembre de 1964, y traducido en *Invariance*, serie I, nº 7.

Ésa sería una característica general de Bordiga, valedera igualmente para el período posterior a 1945: tajante en los escritos (aunque, con frecuencia, este tajante es de doble filo) y acomodadizo (reticente a “zanjar”) en las relaciones prácticas. Más allá de su persona, son los dilemas y la crisis de un período entero los que se revelan una vez más en eso.

RESOLUCIÓN DE LA CONFERENCIA DE LA FRACCIÓN COMUNISTA ABSTENCIONISTA DEL PARTIDO SOCIALISTA ITALIANO

La conferencia nacional de la fracción comunista abstencionista del Partido Socialista Italiano, reunida en Florencia los días 8 y 9 de mayo de 1920,

después de escuchar el informe del comité central¹ y los comunicados de los representantes del partido², de las fracciones afines³ y de la unión de las juventudes; después de un largo debate sobre la situación política italiana y la orientación del PSI,

declara que el partido, en virtud de su composición y de su actividad actuales, no está de ninguna manera capacitado para ponerse a la cabeza de la revolución proletaria, y que sus muchos defectos provienen: 1° de la presencia en su seno de una corriente reformista que en la fase decisiva de la lucha de clase tomará con seguridad una posición contrarrevolucionaria; 2° de la mezcla de una fraseología revolucionaria en materia de programa, y la práctica oportunista de un socialismo tradicional en el ámbito de la acción política y económica;

hace constar que la adhesión del PSI a la Tercera Internacional no puede ser considerada como acorde, dado que el partido tolera la presencia en su seno de los que niegan precisamente los principios de la internacional comunista, los denigran públicamente o, lo que es peor, hacen de ellos un objeto de especulación demagógica para obtener éxitos electorales;

¹ Informe hecho por Bordiga.

² Es decir, del Partido Socialista Italiano.

³ *Ordine nuovo*, fracción de izquierda en torno a este periódico animado por Gramsci.

y, considerando que el verdadero instrumento de la lucha revolucionaria del proletariado es el partido de clase político, basado en la doctrina marxista y en la experiencia histórica del proceso revolucionario, comunista, que se desarrolla en el presente en el mundo entero y ya ha tenido éxito en la Rusia soviética,

la conferencia decide *consagrar todas sus fuerzas a la formación de un partido comunista de Italia, como sección de la Tercera Internacional*; al actuar así, la fracción insistirá, tanto en este partido como en el seno de la IC misma, sobre *la incompatibilidad de los principios y de los métodos comunistas con la participación en las elecciones a las instancias burguesas*, y espera que otros elementos puramente comunistas del partido actual se sitúen en el terreno del nuevo partido y se convenzan de que no se puede realizar seriamente la selección más que al precio del abandono de los métodos de acción políticos que hoy les ligan en la práctica a los socialdemócratas;

encarga al comité central la misión de:

1. preparar el programa y los estatutos del nuevo partido, ajustándose permanentemente al programa propuesto por la fracción abstencionista en el congreso de Bolonia (1919), y a la orientación dada por el órgano de la fracción⁴ en el marco de la discusión de los problemas principales que conciernen actualmente al método y a la táctica comunista;

2. reforzar las relaciones internacionales con el fin de crear *en el seno de la Internacional comunista una fracción contra la participación en las elecciones* y, en el próximo congreso internacional, defender las directrices de la fracción, exigiendo que se tomen medidas para solucionar la situación anormal del Partido Socialista Italiano;

3. convocar el congreso constitutivo del partido comunista inmediatamente después de este congreso internacional y exhortar a adherirse a él a todos los grupos que, tanto dentro como fuera del PSI, se encuentran en el terreno del programa comunista;

⁴ *Il Soviet.*

4. resumir en tesis claras y eficaces la posición de la fracción en materia de principios y de táctica y dar a estas tesis la máxima difusión posible tanto en Italia como en el extranjero.

La decisión de constituir una fracción antiparlamentaria consecuente dentro de la III Internacional misma puede llegar a ser de la mayor importancia para toda la internacional. Una vez más, como con ocasión de la creación del movimiento de Zimmerwald durante la guerra, cuando se trataba de reunir todas las fuerzas que seguían fieles al socialismo, vemos a Italia tomar la iniciativa de la lucha contra todos los parlamentarismos y oportunismos, incluidos los que se agitan dentro del movimiento comunista. Se han manifestado divergencias a propósito de la posición a tomar respecto a las elecciones. Mientras que un pequeño grupo intervenía por la oposición más extrema a las elecciones, se ha adoptado la propuesta presentada, entre otros, por el camarada Amadeo Bordiga:

Para el período durante el cual la fracción permanezca en el partido socialista, la conferencia nacional decide adoptar la actitud siguiente cuando haya elecciones a los órganos administrativos:

Los abstencionistas no desarrollarán ninguna actividad con miras a las elecciones, de ninguna manera y bajo ninguna forma; allí donde sea posible, no presentarán ninguna lista del partido y, muy al contrario, llevarán con todas sus fuerzas una campaña por la abstención.

El futuro dirá quién de nosotros dos tiene razón.
Lenin a Gorter, discusión en Moscú, noviembre de 1920.

Epílogo:

LA REVOLUCIÓN OBRERA Y MÁS ALLÁ

Hacer una antología es señal de que ya no hay movimiento. Volver a hacerla veinte años después, es la confesión de que no ha surgido un nuevo movimiento. Dejando al lector que él mismo saque sus conclusiones de los documentos y de los hechos reunidos aquí, sólo quisiéramos indicar con qué perspectiva ha sido concebida esta obra.

Jamás, sin duda, se han vendido tantos libros de historia, pero el “deber de recordar” no se aplica evidentemente a las revoluciones. De los tres grandes intentos emancipadores que marcaron la primera mitad del siglo XX, dos son bastante bien conocidos a pesar de las capas de hagiografía y de calumnia que las recubren: la Rusia posterior a 1917, la España de 1936. Sobre estas dos series de acontecimientos, el lector motivado dispone de un mínimo de relatos, de documentos y de análisis contradictorios.

No es el caso del tercero: la revolución alemana que, sin duda, tenía demasiada fuerza y sentido como para que el mundo aceptase mirarla a la cara. Sigue siendo la única que ha estallado en un país “moderno”, es decir, fuertemente industrializado y dotado de una vida política (relativamente) democrática, la más cercana, por tanto, a levantamientos revolucionarios que podríamos vivir.

En la escasa medida en que se interesa en ello, el historiador retiene primeramente un nombre, el de Rosa Luxemburgo, asociándole a veces el de Carlos Liebknecht. A la burguesía le gustan los revolucionarios muertos. En los años de 1970, el mismo Estado alemán que había asesinado a Luxemburgo emite un sello postal en su memoria. En cuanto al movimiento obrero, durante mucho tiempo los estalinistas hicieron de “Rosa” uno de sus iconos, y los socialdemócratas extrajeron en provecho o sentido propio (un sentido puramente democrático) la crítica de Lenin hecha por Luxemburgo. En el mejor de los casos, se añadirá eventualmente la experiencia bávara y Kurt Eisner. Pero, en el fondo, el interés se limita a un grupo: los espartaquistas. Se acuerda uno del célebre libro de Lenin, *El izquierdismo, remedio a la enfermedad infantil del comunismo*, cuyo título habían invertido en Francia los hermanos Cohn-Bendit después de 1968¹, pero la respuesta de Hermann Gorter cayó casi en el olvido. Además, de la misma manera que la opinión corriente hace de la negativa del PC alemán de 1930 a aliarse con la socialdemocracia una de las principales causas de la llegada de Hitler al poder, del mismo modo el antiparlamentarismo vivaz de los años 1918-23 suscita más bien desconfianza².

Incluso la historia general del período 1917-21 en Alemania (sin privilegiar a sus “izquierdistas”) sigue siendo poco accesible. Para limitarnos a Francia (y la situación no es más brillante en otros lugares), en el momento en que componemos esta obra una sola librería parisina pone a la venta los últimos ejemplares de *La Revolución en Alemania* del trotskista P. Broué (1973).

Los avatares del pequeño mundo de la edición reflejan a su manera las sacudidas de la “gran” historia. Después de

¹ *El izquierdismo, remedio a la enfermedad senil del comunismo*, aparecido en Francia después de mayo de 1968. El libro de Lenin fue durante mucho tiempo uno de los más difundidos por los partidos estalinistas, especialmente en Alemania del Este.

² La situación es diferente en Alemania (allí son accesibles en librerías los libros de historiadores y documentos), pero apenas mejor en los países anglófonos que en Francia.

decenios de olvido, ha sido necesaria la conmoción social de los años sesenta, una renovación de la auto-organización obrera y de la crítica de la burocracia para reanimar el interés por el comunismo de consejos (reflejado en la Internacional Situacionista), y crear la necesidad de reanudar el hilo del tiempo.

Hacia la organización unitaria

El hecho de que a comienzos del siglo XXI sigan de actualidad acusaciones fundamentales lanzadas al mundo en 1919, no tiene nada de regocijante: significa que el mundo no ha cambiado fundamentalmente desde 1919. Por el contrario, el dominio del capital se ha profundizado y ha llegado a ser planetario. Aun cuando han cambiado de apariencia, las estructuras de la sociedad capitalista, tales como el Estado, el parlamento, los sindicatos, han perdurado y conservan sus funciones esenciales. El gran mérito, práctico y teórico, de los revolucionarios alemanes es haber identificado entre sus adversarios al parlamento y los sindicatos, cuando estos últimos eran hasta entonces el armazón mismo del movimiento obrero en los países capitalistas avanzados.

El repudio de los sindicatos en 1919 en Alemania no era retórica, sino una realidad. Ni una renuncia, sino una creación. *¡Salid de los sindicatos!* expresaba la acción real de cientos de miles de obreros que los abandonaban para formar organizaciones unitarias, las *Unionen*.

“Unión” debe ser tomada aquí en sus dos sentidos: la reunión de los proletarios, pero también la organización única, combinando funciones económica y política. No se trataba del resurgimiento de un “economismo” más o menos proudhoniano, atareado ante todo en gestionar de otra manera el taller, después la fábrica y finalmente toda la industria. En el otoño de 1919, la AAU de Bremen declara que no es un sindicato, ni siquiera de tipo “sindicalista revolucionario”, y que lucha por el poder político.

El unionismo es la tendencia a romper las divisiones profesionales: cuando los obreros abandonan el sindicato, lo hacen por empresas enteras, no oficio a oficio. Y la voluntad de agrupamiento también más allá de la rama industrial: las uniones se coordinan a escala de toda una región económica.

Negativamente, el unionismo es una reacción contra los órganos que han aceptado la guerra, que han colaborado con el Estado Mayor para impulsar la producción y después han roto las huelgas. Positivamente, era una solidaridad, una comunidad de acción. ¿Obrerismo? El criterio de adhesión a la AAUD es declararse a favor de la dictadura del proletariado. Un obrero partidario de las luchas propias de categorías no será admitido. El unionismo no reduce el proletario a un productor.

En la práctica, especialmente en Hamburgo y en Bremen, donde esta tendencia está más viva, los comunistas atacan las sedes sindicales y distribuyen los fondos a los parados, sin que la base haga nada por defender una institución que ha dejado de mirar como suya. Esta tendencia persistirá en el seno del KPD purificado de sus izquierdistas. En 1919 el congreso de Heidelberg, el mismo que excluye a la izquierda, toma en consideración todavía “si es necesaria” “la destrucción de la forma de los sindicatos y (...) la creación de nuevas formas de organización”³.

Antiparlamentarismo

Aquí tampoco nos encontramos con una posición simplemente teórica, sino con la sistematización de una experiencia concreta. En 1919, el mecanismo electoral, tanto en la Asamblea Constituyente como en los consejos oficiales dominados por la socialdemocracia, se revela como un obstáculo para la dinámica revolucionaria. Si en 1916 Pannekoek no excluía el uso subversivo del parlamento⁴, los acontecimientos aclararon

³ *La Izquierda Comunista en Alemania, 1918-1921*, ZERO, 1978.

⁴ *El imperialismo y las tareas del proletariado*, 1916, en *(Dis)Continuité*, nº 3, 1998.

después la función de la democracia: “El sufragio universal ha sido (...) un indicio de que la burguesía ha vencido a la clase obrera (...)”, escribía así en enero de 1919 Johann Knief⁵.

En su congreso de fundación (30 de diciembre de 1918-1º de enero de 1919), el KPD se opone a la participación en las elecciones a la Constituyente por 62 votos contra 23. Contra Rosa Luxemburgo, partidaria de utilizar una tribuna incluso si se la rechaza, los que constituyen durante unos meses todavía la mayoría del partido replican: los procedimientos y las instituciones electorales son una de las mejores maneras de canalizar la energía revolucionaria, y ahogar a la minoría radical bajo la opinión de proletarios que están todavía bajo la influencia socialdemócrata. El único medio de desligarlos de ella es la acción en la empresa y en la calle, no la utilización de una institución que escapa a los revolucionarios y en la que están seguros de salir siempre perdiendo, cualquiera que sea el número de sus elegidos.

El problema se complica cuando el parlamentarismo ya no se ejerce únicamente en una arena visiblemente “burguesa”, sino también dentro de las formas que se da a sí mismo el movimiento social surgido contra la guerra. En el mismo artículo, J. Knief afirma: “Los consejos de soldados, que en su origen eran órganos de clase del proletariado, se han transformado en órganos de la democracia burguesa (...). Lo mismo ocurre en lo referente a los consejos obreros.”

De hecho, en diciembre de 1918, los comunistas son ultra-minoritarios en el Congreso de los consejos de obreros y de soldados del Reich, para el que ni Liebknecht ni Luxemburgo han podido ni siquiera presentarse como candidatos... ¡a falta de estar inscritos en una empresa! Decenas, cientos de burócratas pagados con un salario tomaban asiento en calidad de *trabajadores* en una asamblea de la que se veían excluidos incontestables representantes y defensores del trabajo. No fue éste ni el primero, ni el último uso anti-obrero del obrerismo.

⁵ *Del hundimiento del imperialismo alemán al comienzo de la revolución*, Invariance, *Textos del movimiento obrero revolucionario*, nº 4, 1996.

Precisemos que muchos, incluso en la izquierda comunista, conciben aún entonces el antiparlamentarismo como una posición coyuntural. Para Pannekoek, en 1919, si el parlamento no puede ya ser instrumento de la revolución ni de la administración de la sociedad futura, no está excluido servirse de él en un período prerrevolucionario⁶.

Pero en 1919, la participación en las elecciones era rechazada por buen número de los que se convertirán en figuras conocidas del KPD, como P. Frölich o W. Münzenberg, entonces “izquierdistas” al menos en este punto esencial.

Lo que ponían en duda no era la vía parlamentaria al socialismo, pues *todos* los militantes del KPD, en aquella época, veían los soviets o los consejos, y no el parlamento, como la forma política de la revolución. En 1919-20 el debate era sobre el posible uso de la democracia burguesa *antes* de la revolución. En los años anteriores a 1914, la izquierda de la II Internacional atacaba el *Nur-Parlamentarismus* (“sólo el parlamento”), la idea y la práctica de que el mecanismo electoral burgués convenía a la transformación socialista. Para la izquierda, *también* hacía falta (y sobre todo) la huelga y la movilización de masas en la calle, sin rechazo por principio de las instituciones representativas establecidas. Ahora bien, es precisamente esto lo que rechazan los comunistas de izquierda en 1919: un uso táctico, incluso para la propaganda, incluso como tribuna, de la democracia burguesa.

Bordiga, por su parte, se declaró siempre opuesto a un abstencionismo sistemático, de inspiración anarquista según él. Sin embargo, los futuros fundadores del PC de Italia proclamaban “la incompatibilidad de los principios y de los métodos comunistas con la participación en las elecciones a las instancias representativas burguesas”⁷. Su abstencionismo no estaba, pues, solamente ligado a las circunstancias de 1919, y sí muy próximo a un rechazo “de principio”. Al llamarse “Fracción

⁶ *Socialdemocracia y comunismo*, Id. (Invariance nº 4, 1996)

⁷ Resolución de la Conferencia de la Fracción abstencionista del P. S. italiano, mayo de 1920, reproducida en este libro, pp. 311-313.

abstencionista”, mostraban bien la importancia esencial que ellos mismos daban a esta cuestión⁸.

En realidad, la Alemania posterior a 1918 quita su consistencia a la distinción entre anti-parlamentarismo “coyuntural” y “de principio”: rebelión endémica, atentados, bandas armadas pro y anti-revolucionarias, complots reaccionarios, preparativos

⁸ Todo lector de *La enfermedad infantil* sabe que Lenin corta allí de un tajo a la izquierda “alemana” y trata con miramientos a la izquierda “italiana”. Cuarenta años más tarde, en “*La enfermedad infantil*”, *condena de futuros renegados* (disponible en ediciones del P. C. Internacional), Amadeo Bordiga se empeñará en no ver lo que él tenía de común con la izquierda alemana, y que le separaba de Lenin. Ahora bien, he aquí de qué manera su periódico *Il Soviet* (Nápoles) anunciaba en 1920 la publicación en sus columnas del texto de Pannekoek *La revolución mundial y la táctica comunista* (el Apéndice al cual reproduce nuestra recopilación en las pp. 167-174):

“Como se sabe, el camarada Lenin, en su admirable actividad, ha encontrado últimamente tiempo para dedicarse, en un opúsculo especial escrito en la víspera del congreso de Moscú, al movimiento radical dentro del comunismo internacional, definiéndolo como enfermedad infantil del comunismo. En este opúsculo, nuestro infantilismo, así como el de nuestro periódico, son resaltados especialmente y nosotros nos hemos resignado, después de las azotainas del padre, a soportar pacientemente las puyas de los queridos hermanos de nuestra casa, que no nos faltarán.

Pero de la misma manera que a los niños impertinentes a los que se ha castigado, nunca les falta un tío protector que los consuela con alguna golosina, he aquí que también a nosotros nos ha llegado una golosina en forma de un largo artículo – que, a su vez, también será editado como opúsculo – publicado con el título indicado más abajo, del camarada Pannekoek, en el nº 28-29 de *Kommunismus*.

Creemos oportuno recordar que Pannekoek, desde 1912, antes que Lenin, afirmó con claridad lo que ha llegado a ser el punto de referencia del comunismo internacional: la destrucción del Estado democrático-parlamentario como primera tarea de la revolución proletaria. Recordaremos también que un testigo competente y poco sospechoso, Karl Radek, ha definido a Pannekoek como *el espíritu más claro del socialismo internacional*.” (citado en *(Dis)Continuité*, nº 7, 1999, p. 46)

de golpes de fuerza (del golpe de Kapp en 1920 a aquel en que participa Hitler en Munich en 1923), etc. Incluso sin hablar del asesinato de muchísimos militantes y cuadros revolucionarios, el crimen formaba parte de las costumbres políticas: asesinato de Haase, dirigente del USPD (1919), de Erzberger, jefe del *Zentrum*, partido católico moderado, y ministro de Asuntos Exteriores (1921), de Rathenau, gran industrial liberal, igualmente ministro de Asuntos Exteriores (1922). Todos estos atentados apuntaban a eliminar el centro, que constituye el pivote de una democracia. Luchar por la revolución, en tales condiciones, excluía acordar cualquier ilusión y participación en una democracia parlamentaria que funcionaba tan poco. Pero en el plano de una comprensión más global, raros eran los que, como Otto Rühle, viendo más allá de esos años turbulentos, proclamaban una época definitivamente pasada, y el parlamentarismo, practicable o no, así como el sindicalismo, eficaz o no, consubstanciales en lo sucesivo al funcionamiento de la sociedad capitalista.

En su crítica del PC holandés (redactada en el verano de 1919), Gorter muestra en qué refuerza la democracia al capital⁹. Si es cierto que el comunismo de consejos opone gustosamente la democracia “obrero” a la “burguesa”, también es evidente que capta con claridad el papel de la segunda, como lo demostrará su actitud una decena de años más tarde, cuando Mussolini ya haya tomado el poder y los nazis movilicen muchedumbres inmensas. Dos citas entre decenas posibles:

“La democracia se fascistiza, se alía tranquilamente con las dictaduras; y las dictaduras se cubren de una capa democrática.” (1931)

“El fascismo no se opone a la democracia burguesa; por el contrario, es su continuación por otros medios.” (1932)¹⁰

⁹ *El oportunismo en el PC. holandés, Id.*

¹⁰ Citas extraídas de *La Izquierda comunista holandesa* (por Ph. Bourinet), Corriente Comunista Internacional, 1990, p. 173.. Está anunciada la publicación de la versión completa, en inglés, de este importante estudio en las ediciones Brill (Países Bajos).

Para los comunistas de consejos, los socialdemócratas y los estalinistas han favorecido la llegada de los nazis al poder no al rehusar unirse, sino uniéndose contra la revolución. En 1933, Hitler no hizo más que completar la contrarrevolución empezada por el SPD en 1919 y aceptada por el KPD los años siguientes, por social-democratismo original y por defensa incondicional del Estado ruso.

Revolución obrera

El añadido de la palabra “*obrero*” en K “A” PD indicaba la voluntad de fundar un partido salido de la base, y llamaba a la auto-organización.

Se trata de una afirmación *de clase*: los obreros frente al resto de la sociedad. Pues los obreros están solos, recalca Gorter. No sólo los trabajadores de fábrica deberán imponerse a las otras clases, sino que la “puesta en vigor implacable de la obligación de trabajar” (Programa del KAPD, punto 2-8), en las condiciones de la época, equivalía a la extensión lo más amplia posible del trabajo de tipo obrero.

Semejante insistencia puede sorprender. Consideremos a un pequeño profesor asqueado de la carnicería del 14-18, consciente de la muerte de los ideales en las trincheras, de la quiebra de las estructuras políticas, y que busca una vía. ¿Cómo podría seguir a los revolucionarios cuyo programa parece implicar el enviar a su hijo y, quizá, a su mujer a la fábrica? El destino del proletario, que se le aparece como el menos envidiable de todos, he ahí lo que le promete el comunismo. En una palabra, en lugar de proclamar la necesidad de superar la condición proletaria, se pretende generalizarla. ¿No es esto un excelente medio de poner al pequeño burgués contra el obrero, de empujarlo hacia los partidos del orden, si no a los brazos de los cuerpos francos...?

Plantear así la cuestión es dar prueba de anacronismo. Es olvidar el miedo, el desprecio, si no el odio de clase que animaba entonces a lo esencial de los artesanos, comerciantes,

funcionarios y profesiones liberales hacia los trabajadores de fábrica. La revolución *obrera* se presentaba entonces como la única posible históricamente. Sólo algunas decenas de años después, y con la perspectiva histórica, podemos comprender en qué, Gorter y el KAPD, teorizaban hasta el extremo un estado de hecho que no dependía de ellos, y reforzaban así, a pesar suyo, los obstáculos a la revolución que intentaban llevar a cabo. Pues el odio de clase del pequeño burgués se acrecienta más por la amenaza de verse “rebajado” al rango de un trabajador manual.

De ahí la insistencia sobre *el obrero*:

“el trabajador es proletario en el sentido marxista sólo en la producción, en su papel de trabajador asalariado”. Fuera de la fábrica, “vive, habita, piensa, actúa y se siente como un pequeño burgués”, escribe Rühle.

Y Gorter en 1921: “En las fábricas, el proletario significa algo. Allí es combatiente porque es obrero. Allí puede manifestarse como hombre libre (...) Allí, puesto que la revolución viene de las fábricas, puede combatir (...) con las armas.”¹¹

Ciertamente, otros textos llaman a una emancipación infinitamente más amplia. La izquierda comunista no estaba cerrada a las múltiples aspiraciones que recorrían Alemania antes de 1914, más reforzadas por el desmoronamiento social provocado por la guerra: rechazo de la civilización mecánica y mercantil, huida de las ciudades, comienzo de una relación no antagónica con la naturaleza, búsqueda de otro modo de habitar, de alimentarse, de amar, de una poesía “hecha por todos”... La acción y la personalidad de diversos animadores del comunismo de consejos atestiguan que éste sobrepasa el marco obrero.

El mismo Rühle que acabamos de ver teorizar el obrerismo, plantea la necesidad de ir más allá de todos los valores y prácticas culturales. Contra la socialdemocracia (pronto imitada por el estalinismo), que se presenta como continuadora de las “buenas” conquistas de la civilización burguesa, afirma:

¹¹ Rühle, citado en “El KAPD y el movimiento proletario”, *Invariance*, serie II, nº 1, 1971. Gorter, citado en *La Gauche communiste hollandaise*, p. 115.

“La burguesía ha legado una mala herencia a la clase social ascendente, al proletariado. En el dominio de la cultura, el proletariado se encuentra con una tarea esencial. Debe tener el valor de rechazar todos los conceptos burgueses en materia cultural, moral, ética y estética.”¹²

Schwab, antiguo *Wandervögel* (“pájaro migratorio”, practicando un retorno a la naturaleza), se dedicará después a la arquitectura. En Alemania y en Holanda, artistas marginales como H. Roland-Holst, Gorter o F. Jung, juegan un papel pionero. No es una casualidad si F. Pfemfert, figura esencial del expresionismo, hace de su célebre revista *Die Aktion* un foco del movimiento revolucionario. Citemos aún a Traven y su cizañero *Le Briquetier* que, en diciembre de 1918, difunde por millares de ejemplares en las calles de Munich *La Révolution mondiale commence*.¹³ (Traven participará después en la República de los consejos de Baviera y escapará por poco de la muerte). Se trata, por supuesto, de una apertura a otras exigencias distintas a la autogestión de la producción, por muy radical que ésta sea.

En 1920, el grupo alemán del Consejo central revolucionario dadaísta pone en primer plano de su programa el fin de la propiedad, la supresión del trabajo por la mecanización, un

¹² *Die Aktion*, 4 de septiembre de 1920. Años más tarde, su *Psicología del niño proletario* (1925) se hace eco de una exigencia que atraviesa todo este período: pensar y organizarse por sí mismo, contra la autoridad afecta, contra el dirigente designado o autoproclamado, tanto en el mundo del trabajo como en la política, pero también en la familia y en la escuela. Rühle expresa una voluntad de autonomía, y el rechazo del poder como institución (especialmente entre los jóvenes). “La sociedad es precisamente la comunidad, y la comunidad está en las antípodas de la dominación, de la autoridad y de la violencia. Teniendo lo más alejada la autoridad es como se acerca uno más al socialismo.” Teorizando la base contra los jefes, la auto-organización contra la jerarquía, anunciando una rebelión de la juventud, Rühle anticipa aquí los temas que constituirán la fuerza y la debilidad de las revueltas estalladas cuarenta o cincuenta años más tarde.

¹³ Traven, *Dans l'État le plus libre du monde*, L'Insomniaque, 1994.

urbanismo diferente, la fusión del arte y de la vida. El *Manifeste Art Prolétarien* declara:

“El proletariado es un estado que debe ser superado. La burguesía es un estado que debe ser superado.”

Añadamos una lucidez precoz poco extendida entonces:

“La burguesía utiliza el aparato comunista (se supone “comunista” = oportunista, n. d. t.), que no es una invención del proletariado sino de la burguesía, con el fin de servir a la renovación de su cultura en descomposición (Rusia).”¹⁴

Pero esta exigencia sigue siendo virtual y permanece en los márgenes del movimiento “que transforma las condiciones de existencia”, es decir, de las masas en lucha en la fábrica y en la calle. Para las organizaciones revolucionarias, incluso los artistas adheridos al proletariado siguen siendo un poco demasiado “artistas”, y su estética demasiado avanzada. Y a los ojos de los artistas de vanguardia, los más radicales de entre los obreros siguen siendo un poco “burgueses” en sus preferencias estéticas. Si Gorter es poeta, lo es *fuera* de sus textos teóricos, en los que hay poca creación poética. (Es más bien en Otto Rühle donde la teoría pretende una escritura nueva, como en *La revolución no es un asunto de partido*). Reina la separación. Todo lo que se presenta como positivo, todo lo positivo que se

¹⁴ Citado por M. Dachy, *Dada & les dadaïsmes*, Gallimard, 1994. En 1966, después que Raoul Hausmann (1886-1971), uno de los animadores del dadaísmo y uno de los redactores de *Die Aktion*, hubiese traducido al alemán el artículo “Les mots captifs” (Las palabras cautivas, n.d.t.) (I.S. nº 10), Guy Debord le escribe el 25 de abril de 1966: “Conocemos, por supuesto, su papel en el dadaísmo alemán; de manera que ninguna aprobación de nuestras tesis sobre esta cuestión central podría ser tan preciosa para nosotros como la suya. Después del olvido organizado, el reconocimiento actual no nos parece que sea más que un momento de un proceso previsible, momento que viene con la reducción a migajas de la cultura y las ideologías que han reinado durante una cuarentena de años de reacción generalizada. La próxima crisis revolucionaria, podrá poner totalmente en tela de juicio el mundo que usted ha afrontado (y su desarrollo ulterior) reconocerá toda la verdad del dadaísmo.” (Debord, *Correspondance*, Fayard, t. III, 2003. Ver también t. II, pp. 203-205).

hace gira finalmente en torno al trabajo. La aspiración a otras formas de vida da impulso subterráneo al movimiento, pero no se afirma en él, y no trasciende el carácter “obrero” de la acción y del programa.

Se da el caso, ciertamente, de que se considere que el Consejo sobrepasa el obrerismo, integrando “a todos aquellos que deben ser considerados como proletarios, tanto la vendedora o el profesor como el artista o el empleado.” (K. Schröder, *Del devenir de la nueva sociedad*, 1920)¹⁵

Al acoger a estos últimos en su seno, explica Schröder, las Uniones generales del trabajo los unirán a los obreros de las fábricas. Posición tanto más significativa cuanto que emana del principal dirigente del KAPD. Pero esta perspectiva universaliza una condición proletaria a la que no suprime, por tanto, y se limita a la esfera del trabajo: la sociedad es una sociedad de producción, y los proletarios son productores. La crítica del trabajo en tanto que actividad separada (lo que supone una visión de la sociedad y de la vida humana en su conjunto totalmente distinta) no emerge como punto específico, y menos aún como esencial.

Este “clase contra clase” no percibe que las clases sociales y, en primer lugar, las dos fundamentales, burguesía y proletariado, son momentos, formas, funciones complementarias de la reproducción del capital, y que el simple hecho de basar en ellas una acción y poder teorizar sobre estas categorías la actividad más radical del momento, indica su límite: Se sigue permaneciendo en el capitalismo si se atiene uno a la lucha de clases sin ir más allá.

La izquierda comunista alemana será la que mejor comprenda la naturaleza de las *mediaciones* entre los proletarios y su emancipación, mediaciones que llevan por nombre parlamento, sindicato, partido político, y los combata. Pero ahí alcanza la paradoja. Gorter, sin duda el más “obrerista”, incluye con toda razón el reformismo *del trabajador* mismo entre los

¹⁵ Invariance, *Textes du mouvement ouvrier révolutionnaire*, n° 4, 1996.

enemigos del comunismo. No sin lógica, en 1923 llega a colocar entre el número de estos enemigos... la casi-totalidad de los trabajadores del mundo.¹⁶ De hecho, desde finales de 1918, los obreros más arraigados en el trabajo, los Delegados revolucionarios (especialmente, de la metalurgia berlinesa) se niegan a unirse al partido comunista naciente, prefiriendo permanecer en el seno del partido “centrista”, el USPD, salido de una escisión del SPD en 1917. Más tarde pasarán al PC unificado, sin conectar jamás con los comunistas de consejos.

Por lo demás, es en ellos más que en la izquierda comunista donde el *sueño gestor* parece haber estado más anclado, tenido por los obreros profesionales que ocupaban todavía en aquellos tiempos pre-fordistas una función indispensable en la organización de la producción, conscientes de su destreza de especialista, con un agudo sentido de su valor y papel en la empresa junto a los técnicos y los ingenieros, pero en rivalidad con ellos. La fuerza del USPD, reunión de la vieja guardia kautskista y de auténticos cuadros obreros, era representar una cierta autonomía del trabajo en el interior de la república parlamentaria nacida en noviembre de 1918. Su programa implícito era la transformación de los consejos obreros institucionalizados en contrapoderes capaces de mejorar la condición de los trabajadores imponiéndose dentro de la democracia burguesa, incluso (en la versión más extrema) haciendo de la democracia burguesa una democracia del trabajo. Que esta aspiración haya sido desmentida por los hechos rápidamente, es cierto. En 1917, no por ello deja de dominar a una parte significativa de la clase obrera alemana.

Así, los kapedistas sitúan la fuente revolucionaria (y la garantía contra posibles desviaciones) en una naturaleza obrera profunda cuya figura emblemática (el metalúrgico) se zafa de ellos. Gorter se acerca a la comprensión de la paradoja, pero no lo consigue. No se puede luchar más que partiendo de su propia condición, pero cuando se lucha apoyándose *sólo* en ella, se la

¹⁶ *L'Internationale Communiste ouvrière*, en *Invariance*, serie II, nº 5, 1974.

hace evolucionar sin derrocarla. Los delegados del KAPD en el tercer congreso de la Internacional subrayan la fuerza del capital, capaz de absorber lo que los proletarios crean (sindicatos), utilizan (elecciones), pero también lo que exigen (reivindicaciones). Después de 1921, en la fase de reflujo, algunos kapedistas llegarán a poner en cuestión la pertinencia misma de toda lucha salarial, invitando a las Uniones, pronto exangües, a no realizar más que acciones revolucionarias.¹⁷

La aberración “nacional-bolchevique” y su sentido

Es terrible que los únicos en haber intentado superar socialmente el obrerismo lo hayan hecho sobre una base nacional.

Desde 1915, en *Democracia y organización*, Laufenberg y Wolffheim explican que el Estado burgués no puede ser ni nacional ni democrático: sólo el proletariado realizará una república “gran-alemana”, es decir, fusionando los diferentes países de lengua alemana (la reunión *voluntaria* de Austria y Alemania era, recordémoslo, una consigna clásica de la socialdemocracia). Por eso preconizan una acción progresiva: no es por la vía socialista clásica (parlamentaria) como se puede constituir una democracia económica, sino por los consejos que administran vastas uniones industriales. Defienden, pues, los consejos por razones muy diferentes de Pannekoek o Rühle. Para ellos, los consejos son el instrumento de una transición no necesariamente violenta, gracias al control a todos los niveles de la sociedad por los trabajadores.

Pero el trabajo que ellos quieren agrupar no tiene de ningún modo el mismo sentido que para Gorter: más allá de los muros de la fábrica, engloba todos los oficios y profesiones que concurren para producir la riqueza, y, finalmente, la casi totalidad de la población, el conjunto de la cual forma lo que ellos llaman *el pueblo*.

¹⁷ *La Gauche Communiste Hollandaise*, p. 145.

El anticapitalismo de Wolffheim y Laufenberg tuvo desde muy pronto (al menos, desde 1915) una base nacional. Su sociedad sin clases es la totalidad nacional. Que, tras la guerra, se hayan aliado con reaccionarios es una consecuencia, no inevitable, sino lógica, de ello. Querer una sociedad sin clases antes del fin de las clases es, forzosamente, organizar por arriba la *misma* sociedad ahogando en ella las contradicciones de clase.¹⁸

Wolffheim y Laufenberg cuentan, ciertamente, entre los promotores de los consejos, pero como medio de organizar una unión de clases dirigida por el proletariado en ligazón con grupos sociales supuestamente anti-burgueses por ser pre-capitalistas, especialmente en el ejército. Así inventaron un consejismo *no-revolucionario*.

Contrariamente a la izquierda comunista, pero conforme a la socialdemocracia, Wolffheim y Laufenberg renuncian a la crítica y a la destrucción del Estado. Éste, escribe Laufenberg, tiene dos funciones: una de explotación, otra de marco obligado de la vida en común, y se trata de hacer prevalecer el segundo papel sobre el primero. Bernstein y el revisionismo no decían otra cosa.

Wolffheim y Laufenberg es el paso pacífico al socialismo nacional.

No eran los primeros en querer revolver la nación contra una burguesía supuestamente debilitada, desacreditada y lista a vender la población al capitalismo internacional. A partir de entonces su objetivo es forjar una alianza popular, a su vez aliada a Rusia en una guerra revolucionaria contra Francia, Inglaterra y los Estados Unidos, países asimilados al verdadero centro del capitalismo mundial, es decir, la banca, que estaría representada dentro del comunismo alemán por Paul Levi (ex-

¹⁸ “La idea nacional ha dejado de ser un medio en manos de la burguesía y se revuelve contra ella (...) La gran dialéctica de la Historia hace de la idea nacional un medio de poder del proletariado contra la burguesía.” *Id.*, p. 114. Los estalinistas darán más tarde una amplitud planetaria a esta gran dialéctica imaginada en las riberas del mar del Norte.

espartaquista, dirigente del PC y anti-izquierdista encarnizado), “agente financiero judío internacional”. Todo uso del antisemitismo (incluso si aquí no es central como entre los nazis) y todo contacto con reaccionarios (como realizarán pronto los dos hamburgueses) bastan para llevar muy lejos del movimiento proletario e, incluso, a casa de sus adversarios declarados. Los enemigos de nuestros enemigos no son nuestros amigos. No obstante, observemos que la estrategia de Laufenberg y Wolffheim prefigura las que más tarde pondrán en práctica numerosos frentes nacionales anti-imperialistas del tercer mundo, con el apoyo intermitente de los progresistas occidentales. Ya no contamos los partidos “comunistas” de África o de Oriente aliados a los militares (incluso los más asesinos) en nombre de la construcción del socialismo nacional.

El bolchevismo nacional nunca “prendió” en el conjunto del KAPD: su audiencia quedó limitada a Hamburgo y, en una medida mucho menor, a Frankfurt. Pero, incluso a esa escala reducida, el nuevo maridaje de la nación y el proletario (que se había divorciado de ella en el fango y la sangre entre 1914 y 1918) es ciertamente uno de los monstruos de una época que no carece de ellos.

Recaerá en los nazis volver a recoger, de una manera muy distinta, esa perspectiva. La comunidad de trabajo proletaria solidaria predicada por el KAPD había fracasado. La comunidad popular nacional-bolchevique de los productores había nacido muerta. Una comunidad racial-nacional se impondrá después de 1933.

*

Nuestra selección de documentos comienza por la descripción de la actividad prosaica de un consejo obrero y se acaba por la fundación de una nueva Internacional abocada al fracaso. La dimensión del movimiento está también ahí. Los revolucionarios no necesitan ser glorificados.

Por otro lado, nada sería más falso que reducir el movimiento del que trata este libro a un “¡La Revolución o nada!” Justamente porque Pannekoek percibe en 1919-20 el proceso

revolucionario, a pesar de las apariencias, como un movimiento de larga duración – y hoy sabemos que no se equivocaba – sólo la actividad fiel a un mínimo de principios puede, a sus ojos, contribuir a él. Por esta razón, en particular, desconfiaba de la fe en un pequeño partido que radicalizaría la masa (como se considera que uno grande puede canalizarla).

Entre los textos que publicamos aquí no faltan las contradicciones y es tentador ponerles etiquetas, que a veces serían justas: “activismo”, “obrerismo”, “anti-partidismo”... otras tantas tendencias reales en lo que no era una corriente de ideas, sino lo que dos o tres años cruciales del siglo hicieron surgir de más vivo. La izquierda comunista alemana no hacía “política” y no se procuraba “una base” de masas dirigiendo reivindicaciones. Es sin duda por eso por lo que ha sido olvidada por la historia oficial y se convirtió, pero sólo después, en una suma de grupúsculos. Su superación supondrá nada menos que otro curso histórico. La continuación, pues, queda por imaginar y por vivir...

Gilles Dauvé
(febrero de 2004)

La decepción es el mal sabor de boca que deja una convicción muerta. (...) Hoy como ayer, yo no admito excusas para los que cambian de convicción.

Franz Jung, *Le Scarabée-Torpille*, 1961.

ALGUNAS OBRAS UTILIZADAS POR LOS AUTORES

El lector hispanohablante que conozca el alemán, el francés o el inglés, podrá encontrar interesantes algunos libros que nos han sido muy útiles.

En primer lugar, dos excelentes recopilaciones en alemán:

F. Kool, *Die Linke gegen die Parteiherrschaft*, Walter Verlag, Olten & Freiburg im Breisgau, 1970. Textos de Pannekoek, Laufenberg, Wolffheim, Gorter, Rühle, Schröder, Hölz, con una introducción documentada.

H. M. Bock, *Syndikalismus und Linkskommunismus 1918-23*, Marburger Abhandlungen zur politischen Wissenschaft, t. 13, 1969. Centrado en la FAUD (Sindicalista), la AAU-D, la AAU-E y el KAPD. La introducción estudia también la izquierda en el SPD antes de 1914.

No se puede dejar de recomendar el trabajo de Philippe Bourrinet, *La Gauche hollandaise* (pero que trata ampliamente de Alemania, y va desde el nacimiento de la socialdemocracia hasta la segunda guerra mundial), Courant Communiste International, 1990. Está anunciada una edición en inglés por Brill (Leyden, países Bajos).

A leer simultáneamente, del mismo autor, *La Gauche Communiste d'Italie 1912-1945*, Courant Communiste International, 1981.

Estos dos estudios, así como numerosos documentos, están disponibles en el sitio www.left-dis.nl

La revista (*Dis*)*Continuité* ha vuelto a publicar muchos textos de la izquierda comunista italiana y alemana. Para el compendio de los diferentes números, dirigirse a François Bochet, Moulines des Chapelles, 87800 Janailhac, Francia.

Añadamos L. Dupeux, *National-Bolchévisme. Stratégie communiste et dynamique conservatrice*, H. Champion, 1979. Hay una edición modificada en alemán.

Diversos sitios ponen a disposición numerosos documentos, por ejemplo:

www.geocities.com/~johngray/index.html

Y sobre la izquierda italiana:

www.sinistra.net

Pero confiamos en los internautas para viajar en el tiempo.

LA IZQUIERDA ALEMANA: BIOGRAFÍAS

Para P. Levi, R. Luxemburgo y Radek, resumimos sólo lo que importa para comprender la izquierda alemana.

APPEL Jan (1890-1985). Pseudónimo: Hempel. Obrero de los astilleros navales. 1908: se adhiere al SPD. Activo con los Radicales de izquierda durante la guerra. Espartaquista. Anima el KPD(S) en Hamburgo. Presidente de los “hombres de confianza revolucionarios” en esta ciudad. Toma parte en la disolución de los sindicatos por los obreros. Presidente del KPD(S) de Hamburgo. Octubre de 1919: representa la oposición de izquierda hamburguesa en el congreso de Heidelberg. Marzo de 1920: participa en los combates del Ruhr. Abril de 1920: se adhiere al KAPD en su fundación. Julio-agosto de 1920: enviado por el KAPD a Rusia junto con F. Jung. Un viaje agitado, con desvío de una trainera. Responsable del semanario de la AAU en el Ruhr. 1921: considera prematura la fundación de una IV Internacional. 1923-25: en prisión por el desvío del barco. A partir de 1926: vive en Holanda. Participa en el Grupo de los Comunistas Internacionalistas. Principal redactor de los *Principios básicos de la producción y distribución comunista* (1ª edición, 1930). Después de 1933: vida clandestina en Holanda. 1945: miembro del Spartacusbond. 1976: asiste al congreso de fundación de la Corriente Comunista Internacional, sin convertirse nunca en miembro.

GOLDSTEIN Arthur (1887-1941). Periodista. Miembro del SPD (1914), del USPD (1917). Uno de los fundadores del KAPD, en el que ataca al nacional-bolchevismo. Noviembre de 1920-marzo de 1921: delegado en el Comité Ejecutivo de la IC. Partidario de Schröder en la escisión del KAPD. Responsable de la KAI. 1922: con Schröder y Dethmann, teoriza la inutilidad o la nocividad de las luchas salariales: al proletariado sólo le queda la lucha revolucionaria (lo que todavía justifica más la creación “por arriba” de una nueva Internacional). 1922: regreso al SPD, en el que se une a la oposición de izquierda animada por Paul Levi. Bajo el nazismo, como otros ex-kapedistas (Schröder, Reichenbach, Schwab), miembro de los *Rote Kämpfer* (Combatientes Rojos).

Se puede considerar este grupo como un cierto resurgimiento del KAPD en una época que hace imposible el tipo de acción sobre el que se había fundado el KAPD en 1920. Se forma dentro del SAP (salido, a su vez, de una oposición de izquierda en el SPD), y defiende las posiciones “comunistas de izquierda” acerca de los sindicatos y sobre Rusia. 1936: represión, y detención de unos 150 miembros de 200.

Después de 1933, Goldstein emigra a Francia. Será matado por la Gestapo.

GORTER Hermann (1864-1927). Nacido en Holanda. Hijo de pastor calvinista. Poeta célebre, de inspiración lírica social, partidario de un arte proletario. Su obra más conocida: *Mayo* (1889). 1897: se adhiere a la socialdemocracia holandesa (SDAP). Excelente orador, propagandista y vulgarizador. 1907: forma parte de la oposición de izquierda agrupada en torno al periódico *De Tribune*. 1909: excluido con este grupo, cofundador y dirigente del SDP. Este pequeño partido (menos de 500 miembros) es uno de los muy raros en haberse escindido de la socialdemocracia *antes* de la guerra del 14-18. Gorter participa en la lucha anti-revisionista de la izquierda socialista internacional.

1914: rechazo de la guerra como imperialista, afirmación de la necesidad de una nueva Internacional. Lucha contra

la dirección indecisa del SDP. 1917: toma contacto en Suiza con los bolcheviques, se cartea con Lenin. 1917-18: aprueba la Revolución rusa, se entrega incluso a apologías de Lenin. Noviembre de 1918: no asiste a la fundación del PC holandés (del que hará una dura crítica) pues en lo sucesivo se consagra enteramente a Alemania. A partir de 1919, teórico principal de lo que será la línea mayoritaria del KAPD: por un partido, por las uniones, por los consejos. Una de las expresiones más claras de la revolución *obrero*.

Verano de 1920: *Carta abierta al camarada Lenin, respuesta a "La enfermedad infantil"*. Noviembre de 1920: estancia en Moscú con Schröder y Rasch, de lo que resultará la admisión del KAPD en la IC. 1921: participa en la redacción de *El camino del Dr. Levi, el camino del VKPD*, afirmando y apoyando la solidaridad y la combatividad de los proletarios en la Acción de Marzo, a la vez que ataca a Levi por pacifismo social y al VKPD por aventurerismo. Después de julio de 1921 y el III congreso de la IC, empuja a la ruptura, y después a la creación de una Internacional nueva. En la escisión del KAPD, uno de los dirigentes de la tendencia "de Essen". Entonces consagra toda su energía a la KAI. Ante el fracaso, se coloca pronto "fuera de las fracciones" y desea la reunificación del KAPD. Se acerca a la tendencia "de Berlín". Muere convencido de la llegada de un tiempo de reacción dura y prolongada.

HÖLZ Max (1889-1933). Hijo de obrero. 1914: Se alista, es herido gravemente. Se adhiere al USPD, después, en 1919, al KPD. Practica la acción directa con los parados de Vogtland. Guerrillero urbano. Marzo de 1920: participa en los combates del Ruhr. Excluido del KPD en septiembre, entra en el KAPD. Organizador de parados, redistribuidor de bienes a los desposeídos. Figura popular y símbolo, especie de Robín de los Bosques proletario. 1921: durante la Acción de Marzo, dirige (sin coordinación con el KAPD) un grupo armado autónomo en las proximidades de la gran fábrica ocupada (Leuna), pero no establece ningún vínculo con sus ocupantes. 22 de junio de 1921: Su detención desencadena manifestaciones del KPD y del

KAPD. Noviembre de 1921: abandona el KAPD por el KPD como consecuencia de las disputas en las que se convierte en la apuesta del conflicto no sólo entre los dos partidos, sino entre KAPD y AAU-E. Condenado a cadena perpetua. Se convierte en una causa célebre, pero él mismo lucha, a su vez, desde su celda por la amnistía de los 6.000 presos políticos. 1928: al ser liberado, manifestación de 80.000 personas. Pone su prestigio al servicio del KPD. 1930-33: reside en Moscú. 1933: riñe con las autoridades rusas. Muerto ahogado en el Volga. Se habla de asesinato de la GPU.

JUNG Franz (1888-1963). Una vida llena de andanzas (contada con parcialidad, pero no sin interés, en *Le Scarabée-torpille*), donde la literatura y los negocios – a veces ilegales, con frecuencia fracasados – ocupan más lugar que la política. Antes de 1914 frecuenta la bohemia artística y económica. En Munich, se liga al grupo *Die Tat* (E. Mühsam, G. Landauer), y en Berlín, a la revista de Pfemfert, *Die Aktion*. 1914: deserta, vuelve a ser capturado, recluso, pero logra hacerse pasar por loco y ser liberado. Periodista. Miembro del KPD(S) en su fundación, después del KAPD. Mayo-junio de 1920: con J. Appel, delegado del KAPD en Moscú. Para llegar a Rusia, los dos enviados desvían una trainera llamada *Senador Schröder* y la rebautizan como *Laufenberg*. (Reemplazar el nombre de uno de sus dirigentes por el de un personaje que ha escandalizado y atrae el oprobio sobre el KAPD es prueba del gusto por la provocación. Los recuerdos de Jung, ricos en detalles pintorescos y que, sin embargo, relatan prolijamente la calaverada en la mar, no hacen mención de ello). Sucede a Goldstein como representante permanente del KAPD en el Comité Ejecutivo de la IC. Cuadro y organizador clandestino, especialmente durante la Acción de Marzo. Buscado por la policía, se refugia en Rusia. Su vida posterior, muy azarosa, tiene poco que ver con la izquierda comunista. Permanente del Socorro Obrero Internacional, director de una fábrica de cerillas, después, periodista económico a su regreso a Alemania, se dedica también al teatro y al comercio con Rusia. Después de 1933 forma parte, junto con

Schwab, de los *Rote Kämpfer*, organización anti-nazi clandestina. Detenido, liberado, se refugia en Praga, después, durante la guerra, en Hungría. Detenido de nuevo, acaba la guerra como pastelero en Italia, pasa a los Estados Unidos, regresa a Alemania. Autor de numerosas novelas, algunas alimenticias.

KNIEF Johann (1880-1919). Maestro en Bremen. 1916: cofundador del *Arbeiterpolitik*. Animador de los ISD, convertidos en IKD en 1918. Desde finales de 1916 preconiza un partido separado de la socialdemocracia. 1917-18: vive en Holanda, colabora con Gorter y Pannekoek. Reprocha a los espartaquistas que no rompan con el centro (el ala pacifista del SPD excluida a principios de 1917 y que se convierte en el USPD en Pascua). Por este motivo, opuesto a la fusión IKD-Spartakus en un futuro partido comunista (él insiste en la palabra *comunista*, cuando Luxemburgo prefiere *socialista*). Se deja convencer por Radek: diciembre de 1918, fusión IKD-Spartakus. Por otro lado, partidario de la participación en las elecciones. Muere como consecuencia de una operación. Con él muere uno de los artífices de la convergencia que no se ha efectuado entre la “izquierda radical” de Bremen (y del norte del país en general) y lo que compondrá la izquierda alemana. Otros elementos, como P. Frölich, también se acercarán a ella antes de alejarse.

LAUFENBERG Heinrich (1872-1932). Doctor en filosofía. 1908: llega a Hamburgo. 1909: pasa del partido católico del Centro al SPD. 1912: privado de empleo en el SPD. Después de 1914: organiza la oposición de izquierda local contra la Unión sagrada. Con F. Wolffheim, que comparte sus batallas, se convierte en ferviente defensor del unionismo y de los consejos, noción ampliada después al *pueblo*, pero la ambigüedad de la fórmula no aparecerá sino a destiempo, cuando ha perdido toda ambigüedad. Noviembre de 1918: Laufenberg colabora con los *Linksradikalen* de Bremen, especialmente con J. Knief. 11 de noviembre: elegido presidente del Consejo de los Obreros y Soldados de Hamburgo. 30 de noviembre: en un discurso, proclama que la clase obrera tiene el poder, va a aliarse con las

clases medias, y que por consiguiente es posible una transición pacífica al socialismo. No se trata, pues, de guerra revolucionaria (ni de boicot a las elecciones, consigna esencial de la izquierda comunista). 16 de diciembre: en el congreso nacional de los consejos, en Berlín, dirige el pequeño grupo de los “revolucionarios unidos”, y presenta la moción (rechazada) que pide todo el poder para los consejos. Final de 1918: se hace miembro del KPD(S).

Octubre de 1919: En *De la primera a la segunda revolución*, Laufenberg propone la unidad nacional como medio de la revolución social. 1º de noviembre: en *Primer Mensaje al proletariado alemán*, ya no se trata de defenderse contra la Entente (los aliados vencedores en 1918), sino de reemprender una guerra ofensiva para realizar una segunda revolución: sólo “la dictadura proletaria, el régimen de los consejos, el Estado de los trabajadores” salvarán a Alemania como pueblo. En esa fecha, nadie en el partido se conmueve. En el congreso del KPD(S) de Heidelberg, ninguno de los que hacen leña de toda madera para excluir a los izquierdistas, utiliza la orientación nacional que se dibuja en Hamburgo como arma contra la izquierda de la que, sin embargo, forma parte Laufenberg. Habrá que esperar a diciembre para que la dirección del KPD se dé cuenta de ello y tome entonces la ofensiva. La fórmula “bolchevismo nacional”, debida a la pluma de Radek, data de esta época (“bolchevismo-nacional” en una palabra, *National-bolshevismus*, aparece en la primavera de 1920).

Abril de 1920: Laufenberg se adhiere al KAPD desde su fundación: Hamburgo es entonces con Berlín, si no por delante de la capital, el mayor distrito del partido, y el *KAZ* hamburgués su primer periódico en tiraje.

Marzo-abril de 1920: tras el fracasado golpe de Kapp, la prensa del SPD y del KPD denuncia contactos que podría haber tenido Laufenberg con oficiales reaccionarios. Él lo desmiente. Los hechos no parecen confirmados. Abril de 1920: en *Comunismo contra espartaquismo*, Laufenberg acusa al grupo Spartakus de haber apuñalado al ejército alemán y organizado la guerra civil. Mayo de 1920: *Llamamiento a los proletarios invi-*

tándoles a liberar la nación, lanzado en nombre del KAPD, que lo desautoriza. Lo que podía pasar como confusión se afirma claramente como anti-revolucionario. Primavera de 1920: creación de una Asociación libre para el estudio del comunismo alemán, compuesta sobre todo por intelectuales y militares: contra la propiedad privada, por una economía comunitaria organizada. Finales de julio: creación de una Liga de los Comunistas (1.000 miembros en Berlín en 1921). Pequeño éxito, gran escándalo, especialmente en un momento en que el Ejército Rojo está en plena ofensiva (que puede llegar a ser victoriosa) contra Polonia. Muchos piensan que va a estallar una nueva guerra europea, en la que participará la Rusia de los soviets. Como llamarada, el nacional-bolchevismo hace vender periódicos, en todo caso, y durante todo 1920 será “el mínimo común denominador de los miedos de la prensa republicana arrinconada entre dos extremismos...” (L. Dupeux, p. 128: ver nuestra bibliografía)

15 de julio de 1920: “Vosotros subestimáis el mal que [el bolchevismo nacional] causa al minar la idea fundamental del comunismo en su principio. A mi parecer, no podréis cohabitar con Wolffheim y Laufenberg (...) es necesario tomar un claro punto de vista precisamente en la cuestión nacional (...)” (carta de Pannekoek al KAPD; las palabras subrayadas lo son por Pannekoek)

14 de agosto: exclusión de Laufenberg y Wolffheim del KAPD. Septiembre de 1920: la Unión de los Oficiales de Marina mercante se adhiere por un tiempo al nacional-comunismo. 1921: Laufenberg crea una nueva organización (secreta), la cual es un fracaso. Retirado después de toda actividad pública.

LEVI Paul: (1883-1930). Jurista de formación. 1906: se adhiere al SPD. 1913: defiende a R. Luxemburgo, de la que se convierte en uno de los íntimos. 1914: declarado inútil para el servicio militar, se establece en Suiza, se acerca a los bolcheviques. Partidario de un partido fuerte y distinto de la socialdemocracia. Contribuye a preparar la unión entre espartaquistas e IKD. Miembro del KPD(S) en su fundación. Enero de 1919:

considera la acción insurreccional aventurada y mal preparada. Toma la dirección del KPD tras los asesinatos de Luxemburgo (enero de 1919) y de L. Jogisches (marzo). Octubre: maniobra hábilmente para excluir a la izquierda (=la mayoría) en el congreso de Heidelberg, pero Lenin y Radek le reprochan después su precipitación en purgar al partido. 1920: promotor de la práctica de la “Carta abierta” que supuestamente va a desenmascarar a los jefes socialistas ante su base. Igualmente, uno de los inventores del “gobierno obrero” que asocia a partido socialista y comunista en la gestión del poder. Final de 1920: presidente del VKPD (“V” por “unificado”) tras el agrupamiento del KPD con la izquierda del USPD centrista (el PC alemán dispone así, finalmente, de una base de masas). Pierde la dirección en provecho de un nuevo equipo que está persuadido de la posibilidad de un golpe de fuerza. 1921: publica un libro denunciando el aventurerismo de su partido en la Acción de Marzo. Expulsado por haber hecho pública una crítica que comparten simultáneamente la IC y una buena parte del PC alemán. 1922: vuelve al USPD, después al SPD, donde anima una tendencia de izquierda (algunos ex-kapedistas expulsados en otro tiempo por él y que han regresado a la socialdemocracia le encontrarán en ella). Se suicida a causa de una fiebre. Adversario encarnizado de la izquierda, pero capaz también de poner al servicio de una dialéctica falsa intuiciones justas, por ejemplo, la idea de que la revolución no es una cuestión de forma de organización.

LUXEMBURGO Rosa: (1871-1919). 1899: comienzo de su lucha anti-revisionista en Alemania, y polémica contra la “derecha” (Bernstein). 1910-12: ruptura con el “centro” (Kautsky). A partir de 1914: organiza la oposición a la guerra, anima el grupo Internacional (1915), que se convierte en Spartakus. 1916: *La crisis de la socialdemocracia* (o “folleto de Junius”): análisis de la guerra como imperialista, pero con la perspectiva del retorno a una socialdemocracia auténtica (otros, entre ellos Lenin y Pannekoek, diagnostican el comienzo de un período revolucionario por el shock de la guerra que exacerba las luchas de clases). Enero de 1917: expulsada (con toda la oposición) del

SPD. Pascua de 1917: participa con Spartakus en la fundación del USPD, en compañía de todo el ex-“centro” del partido. (Lejos de ser un grupúsculo, el USPD reivindica 120.000 miembros, contra 170.000 que siguen en el SPD.) Diciembre de 1918: reticente (como Levi y Jogisches) a separarse del USPD, por miedo a cortarse de las masas. Redacta el programa de lo que será el KPD(S) (“S” por “Spartakus”). 30 de diciembre de 1918: puesta en minoría en el congreso de fundación sobre la cuestión parlamentaria (el congreso rechaza la participación en las elecciones), consigue, no obstante, que la cuestión sindical sea remitida a una comisión. Enero de 1919: desaprueba el intento de insurrección al que se lanza el partido (especialmente Carlos Liebknecht), pero no se desolidariza de él y se compromete hasta ser asesinada por los militares.

Nadie sabe lo que habría hecho después, ni con relación a una izquierda comunista que desaprobaba, ni con relación a una Internacional dirigida por bolcheviques con los que tenía serias divergencias. Pero la izquierda comunista se formó también en Alemania (y en Holanda) gracias a una decantación en la que Luxemburgo jugó un papel eminente por su insistencia en la autonomía organizada de las masas, la crítica de los aparatos, en particular el bolchevique (Gorter y Pannekoek no abordaban el asunto antes de la guerra, ni aún antes de 1919-20), sin olvidar, lo que no es una nadería, el rechazo de la nación. Ella hizo comprender que el proceso revolucionario no es ni institucional, ni conducido por un partido que lo habría preparado, sino la radicalización de los proletarios a partir de su propia condición y que, al organizarse, toman conciencia de sus actos. Por *Reforma social o revolución* (1899), *Problemas de organización de la socialdemocracia rusa* (1904), *Huelga de masas, partido y sindicato* (1906), *La cuestión nacional y la autonomía* (1909), y *La acumulación del capital* (1913), R. Luxemburgo contribuyó ampliamente a una crítica que ella no pudo llevar a cabo.

MERGES August (1870-1945). Hijo de obrero. 1890: se adhiere al SPD. Forma parte del grupo Spartakus en Bruns-

wick. Noviembre de 1918: preside la República Socialista de Brunswick. 1919: elegido diputado, renuncia públicamente a su mandato. Miembro del KAPD. Julio de 1920: enviado a Moscú por el partido, encuentra allí a Rühle, conoce las “21 condiciones” de admisión de un partido a la IC. Junto con Rühle decide no participar en el 2º congreso (cuya apertura es inminente), a pesar de la insistencia de los bolcheviques, su promesa de dar voz deliberativa al KAPD, e incluso su renuncia a la obligación de fundirse en el KPD. Sigue en el KAPD hasta 1921. Después, sólo miembro de la AAU-E. 1926-33: se une a un grupo dirigido por Pfemfert, que evoluciona hacia el trotskismo. 1933-35: anima un grupo clandestino. 1935: detenido, encarcelado hasta casi el final de la guerra. Muere en marzo de 1945, poco después de su liberación.

MEYER Ludwig. Pseudónimo: Bergmann. Obrero metalúrgico de Leipzig. Forma parte del grupo Spartakus. Militante del KAPD. 1921: delegado en el tercer congreso de la IC, interviene sobre la cuestión sindical.

PANNEKOEK Anton (1873-1960). Nacido en Holanda. Hijo de un jefe de empresa liberal. Astrónomo, con trabajos reconocidos en los ambientes científicos. 1899: se adhiere al SDAP (partido socialista holandés). Antes de 1914: uno de los teóricos anti-revisionistas más activos, con escritos leídos en todo el movimiento socialista internacional. 1906-14: vive en Alemania, “revolucionario profesional”, profesor y propagandista pagado por el SPD. También toma parte en el movimiento en Holanda. 1907: miembro del grupo *De Tribune*, órgano de la izquierda del SDAP. 1909: cuando este grupo, expulsado, forma un (pequeño) partido, Pannekoek participa en él. Lenin apoya a los escisionistas, Luxemburgo los desaprueba. En los años que preceden a 1914, uno de los portavoces de la izquierda de Bremen (donde reside), la más avanzada del SPD. Ver *Divergencias tácticas en el movimiento obrero* (1909). 1910-12: recoge la idea de Marx sobre la Comuna de 1871: el proletariado no puede servirse de la máquina de Estado existente. *Acción de*

masas y revolución (1912) afirma la necesidad de destruir el Estado burgués, tanto más cuanto que la época imperialista va a agravar las luchas de clases, no apaciguarlas, como cree la mayoría de la socialdemocracia. La revolución es destrucción (forzosamente violenta) del poder de Estado. En 1917, Lenin rendirá homenaje a esta intuición en *El Estado y la Revolución*. La confluencia es indiscutible. La diferencia es que Pannekoek no ha terminado como jefe de Estado.

1912: *Lucha de clase y nación*: análisis de la nación como producto histórico de la sociedad, que desaparecerá con ella pero que mientras tanto divide a los proletarios. Su crítica implícita del “derecho de las naciones a disponer de sí mismas” le hace divergir en este punto de Lenin (cuya posición sobre esta cuestión, por otra parte, no provocaba la unanimidad entre los bolcheviques). Como Luxemburgo y Lenin, Pannekoek ataca lo que llama el “radicalismo pasivo” de Kautsky. Como Lenin y a diferencia de Luxemburgo, cree necesario romper con el reformismo también en el plano *organizativo*. Pero contrariamente a Luxemburgo (y al Trotsky de *Informe de la delegación siberiana y Nuestras tareas políticas*), no se entrega en esa época a una crítica del bolchevismo: Pannekoek no se pronuncia entonces sobre *¿Qué hacer?* ni sobre los fundamentos del partido de Lenin.

Después de 1914: posición anti-Unión sagrada, pero también comprensión de que “la Internacional ha muerto desde dentro”, no por una traición, sino porque partidos socialistas y sindicatos no tenían por función más que conseguir reformas, no impedir las catástrofes como 1914, menos todavía hacer la revolución. 1915: apoya el movimiento internacionalista de Zimmerwald. 1916: participa en el *Vorbote* (“El Precursor”), juntamente con Lenin, Radek, Zinoviev, Gorter.

1919: posición antiparlamentaria. 1919-20: *La Revolución mundial y la táctica comunista* establece varios puntos fundamentales: la inutilidad de reconstruir lo que ha fracasado; la duración, sin duda larga, del proceso revolucionario y, por tanto, la vanidad de intentar acelerar su curso (por medio de un gran partido que encuadraría las masas, o por uno pequeño, que

las agujonearía); finalmente, la existencia de un movimiento mundial, comprendida Asia, de rechazo del capitalismo. La revolución no se hará simplemente fuera de los sindicatos y partidos socialistas, o sin ellos, sino contra ellos. Pannekoek apoya al KAPD, le apremia para que se desembarace de la tendencia nacional-bolchevique. En comparación con Gorter, se muestra más consejista que obrerista: Pannekoek insiste más sobre la auto-organización obrera, Gorter sobre la condición, el lugar de trabajo (la fábrica) como garante y fuente del movimiento revolucionario. A mediados de 1920: considera inútil responder a *La enfermedad infantil*.

1921-27: retirado de la acción pública, se consagra a la astronomía. Permanece fuera del PC Obrero de Holanda (equivalente, en este país, al KAPD alemán, pero no agrupando más que la décima parte de los efectivos del PC holandés oficial). Desde 1927 hasta el final de su vida, actividad sobre todo teórica, sin adherirse formalmente a ninguna organización. Participa en las actividades del Grupo de los Comunistas Internacionalistas de Holanda. Más que reservado sobre la agitación (sobre todo verbal, inevitablemente) de la mayor parte de los restos de la izquierda alemana.

1933: Pannekoek analiza la toma del poder por los nazis como consecuencia lógica de la contrarrevolución comenzada por los socialdemócratas después de 1918. Bajo la Ocupación alemana, vive en Holanda. 1941: comienza la redacción de los *Consejos obreros*, balance de un siglo de movimiento proletario, la organización del cual en consejos daría el sentido y el objetivo final. La expresión más clara del comunismo de consejos, devenido consejismo. Pannekoek duda que de esta guerra salga una revolución, como ocurrió en 1917, e invita a interesarse por el capitalismo (y el proletariado) americano. 1946: aparición de los *Consejos obreros* en Australia y en inglés.

Pannekoek sacó a la luz al menos dos ideas sólidas: la autonomía del proletariado; la imposibilidad de rehacer el movimiento obrero, ni el anterior a 1914 ni el de 1917-21, período en el que “el proletariado apenas si se mostró a la altura de su

misión histórica, mientras que la burguesía supo explotar a fondo sus carencias” (escrito en 1927).

PFEMFERT Franz (1879-1945). Escritor y crítico. Una de las figuras de proa del expresionismo. 1911: funda la revista *Die Aktion*, lugar de encuentro y crisol donde se mezclan vanguardia artística, ensayos políticos y de actualidad, marcados de anarquía, que saca provecho de colaboradores variados, por ejemplo, Max Brod, el amigo y editor de Kafka. Antes de 1914: apoya la izquierda del SPD, pero hace votos por un “nuevo partido obrero”. 1915: intenta lanzar un “partido socialista anti-nacional”. Se adhiere al KPD(S) en su fundación, después al KAPD pero, como Rühle, hostil a la idea de partido. 1921: reprocha al KAPD su comportamiento durante la Acción de Marzo. Expulsado del partido por este motivo. Uno de los dirigentes de la AAU-E. Anima después un grupo que tiene posiciones cercanas a la AAU-E y publica un periódico, *Spartakus*, y llamado por esta razón “Spartakus 2”. Durante todos estos años, sin ser nunca el órgano de un grupo, *Die Aktion* se convertirá en el portavoz de las corrientes más radicales del movimiento obrero. A partir de 1926, Pfmefert, amigo personal de Trotsky, se acerca cada vez más a la Oposición de Izquierda (trotskista). Emigra en 1933. *Die Aktion* deja de parecer.

PLÄTTNER Karl (1893-1933). Familia obrera. Se opone a la Guerra, lo encarcelan. Fundador de los IKD en Dresde. Pertenece al KPD(S) desde su fundación, igual que al KAPD, del que será un tiempo responsable militar. 1920: lleva a cabo acciones armadas en el Ruhr. Organizador de guerrillas urbanas, de expropiaciones (claramente, de robos y/o atracos) para financiar al partido. Pero también autor de textos teóricos, entre otros, de críticas de Rühle. Expulsado (a escala local) por el KAPD de Leipzig por acción demasiado “individual”. 1921: en la Acción de Marzo, juega un papel al menos tan importante como el de Hölz. Condenado y preso de 1921 a 1928. Según F. Jung, habría redactado un *Eros en prisión* “rico en análisis psicológicos profundos”. 1928: amnistiado. Pasa al KPD. Matado

en 1933, bien en el campo de Buchenwald, bien al atravesar la frontera checa.

RADEK Karl (1885-¿1940?). En Alemania desde 1908. En Bremen, ligado a Pannekoek que (contra Luxemburgo) lo defiende en una acusación muy sombría de robo que sirve de ajuste de cuentas políticas. Polemiza con Kautsky. Participa plenamente en lo que no es una oposición de izquierda estructurada, apenas una tendencia, pero ciertamente una convergencia. La guerra va a acentuar la tendencia al tiempo que escinde la convergencia. 1914: Radek parte para Suiza. Posición internacionalista. Colabora con el *Arbeiterpolitik* de Bremen así como con los bolcheviques, pero en desacuerdo con Lenin sobre la cuestión nacional. 1918: participa en la Revolución rusa. Vice-comisario de Asuntos Exteriores. El “radical de izquierda” de Alemania del norte vuelve de Rusia persuadido de que no hay peligro mayor para la revolución que el espontaneísmo, y decidido a meter en vereda toda manifestación de izquierdismo. Final de 1918: clandestino en Berlín, participa en el congreso fundador del KPD(S). Enero de 1919: desaconseja el intento de insurrección. Febrero: detenido, encarcelado durante diez meses, pronto convierte su celda en un lugar de reunión y de actividad intensa.

Radek está convencido entonces de que la revolución alemana se hará esperar y, en consecuencia, el régimen soviético, en lugar de vivir en confrontación sistemática con el Estado alemán, debe volver a la diplomacia clásica y sacar provecho del hecho que los dos países, después de 1918, están excluidos de la comunidad de naciones. Recibe en prisión representantes de alto rango de la política, de los negocios y del ejército alemán. Pone las bases de la futura colaboración germanosoviética: tratado de comercio (mayo de 1921); acuerdo de Rapallo (1922). (Colaboración tanto militar como económica. En 1926, el escándalo del “Asunto de las granadas” revelará que fábricas rusas entregaban desde hacía tiempo armas a la Reichswehr, que disponía también en Rusia de terrenos de aviación.) Sobre este período de la vida de Radek, ver su *Diario* aparecido en alemán.

1919: apoya a Levi para hacer del KPD un partido serio y eficaz y, por tanto, dar mate a la izquierda, como lo anuncia su *Contribución a la táctica del comunismo*. Fin de 1919: tras el congreso de Heidelberg, reprocha a Levi haber purgado el partido demasiado deprisa. Un verdadero bolchevique habría maniobrado mejor. Uno de los que conciben la táctica de la “Carta abierta”.

1921: viraje táctico, “evidentemente, para aliviar la presión que pesa sobre Rusia” (Broué: *Révolution en Allemagne*, Ed. de Minuit, 1ª ed. 1971). Radek y una parte de la dirección de la IC (pero no Lenin, generalmente hostil a las aventuras y que parece no haber seguido de cerca el asunto) empujan al KPD a la ofensiva (la “Acción de Marzo”) que acaba en derrota. 1923: frente a la ocupación francesa del Ruhr, la inflación loca y una crisis política intensa marcada por agitaciones y conspiraciones nacionalistas, Radek acentúa y justifica una orientación fuertemente “nacional” del KPD. Lo que Wolffheim y Laufenberg querían practicar a favor de la revolución (lo que era absurdo), lo es después en beneficio del Estado ruso (lo que, desde este punto de vista, era lógico) y de la efímera promoción de dirigentes de un movimiento obrero alemán burocratizado.

RASCH Fritz. Obrero berlinés. En el KPD(S), dirigente de la izquierda. Uno de los fundadores del KAPD. Noviembre de 1920: estancia en Moscú en compañía de Gorter y Schröder, asiste a dos sesiones del Ejecutivo ampliado de la IC. Marzo de 1921: enviado junto con Jung a Alemania central para coordinar la acción legal e ilegal a fin de dinamizar a los proletarios. 1923: cesa su actividad política.

REICHENBACH Bernard (1888-1970). Seudónimo: Seeman. Antes de 1914: dirigente de los estudiantes socialistas. 1915-17: movilizado. Miembro fundador del USPD, del KPD(S), del KAPD. Julio de 1921: delegado en el tercer congreso de la IC, interviene sobre la situación económica mundial. (leer sus recuerdos sobre *Moscú 1921* en *(Dis)Continuité* nº 11, 2001). En la escisión del KAPD, sigue la tendencia “de Essen”.

1924: vuelve al SPD. Durante un tiempo, miembro del SAP (partido salido de una oposición de izquierda en el SPD). Forma parte de los *Rote Kämpfer* al igual que otros ex-kapedistas (Schröder, Schwab).

RÜHLE Otto (1874-1943). Múltiples intereses: por la historia y la economía, pero también la pedagogía, la educación, el psicoanálisis. Autor, en estos últimos dominios, de los libros siguientes:

1911: *Programa escolar socialista*

1912: *Cuestiones básicas de la educación*

1925: *Psicología del niño proletario*

1930: *Historia cultural y social del proletariado*

Uno de los que intentaron pensar la revolución en todas sus dimensiones.

1911: diputado del SPD en la Dieta de Sajonia. 1912: diputado del SPD en el Reichstag. Simpatiza con la izquierda del partido. Marzo de 1915: el segundo diputado, después de Liebknecht, en negar el voto a los créditos de guerra. Enero de 1916: Uno de los primeros en llamar a la escisión. Participa en la fundación de la Liga Spartakus. 1917: dirigente de los IKD. Fin de 1918: papel activo en Sajonia, donde su tendencia sale rápidamente de los consejos (dominados por los socialdemócratas). Portavoz de la mayoría de izquierda en el congreso fundador del KPD(S), presenta (contra Luxemburgo) la moción antiparlamentaria que gana. Octubre de 1919: participa en el congreso de Heidelberg. Propagandista de la "organización unitaria". Abril de 1920: contribuye a la fundación del KAPD, bajo reserva de que el partido se disuelva pronto en la AAUD. Julio de 1920: delegado en Moscú cerca de la IC, se niega a tomar parte en su 2º congreso. Octubre: expulsado por este motivo del KAPD. Recuerda especialmente de su estancia que "Los obreros rusos están todavía más sojuzgados, oprimidos, explotados que los obreros alemanes." (*KAZ* de Berlín, noviembre de 1920). Es uno de los iniciadores de la fundación de la AAU-E.

1925: se retira de la política “militante”. Reemprende sus trabajos culturales y económicos. 1932: *La crisis mundial. Hacia el capitalismo de Estado* (con el seudónimo de C. Steuermann). 1933: emigra a Praga, después a Méjico (1936). Dirige, junto con J. Dewey, el comité para el examen de las acusaciones estalinistas contra Trotsky. Discusiones con éste, frente al cual Rühle mantiene sus posiciones. Ante la guerra que se aproxima, rechazo del frente antifascista.

Septiembre de 1939: *La lucha contra el fascismo comienza por la lucha contra el bolchevismo* (publicado entonces por la revista animada especialmente por Mattick, *Living Marxism*). Anuncia el fin de la democracia, no en sus formas sino en su contenido, y el triunfo de los principios fascistas (dominación total del capital y del Estado sobre la sociedad).

Su interés por la pedagogía (que lo ha hecho tachar de “educacionismo”) no le impide escribir: “Los hombres no aprenden nada de la historia. Los obreros tampoco.” (*Fascismo pardo, fascismo rojo*, 1939)

SCHRÖDER Karl (1885-1950). Hijo de maestro. Estudios de filosofía. Se adhiere al SPD. Espartaquista. Dirigente berlinés del KPD, después, del KAPD. 1920: con Gorter y Rasch, negocia en Moscú la entrada del KAPD en la Internacional. 1921: ante el poco impacto de la acción de los delegados kapedistas en el tercer congreso mundial, preconiza la ruptura con la IC. Escéptico primeramente sobre el futuro de una “IV” Internacional, acaba por aceptar la idea. Después de la escisión del KAPD, uno de los jefes de la tendencia “de Essen”. 1922: desmoralizado, cada vez menos activo en el KAPD. 1924: regresa al SPD, donde organiza a los antiguos del KAPD (como Goldstein) y se une a un grupo de oposición animado por P. Levi. Fundador de los *Rote Kämpfer*, grupo clandestino antinazi después de 1933, que será desmantelado por la Gestapo en 1936, y el mismo Schröder condenado. Después de la guerra, miembro del SED (partido único estalinista de Alemania del Este).

SCHWAB Alexander (1887-1943). Doctor en filosofía. 1907: se adhiere al SPD. Miembro de Spartakus, del KPD, cofundador y dirigente del KAPD. Próximo a Schröder en Berlín. Julio de 1921: delegado en el tercer congreso de la IC, interviene sobre la situación económica mundial. 1922: Abandona el partido por motivos personales, pero se niega a volver al SPD, y conserva vínculos con el KAPD. Miembro de los *Rote Kämpfer*. Muerto en campo de concentración.

WOLFFHEIM Fritz (1888-¿1936? ¿1943?). Como si hiciese falta otra contradicción, a pesar de ciertas alusiones antisemitas en sus escritos, Wolffheim es judío, lo que no dejan de recordarle diversos reaccionarios.

Periodista de profesión, vive algunos años en los Estados Unidos. 1912-13: colabora con los IWW de San Francisco. 1913: en Hamburgo se encuentra con Laufenberg. Durante la guerra: teórico de las uniones industriales como organización de la totalidad de los trabajadores y de la producción y fundamento de la sociedad futura, más allá de la separación sindicato / partido. Noviembre de 1918: papel de primer orden en la revolución en Hamburgo. Durante varios años, su actividad se confunde después con la de Laufenberg. Cofirmante de *Democracia y organización* (1915), *Primer mensaje al proletariado alemán* (1919), *Llamamiento de Mayo a los proletarios* (1920), *Comunismo contra Espartaquismo* (1920), *Moscú y la Revolución alemana* (1920). 1920: cofundador de la Liga de los Comunistas. Después de 1922: anima solo la Liga, reducida a un grupúsculo. Abandona todo vínculo con el movimiento obrero o comunista, pero conserva sus referencias, mezclando siempre los consejos y su dictadura revolucionaria a sus nuevas teorizaciones. Evoluciona muy rápido hacia y con los nacionalistas revolucionarios, es decir, elementos primera y esencialmente nacionalistas, pero alimentando su nación con un contenido o sueño social, incluso socialista. 1929: Wolffheim exalta la Vida, la vieja Prusia, la comunidad, el destino. 1930: describe a la clase obrera alemana como el “pueblo del futuro”, “núcleo de todas

las naciones”, “ampliando el germanismo a la humanidad”. Los nazis le arrojan a un campo de concentración, donde morirá.



“Aniquilar la totalidad del aparato de Estado burgués, con su ejército, su policía, sus carceleros y sus jueces, con sus curas y sus burócratas, he ahí la primera tarea de la revolución proletaria.” Este programa claro, sin ambigüedades, era el del Partido comunista obrero de Alemania (KAPD) en aquellos años agitados de 1918 a 1923, cuando se pudo creer que este país iba a seguir el ejemplo ruso de 1917 y asegurar así el triunfo de la revolución mundial. Sus militantes, calificados de “izquierdistas” por Lenin, tenían sus concepciones propias (antiparlamentarias y antisindicalistas) que les separaban tanto de los bolcheviques autoritarios como de los espartaquistas indecisos y, más tarde, de la dirección del PC oficial, bien pronto enfeudada a Moscú.

Los autores de los textos y discursos aquí reproducidos han caído, en su mayoría, en el olvido. A excepción, quizá, del psicólogo Otto Rühle; de los futuros “nacional-bolcheviques” Laufenberg y Wolffheim, dirigentes de la revolución de 1918 en Hamburgo; del poeta holandés Hermann Gorter; del astrónomo, teórico de los consejos obreros, Anton Pannekoek; o, finalmente, de Franz Pfemfert, director del periódico expresionista *Die Aktion*.